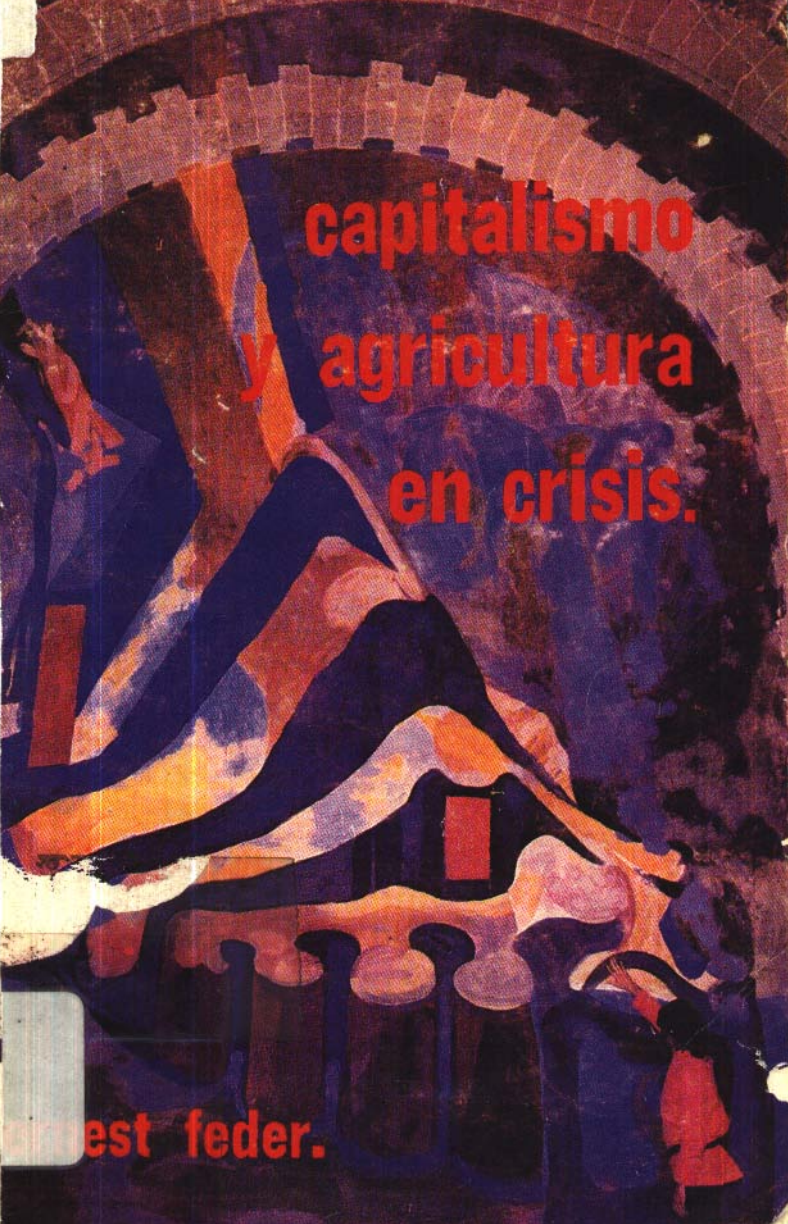
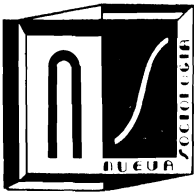
capitalismo y agricultura en crisis.



ernest feder.

ediciones nueva sociología



ernest feder

capitalismo y agricultura en crisis.

CLASIF. HB501
C354
ADQUIS. 33101

HB501
F43

33101

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL
BIBLIOTECA
33101

Primera edición 1984

Derechos reservados por el autor
© EDICIONES NUEVA SOCIOLOGIA

Impreso y hecho en México

Portada original de VLADY
(detalle del mural de la Biblioteca
Lerdo de Tejada, en México, D.F.)

INDICE.

Presentación 9

Maquinaria Agroindustrial: el Nuevo Enfoque del Capitalismo hacia la Agricultura 11

Capitalismo y deterioro de la situación alimentaria en el Tercer Mundo 81

La Odiosa competencia entre el hombre y el animal por los recursos agrícolas de los países subdesarrollados 115

Capital Monopolista y Empleo en el Tercer Mundo 171

BID: La Imposición de Estrategias Alimentarias 253

El crédito agrícola Nacional e Internacional y el campesino Mexicano 273

Campesinistas y Descampesinistas 289

PRESENTACION

† Ernest Feder ha muerto; en la edición de su obra póstuma, le rendimos homenaje . . .
Capitalismo y Agricultura en Crisis *es una selección de ensayos y artículos publicados por el destacado investigador Ernest Feder, en diversas revistas latinoamericanas durante los últimos tres años.*
La dramática actualidad del tema vuelve imprescindible la consulta de su obra ahora reunida, que a pesar de algunas repeticiones propias de este tipo de ediciones, constituye una coherente, documentada y honda reflexión sobre la materia.
Una triada de planteamientos recorren sus 353 páginas:

a) La llamada modernización *de la agricultura Tercermundista implica irremediablemente, su incorporación al mercado capitalista mundial, en beneficio de éste.*
b) En cambio, los costos sociales, económicos, políticos y ecológicos impuestos, resultan elevadísimos y demensiales: destrucción masiva de bosques, llanuras, ríos, lagunas, conocimientos tradicionales; agudización del hambre y la represión urbana; traslado de la mísera población campesina a la periferia de las ciudades para desembocar en un definitivo neocolonialismo hacia los países imperialistas.
c) ¿Alguna alternativa? Nunca como ahora se plantea la tensa disyuntiva irresoluta aún en lo que va del siglo en ningún país: socialismo o barbarie.

Los Editores

MAQUINARIA AGROINDUSTRIAL: EL NUEVO ENFOQUE DEL CAPITALISMO HACIA LA AGRICULTURA*

Dos Cambios Históricos

A nivel mundial dos acontecimientos diferentes con profundas implicaciones para los sociólogos rurales han cambiado la estructura y la función de la agricultura en las últimas décadas.

El primero es el nacimiento, organización, supervivencia y expansión de la agricultura socialista en Europa, Asia, América Latina y Africa, un acontecimiento de gran importancia histórica. A pesar de sus características particulares, las agriculturas socialistas tienen ciertos elementos en común los cuales han introducido cambios fundamentales respecto a la vida y la sociedad rural y con respecto a la economía en general. Uno de estos elementos comunes es que todas las agriculturas socialistas empezaron a funcionar bajo circunstancias adversas; bien como resultado de emerger de un estado de subdesarrollo caracterizado primordialmente por la distribución desigual de la riqueza, los ingresos y el poder rural, y el mal uso de los recursos humanos y físicos y de ahí la pobreza, el hambre y la represión, como fue el caso de

---

* *Estudios Rurales Latinoamericanos*.- vol. 4, n.1. Bogotá, abril 1981.

Cuba; o bien como resultado de los destrozos de la guerra, como en el caso de la República Democrática Alemana. Se podría decir que todas ellas han tenido que enfrentar bajo circunstancias adversas una lucha desigual cuyas consecuencias se seguirán sintiendo en el futuro cercano.

El otro factor en común es la casi total abolición de la propiedad privada sobre la tierra y el agua, unida a la introducción de nuevas maneras de organizar el trabajo productivo a nivel agrícola, bien sea a través de alguna forma de granjas colectivas, o por medio de empresas agrícolas dirigidas por el estado.

Un tercer factor común es el control del gobierno sobre la distribución de suministros diferentes a la tierra y sobre la producción de acuerdo a la planificación centralizada.

Estos dos últimos elementos han llevado a un alto grado de integración horizontal y vertical, o mejor a una fusión de la producción, el procesamiento y la distribución de los productos agrícolas para consumo humano o industrial.

Por una variedad de razones, el desempeño de las diversas agriculturas socialistas difiere de país a país y, como era de esperarse, existen cuellos de botella en diferentes niveles, como la planeación, organización, producción o distribución. Sin embargo, la tendencia hacia el empleo total de los recursos agrícolas y sobre todo de la mano de obra rural tiene una gran importancia histórica, pues ello conlleva un sistema de seguridad social; un mejoramiento del trabajo agrícola; una mayor posibilidad de avance a través de la educación; la liberación de energías; la habilidad de las economías socialistas para satisfacer las necesidades básicas de la población, aunque las cir-

cunstancias adversas, generan problemas y cuellos de botella crecientes.

El segundo acontecimiento hizo su aparición hace 20 ó 25 años: el crecimiento de la agroindustria en los países capitalistas. Dedicaré el resto del ensayo a este asunto.

La agroindustria implica cambios fundamentales, aunque no revolucionarios, en las agriculturas de los países industriales y subdesarrollados de la órbita capitalista: primero, en relación a la importancia del sector agrícola frente a la economía en general; segundo, respecto a la integración o interrelación de las agriculturas de los países industriales y los subdesarrollados; tercero, en cuanto a la estructura de la agricultura, específicamente las estructuras de tenencia de la tierra y de producción a nivel nacional; cuarto, en cuanto al uso de los recursos humanos y físicos; y por último, respecto a la situación alimenticia de la población de esa parte del mundo.

Antes de comentar esos diversos aspectos se debe señalar que el significado y la función de la agroindustria, como yo trato de explicarlo, difiere de la "agroindustria" descrita por los jefes de negocios, por los banqueros o por sus apóstoles académicos que operan en la Harvard Business School. A veces uno se pregunta si estamos hablando del mismo asunto, empeñados como están ellos en describir las maravillas de la agroindustria como algo muy parecido a la religión. Primero daremos dos ejemplos de las distorsiones que encontramos entre los defensores de la agroindustria que nos darán la oportunidad de entrar inmediatamente al meollo del asunto.

"Convirtiendo a los Productores en Hombres de Negocios"

A los banqueros les gusta definir la industria agrícola como un modo de "convertir a los productores agrícolas en hombres de negocios". Es uno de sus argumentos preferidos. Obviamente es una definición muy parcial. Se refiere únicamente a los productores, a quienes se consideran un pequeño eslabón en la estructura global de lo que yo llamo agroindustria. De hecho, son un eslabón tan pequeño ante los ojos de los líderes y apóstoles de la agroindustria que estos últimos los consideran tornillos a los que no hay que prestarles mucha atención pues son tan sólo una parte invisible e inmencionable de la enorme Maquinaria Agroindustrial. Con la excepción de los líderes industriales y los gerentes de las gigantescas firmas agroindustriales, la Maquinaria Agroindustrial parece ser una entidad social completamente deshumanizada. La definición omite prácticamente todo aquello que hace de la agroindustria un fenómeno completamente nuevo y distinto de la agricultura capitalista —como las gigantescas compañías alimenticias que acabamos de mencionar— pero merece un comentario porque refleja una importante característica de la Maquinaria.

Sin duda existen muchos bancos (tales como el Bank of America el cual promueve "negocios agroindustriales" a nivel mundial) que financian u organizan operaciones agrícolas de gran tamaño (subrayo *"gran tamaño")* para cultivos o productos animales. Aparentemente los fondos para préstamos de dichos bancos se utilizan para convertir a los productores en hombres de negocios. En realidad, esta supuesta función

educativa de los bancos es un pretexto para un proceso enteramente distinto: es un intento de convertir las actividades de los productores en una extensión de las transacciones bancarias y de tal manera aumentar el volumen de *sus* negocios y de *sus* ganancias. Los bancos, como fuente de crédito, le quitan a los productores la función de planeación de la producción y mercadeo a medida que van entregando a sus clientes los fondos de crédito de acuerdo con *su* estimación de los requerimientos de los productores-prestatarios. Obviamente, entregar estos fondos da a los bancos un considerable control sobre las actividades de los productores. A los banqueros les gusta caracterizar esta relación entre deudores y acreedores como "coordinación", pero conociendo la importancia de su poder para imponer las reglas, la imagen del deudor que va donde su banquero "con el sombrero en la mano" es hoy tan o más realista que nunca.

Claro está que los banqueros no son los únicos que obtienen ganancias en estas transacciones. Supuestamente su objetivo es proveer una "ganancia adecuada" tanto al productor como a los bancos, un objetivo bastante justo. Ningún banco quiere hacer negocios con productores que quiebran después de operar con los créditos del banco. Muy pronto perderían toda su clientela. Pero en general, las ganancias que obtienen los bancos con sus operaciones de crédiito deben ser muy altas, y ciertamente son más seguras que las ganancias de los productores, por lo menos a largo término, porque los riesgos de la operación agrícola recaen únicamente sobre los hombros de estos últimos. Algunos productores pueden enfrentar dichos riesgos mejor que otros, v.g.: los pequeños productores corren más peligros que los grandes productores. Ade-

más, ningún banco otorga un préstamo sin una garantía sólida, cuyo efecto puede ser que el productor puede hasta perder su finca raíz, o su maquinaria, o ambas cosas. De ahí que hablando en términos generales, el crédito puede ser y es, bajo el capitalismo, una herramienta de explotación. Los productores ricos no sentirán tan fuertemente esta explotación pero los pequeños (campesinos) seguramente sentirán la carga del crédito casi inmediatamente cuando descubran que los términos del crédito no llenan los requerimientos o las condiciones de los prestatarios, como es con frecuencia el caso.

El crédito bancario a los pequeños terratenientes es hoy en día un negocio que deja excelentes ganancias. Recordemos que para el caso de los campesinos, particularmente en los países subdesarrollados, aquel ha tenido la función tradicional de hacer que los recipientes de préstamos se conviertan en dependientes de los prestamistas. Tradicionalmente, los prestamistas han sido empleadores o usureros locales. El rápido aumento de los créditos bancarios para los "pobres rurales" en todas las agriculturas dominadas por la agroindustria, apoyado desde 1973 a través del nuevo programa mundial del Banco Mundial, no sólo no modifica esta función sino que por el contrario la hace aún más importante. Nada ilustra más la naturaleza explotadora del crédito que el hecho actual, que, en el caso de los créditos bancarios a los pobres rurales de los países subdesarrollados, el riesgo de que los pequeños deudores quiebren ni siquiera significa un problema financiero para los acreedores institucionales: la garantía generalmente excede el valor del préstamo; el estado garantiza a los bancos el pago de la casi totalidad del crédito, particularmente en el

caso de los programas de crédito apoyados por el Banco Mundial; y por cada pequeño propietario que va a la quiebra hay miles de nuevos candidatos para más créditos. En otras palabras, los bancos no pierden su clientela. Todo esto explica por qué el sistema bancario es tan entusiasta sobre la extensión del crédito a los pequeños propietarios del Tercer Mundo.

Volviendo a la cuestión original de las nuevas funciones de los banqueros respecto a los propietarios, grandes y pequeños (con la excepción de las firmas agroindustriales de mayor tamaño), aquellos no son únicamente prestamistas: son también planificadores y contralores. De ahí que, dentro de los límites establecidos por la ecología, la libertad de los productores para tomar decisiones sobre qué sembrar o cuándo vender, tiende a ser muy limitada y prácticamente desaparece en muchos casos; ahora los bancos toman esas decisiones. Esto ocurre en los países industriales y en mucho mayor grado en el Tercer Mundo, donde los productores únicamente ejecutan los deseos de sus acreedores con respecto a cuándo, dónde, cuánto y qué sembrar; qué suministros, incluyendo maquinaria y trabajo, utilizar; y qué, cuándo, dónde y a quién venderle. Los banqueros y otros acreedores que pertenecen a la Maquinaria Agroindustrial asumen que los productores de los países subdesarrollados, no importa cuál sea su tamaño, no son "hombres de negocios" en el verdadero sentido capitalista, y por lo tanto, deben ser educados. Estas actitudes y prácticas se encuentran no sólo entre banqueros sino también donde el prestamista es una gran empresa productora de alimentos o un comerciante que otorga un crédito a un pequeño productor agrícola. Los casos más drásticos se encuentran dentro del sistema de contratos de producción,

según los cuales las obligaciones de los productores están fijadas en contratos impresos en los países industrializados, mientras que en los países subdesarrollados los arreglos son más informales pero tienen términos suficientemente vagos como para reducir a prácticamente cero el poder de negociación del productor.

Es lógico que la prioridad más importante de los bancos sean los préstamos para la producción de bienes en los cuales están interesados las grandes compañías y los grandes intermediarios. Esto explica el interés de los bancos por controlar a los productores. Existe alguna forma de acuerdo de trabajo, formal o informal, o una comunidad de intereses, entre las grandes firmas productoras de alimentos o los comerciantes de una parte, y el sistema bancario, de otra —una comunidad de intereses que seguramente está reforzada por los lazos financieros que conectan los dos grupos. Y ésta también incluye, con más frecuencia de lo que se piensa, las empresas agroindustriales que fabrican o venden suministros diferentes al trabajo. De ahí que, evidentemente, la agroindustria es algo más que una generosa misión educativa de los banqueros hacia los productores agrícolas.

Resumiendo: en las agriculturas capitalistas dominadas por la Maquinaria Agroindustrial, quienes otorgan préstamos convierten a los productores no en hombres de negocios, sino en trabajadores que actúan para y en beneficio de los prestamistas y de las empresas agroindustriales. Esto trae consigo un cambio fundamental en la posición de los productores agrícolas. Las decisiones de producción y mercadeo no las hacen independientemente los empresarios agrícolas ("granjeros"), sino que son tomadas conjuntamente

por los banqueros y otras firmas de negocios que hacen parte de la Maquinaria. Esta es la tendencia prevaleciente en el mundo capitalista.

Debemos subrayar que el nuevo papel asumido por los bancos también es compartido por los grandes prestamistas internacionales, tales como el Banco Mundial o los bancos regionales de desarrollo. Estamos en presencia de un fenómeno mundial donde el capital monopolista se está apoderando de las operaciones del sector agrícola. Las agencias internacionales "convierten a los productores en hombres de negocios", en el sentido que le hemos dado a este eufemismo, a través de controles más indirectos pero no menos efectivos. Los fondos de crédito que estos organismos otorgan a los países subdesarrollados para los llamados proyectos de desarrollo agrícola —los cuales son, claro está, proyectos de desarrollo para la Maquinaria Agroindustrial— son canalizados a través de instituciones de crédito locales, las cuales a su vez redistribuyen esos fondos a los productores de la misma manera que lo hacen los bancos privados, tales como el *Bank of América;* y los proyectos financiados por las agencias internacionales especifican en detalle cómo los productores deben utilizar esos fondos. Aquellas convierten a los gobiernos locales en las entidades responsables de la ejecución de sus deseos. En otras palabras, en los países subdesarrollados el Banco Mundial, más los bancos locales que manejan los fondos de éste, juegan un papel idéntico al de por ejemplo el Bank of America, con idénticos resultados en lo que concierne a la posición de los productores agrícolas. Al Banco Mundial, que se considera a sí mismo la principal agencia de planeación y control de la producción y el comercio agrícola, le gusta hablar de sus

actividades de crédito y de sus proyectos de préstamos como sus "inversiones". Este lenguaje diseñado para proyectar la idea de que el Banco está "en control", es el lenguaje del poder. Evidentemente el Banco no invierte nada a menos que sea para su prestigio y poder.

Los verdaderos inversionistas son los productores agrícolas locales; los procesadores; los manejadores o los gobiernos que utilizan los fondos de los proyectos del Banco, los cuales tendrán que ser pagados de los bolsillos de los deudores. Pero quizás sea miope aferrarse a la vieja terminología empleada por los economistas y los financistas durante los últimos 100 años. Debemos ajustar nuestro modo de pensar a las nuevas realidades cuando los prestamistas lo que hacen son inversiones y los deudores son apenas marionetas cuya única obligación es pagar el dinero que los prestamistas invirten —corriendo todos los riesgos por cuenta del deudor, claro está.

La Agroindustria y el "Sector Rural sin clases"

Un divertido ejemplo de las distorsiones introducidas por la agroindustria es el siguiente: la idea, expuesta por primera vez por Lester Brown en su ingenuo *Seeds of Change* y más tarde explicada en detalle por los profesores de la *Harvard Business School*, que la agroindustria es un medio efectivo —"el único efectivo"— de modernizar la agricultura porque *coordina* las distintas fases de planeación, producción, procesamiento y distribución de un bien agrícola en un sistema dado, y que esta coordinación es activada por los jefes de negocios y los gerentes de las gigantescas empresas de alimentos o de insumos, especialmente

por los hombres de negocios de los Estados Unidos, debido a su experiencia y conocimiento. Un corolario de este argumento es que esta función de coordinación ejercida por los líderes del capital trae consigo la *modernización*, dado que dichos líderes tienen acceso a, o son capaces de transferir y efectivamente transfieren la tecnología moderna a los productores y manejadores de bienes agrícolas en los niveles inferiores. Este argumento se utiliza en los países industriales y los subdesarrollados, pero es expuesto más abiertamente y con más fuerza en estos últimos. Se emplea para convencer o forzar a los gobiernos a aceptar las extraordinarias actividades de la Maquinaria Agroindustrial a nivel local. Es otro ejemplo en el que la función de la agroindustria —aquí identificada con un sistema de bienes— es presentada de una manera equívoca.

Una hipótesis subyacente acerca de la coordinación al estilo de la agroindustria es la de la sociedad sin clases, un enfoque de los asuntos políticos, económicos y sociales muy difundido ahora en el mundo capitalista. "Coordinar" implica reunir los puntos de vista de los varios grupos envueltos en un sistema de bienes —reunidos figurativamente alrededor de una mesa redonda— como si todos tuvieran más o menos el mismo poder de negociación y los mismos intereses. Se asume que, hasta cierto punto, ellos comparten los mismos objetivos económicos, sociales y políticos.

Esta concepción es la antítesis de las realidades políticas que caracterizan la sociedad rural en un sistema dado de bienes agrícolas y, claro está, en último análisis, en todos los sistemas de bienes, o sea en todo el sector rural: ante todo, niega los persistentes y cre-

cientes conflictos de clase entre el proletariado rural y los capitalistas, y en segundo término, niega la existencia de conflictos entre los capitalistas o los conflictos entre los capitalistas y los gobiernos. Se trata de hacer aparecer a la coordinación agroindustrial como una especie de acomodación paradisíaca entre esos grupos, propiciada por los monopolistas del capital. Esto es mucho más divertido cuando se sabe que el sistema capitalista es una excelente fuente de conflictos y situaciones caóticas; en la vida real, los intereses del proletariado siempre están en conflicto con los intereses de los capitalistas. Parafraseando un famoso dicho: "Lo que es bueno para la *General Foods* no es necesariamente bueno para los campesinos, los trabajadores y los consumidores". No existe una forma de "coordinar" esos intereses. Y la lucha intercapitalista es evidenciada por la lucha por la supervivencia de los más fuertes entre los capitalistas.

El tipo de "coordinación" de la cual hablan los líderes de los negocios y los profesores de Harvard no puede funcionar excepto en una estructura social, económica y política donde un grupo —en este caso los capitalistas— sean casi omnipotentes, o para ser más específicos, bajo las condiciones de una fuerte y creciente estructura monopolista donde el número de grandes firmas o consorcios se reduzca a un mínimo y la influencia y poder de los sobrevivientes llegue a ser incontrolable. Por lo tanto, según el lenguaje de la agroindustria, coordinación quiere decir el dominio sobre los sistemas de bienes por medio del monopolio de las compañías y consorcios de alimentos e insumos y sus aliados, con todas las consecuencias que esa dominación traería consigo. Una de esas consecuencias sería que casi todos los beneficios del sistema

regresarían a la Maquinaria Agroindustrial. La agroindustria es un sistema totalitario y para sobrevivir tiene que serlo. La verdadera coordinación implicaría dividir los beneficos en proporción al tamaño (no al poder) de los distintos grupos y esto significaría el fin de la agroindustria.

Otro aspecto significativo de la teoría de la coordinación es su posición antiestatal y antigubernamental, un asunto sobre el cual volveré en un contexto diferente. La coordinación de las actividades agrícolas y relacionadas por parte de los hombres de negocios lógicamente excluye, y se pretende que excluya, la participación del estado en el proceso de la toma de decisiones —un objetivo centenario de las economías capitalistas. Este objetivo no siempre se logra ya que el estado teóricamente está obligado a proteger los diferentes intereses de los diversos sectores. En los países industriales la libertad de los monopolistas para tomar decisiones respecto a todas las transacciones dentro de un sistema de bienes —o todos los sistemas en conjunto— está limitada, incluso si se tiene en cuenta que el estado cuida generosamente de los intereses de los grandes negocios. El estado tiene ciertas prerrogativas: puede regular la competencia o las prácticas de empleo; puede mejorar las normas respecto a salud, higiene o publicidad. Los capitalistas se oponen a esas regulaciones debido a que ellos consideran que tienen más conocimiento y experiencia, que los que dirigen los niveles superiores del estado, pero usualmente deben acatarlas. Por el contrario, en el Tercer Mundo la libertad de los grandes líderes de negocios es casi ilimitada —una de las razones por la cual las firmas agroindustriales muestran tanto entusiasmo para trasladar sus operaciones de los países

industriales a los subdesarrollados. La agroindustria necesita esta libertad como requisito indispensable para sus transferencias de capital y tecnología y para repatriar sus ganancias. Debe existir en una gran cantidad de áreas: desde la planeación, producción, procesamiento y distribución de un bien y la cantidad y calidad de los insumos industriales pasando por las condiciones y los términos de empleo, hasta el exacto destino de los bienes en los mercados domésticos o mundiales. Incluye también la posibilidad de que una firma agroindustrial pueda cambiar de un sistema de bienes a otro completamente distinto sin ninguna interferencia, algo a lo que nos referimos más adelante.

Pero a la vez que excluyen al estado de la toma de decisiones, los grandes negocios le asignan otra función: apoyar activamente la implementación de sus planes y actividades otorgando todo tipo de asistencia financiera y técnica, empezando por la organización de la infra y superestructura económica, social y política de los sistemas de bienes hasta la adjudicación de subsidios con fondos públicos. Todo esto es una extensión de la función de coordinación que la agroindustria se ha otorgado a sí misma, la cual, bajo circunstancias normales, está implícita y no es mencionada específicamente. La agroindustria tiende a tomar la posición de una especie de supergobierno y en este respecto tiene mucho éxito.

En tercer lugar, tenemos que examinar la coordinación a la luz de la existente integración horizontal y vertical que hace parte de la Maquinaria Agroindustrial. A pesar de que en su propio vocabulario, la "unidad" básica es un sistema de bienes, que comprende todas las fases de su producción, procesamien-

to y distribución, prácticamente no existen firmas de gran tamaño que operen con un solo producto agrícola. La variedad de productos que ellas manejan va desde productos que compiten con otros, en los mercados mundiales y domésticos y que son substitutos entre sí, o productos complementarios, hasta productos con mercados enteramente distintos, como son alimentos y artículos para uso industrial. Frecuentemente, las firmas agroindustriales también producen o manejan insumos para uso agrícola e industrial y se ocupan del proceso, transporte y distribución de los productos agrícolas al por mayor y al detal en los mercados domésticos y mundiales. Esto les otorga una flexibilidad y un poder ilimitado. Muchas firmas también operan con productos que no tienen ninguna relación con la agricultura.

Las enormes ramificaciones de las actividades de estas compañías les permiten cambiar sus operaciones con gran facilidad de un bien a otro, de acuerdo con los precios relativos en los diversos mercados o por consideraciones políticas. En el lenguaje tradicional: salen de un sistema de bienes para entrar a otro. Desde el punto de vista de cualquier economía, sea industrial o subdesarrollada, el resultado es un alto grado de inestabilidad actual y potencial. Hoy en día, en vista de las varias formas de integración vertical y horizontal, cabe preguntarse si la visión tradicional sobre los "mercados" de bienes específicos o sobre los sistemas de bienes continúa siendo realista. La manera como los economistas y los hombres de negocios se referían en el pasado a los mercados es hoy incorrecta y es cuestionable si el "sistema de bienes" que en el lenguaje de la agroindustria se presenta como la unidad básica, no es una falsificación de la reali-

dad. De hecho, lo que estamos observando en la Maquinaria Agroindustrial es el que el bien individual y por lo tanto el sistema de bienes como tal, pierde su significado, ya que a una firma le importa poco si trabaja con pescado, carne, o piñas; se trata de una economía donde la satisfacción de las demandas del consumidor promedio y otros de sus requerimientos pueden ser olvidados completamente y se rige por la maximización de las ganancias y la acumulación de poder político mediante la utilización de las diversas transacciones de bienes. Pero mientras el término "sistema de bienes" desentona con la realidad de la Maquinaria Agroindustrial, el concepto de coordinación, tal como lo interpreto, quizas refleja una admisión inconsciente por parte de los líderes de la agroindustria sobre las profundas modificaciones en la estructura y función de los sectores agrícolas y relacionados en donde términos tales como mercados, precios, oferta y demanda, que aún son utilizados por los profesores de la *Harvard Business School,* parecen haberse vuelto irrelevantes, pero para los cuales todavía no han encontrado substitutos aceptables y para los cuales ciertamente no quieren substitutos para que los mitos del sistema de libre empresa puedan seguir siendo defendidos.

Coordinación para la Modernización: La Revolución Verde, la Estrategia del Cordel y el Anzuelo y el Método de Dispersión

Voy a discutir el argumento ya citado de que los líderes de la agroindustria buscan realmente la transferencia de conocimientos a los productores, procesa-

dores y manejadores que tienen necesidad de modernizar sus operaciones. Este argumento es usado a nivel mundial para convencer a los gobiernos del Tercer Mundo para que permitan o acepten la penetración de sus agriculturas por parte de las gigantescas firmas alimenticias, los fabricantes de insumos o sus distribuidores y las empresas transnacionales de servicios.

Por una variedad de razones, este asunto es de una importancia básica para los países subdesarrollados. En las naciones industriales, la modernización agrícola ha sido un largo proceso al cual han contribuido muchos agentes: las firmas de alimentos y los fabricantes de insumos, las estaciones de investigación agrícola que operan con fondos públicos, las agencias locales de asistencia técnica ("servicios de extensión"), los mismos productores agrícolas y otros. Pero no es ninguna coincidencia que los grandes avances en producción y tierras, trabajo y producción animal durante las últimas dos o tres décadas, hayan coincidido con el crecimiento de la agroindustria. Hoy en día los más importantes agentes de la modernización son las grandes empresas agroindustriales, que han reemplazado la investigación gubernamental, la asistencia técnica y hasta la misma búsqueda de los productores para encontrar mejores métodos agrícolas.

Las empresas tienen un doble interés hacia una mayor productividad: se reducen los costos de producción y la compra y venta de la nueva —novísima— tecnología produce grandes ganancias. En gran medida los campesinos dependen de las innovaciones producidas por el sector privado, por iniciativa de este último, y la nueva tecnología se aplica a todas las fases de la producción, el almacenamiento y mercadeo a nivel de finca. Si bien escasean los mercados

para algunas tecnologías debido al número descendente de productores esto es compensado por la creación de equipos más complejos y por lo tanto más costosos, inclusive elementos electrónicos. A medida que desciende el número de productores agrícolas y los sobrevivientes aumentan su cantidad de operaciones —la concentración de la propiedad y de la producción es una parte integral del desarrollo capitalista— las presiones para invertir en el más nuevo y moderno equipo ahorrador de trabajo se hacen más constantes y persistentes.

Todo el proceso de modernización ha tenido como efecto reemplazar el trabajo por equipo (capital), ha llevado a una agricultura sin gente Si bien es cierto que en algunos sistemas de bienes ciertas actividades continúan utilizando intensamente el trabajo, las industrias de productos agrícolas están constantemente buscando nuevos métodos para reemplazar dichas actividades. Se puede anticipar que dentro de las siguientes dos décadas el número de actividades que necesitan de trabajo manual se reducirán drásticamente. Es una tendencia irreversible. El resultado será erradicar del sector agrícola cualquier posibilidad de crear nuevas oportunidades de empleo. Esta misma tendencia puede ser observada en los niveles de procesamiento y de servicios.

Mientras en los países industrializados la modernización a largo plazo de los sectores agrícolas y relacionados obedece a las leyes internas de la expansión capitalista, la modernización de las agriculturas subdesarrolladas es *impuesta* desde fuera por la Maquinaria Agroindustrial transnacional como consecuencia de las transferencias de capital y tecnología, y toma lugar a tal velocidad que hace temblar las bases de

sus sociedades rurales y de toda su economía. Impuesta al Tercer Mundo por el capital monopolista, lleva a nivel social explosivo los conflictos de clase ya existentes, no sólo en el campo, donde la introducción de la tecnología moderna amplía la brecha económica, social y política entre el proletariado rural y los terratenientes monopolistas, sino también en las ciudades, a las cuales llega sin cesar el creciente número de desempleados y subempleados provenientes del proletariado rural. *A pesar de las cualificaciones mencionadas arriba con referencia a la selectividad de las transferencias de tecnología, el carácter fundamental de la modernización agrícola de tipo capitalista, o sea el reemplazo del trabajo por capital —un proceso de modernización cuyas formas y conceptos son transferidos totalmente de los países industrializados a los subdesarrollados— es el de ser insertado violentamente dentro de las economías a pesar del hecho de que su estructura económica, social y política así como sus ecologías rechazan esos cambios bruscos.*

Con la excepción de las empresas de plantación tradicionales, en las cuales los imperios coloniales y las naciones industrializadas invirtieron nueva tecnología mucho antes de la llegada de la Maquinaria Agroindustrial— pero que ahora también están sometidas a las nuevas tendencias— podemos distinguir dos fases de la modernización iniciadas hace cerca de dos décadas. Una tercera fase está apenas comenzando.

La primera consistió en dotar a los monopolistas agrícolas acostumbrados a usar su tierra, agua y otros recursos con bajos niveles tecnológicos y de eficiencia empresarial, con elementos modernos (el llamado paquete tecnológico) necesarios para garantizar la

máxima productividad de las nuevas semillas. Las nuevas semillas (de alto rendimiento o semillas-milagro) fueron diseñadas de tal manera que *necesitaban* la utilización de elementos adicionales: agua, fertilizantes, pesticidas, insecticidas y maquinaria, los que únicamente se encontraban a disposición de los grandes productores. Esta es la fase Revolución Verde en la modernización de las agriculturas del Tercer Mundo. A pesar de una gigantesca campaña publicitaria dedicada a demostrar lo contrario, fue una costosa desilusión. Convencer a los monopolistas agrícolas para que emplearan los métodos modernos de producción agrícola requirió enormes subsidios. Probó ser un método muy lento para aumentar la producción y la productividad y, lo que es más importante, falló en aumentar la venta de nuevos insumos industriales. Era una estrategia parcial en el sentido en que estaba dirigida únicamente a la transferencias de tecnología dentro del sector agrícola y en la práctica únicamente dentro de proyectos de irrigación. La Revolución Verde fue reemplazada rápidamente por lo que yo llamo la estrategia del cordel y el anzuelo, caracterizada por transferencias de capital y tecnología de los países industrializados a la producción, el procesamiento y la distribución. Ha significado la toma de las agriculturas del Tercer Mundo por el capital industrial monopolista. A nivel rural, se transfieren nuevamente el capital y la tecnología pero esta vez hacia las operaciones de mayor tamaño.

Ahora estamos entrando a un subfase de esta última que llamo el Método de Dispersión. Un ataque combinado por parte de la agroindustria transnacional y de los monopolistas agrícolas locales, en coordinación o individualmente, contra los pequeños propie-

tarios para obligarlos a utilizar elementos modernos en sus tierras y así forzarlos a integrar sus pequeñas operaciones con las de los grandes terratenientes monopolistas o con las de las empresas agroindustriales, forma una especie de *modelo casero industrial reducido*[1].

El Método de Dispersión también emplea sistemas de transferencia de capital y de tecnología, los primeros en forma de crédito rural a los grupos de bajos ingresos sobre el cual ya hablamos. La manera más efectiva de explotar la tierra, el trabajo y otros escasos recursos de los pequeños propietarios en beneficio del capital son los contratos de producción, que ahora se están expandiendo rápidamente dentro de todo tipo de sistema de bienes o, como en México, la integración de las operaciones agrícolas de los ejidos o de miembros escogidos de los ejidos, *como un grupo,* con las empresas capitalistas[2]. Desde el punto de vista de la Maquinaria Agroindustrial, la estrategia del cordel y el anzuelo y el Método de Dispersión tienen la ventaja de permitir un control casi absoluto por parte de los capitalistas extranjeros, no únicamente sobre el sector agrícola a gran escala, sino también sobre los pequeños propietarios. Anualmente origina enormes transferencias de nueva tecnología y nuevo ca-

---

1 Esta misma estrategia es recomendada para un buen número de otras industrias y es fuertemente apoyada y "subsidiada" por el Banco Mudial y los bancos regionales de desarrollo, entre otros. Sus ventajas radican en que las inversiones básicas pueden ser reducidas a un mínimo y el trabajo a nivel casero es muy, muy barato.

2 El sistema capitalista tiene ahora una manifiesta preferencia por los créditos a grupos, debido a que cada miembro del grupo es responsable por el crédito total. Las ventajas de este sistema para los capitalistas son bastante obvias.

pital y aumentos en el volumen de los negocios de todas las agencias agroindustriales de la Maquinaria.

Las transferencias son activadas por la Maquinaria Agroindustrial no sólo con el propósito de lograr el control económico y político, sino también con el propósito de generar superganancias. A su vez, la generación y la repatriación de ganancias han tenido un impacto directo sobre el uso de los recursos locales y la naturaleza y alcance de las transferencias tecnológicas.

En general, el capitalismo es un sistema despilfarrador. Sin embargo, parece que existe una importante diferencia en el uso de los recursos entre las agriculturas industrializadas y las subdesarrolladas que se debe primordialmente a la disponibilidad de los mismos. En los países industrializados, prácticamente toda la tierra agrícola ha sido ocupada y está dedicada a la producción de cereales o a la ganadería y no existen "nuevas fronteras". De ahí que los recursos disponibles tiendan a usarse teniendo en cuenta que se debe mantener al máximo la capacidad productiva. Los productores se preocupan por mantener la base de capital de sus operaciones e inclusive de mejorarla. Esta preocupación es compartida por las empresas agroindustriales, siendo entoncess la tendencia y el propósito de la modernización en los países industrializados.

La situación de los recursos es totalmente diferente en el Tercer Mundo. Allí son abundantes, bien porque los monopolios agrícolas no utilizan toda la tierra disponible con propósitos productivos o bien porque existen grandes áreas sin utilizar, en especial en las regiones tropicales. La tierra es abundante también para las firmas agroindustriales porque con sus

enormes recursos financieros pueden apoderarse de cualquier pedazo de tierra o agua en la que estén interesados. Como consecuencia de lo anterior, los capitalistas extranjeros enfocan la explotación de los recursos del Tercer Mundo de una manera completamente diferente, y la preservación o el mejoramiento de la base de sus operaciones agrícolas o de las operaciones controladas por ellos carecen de importancia. Si desciende la fertilidad de las tierras o pastos, o si se contaminan las áreas de irrigación, las operaciones pueden expandirse geográficamente para compensar por el descenso de la productividad o pueden ser llevadas a otras áreas o regiones no utilizadas previamente —frecuentemente en este último caso se produce la consiguiente destrucción de áreas forestales. La Maquinaria Agroindustrial tiene prisa en explotar hasta el tope los recursos de los países subdesarrollados y en repatriar el máximo de ganancias en un mínimo de tiempo. No importa si una economía es dominada completa o casi completamente por la Agroindustria estadounidense, como en la mayoría de los países latinoamericanos, o si existe una fiera competencia por los recursos entre diferentes corporaciones transnacionales de varios países industrializados —lo que ocurre en el nombre de la modernización es simplemente un saqueo rápido, increíble e irreversible, nunca antes visto, con resultados desastrosos y anuncios de una cantidad de catástrofes para el futuro. Este proceso es posible porque para la Maquinaria no existe escasez de recursos y los cambios de dirección prácticamente no tienen costo alguno para ellos. Los costos son sufragados por el Tercer Mundo.

A su vez, este saqueo implica que se transfiera únicamente cierta clase de tecnología. Mientras un tipo

de tecnología tiene que ser transferida para acelerar la explotación, las tecnologías usadas para preservar, renovar o mejorar los recursos disponibles son omitidas. La "tecnología del mantenimiento" se transfiere en grado mínimo o no se transfiere. Esto permite que la Maquinaria mantenga las ventas de insumos y el volumen de transacciones de los bienes agrícolas a un nivel alto y los costos de producción bajos maximizando así la repatriación de ganancias. Por lo tanto, el proceso de transferencia de tecnología es fundamentalmente selectivo y busca maximizar las ganancias a costa de la base local de recursos. Estas transferencias también son selectivas en el sentido que de ellas se excluye cualquier conocimiento que resultaría en un cambio en el control ejercido por la Maquinaria Agroindustrial sobre los productos, su procesamiento y distribución, en los países subdesarrollados. Por lo tanto, modernización implica dominación.

En síntesis, el argumento que sostiene que los líderes de la agroindustria están interesados en difundir sus conocimientos superiores y ponerlos a disposición de las agriculturas subdesarrolladas debe ser cualificado de tantas y tan diversas maneras que resulta siendo casi una mentira. No es consistente con la forma como la Maquinaria Agroindustrial opera a nivel mundial. Las transferencias de capital se hacen con miras a mantener y acrecentar la dependencia del Tercer Mundo respecto al capital monopolista industrial, de tal manera que el saqueo pueda entonces continuar sin ningún problema. La agroindustria ha penetrado el Tercer Mundo mediante falacias.

La Agroindustria no se refiere únicamente a la naturaleza, estructura y actividades de las firmas alimenticias individuales, ni tampoco es la suma de todas ellas. Es importante saber que tres compañías controlan el 80% de las ventas de tal bien a nivel mundial, pero esto no revela la naturaleza total de la agroindustria. Repetidamente he utilizado el término Maquinaria Agroindustrial; lo hago para denotar que nos enfrentamos a un conjunto completo de diferentes tipos de empresas y de agencias capitalistas, cada una de las cuales cumple una función diferente a pesar de que actúan de una manera más o menos coordinada, a veces casi conspiratorial, apoyándose mutuamente la una a la otra[3]; y segundo, que todo esto representa un nuevo enfoque del capitalismo hacia la agricultura.

¿Cuáles son esos diferentes tipos y cómo interactúan? Primero que todo, es importante tener una visión clara de los componentes de la Maquinaria. A pesar de que los diversos tipos no siempre pueden ser claramente clasificados, podemos distinguir los siguientes:

Grupo A: Son las empresas, con oficinas centrales en los países industrializados o en los países que sirven como refugios de impuestos (y excepcionalmente en los países subdesarrollados), involucradas en la realización de negocios de bienes agrícolas a una es-

3 Claro está que ésto no contradice el hecho de que existe —a veces de una manera feroz— competencia entre las empresas y agencias dentro de los grupos, o entre los grupos que mencionaremos más adelante.

cala transnacional. Estas firmas compran o producen o procesan o mercadean dichos bienes, o están activas simultáneamente en esos cuatro campos. La tendencia es hacia lo último. Ellas compran, producen, procesan y mercadean los productos a nivel doméstico e internacional, con frecuencia a nivel mundial.

Existen *tres sub-grupos:* empresas que operan con alimentos y bebidas para consumo humano; empresas que operan con elementos no alimenticios para uso industrial; y las empresas de semillas y forrajes. Se podría añadir un cuarto grupo de empresas —que ahora empieza a adquirir importancia— que trabajan con substitutos alimenticios.

Si bien en el pasado, el capital y la tecnología extranjeros se invertían principalmente en productos tropicales y sub-tropicales, las modernas empresas agroindustriales incluidas en el grupo A trabajan con toda clase de productos agrícolas y ganaderos: desde los alimentos básicos y las fibras producidas en los climas medios o las zonas tropicales hasta los artículos de lujo. La más reciente atracción es el negocio del pescado *(aquacultura)*. Dentro de este grupo, la integración vertical y horizontal permite innumerables clases de combinaciones. Por ejemplo, una planta procesadora de carne puede producir directamente carne de res, cerdo, cordero y ave, o puede hacerlo por medio del sistema de contratos de producción a nivel de fincas —además de comprar suministros a otros productores— y también puede invertir en el negocio de semillas para pastos, en el de forrajes o en depósitos, y entonces ofrecerá insumos a los productores de carne y al mismo tiempo reducirá los costos de su propia producción y de sus suministros.

Grupo B: El segundo grupo consta de las empresas que ofrecen insumos para los productores agrícolas, los procesan o mercadean. Aquí estoy hablando de insumos diferentes a los forrajes y semillas[4]. La variedad de empresas que manejan insumos a escala transnacional es simplemente enorme. Al nivel de finca se deben incluir las empresas que suministran reproductores para todo tipo de ganado, semen congelado, fertilizantes, pesticidas, insecticidas; equipos de irrigación; maquinaria para el cultivo, la cosecha y postcosecha; a otros niveles se incluyen los equipos para el procesamiento de cualquier tipo de bienes, su tranporte y almacenamiento, y el equipo utilizado para las ventas al por mayor y al detal, así como el utilizado para su exportación, incluyendo el envío marítimo y el transporte aéreo.

Algunas empresas dentro de este grupo están integradas horizontal o verticalmente. Frecuentemente también están integradas con las empresas del Grupo A. Como ya lo mencionamos, la tendencia es hacia una rápida integración de los diversos tipos de actividades, lo que ha traído como resultado el rápido descenso del número total de firmas en los grupos A y B. La consecuencia ha sido que los gigantescos consorcios transnacionales monopolizan sectores enteros de las economías nacionales y del negocio mundial de

---

4 Incluyo las corporaciones de forrajes y semillas en el grupo A porque ellas adquieren, producen, procesan y mercadean productos agrícolas como cualquier empresa de alimentos o fibras. Con frecuencia, los productos pueden ser utilizados para consumo humano o como forrajes, incluso pueden ser mercadeados por la misma firma. Esto representa un problema especial del que hablaremos más adelante. Las empresas de forrajes no "compiten" necesariamente con las firmas de productos alimenticios.

bienes e insumos agrícolas. La integración se ha convertido en la norma general y debe aumentar porque se ha incrementado el volumen agregado de las operaciones necesarias en la lucha capitalista por la supervivencia.

Grupo C: Este grupo incluye las corporaciones que proveen servicios para la planeación, investigación y asistencia técnica para la producción, el procesamiento y el mercadeo. Generalmente estas corporaciones no se incluyen en la lista de firmas agroindustriales, pero los grupos mencionados anteriormente no podrían operar a nivel mundial sin estas agencias de servicios. Su cantidad y tamaño son desconcertantes y reflejan las enormes ganancias generadas por las transferencias transnacionales de capital y tecnología. Este grupo incluye una gran gama de entidades, que van desde las firmas de consultores que elaboran proyectos y planes de "desarrollo" para la inversión de capitales privados y para la transferencia de tecnología, la instalación de nuevas empresas de los grupos A y B o la expansión de las ya existentes, pasando por los consultores gerenciales y los expertos técnicos para las empresas agrícolas (obviamente, siempre se trata de operaciones a gran escala), plantas de procesamiento o empresas de distribución; consejeros legales y tributarios; agentes de publicidad y de relaciones públicas; hasta las empresas de comunicaciones y transportes y las agencias privadas ocupadas en investigaciones técnicas o sociales.

Todas estas corporaciones están dedicadas a la expansión y al apoyo de las actividades de la agroindustria transnacional, y lo hacen de diversas maneras: persuaden a los gobiernos nacionales de que deben apoyar todas las actividades de las empresas agroin-

dustriales; mantienen bien aceitados los canales para la repatriación de ganancias y ayudan a pagar la mínima cantidad posible de impuestos. Con frecuencia tratan de obtener fondos públicos internacionales y nacionales para apoyar las transacciones de las empresas de los grupos A hasta C.

Todas estas actividades también pueden integrarse con aquellas de las empresas de los grupos anteriores amplificando y diversificando el campo de acción de éstas. No hay manera de calcular el valor de todos esos servicios.

También debemos incluir en este grupo los consorcios privados —las superagencias capitalistas tales como ADELA y LAAD en la América Latina—, los cuales están conformados por las principales corporaciones, inclusive las que compiten entre sí, y conjuntamente tratan de expandir el campo de acción de la Maquinaria Agroindustrial: obteniendo el apoyo de los gobiernos; apoyando la investigación de la agroindustria, tal como la llevada a cabo por la Harvard Business School; planeando nuevas áreas de inversión y nuevas estrategias de expansión, para solo dar unos pocos ejemplos. Estos consorcios a su vez, son guiados por los grandes *"think tanks"*, los cuales sientan las bases para la expansión capitalista a nivel mundial. Los últimos dos ejemplos dan a la Maquinaria Agroindustrial un carácter casi de conspiración.

Grupo D: El cuarto grupo está conformado por organizaciones bilaterales e internacionales de asistencia técnica y de desarrollo financiero, que actúan en el Tercer Mundo en nombre de los países desarrollados y de sus corporaciones. Estas agencias bilaterales, tales como USAID y la cuasi-secreta organización alemana BMZ-GTZ, abren el camino para el incre-

mento de las actividades nacionales de la agroindustria y las apoyan en todas las direcciones lógicas. Logran estos objetivos a través de proyectos de "desarrollo" que benefician la agroindustria transnacional y a través de fondos de asistencia asignados específicamente para la compra de insumos de las multinacionales. En un pocos casos aislados relacionados con pequeños "proyectos pilotos", la ayuda puede tener una orientación diferente, para así mejorar la imagen de las agencias de asistencia, pero la mayoría de los programas tienen que ser para el beneficio de las corporaciones transnacionales, y en ocasiones ésto se admite abiertamente. En todo caso, únicamente las empresas con contactos financieros y comerciales internacionales bien establecidos están en posición de poder llenar satisfactoriamente los requerimientos de asistencia de los proyectos de ayuda.

Igual sucede con las agencias internacionales, a pesar de que uno podría esperar que su campo de acción fuera más balanceado. Hoy en día existe una distinción bastante clara entre las agencias de asistencia técnica, que incluyen las organizaciones dedicadas a la investigación, y las agencias que otorgan ayuda financiera. Teóricamente las primeras representan los intereses de "todos" —los pequeños propietarios y los latifundistas— y se debe esperar que impartan asistencia de una manera más o menos equitativa. Sin embargo, durante los últimos 10 ó 15 años, sus funciones han sido reducidas drásticamente. La asistencia técnica ha sido marginalizada siendo regida por la ayuda financiera. Las agencias financieras se dedican casi exclusivamente a proteger los intereses de las grandes naciones industriales y de sus corporaciones. La razón para esto es simple: la mayoría de los fondos

se originan en unas pocas naciones desarrolladas y por lo tanto, éstas están preocupadas en que sus intereses sean protegidos a nivel mundial a través de estas agencias[5]. Las agencias de asistencia técnica tienen ahora una función meramente decorativa y ellas y sus expertos deben seguir la orientación de las organizaciones financieras.

El caso más notorio —y el peor— del apoyo público internacional a la agroindustria es el Banco Mundial, a pesar de que sus actividades deben ser vistas como parte de un grupo más amplio, el cual incluye al Fondo Monetario Internacional y los bancos regionales de desarrollo. Es el caso más notorio no únicamente por las grandes sumas de dinero que maneja anualmente en apoyo de las compañías transnacionales de todos los grupos mencionados, sino también por sus lazos con bancos privados que operan a escala internacional y en los países subdesarrollados y también con los bancos centrales de estos últimos países. Es fácil ilustrar esas interconexiones con referencia al sistema mundial de la banca y las finanzas, sin incluir aquellas entre la banca, las finanzas y las empresas agroindustriales: no es extraño que el director ejecutivo y otro personal de alto nivel de un banco central de un país del Tercer Mundo haya ocupado posiciones importantes en las oficinas centrales del Banco Mundial. Esto explica el por qué las políticas del Fondo Monetario Internacional —Banco Mundial— bancos de desarrollo regional —y *tutti quanti*— grupos son tomadas seriamente y generalmente se las implementa.

---

5 Por ejemplo, los Estados Unidos se quejaron recientemente que el Banco de Desarrollo Asiático no les presta suficiente atención a la protección de los intereses de las corporaciones estadunidenses.

Existe también otra manera efectiva, muy utilizada, de proteger los intereses de las firmas transnacionales agroindustriales, según la cual un país industrializado dota a una agencia internacional de desarrollo financiero, tal como los bancos regionales de desarrollo, con los llamados fondos en fideicomiso, que la agencia administra de acuerdo con las directivas de la nación industrializada. En otras palabras, la financiación es en esencia una actividad bilateral para las aventuras ultramarinas de las corporaciones agroindustriales bajo el disfraz de la financiación internacional, en la cual juega únicamente el papel de contabilista.

Los recursos financieros combinados de las agencias del Grupo D son enormes y habiéndose convertido la agricultura, la ganadería y la aquacultura en una alternativa lucrativa para las inversiones ultramarinas, una grande y creciente parte de aquellos se utiliza ahora para el desarrollo de actividades transnacionales agroindustriales bajo el pretexto de otorgar "asistencia para el desarrollo", o sea, modernización de esas actividades en los países del Tercer Mundo. Durante este proceso el poder político y económico de las agencias de este grupo se ha incrementado. Todo esto hace del Grupo D una parte vital de la Maquinaria Agroindustrial.

También debemos mencionar un desarrollo relativamente reciente en el campo de la investigación y la asistencia técnica. Tal como lo dijimos antes, las agencias internacionales de asistencia técnica han sido relegadas porque supuestamente no actuaban en todos los casos a favor de los intereses de la agroindustria. Para vencer este inconveniente, el Banco Mundial-UNDP y la FAO organizaron un consorcio internacional para la investigación con el nombre de Grupo Consultor

de la Investigación Agrícola Internacional (GCIA), con oficinas principales en Nueva York. Aparte del Banco Mundial-UNDP y la FAO, que son los más vistosos elementos decorativos, los más importantes miembros, que actualmente financian este organismo, son los gobiernos de las principales naciones industrializadas y las fundaciones privadas, principalmente el grupo Ford-Rockefeller-Kellog. El presupuesto anual de GCIA se acerca a los 100 millones de dólares, con el que se financian, supervisan y controlan las actividades de once centros internacionales de investigación.

El financiamiento y la organización de GCIA, más el financiamiento que los centros obtienen directamente de los gobiernos, son sólidas garantías de que, se dedicarán únicamente a las investigaciones que beneficien las corporaciones transnacionales. Una ilustración de lo anterior es el Laboratorio Internacional para la Investigación de las Enfermedades Animales (LIIEA) en Nairobi, el cual fue instalado hace unos pocos años. Sin incluir el alto costo de construcción del bien equipado laboratorio, el LIIEA tiene hoy en día un presupuesto de casi diez millones de dólares anuales para ser utilizados exclusivamente en la investigación de dos enfermedades tropicales que afectan básicamente al ganado africano (la *trypanosomiasis* y la *theileriosis)*. Esta extravagancia se explica fácilmente por el hecho de que empresas agroindustriales de carne estadounidenses y de otros países están planeando invertir varios billones de dólares en ganado africano y en proyectos de desarrollo del mercado de la carne. Estos fondos exceden ampliamente el dinero que los países africanos gastan en el problema de las enfermedades humanas. La coordinación y el control

sobre la investigación agrícola y la asistencia técnica se centralizan en el GCIA, que monopoliza los descubrimientos investigados y hace que la investigación nacional sobre problemas agrícolas que no son de interés para la agroindustria sea completamente imposible.

Grupo E: Un quinto grupo que forma parte de la Maquinaria lo constituye los bancos privados que mencionamos atrás. El crecimiento y la proliferación de bancos en el Tercer Mundo es verdaderamente desconcertante. Son establecimientos con fondos locales o mixtos, o sucursales de bancos extranjeros, activos en el crédito agrícola. Hace solamente dos décadas el sistema bancario de los países subdesarrollados estaba subfinanciado. Hoy está a punto de reventarse. Las instituciones financieras se han multiplicado rápidamente debido a las grandes ganancias generadas por la agroindustria que ellas ayudan a financiar. No importa si los productores grandes o pequeños participan en las transacciones de crédito —tales como las que utilizan créditos del Banco Mundial—, los beneficios siempre son para las firmas agroindustriales y los prestamistas de los grupos D y E. Encontrar un proyecto de asistencia para el desarrollo de beneficio exclusivo para los pequeños propietarios —o, para usar la terminología del Banco Mundial: los pobres rurales— es como buscar una aguja en un pajar.

Grupo F: Este último grupo incluye organizaciones de las naciones industriales que por mucho tiempo han apoyado la agroindustria en el Tercer Mundo y ocasionalmente encuentran apoyo nacional (Tercer Mundo) de varias maneras. Uno de los más importantes es el consorcio Ford-Rockefeller, cuyas contribuciones a las varias fases de la modernización no tenía

hasta hace muy poco, ningún rival[6]. Apoyó la creación y la distribución a nivel mundial de las semillas-milagro, con su paquete tecnológico, y las otras estrategias de desarrollo, incluyendo el GCIA, y también ayuda a conformar la educación y la orientación de los expertos agrícolas del Tercer Mundo de tal manera que ellos sean de utilidad para la Maquinaria en vez de serlo para sus países de origen. Debemos añadir las organizaciones cívicas (de hombres de negocios), grupos religiosos y otros, que ayudan a la expansión de la agricultura capitalista en los países industriales y los subdesarrollados..

Con la anterior descripción de los componentes de la Maquinaria Agroindustrial he tratado de demostrar la gigantesca escala de los recursos a su disposición, su estructura institucional y la manera como todo el sistema capitalista está empeñado en apoyar la Maquinaria. A pesar de que algunas de las firmas y agencias mencionadas en los grupos D a F no se dedican exclusivamente a la agricultura, ellas están obligadas por las circunstancias a destinar una parte significativa y siempre creciente de sus recursos e influencias, a la agrondustria. Es casi imposible estimar la suma total de los recursos económicos que en la actualidad gasta anualmente la Maquinaria, o lo que ha gastado durante los últimos diez o quince años. Las cifras oficiales no siempre ayudan y no hay otra información disponible. Por ejemplo, el Banco Mundial reportó en su Informe Anual para 1978 que había "invertido" 3.3 de un total de 8.8 billones de dólares (más del 30%) en proyectos de desarrollo agrícola. Esta cifra no in-

6 El Banco Mundial es ahora el elemento más importante en el panorama de la asistencia al desarrollo.

cluye las agroindustrias ni tampoco los proyectos infra y super-estructurales con algún componente agrícola. El Banco Mundial no explica en su informe en qué consisten las actividades de la Corporación Financiera Internacional (CFI), "Miembro del grupo Banco Mundial" ni las inversiones de la CFI en proyectos agrícolas. Sin embargo, el lector puede juzgar por lo anterior cómo la Maquinaria Agroindustrial es ahora una favorita del sistema capitalista.

Los enormes recursos de la Maquinaria explican el por qué esta última es capaz de producir una transformación de la agricultura en toda la órbita capitalista a gran velocidad. La naturaleza uniforme de los cambios efectuados a nivel mundial no puede ser enfatizada demasiado. La Maquinaria está en el proceso de transferir desde las naciones más desarrolladas al resto del mundo capitalista no únicamente su capital y tecnología, sino también su tipo de agricultura y su concepto de lo que es la agricultura; su estructura y su relación con el resto de las economías desarrolladas, incluyendo su control por el capital monopolista —de tal manera que la *agricultura de los países subdesarrollados se convierta en una mera extensión de la agricultura de los países industrializados.* Este es un punto que los líderes de la agroindustria y sus apóstoles en la *Harvard Business School* han entendido perfectamente desde un comienzo: consideran la producción, procesamiento y mercadeo extranjeros de un bien específico o de un grupo de bienes por la agroindustria transnacional simplemente como parte del sistema de bienes de los Estados Unidos.

De ahí que los cambios en los países industriales son ahora similares a aquellos efectuados en el Tercer Mundo con respecto a los aspectos estructurales de la

agricultura y en algunos factores con referencia a su desempeño. Me apresuro a añadir que no pretendo que todos los aspectos de ese desempeño ni el impacto de los cambios sean los mismos en los países industrializados y los subdesarrollados. Lejos de ello. (Recuérdense mis comentarios sobre los usos de los recursos). Pero la diferencia en la manera como funcionan las agriculturas desarrolladas y las subdesarrolladas no puede hacernos olvidar la uniformidad básica de la expansión mundial del capital monopolista. Los problemas agrarios y agrícolas se han internacionalizado.

Obviamente el ritmo del cambio difiere de país a país y las tradiciones propias de las economías individuales ofrecen diferentes clases de obstáculos a la expansión capitalista. Pero ritmo y tradición son ahora asuntos marginales. Los obstáculos locales son barridos de diversas maneras —la mayoría de las veces brutalmente y con conflictos sin fin— para forzar la estructura y el funcionamiento de las agriculturas dentro de un modelo mundial uniforme y unificado. No sería realista discutir —y resolver— los problemas económicos, políticos y sociales de la agricultura, incluyendo la nutrición y la dieta de, por ejemplo, México, Costa de Marfil, Sudán, las Filipinas e Indonesia, en términos nacionales. A pesar de que por necesidad, dada la existencia de estados nacionales, los problemas de la agricultura, el agro y los alimentos parecen tener una dimensión nacional, hay que tener conciencia de sus ramificaciones mundiales. Dedicaré los siguientes parágrafos a algunos comentarios sobre esta internacionalización, producto de las operaciones de la Maquinaria Agroindustrial.

Los trastornos: Cambios estructurales

Uno de los más significativos desarrollos ha sido el proceso de concentración de la "propiedad" y de la producción a nivel de finca[7]. El fenómeno de concentración es parte del crecimiento capitalista. Con el advenimiento del capital monopolista, el mismo está avanzando a grandes pasos. No es de sorprender que la reciente monopolización extrarrápida de los recursos por parte de unos pocos productores haya coincidido con el surgimiento de la agroindustria. Pero este desarrollo no es automático. En efecto, grandes distribuidores y las empresas de alimentos que compran a los productores obtienen sus suministros sobre la base de un avance contractual, tal como contratos de producción o compras antes de la cosecha, favoreciendo las grandes unidades agrícolas y debilitando las pequeñas mediante prácticas deliberadas. Estas incluyen discriminación en los precios o la asignación preferencial de crédito y otros insumos a los grandes productores. Los compradores alegan que es más fácil y menos costoso entenderse con unos pocos proveedores grandes que con muchos proveedores pequeños, un argumento que también es utilizado por los banqueros cuando hacen negocios con campesinos u otros, pero el cual es bastante debatible dentro del contexto de una economía capitalista. Si las empresas agroindustriales se encargan de su propia producción en tie-

7 Utilizo el término "propiedad" en el sentido de control sobre tierras, agua y otros recursos. Técnicamente esto no es correcto pero es necesario debido al uso común del concepto de concentración de la propiedad en términos de "propiedad". Existen muchas maneras fuera de la propiedad por las cuales se puede materializar el control sobre la tierra.

rra propia o arrendada, siempre es en la forma de grandes operaciones. Las firmas que proveen equipos también tienen un rol en este proceso porque el tamaño y los costos de la maquinaria moderna requieren que el equipo sea utilizado tan permanentemente como sea posible y en muchos, si no en la mayoría de los casos, ésto únicamente se puede lograr aumentando la escala de las operaciones agrícolas. La tecnología moderna tiene su propio mecanismo interno para orientar la producción agrícola hacia unidades de mayor tamaño. Obviamente los capitalistas monopolistas adoran las operaciones a gran escala.

La tendencia hacia un menor número de fincas pero de mayor tamaño es mundial. Se ha escuchado el argumento —el cual podía ser justificado hace 30 años— que en los países subdesarrollados el tamaño promedio de las propiedades agrícolas descendía como consecuencia de las herencias. Incluso si esto fuera correcto de una manera formal (en términos de lo que muestran los registros de propiedad raíz), este argumento es ahora irrelevante. La división de los latifundios es más que compensada por la propiedad múltiple de fincas, la cual está aumentando; las estrategias de modernización ejercen una fuerte presión para que los herederos mantengan las diferentes "parcelas" de una finca como una sola unidad de producción; los gobiernos de la mayoría de los países capitalistas favorecen concretamente la monopolización de la propiedad de la tierra, a pesar que de boca para afuera hablan de reformas agrarias o de reformas a la estructura de tenencia de la tierra, y las políticas gubernamentales son a su vez apoyadas por la Maquinaria Agroindustrial; y las nuevas áreas que se abren para la agricultura y la ganadería son siempre ocupadas o entrega-

das a productores o especuladores en grandes, a veces inmensas, extensiones[8]. El argumento de la fragmentación de propiedades se utiliza para negar que existe un proceso de concentración y para sacar una conclusión falsa sobre la atomización de las pequeñas propiedades, ya que las condiciones son totalmente diferentes porque la propiedad múltiple en el sector de pequeños propietarios nunca permite que un pequeño propietario deje de ser pobre, y de hecho aumenta la presión sobre los restantes miembros del grupo.

En los países industrializados la concentración resulta de la presión que el sistema capitalista ejerce sobre los pequeños productores "ineficientes", a través de la estructura de costos y precios, la asignación discriminatoria de insumos y las presiones institucionales. La distribución de recursos (y de ingresos) tiende hacia una mayor desigualdad, bastante parecida a la que se encuentra en el Tercer Mundo, desde que el capital monopolista se interesó en las inversiones agrícolas a gran escala y empezó a controlar una creciente proporción de los recursos y la producción. En el Tercer Mundo, la concentración es más compleja, parcialmente debido a que la monopolización de recursos ha sido por mucho tiempo una característica de sus agriculturas.

Este nuevo impulso hacia una mayor concentración procede de las inversiones extranjeras directas en tierra y del control extranjero sobre la agricultura. Los viejos latifundistas han recibido también un fuerte

---

8 Esto último aumentaría el tamaño promedio de las fincas. La información estadística sobre la distribución de la tierra de los censos agrícolas recientes no es confiable. Los gobiernos se avergüenzan de dar a la publicidad cifras que muestran los gigantescos avances del latifundismo a nivel mundial.

apoyo económico y político, el cual coincide con la estrategia contrarreformista a nivel mundial de los países industrializados que busca neutralizar las aspiraciones campesinas por más tierra. Hoy en día, la monopolización de la tierra es una historia de amor entre los antiguos propietarios de grandes haciendas y los nuevos inversionistas extranjeros —siendo estos últimos el elemento dominante, una característica que uno encuentra en casi todas las historias de amor.

En los países subdesarrollados la concentración de la propiedad es un proceso brutal. No sólo comprende la compra o la ocupación legal de la tierra, sino también el violento desplazamiento de comunidades campesinas o indígenas, no importa si ocurre en áreas donde abundan las pequeñas propiedades —los terratenientes monopolistas roban sistemáticamente a los campesinos sus tierras por razones políticas y económicas— o en áreas escasamente pobladas. Un procedimiento empleado a nivel mundial es permitir al campesino preparar las tierras para siembras o pastos, y luego obligarlo a abandonar la tierra. La lucha por la tierra es a muerte. Prácticamente no existe ningún país del Tercer Mundo donde esta lucha entre campesinos y grandes propietarios o especuladores no deje campesinos muertos todos los días. *Si fuéramos a guardar un minuto de silencio por cada campesino masacrado durante el último año en el Tercer Mundo por problemas de tierra tendríamos que permanecer silenciosos de dos a tres meses.* Y la agroindustria es responsable de la intensificación de este proceso. Todas las estrategias empleadas en nombre del desarrollo agrícola y la modernización tienen como objetivo específico promover la concentración de la propiedad y de la producción y sacar a los campesinos y a los tra-

bajadores rurales de la agricultura, e incluso si no tienen ese objetivo específico, obtienen ese mismo resultado; por ejemplo, el muy publicitado plan de asistencia a los pobres rurales del Banco Mundial, cuyo carácter antisocial he analizado previamente en varias ocasiones.

Resumiendo: la histórica lucha por la tierra y el agua entre el proletariado rural y los monopolistas terratenientes parece estar terminando con la completa victoria de estos últimos.

El segundo cambio estructural significativo en las agriculturas capitalistas se relaciona con la estructura de producción (modelos de uso de la tierra) —un corolario necesario de la concentración. Se ha reducido el número de productores y trabajadores rurales en los países desarrollados y subdesarrollados causando desempleo y migración rural. El impacto de esto último se siente en los suministros de comida y fibras, en la dieta y la nutrición.

En los países industrializados la modernización implica un cambio en el nivel de diversificación de la producción agrícola. También significa mayor especialización. Hace sólo unas pocas décadas, los productores y los especialistas en manejo de fincas consideraban aconsejable diversificar las operaciones agrícolas, para minimizar el riesgo económico individual de los productores, cuando ello era compatible con las condiciones ecológicas. Pero la agroindustria no está interesada en la diversificación de la producción en las fincas.

Las naciones industrializadas no han reducido el número de bienes producidos, a pesar de que existe una fuerte tendencia a trasladar parte de esa producción hacia los países del Tercer Mundo. No debemos ex-

cluir la posibilidad de que algunos bienes, en particular aquellos cuya producción, cosecha o procesamiento implican trabajo manual, sean trasladados totalmente al Tercer Mundo. También existe un giro general de productos de menor valor hacia productos más costosos, lo cual quiere decir que se exigirá una mayor intensidad de capital. (Un ejemplo interesante es Holanda, donde la producción permanente de flores, frutas y vegetales en unidades de capital intensivo —invernaderos— ocupa ahora una gran proporción de la tierra cultivable)[9]. La diversificación tiende a cambiar del nivel individual, donde la producción se convierte en especializada, hacia la diversificación por áreas o regiones. Esto es deseable desde el punto de vista de los grandes compradores. Reduce los costos de adquisición y aumenta la habilidad del comprador de controlar más efectivamente la producción y el mercadeo.

En la agricultura altamente desarrollada, se debe esperar que los cambios de diversificación a nivel de fincas hacia la especialización pueden ser dificultados por las altas inversiones de capital fijo existentes, dado que la especialización requiere que los productores cambien hacia una mercancía completamente diferente[10]. Pero una vez que se ha realizado el cambio

---

9 La opinión de algunos observadores de que las naciones industrializadas tienden a convertirse en grandes lotes de frutas, vegetales y flores o en campos de recreación pueden tener un poquito de verdad.

10 Esta es la regla general, la cual, bajo las circunstancias apropiadas, puede no aplicarse a casos concretos. En Brasil, por ejemplo, en ciertas circunstancias una plantación reemplaza de la noche a la mañana un cultivo por otro. Esto puede ocurrir donde la inversión original ya ha sido amortizada y las perspectivas de ganancias del nuevo cultivo son altamente prometedoras.

hacia la especialización regional, apadrinado por la agroindustria, aumentan las presiones para que los productores participen en la nueva división del trabajo. La especialización hace que las empresas campesinas corran un número más grande de riesgos. Aumenta la dependencia de los productores respecto a la Maquinaria Agroindustrial, incluyendo el sistema bancario. Y aumenta la posiblidad de que los pequeños productores "ineficientes" sean eliminados en favor de los competidores de mayor tamaño.

Elisa Boulding sostuvo en un reciente encuentro sobre alimentos y nutrición celebrado en M.I.T. que la modernización y la especialización traen consigo una pérdida de los conocimientos de los campesinos y los trabajadores con respecto a las técnicas generales y la habilidad para sobrevivir que son características de las agriculturas tradicionales. Esto es parte de los cambios estructurales e implica una dependencia adicional de los productores, frente a la Maquinaria. Esta última se convierte, para todos los propósitos prácticos, en el juez final que decide quién va a sobrevivir o no en el sector rural, lo cual confirma su naturaleza autocrática que ya he mencionado antes.

En los países subdesarrollados, los modelos de uso de la tierra también parecen estar atravesando por cambios todavía más complejos. Aquí, la diversificación nunca ha sido importante a nivel individual. Primero que todo, existe la tradicional separación de la "agricultura" (sembrados) de la ganadería. Dentro del sector de siembras predomina el monocultivo —una herencia del período colonial—, que se encuentra tanto en las haciendas, como en el sector campesino, pero principalmente en aquellas. El sector campesino tiene la función de proveer alimentos para los

mercados locales[11] y en cambio en el sector latifundista los monocultivos están orientados hacia la exportación. Por el contrario, en los países industrializados la especialización por áreas o regiones era más característica que la diversificación dentro de las fincas.

La modernización agrícola impuesta al Tercer Mundo y la transferencia de capital y tecnología extranjeros han traído consigo una disminución de la importancia relativa de los monocultivos tradicionales al introducir o expandir la producción a gran escala de un buen número de otros bienes, pero de una manera tal que éstos también tienden a convertirse en monocultivos. Nuevas áreas o regiones son dedicadas exclusivamente a estos nuevos productos (nuevas plantaciones de plátano, coco, algodón, trigo, arroz). Con frecuencia, ésto ocurre en las nuevas tierras (irrigadas o no), y los nuevos sistemas a veces incluyen tanto las grandes fincas como las pequeñas propiedades. Obviamente ésto resulta en una diversificación en los modelos de uso de la tierra a nivel nacional. Las agencias internacionales financieras y técnicas de desarrollo han jugado y continúan jugando un papel principalísimo en el crecimiento de nuevos monocultivos regionales a través de sus proyectos de "desarrollo".

Por ejemplo, la mayoría de los préstamos del Banco Mundial son otorgados para la expansión o el establecimiento de monocultivos para la exportación. Es importante realzar que *cualquier bien producido con*

---

11 Esto no impide a algunas comunidades de pequeños propietarios especializarse en bienes específicos. En México, el sector campesino continúa produciendo principalmente maíz para el consumo nacional. Lo mismo es cierto con respecto al arroz en Asia.

la ayuda del capital y la tecnología extranjeras es para la exportación o tiene potencial exportable —un punto sobre el cual hablaré más detalladamente. Toda la estrategia de modernización y los programas de asistencia y desarrollo están diseñados casi completamente en función de los mercados de exportación.

La producción comercial y el mercadeo a gran escala por parte de los monopolistas de la tierra y de las corporaciones de bienes tradicionalmente cultivados por pequeños propietarios, han tenido un efecto desastroso en la habilidad de estos últimos para sobrevivir, aparte del hecho que está desapareciendo la relativa estabilidad en el suministro de los cultivos producidos por los pequeños propietarios. Los operadores agrícolas a gran escala pueden producir estos artículos a bajo costo (dado que controlan las mejores tierras) y su gran volumen les da una ventaja en los mercados. Los pequeños propietarios son incapaces de competir viéndose obligados a vender su artículos a precios rebajados. Muchos de ellos se han visto entonces obligados a abandonar la agricultura.

Otra consecuencia igualmente importante es la de que los pequeños propietarios que se ven obligados a abandonar sus mercados provisionales están ahora obligados por las nuevas circunstancias a participar —mediante el mencionado modelo doméstico industrial (contratos de producción y métodos similares)— en la producción de cultivos de plantación, o sea de aquellos cultivos a los cuales el capital monopolista otorga la principal prioridad, pues son los que generan las ganancias más grandes para la Maquinaria Agroindustrial, o dan a ésta el poder de manipularlos en el mercado. *Por lo tanto, los pequeños propietarios han sido "liberados" para producir cultivos de expor-*

tación o exportables para beneficio del capital monopolista. Los compradores pueden obtener la producción de los pequeños propietarios a precios ventajosos —aparte del hecho que éstos los hace aún más dependientes de la Maquinaria. Una creciente proporción de pequeños propietarios se ha convertido en una nueva área productora de suministros para las corporaciones orientadas hacia la exportación. La misma tendencia existe con respecto a la ganadería y los productos ganaderos. Ninguno de esos cambios favorece la diversificación a nivel de fincas; la tendencia es completamente hacia la dirección opuesta.

Finalmente quiero llamar la atención sobre el efecto de la estructura de la demanda de la economía capitalista sobre los modelos de uso de la tierra. En nuestras economías, las necesidades de alimentos y fibras de la población únicamente pueden ser satisfechas si la población recibe una entrada. Aquellos que no tienen ninguna entrada no pueden comer ni comprar ropa. Dado que el sistema capitalista produce no solo empleo sino sistemáticamente desempleo y subempleo, obviamente que los trabajadores mal pagos y los desempleados y subempleados no pueden comprar comida, o suficiente comida, y otros artículos esenciales.

Por otra parte, entre más grandes sean las entradas más grande es la habilidad de los individuos para comprar comida suficiente o más que suficiente y aumentar sus compras de artículos de lujo. Estas características están relacionadas funcionalmente con los modelos de uso de la tierra y las prioridades en el uso de los recursos agrícolas. La más alta prioridad sobre la tierra y el agua es para la producción de bienes de alto valor para los grupos de más elevadas entradas y se otorga la más baja prioridad a aumentar la pro-

ducción de alimentos básicos para el proletariado. Estos últimos son castigados dos veces: primero, porque sus entradas los limitan a alimentos de baja calidad y poco valor; segundo, porque los esfuerzos de la economía para satisfacer los requerimientos del proletariado, son minimizados. Una clara indicación de esas perversas prioridades es la asignación de inversiones de capital y fondos de crédito a varios sistemas de bienes; típicamente las inversiones y los créditos destinados a los productos de más valor son un múltiplo mucho más grande que aquellas destinadas a los alimentos básicos([12]). El impacto de esta perversidad es mucho más evidente en los países subdesarrollados, dado que muchas agriculturas desarrolladas producen exceso de granos para la exportación mientras que sin la importación de éstos, los países del Tercer Mundo permanecerían continuamente al borde del desastre alimenticio: la importación de alimentos básicos por parte de los países subdesarrollados crece permanentemente. Esta situación es la consecuencia de la penetración de la Maquinaria Agroindustrial, la cual obliga a las agriculturas subdesarrolladas a exportar cada vez más una gran proporción de sus productos y dedicar menos y menos recursos a satisfacer las necesidades alimenticias de su propia población.

Más Desórdenes: El Arma Alimenticia

Es un hecho bien documentado que las corporacio-

---

12 Paralelamente esto ocurre debido a que los productos de mayor valor pueden requerir de más procesamiento y manejo, pero ello no explica toda la diferencia. También deben considerarse las exorbitantes subutilizaciones de la capacidad en fábricas y otras facilidades; subsidios para una variedad de actividades; beneficios tributarios; publicidad, etc.

nes agroindustriales monopolizan, dentro de los países industrializados y fuera de ellos, prácticamente toda la producción de fibras y alimentos, incluyendo los alimentos básicos. Los países industrializados poseen reservas abundantes y a veces sobre-abundantes, a pesar que la malnutrición y el hambre afectan una creciente proporción de sus ciudadanos al agudizarse la presente depresión, cuyos orígenes datan de la mitad de la década del 60, precisamente la misma época en que la disminución de las oportunidades de inversión a nivel mundial en la industria y la minería precipitaron la expansión de la Maquinaria Agroindustrial, pues el capital monopolista estaba buscando nuevas oportunidades de inversión. Las ventajas que tienen las naciones industriales para controlar la reserva y la distribución mundial de alimentos y de satisfacer sus propias necesidades han sido logradas a expensas del Tercer Mundo. Demos una breve mirada sobre algunas de las consecuencias que ha tenido para esta parte del mundo, la penetración de la tecnología y el capital monopolista extranjero apoyada por la muy ramificada estructura institucional de la Maquinaria en términos de *su* situación alimenticia. Obviamente esas consecuencias tienen que ser juzgadas en vista del control de las corporaciones las cuales operan dentro y desde las naciones industriales.

Se produce una situación delicada por la creciente inestabilidad e incertidumbre que enfrentan los países subdesarrollados con respecto a su producción nacional de alimentos y, en el análisis final, con respecto a toda su economía agrícola. Es el resultado de un cambio en el proceso de toma de decisiones respecto a la producción, el procesamiento y el mercadeo que de los gobiernos y productores locales se desplazó hacia

la Maquinaria Agroindustrial. El control ejercido por las corporaciones extranjeras y su aliados significa concretamente que estas decisiones se toman no con referencia a las necesidades nacionales, sino respecto a la producción global, el procesamiento, los planes de mercadeo y las necesidades de esas corporaciones. Unicamente en casos excepcionales se toman en cuenta las necesidades nacionales; cuando la pobreza, el desempleo y el hambre amenazan explotar en serios conflictos. Las corporaciones extranjeras están conscientes de la necesidad de otorgar ocasionales concesiones políticas y económicas, pero evidentemente ellas solamente dan a estos asuntos una importancia marginal y su mayor interés radica en la generación y la repatriación de ganancias. Como consecuencia, los gobiernos y los productores locales no pueden planear, predecir ni manejar sus propias reservas alimenticias, si no que están obligados a soportar y apoyar las "estrategias" de la Maquinaria. La inestabilidad y la inseguridad causadas por ésta no afectan los grupos de mayores ingresos para los cuales las reservas de alimentos son siempre abundantes, sino que son costeadas exclusivamente por los proletariados urbanos y rurales del Tercer Mundo.

No solo son los recursos nacionales usados cada vez más como bienes exportables destinados a los mercados mundiales, que son notoriamente inestables, sino que el capital extranjero puede cambiar sin muchos problemas la producción de un cultivo alimenticio por otro de acuerdo con las ganancias esperadas o —lo que es todavía más grave— puede cambiar de productos destinados al consumo humano a cultivos para animales, o a utilizar cultivos alimenticios como forra-

jes. Y, claro está, puede trasladar la producción completa de un país a otro.

Con referencia a la utilización de alimentos como forrajes, ésto ocurre ahora en gran escala en países donde las transnacionales de alimentos de carne, con el apoyo de agencias de asistencia para el desarrollo bilaterales e internacionales, tales como el Banco Mundial, se han empeñado en "modernizar" la ganadería local para la exportación, y en países donde la agroindustria fomenta la producción de forrajes para ser exportados a otras naciones con industria ganadera pero escasos de alimentos animales. *Esto último es parte de la nueva división agrícola del trabajo que encontramos con más y más frecuencia a nivel mundial.* Los cambios tienen lugar sin prestar atención a los requerimientos locales de alimentos, en particular a los requerimientos de alimentos básicos. Se ejerce una presión aún más antisocial sobre los países del Tercer Mundo para que éstos dediquen recursos locales a fin de que cultivos que pueden ser utilizados como alimentos sean procesados como alcohol (alcogas) para equipo motorizado. Esto trae consigo consecuencias verdaderamente siniestras.

Existe una situación explosiva en el caso de los alimentos básicos y otros artículos esenciales para el consumo local, producidos, procesados o mercadeados por las firmas extranjeras o por otras bajo su control. De nuevo, las decisiones sobre dónde y cuánto producir o dónde vender esos bienes vitales —localmente o en los mercados mundiales— se toman de acuerdo con la perspectiva de ganancias, o sobre bases políticas, sin prestar mayor atención a los requerimientos locales. Por lo tanto, "un país" puede exportar un alimento básico debido a una favorable situación de los mer-

cados mundiales únicamente para tener que importar el mismo u otros alimentos básicos más tarde para satisfacer la demanda local —seguramente a un precio mucho más alto. Además, la habilidad de controlar los mercados nacionales permite que la Maquinaria Agroindustrial realice todo tipo de manipulaciones especulativas, bien por razones económicas, como lo sería retirar un artículo para forzar un aumento en los precios, o para obligar a los gobiernos a otorgar concesiones económicas y políticas que beneficien al capital monopolista.

Los gobiernos son estimulados a promover las exportaciones, incluyendo las de alimentos básicos, debido a su urgente necesidad de adquirir divisas. Esto es un asunto muy interesante. El argumento simplificado es que si un país aumenta sus exportaciones de cultivos de gran valor a los mercados mundiales, sus ganancias generarán las divisas que le permitirán a su gobierno importar los alimentos básicos necesarios a un costo relativamente bajo. Este argumento es utilizado por la Maquinaria Agroindustrial y aceptado por los gobiernos por necesidad. Sería espléndido si ésta fuera la manera como opera la modernización. Pero hay muchas razones obvias por las cuales la realidad resulta distinta a la teoría. Los gobiernos tienen poco o ningún control sobre el alcance y la naturaleza de las transacciones de las transnacionales y están en una posición difícil para verificar los precios y los costos de sus negocios así como sus ganancias. Además, las corporaciones tienen derechos sobre la moneda extranjera debido a la repatriación de ganancias, asunto en el cual los gobiernos tienen muy poco control.

Una carga igualmente pesada, que debe ser sobrellevada por los economías nacionales, es que la moder-

nización implica nuevas deudas del sector público y privado con los bancos privados, las oficinas principales de los grupos agroindustriales y con las agencias de asistencia para el desarrollo, bilaterales e internacionales. Los gobiernos están atrapados en un círculo vicioso: mientras más rápida y más extensa sea la modernización, más grande será la necesidad de nuevos prestamos internacionales. Esto deja a la economía nacional literalmente intoxicada de nuevas deudas. No es una coincidencia sino que es parte del saqueo general de los recursos nacionales. Una vez que una economía subdesarrollada se ha embarcado en el camino de la modernización los prestamistas tratan de inocularla con créditos razonando, no sin justificación, que así están sentando las bases para una mayor explotación. Finalmente, se debe mencionar que no obstante que las importaciones de alimentos básicos representan para la mayoría de los países del Tercer Mundo una prioridad cada vez más importante por razones políticas, de hecho éstas encuentran seria competencia con las demandas de bienes de capital y sobre todo con las de artículos de lujo para el consumo de la creciente burguesía. En breve, el argumento mencionado no es realista. Las importaciones de comida representan una creciente carga y, bajo las condiciones existentes, mientras más amplia sea la modernización —con el consecuente aumento del potencial exportador— más grande será la carga sobre los ingresos de moneda extranjera.

El Sindrome de la Autosuficiencia

El obligatorio aumento de las importaciones de cereales por parte de los países subdesarrollados ha esti-

mulado a varios gobiernos a impulsar proyectos que aumenten su auto abastecimiento de alimentos básicos. Hay que ver esos proyectos en la perspectiva adecuada. Es dudoso que un programa dedicado a aumentar la producción y la productividad de uno, o cuando más, de dos bienes, "para aumentar el consumo de alimentos básicos" —o mejor, para sustituir importaciones— trae consigo la autosuficiencia. Un programa de autosuficiencia implementado correctamente, puede aumentar la disponibilidad local de un bien básico, pero es un enfoque muy limitado. No resulta necesariamente en un consumo promedio más alto del producto a nivel nacional debido a la norma fundamental del sistema capitalista según la cual, los alimentos están a disposición únicamente de aquellos que pueden comprarlos. Un programa de auto abastecimiento no aumenta por sí mismo el poder de compra del proletariado. Podemos asegurar que si este programa no está acompañado por un programa radical de redistribución de la riqueza y los ingresos, el mismo no tiene ningún sentido. Sin redistribución, existe una alta probabilidad de que aquel beneficie más a los capitalistas que a los grupos de bajos ingresos. Por ejemplo, si la autosuficiencia se busca mediante la expansión del flujo de créditos a los productores para que éstos puedan aumentar su producción— entonces es factible que los capitalistas aumenten sus entradas considerablemente más que los productores, o a expensas de estos últimos si se trata de pequeños propietarios, dada la manera como funciona el sistema de crédito. *La única diferencia verdadera entre una situación de autosuficiencia y una de no autosuficiencia,*

en esas circunstancias, radica en la diferencia en la balanza de pagos de un país, no en la dieta promedio.[13].

La limitación del programa a uno o dos cultivos no le garantiza a un país un verdadero auto abastecimiento en cuestión de alimentos. Esto último significa que los gobiernos nacionales necesitarían una libertad absoluta para tomar las decisiones respecto a qué y cuánto producir, y cómo distribuir la producción. Un verdadero estado de autosuficiencia requiere de esta independencia e incluye, más que dos o tres cereales, todos los artículos de nutrición necesarios para mejorar la salud y el promedio de vida del proletariado. Probablemente el gobierno fijaría una lista de prioridades totalmente contrarias a aquellas de la agroindustria. La Maquinaria Agroindustrial no está interesada en que un país subdesarrollado alcance ese estado, que significaría el fin de sus actividades en ese país; por lo tanto, está dispuesta a luchar para que eso no suceda. La experiencia reciente demuestra que los programas de auto abastecimiento emprendidos por algunos países han tenido apoyo total, y fueron iniciados por iniciativa de las corporaciones agroindustriales —una manera refinada de decir que sin su apoyo estos programas no se hubieran iniciado. ¿Por qué? La razón es simple: los incrementos de producción de cereales, controlados por las corporaciones, han resultado en ganancias adicionales para ellas. Por ejemplo, en las Filipinas un costoso programa de cré-

---

13 Si se asignan créditos a los pequeños propietarios para aumentar su producción puede resultar siendo un subsidio público si los productores son incapaces de pagar parte de los préstamos. Esto sucedió en las Filipinas. Una parte de las pérdidas puede ser recuperada si los prestamistas embargan las pequeñas propiedades en quiebra.

dito —parte del cual no fue pagada por los pequeños propietarios— fue iniciado en 1973 para ayudar a los pequeños propietarios a producir más arroz, pero al mismo tiempo, las grandes corporaciones fueron autorizadas a producir arroz en grandes unidades mecanizadas con el argumento que ésto les permitiría producir alimentos para su fuerza de trabajo. Esto trajo consigo grandes beneficios a las compañías que vendían semillas de arroz-milagro producidas por el IRRI de Los Baños y aumentó el volumen de ventas de los consorcios de fertilizantes, insecticidas y pesticidas. Simultáneamente, el Banco Mundial, dio su apoyo financiero a un programa de modernización para mecanizar las operaciones de arroz a gran escala.

Se debe notar también que uno de los objetivos de la autosuficiencia no es sólo sustituir importaciones, sino exportar. Lo último es un objetivo oculto, el cual confirma mi argumento que cualquier sistema de bienes al que se ha transferido capital o tecnología extranjeros es potencialmente exportable. Cualquier "excedente" —más por el lado de la producción que de la "demanda efectiva"— es exportado, para así aumentar las entradas de moneda extranjera, como sucedió con el arroz en las Filipinas[14]. Dadas las circunstancias, un programa de autosuficiencia es inherentemente inestable e inseguro en lo que respecta a las reservas locales de cereales. Las presiones para exportar parte del aumento de producción son persistentes

14 En las Filipinas, el gobierno también inició, con el apoyo de frigoríficos extranjeros, un programa de desarrollo ganadero "para autoabastecerse" pero cuyo verdadero objetivo era la exportación de carne. En México, el mismo programa con respecto al maíz, el trigo y el sorgo iniciado en la década de 1960, también terminó en exportaciones, por lo menos temporalmente.

debido a la escasez de divisas; incluso se manifiestan antes de que satisfaga la demanda local. De ahí que dicho programa únicamente puede resultar en una baja del consumo promedio de granos a nivel nacional o en un aumento de precios, o en ambas cosas. De ahí se asume que el programa puede ser continuado y mantener un impacto permanente en la producción. Sin embargo, la probabilidad es alta de que alguna de las otras tendencias mencionadas —dirigir los recursos utilizados en cereales para productos de exportación, etc.— aparecerá muy pronto.

Otros Conflictos: Histerias de la Estrategia de Desarrollo

El control de las corporaciones transnacionales sobre las agriculturas subdesarrolladas reduce prácticamente a cero el margen del gobierno nacional para planear y ejecutar programas agrícolas y agrarios de su propia conveniencia. Los gobiernos están obligados a dedicar un máximo de recursos, personal y esfuerzos a apoyar las operaciones y transacciones de las corporaciones extranjeras. La razón es muy simple: donde quiera que las firmas extranjeras se han instalado, han buscado y logrado alianzas con los capitalistas locales que ocupan posiciones claves en las arenas económicas y políticas de sus respectivos países. Una vez establecida la alianza, la burguesia nacional se convierte rápidamente en un sector dependiente, listo a servir a sus poderosos "socios" extranjeros. Por lo tanto, se obliga a los gobernantes a plegarse a los "dictados" extranjeros, convirtiéndose en corresponsales de los planes de desarrollo, los proyectos y las estrategias de

los extranjeros. No están, así, en capacidad de planear o realizar proyectos con contenido social. Los capitalistas extranjeros consideran que cualquier acción que no sea de beneficio inmediato para ellos —una que no proteja o aumente su repatriación de ganancias— es una agresión contra sus intereses. Entre tales acciones se cuentan las reformas agrarias, no importa qué tan inefectivas; el aumento de los salarios mínimos; una efectiva implementación de la legislación sobre salario y empleo; el apoyo gubernamental a los sindicatos o a las huelgas; aumento de impuestos, etc. Además, los funcionarios gubernamentales generalmente se benefician de su apoyo a las actividades de las compañías extranjeras; la penetración del capital y la tecnología extranjeras siempre ha estado acompañada por la corrupción: no podría operar sin ella. A la corrupción se le debe asignar una función fundamental.

Sin embargo, no se debe creer que este proceso se lleva a cabo sin profundos conflictos dentro de los gobiernos y sus agencias y entre los funcionarios, incluso entre los capitalistas —para no decir nada sobre la creciente conciencia y la hostilidad de grandes sectores de la población, incluyendo claro está, al proletariado que trabaja para, y es explotado por, las firmas extranjeras. Muchos políticos y burócratas están conscientes de los riesgos económicos y políticos involucrados en una estrategia general de "desarrollo", la cual —todo el mundo puede verlo— hace que los ricos sean más ricos a expensas de la fuerza de trabajo; aumenta la inseguridad laboral, el desempleo y la pobreza; desestabiliza las reservas de alimentos; adultera la calidad de los alimentos disponibles para los grupos de bajos ingresos; contribuye fundamentalmente a la inflación; deteriora "la calidad de la vida" de la ma-

yoría de la gente (hombres, mujeres y niños); y aumenta sin cesar los conflictos económicos, políticos y sociales a todo nivel. La lucha es por la tierra —siempre escasa para los campesinos y los trabajadores rurales; por fuentes de trabajo —sistemáticamente reemplazadas por máquinas; por la educación— hambrienta de fondos, pues el presupuesto público es asignado para apoyar las aventuras del capital extranjero y para armas para la policía rural; y mucho más, *ad infinitum.* Las ventajas son ahora del capital, apoyado por el ejército y la policía.

Pero incluso hay burocracias completas que están desconcertadas. De una parte, las prácticas comerciales de las corporaciones grandes son complejas y confusas, y están hechas de esa manera para ser impenetrables para los extraños, para ocultar quién es el propietario de qué, quién hace cuál cosa y cuánto gana, para desconcertar a los gobiernos nacionales por razones económicas, financieras, administrativas y políticas. Aún peor, también están desconcertadas por la oleada de nuevas "estrategias" y proyectos que emanan de los países industriales y sus corporaciones y son impuestas a los países del Tercer Mundo a una velocidad histérica. Ellos están amenazando con producir un profundo caos en todos los niveles.

Tan pronto como Estados Unidos aconsejó y ofreció ayuda financiera para reformas agrarias a comienzos de la década del 60, el conglomerado Rockefeller-Ford-USAID - CIMMYT - IRRI-Corporaciones Transnacionales inició a nivel mundial la Revolución Verde. Poco después se desilusionaron y el conglomerado, que se había expandido hasta incluir todos los otros componentes de la Maquinaria Agroindustrial, se embarcó en la estrategia del cordel y el anzuelo. Dos años

después, McNamara apareció con su plan de crédito de "asistencia" a los pobres rurales, obligando literalmente a los gobiernos nacionales a gastar los préstamos del Banco Mundial y fondos de contrapartida locales en proyectos a los cuales no se les tenía ninguna simpatía y cuyo efecto sería, como bien lo sabía todo el mundo, dejar los pobres rurales peor que antes. Entonces, la Maquinaria adoptó el Método de Dispersión —todo esto, repito, es una secuencia histérica de nuevas estrategias de "desarrollo", todas dentro del breve lapso de menos de 20 años. ¿Qué causa estos cambios ultrasónicos? Las transformaciones que los elementos de la Maquinaria experimentan constantemente al expandir sus actividades extranjeras, al crecer espacialmente (nuevas regiones, nuevos países, nuevos continentes) y a través de la nueva integración vertical y horizontal, pronto exigen que los insumos agrícolas, las fuentes de materiales vírgenes, las maneras de explotarlas y los métodos de distribución, deban ser ajustados inmediatamente para acomodarse a los cambiantes requerimientos de la Maquinaria Agroindustrial y su sed permanente de ganancias cada vez más grandes. Sólo marginalmente se deben al interés por el impacto adverso que tienen sobre el proletariado rural y urbano.

¿Cuáles son las Alternativas?

La Maquinaria Agroindustrial representa un nuevo enfoque del sistema capitalista hacia la agricultura. En el pasado, el sector agrícola era una fuente de acumulación de capital pero, hablando metafóricamente, era un poco distante; de él la economía extraía una ganancia con un mínimo de inversión en comparación

con los otros sectores. Con algunas excepciones notables, tales como las aventuras en cultivos de plantación a nivel nacional o en el extranjero, nadie pensó jamás en la agricultura como fuente general de grandes ganancias para los inversionistas urbanos, o incluso los rurales, al compararlas con las ganancias obtenidas en la industria, la minería o el comercio. Un sector compuesto de centenares de miles e incluso millones de productores grandes y pequeños no se prestaba fácilmente a cuantiosas inversiones con resultados atractivos. Los riesgos de naturaleza climática y económica tenían que ser compartidos en alguna proporción entre los muchos capitalistas y productores involucrados en la agricultura como inversionistas, prestamistas, compradores o vendedores.

Ahora el sector es totalmente diferente. Las actividades de un reducido grupo de monopolistas de la tierra que manejan sofisticados sistemas de irrigación y mecanización pueden ser "coordinadas" y la producción y su subsiguiente distribución planeada y dirigida desde arriba. La integración vertical y horizontal del capital monopolista permite que los "inversionistas minimicen los riesgos económicos y naturales y que éstos recaigan sobre los niveles más bajos participantes en la producción y la distribución, tal como el profesor Gonzalo Arroyo lo observó correctamente en una reciente ocasión. Si esta "coordinación" es suficientemente amplia tanto desde el punto de vista geográfico como en términos de la diversificación de los bienes involucrados, los obstáculos naturales —sequía, lluvias, tifones— pueden ser nivelados hasta un punto que no afecte adversamente los niveles de retornos globales de los nuevos inversionistas. Una vez que todas las actividades agrícolas pueden ser contro-

ladas —comenzando con la preparación de las tierras hasta la distribución del producto final al consumidor— todo el panorama de ganancias cambia. Los cambios estructurales a nivel de finca, concurrentes con aquellos en las industrias y servicios relacionados con la agricultura, han hecho posible este profundo cambio. Hoy en día la comida y las fibras son un gran negocio.

Obviamente, en este proceso, la situación y la conformación de la agricultura —mejor aún, de lo que queda de la agricultura— están cambiando de una manera fundamental. No podemos continuar pensando en el sector agrícola como si éste estuviera más o menos separado. Está siendo absorbido por los otros sectores de la economía: la industria, los servicios, la banca y las finanzas, o se está integrando a ellos. La agricultura se está convirtiendo en una gigantesca planta manufacturera de alimentos y fibras —una subsidiaria del capital monopolista. Este cambio, me parece, tiene un significado histórico.

No es coincidencia que mientras la producción y el comercio controlados por el capital monopolista a nivel mundial, permiten a éste un poder extraordinario de manipular los alimentos y las fibras, principalmente en beneficio de las naciones industrializadas o de los grupos de grandes ingresos de los países subdesarrollados, con un mínimo de riesgos, la Maquinaria Agroindustrial engendra a través de la órbita capitalista problemas innumerables, y en apariencia insolubles, algunos de los cuales ya mencionamos. Actualmente el mundo está constantemente preocupado por la *crisis alimenticia,* existente o inminente —un concepto engañoso porque no experimentamos una crisis de naturaleza temporal, como el término lo in-

dica, sino que lo que vemos es la incapacidad del sistema capitalista, bien sea debido a su naturaleza, o como yo lo sospecho a veces, bien sea debido a sus intenciones, que no permite que la agricultura cumpla con su función más importante: proveer cantidades adecuadas de alimentos de calidad a las poblaciones de los países capitalistas y proveer empleo. Y ésto a su vez se relaciona con los perversos mecanismos que operan en todo el sistema con respecto a la creación de empleos y a la distribución de la riqueza y de los ingresos. Es aún más perverso porque es precisamente en el campo de la producción donde el sistema capitalista ha mostrado una considerable capacidad histórica.

Aún no se ha alcanzado el límite de la expansión capitalista. Todavía hay nuevas fronteras abiertas para la Maquinaria Agroindustrial en términos de recursos inexplotados en países donde ella está operando a plena capacidad, o en términos de países e inclusive de regiones, donde la Maquinaria está apenas comenzando a penetrar, o finalmente en términos de cambios estructurales e institucionales dentro de la misma, tales como una mayor diversificación e integración. Que la Maquinaria sea capaz de expandirse a nivel mundial más allá de su presente capacidad debe ser causa de preocupación. No es esperable que ajustará sus actividades para acomodarse a los requerimientos del proletariado. Por el contrario, es casi seguro que continuará sus feas prácticas, y sus poderes políticos y económicos aumentarán en el futuro cercano y las peligrosas tendencias actuales empeorarán. Los países del Tercer Mundo serán cada vez más y más dependientes de los caprichos de la Maquinaria. Sin duda, un mal prospecto.

Incluso en el sistema capitalista la situación alimentaria podría ser mejorada teóricamente si la desigualdad en la distribución de las riquesas y los ingresos pudiera ser reducida y si no existiera desempleo. Pero en ambos aspectos, el sistema tiene poco que ofrecer. Los capitalistas hablan de reducir la brecha entre ricos y pobres y ocasionalmente hacen propuestas a ese efecto. Una de ellas fue el reciente plan McNamara dirigido a otorgar crédito a cien millones de pequeños propietarios del Tercer Mundo. Pero ni siquiera diez Bancos Mundiales podrían resolver los problemas de los pobres rurales con solo crédito. La tierra y el agua y las condiciones y la estructura de la tenencia de la tierra son los principales problemas de los pobres. Lo que debe preocuparnos a nosotros, sin embargo, no es que el programa McNamara sea inaplicable sino la "teoría" detrás de él. ¿Dónde encontramos esa teoría? En 1974, el Banco Mundial en cooperación con el *Sussex Institute of Development Studies* publicó el libro *Redistribución con crecimiento*, una colección de ensayos políticos cuyo principal editor, H. Chenery, un director del Banco Mundial, pretende incorporar el pensamiento de los capitalistas sobre la redistribución de los ingresos y la riqueza. La importancia del libro no puede ser subestimada dado que el Banco Mundial es una de las columnas del sistema capitalista, el principal banquero del capital y su vocero más conocido. Sus autores han denominado la colección como un "avance" en la estrategia del desarrollo. Por lo tanto, ésta debe dar alguna luz sobre los problemas de redistribución, la cual puede ser una respuesta parcial a los problemas alimenticios de los pobres.

Sin embargo, el libro es un hito de lo absurdo. Su idea básica es bastante simple: una moderna redistribución de los ingresos no es perjudicial para el crecimiento. Todo el mundo sabe que no puede haber una redistribución de ingresos sin una redistribución de riqueza, pero ésto no desanima a los autores. Como a ellos simplemente no les gusta la redistribución de las riquezas —una medida socialista— entonces hablan sobre la redistribución del incremento de la riqueza nacional. Pero ¿cómo? A mí me gustaría verlo, por ejemplo, en el caso de una nueva fábrica perteneciente en un 49% a una empresa agroindustrial transnacional. Los autores no tienen una fórmula. Una solución sería que los pobres recibieran una pequeña porción de las instalaciones en acciones o bonos, la cual no excedería el 2% que, según los autores, es el límite. Si fuera más, sostienen ellos, a los ricos no les gustaría. Una pequeña consideración revelaría rápidamente que este programa favorecería a los ricos. Los pobres necesitan urgentemente comida, ropa, alojamiento, cuidados médicos, y ellos tendrían que vender sus bonos inmediatamente a precios de emergencia a través de los corredores. ¡Buen negocio para los corredores! Los pobres ganarían un poquito una sola vez y volverían a quedar en la pobreza y los ricos permanecerían ricos. Todo lo que he hecho aquí es seguir, con un poco de audacia, la lógica de los autores.

Volvamos ahora a la distribución de los ingresos, aunque se sabe ya que el plan de distribución de la riqueza no es operativo. Otra vez el máximo tiene que ser el 2% del incremento del ingreso nacional. La proposición está vinculada a la "prosperidad", es decir, siempre que aumenten las entradas nacionales. No habrá nada para distribuir si éstas no aumentan o se

reducen —precisamente cuando los pobres sufren más— a menos que los pobres redistribuyeran el 2% del descenso en ingresos entre sí para compensar a los ricos por sacrificios previos. Y si las entradas aumentan realmente a una tasa normal (digamos el 3%), la división del 2% del aumento entre millones de pobres resulta totalmente atomizada y por lo tanto invisible para estos últimos.

Obviamente, el margen de tolerancia del sistema es bastante limitado si *Redistribución con crecimiento* refleja el pensamiento del mismo. En teoría, el margen es "hasta el 2% para ponerlo de una manera elegante; en la práctica, es casi cero porque la teoría es absurda. *Redistribución con crecimiento* resulta ser un engaño. Observaciones similares se pueden hacer con respecto a la creación de empleos[15] Si la riqueza y los ingresos no pueden ser distribuidos más equitativamente y si el empleo no puede ser aumentado para eliminar las tasas de desempleo del 10%, 25%, 50% que existen en los países capitalistas, existe la posibilidad que las desigualdades y el desempleo aumenten y la situación alimenticia se deteriore y todo esto unido aniquile al sistema mismo, comenzando quizás con los países industrializados.

El sistema capitalista no puede resolver estos problemas: únicamente los puede agravar porque es incapaz y no está dispuesto a hacer verdaderas concesiones al proletariado. Teóricamente, si el desempleo no puede ser reducido —el capital monopolista lo fomenta para así mantener a bajos costos sus gastos de

15 El ILO preparó una serie de informes sobre la situación de empleo en varios países subdesarrollados; pero hasta ahora ninguno ha seguido sus recomendaciones.

nómina—, una concesión sería la distribución gratuita de alimentos, otra, amplios subsidios directos o indirectos a los pobres rurales y urbanos. Con respecto a la primera, ¿quién querría financiar ese plan y cómo? Los países ricos quizás podrían pagar el costo de sus propios pobres, pero no el Tercer Mundo. Probablemente es un estimativo por lo bajo. Calculando conservadoramente que se fuera a asignar una comida básica a cada uno de esos pobres al muy bajo costo de US$0.50 per cápita por día, el plan requería anualmente 140 billones de dólares. Una figura alucinante, incluso con este cálculo conservador. Un modesto plan de compensación por desempleo, que sería una extensión del plan de alimentos, alcanzaría todavía cifras más altas (en la actualidad el Tercer Mundo no tiene planes de compensación por desempleo). Uno también tendría que anticipar que los costos de cualquiera de estos planes aumentarían anualmente al aumentar la pobreza[16]. Sin lugar a duda, estos planes representarían una forma de redistribución de los ingresos mucho más ambiciosa que la propuesta de "hasta el 2%" del equipo del Banco Mundial-Sussex y por lo tanto serían inaceptables para los capitalistas. Desde el punto de vista de los capitalistas no les reportarían "ninguna ganancia", porque los mismos ricos tendrían que financiar lo que parece ser una especie de "salario" para los pobres, por el cual ellos no recibirían ninguna prestación en la forma de mayor producción por parte de éstos; estos mismos ar-

16 El Banco Mundial anticipa que con los recientes crecimientos en los ingresos nacionales se reducirá la pobreza. Mientras más grande sea la tasa de crecimiento menor la pobreza. Es difícil entender cómo esa entidad llega a estas conclusiones. Nada en la experiencia histórica reciente las apoya.

gumentos se pueden esgrimir respecto a otros tipos de subsidio[17].

No parece existir otra alternativa que la nacionalización de la agricultura y los sectores relacionados dentro de una economía planificada, o sea un sistema socialista, el cual explotaría los recursos dentro de un arreglo más ordenado de la tenencia de la tierra; reorganizaría las prioridades en su uso de acuerdo con los requerimientos de toda la población; organizaría la explotación racional de los recursos teniendo en cuenta su mejoramiento y su conservación para las generaciones futuras en vez de agotarlos y desperdiciarlos, tal como ocurre hoy en día bajo la presión desordenada de la sed de los capitalistas por enormes ganancias privadas; daría suficiente empleo a toda la fuerza de trabajo y aseguraría una dieta adecuada para todo el mundo.

No está claro cómo se logrará este proceso. Las desigualdades, el desempleo y las "crisis alimenticias" empeorarán, pero el sistema capitalista no podrá sobrevivir este empeoramiento; será intolerable el que unos pocos se puedan enriquecer inmensamente a costa de tantos. El sistema no se desbaratará debido a la "economía" de las actividades del capital monopolista sino debido a la oposición social y política creada por ese deterioro. La internacionalización de los problemas agrícolas y agrarios exije una respuesta internacionalizada, bajo la forma de rebeliones campesinas en regiones enteras e incluso continentes y levantamientos urbanos que destruirán la Maqui-

17 No es ninguna coincidencia que cuando McNamara explicó su programa de ayuda a los pobres; lo diseño de tal manera que los pobres rurales —los pequeños propietarios— *producirían* más para el beneficio de la Maquinaria Agroindustrial.

naria Agroindustrial. Recientes desarrollos, tales como los del sureste asiático, el Medio Oriente y Centro América, los cuales deben atribuirse en gran parte a problemas generados por el capital monopolista, indican que la Maquinaria perderá su control cada vez sobre más y más países. Su campo de acción se reducirá en términos geográficos. Por su parte, la posibilidad de la acción internacional no puede ser olvidada pues el proletario rural y urbano se dará cuenta del carácter internacional de sus dilemas y se organizará en respuesta a ellos.

Mientras tanto podemos esperar que el sistema capitalista hará uso total de todas las medidas concebibles para su propia defensa. La represión, la cual alcanza niveles intolerables en un gran número de países, seguramente será intensificada. Los suministros alimenticios se reducirán para someter por hambre los países rebeldes. Los conflictos entre las clases, las razas y las naciones se intensificarán y los falsos proyectos "para ayudar a los pobres" se multiplicarán para distraer la atención de la lucha de clases. Los intentos de prostituir las economías socialistas se incrementarán sobremanera para que la Maquinaria Agroindustrial, o sea el capital monopolista, pueda continuar funcionando. Pero yo anticipo que, en el análisis final, serán la agricultura y los alimentos los elementos cruciales que empujarán a la humanidad hacia un sistema mejor.

CAPITALISMO Y DETERIORO DE LA SITUACION ALIMENTARIA EN EL TERCER MUNDO*

LAS FALSAS PERSPECTIVAS

Quisiera presentar en estas líneas un breve análisis de los principales factores que afectarán adversamente la oferta a la situación alimentaria de los países del tercer mundo en un futuro cercano. Este problema es de gran importancia, quizas porque la carencia de alimentos es el elemento más explosivo en el capitalismo del tercer mundo que soporta los embates mayores de la actual depresión. En los últimos meses de 1979, con motivo de la Conferencia Anual de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) en Roma, varias agencias internacionales, incluso la FAO misma, han hecho declaraciones a la prensa, indicando que en la década de los ochenta habrá una "nueva crisis alimentaria". Un oficial de la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que preveía una "larga y dura batalla contra el hambre masiva"; aunque la FAO vislumbra —como reza el dicho popular— luz al final del túnel hasta el año 2 000.[1]

Pero el hambre está en función de la pobreza. Veamos lo que los expertos del "establishment" tienen

---

* América Indígena.— Vol. XL, no. 3, Méx. julio-septiembre, 1980.

que decir sobre la *demanda* de alimentos. El Banco Mundial, el más locuaz portavoz del capitalismo—constantemente se refiere a la pobreza a pesar de que sus actividades tienden a agravarla;[2] recientemente, hizo un estudio de la misma en los países subdesarrollados miembros del Banco y llegó a conclusiones optimistas similares a las de la FAO. Predice un descenso en la "pobreza absoluta" de los actuales 770 millones de pobres a 600 en países del tercer mundo si el producto nacional creciera normalmente. Inclusive si este incremento fuera más rápido, la masa de ciudadanos pobres podría bajar hasta 260 millones para el año 2 000.[3]

Hay varios aspectos fundamentalmente errados con estas predicciones y en los supuestos que las subyacen. Primero: es erróneo hablar de una eminente "crisis alimentaria" de la misma manera como era ilusorio hablar de una crisis en el tercer mundo cuando varias regiones sufrieron los estragos de sequías o inundaciones, o aun ambos simultáneamente. El término "crisis alimentaria" tiene la connotación de efectos causados temporalmente por factores climáticos y de retorno a la normalidad cuando el clima se muestre más benigno. Es necio afirmar que sequías o inundaciones pueden provocar un agudo empeoramiento de la situación alimentaria en regiones específicas. El hambre y la mala nutrición son fenómenos permanentes en los países subdesarrollados, problemas endémicos que forman parte de los sistemas socio-políticos prevalecientes. Afirmamos sin reparos, que hoy en día, el hambre y la mala nutrición están en asociación con el sistema capitalista.

Al hablar del empeoramiento de la situación alimentaria, es necesario tener en mente dos aspectos fundamentalmente, aunque obvios.

En primer lugar, la crisis alimentaria permanente no afecta a la relativamente pequeña minoría de la población en los países del tercer mundo que obtiene suficientes ingresos para adquirir comida. En este sistema, el que gana bien tiene con qué alimentarse. No hay escasez de alimentos para los adinerados. Analizaremos los efectos de esta característica sobre la oferta de alimentos en un párrafo posterior. La situación deficitaria y las tendencias de su empeoramiento afecta solamente al proletariado urbano y rural, ese numeroso y creciente segmento poblacional que recibe ingresos insuficientes. Debemos recordar en este contexto, que el ingreso está en función de niveles de empleo y de niveles salariales. El sistema capitalista no sólo produce empleo, sino también y sistemáticamente —des o sub-empleo—, y por lo tanto pobreza.

En segundo lugar, el consumo de alimentos del proletariado urbano y rural es insuficiente, tanto desde el punto de visto cuantitativo como del cualitativo. Hace algunos años un documento de las Naciones Unidas declaraba que:

> Una de las prioridades más importantes estipuladas en la segunda década de desarrollo de las Naciones Unidas está en elevar la oferta *per capita* de alimentos nutricionales, especialmente las proteínas. La situación nutricional ha motivado a esta organización mundial a declarar una *eminente crisis proteínica* que sólo puede ser evitada por un gran esfuerzo. Las consecuencias de un fracaso en este sentido serían enormes.[4] (Enfasis mío)

A pesar de que a nadie se le ocurriría minimizar la importancia de la deficiencia proteínica existente, y

ampliamente demostrada, el problema alimentario *no* es, en primera instancia, un problema proteínico. El proletariado sufre primordialmente de una escasez de granos baratos y otros alimentos básicos, algunos de los cuales pueden, incluso, tener un valor nutritivo relativamente alto.[5] Los pobres no consumen suficiente cantidad de carbohidratos para satisfacer sus necesidades por que no se producen en suficiente cantidad *ni se venden* a precios que ellos puedan adquirirlos. Hay insuficiencia en relación a las necesidades inmediatas, sin siquiera hacer referencia a los aspectos cualitativos.

Quisiera ejemplificar este punto, al referirme a un estudio[6] llevado a cabo en 1974, por la Secretaría Nacional de Acción Social (NASSA), una organización auspiciada por la Iglesia Católica en Manila, Filipinas. Se estudiaron 224 obreros empleados en cinco industrias incluidas transnacionales, que emplean a la mayoría de los obreros en esa ciudad. Hay que tomar en cuenta que este estudio deliberadamente considera a los obreros que "están mejor" aunque no en condiciones "óptimas" (como lo serían los trabajadores sindicalizados y dirigentes sindicales); en otras palabras, la muestra representa un estrato por encima del promedio del proletariado urbano, con un ingreso medio mensual por trabajador de 328.57 pesos (US $ 1 aproximadamente 7 pesos) y familiar de 677.50 pesos.

> ...La media individual de 328.57 pesos en sí ya es deficiente por 216.23 pesos necesarios para adquirir alimentos. Sólo el *ingreso medio* para familias con más de un trabajador remunerado en la familia es suficiente para cubrir los gastos de alimentación fijados por el gobierno. Sin embargo, y de acuerdo a las mismas fuentes gubernamentales, los gastos en alimentación sólo dan cuenta del 52.6% de los gastos totales de la familia. Si se contabilizan los otros gastos para vestido,

alquiler y otras necesidades básicas, el costo de vida llega a 1 136.30 pesos al mes para una familia de seis personas en la ciudad. Sólo 12 obreros, o sea 5% de la muestra ganan lo suficiente para cubrir el costo de vida...[8]

El caso de un trabajador —un empaquetador de focos de luz— y único remunerado en su familia de cinco personas, cuyo ingreso mensual era de 396 pesos, mientras que sus gastos sumaban a 539,95, es más típico. En esta familia:

Se consumió carne 10 veces en el mes que duraron las entrevistas, pero el hecho de categorizarlo como carne frecuentemente causó ironía en la familia, ya que por ello se entendía huesos para el caldo con un valor de 3 a 4 pesos, u ocasionalmente 1 peso de carne molida.[9]

Concluye el informe:

Los cuatro estudios de caso demuestran cómo los trabajadores reaccionan ante una situación de alza de precios y sueldos fijos. Una manera demostrada en todas las familias, es disminuir los gastos de alimentación, comiendo menos, tanto cuantitativa como cualitativamente.[10]

Es fácil imaginarse la constante lucha que implica la mera supervivencia física de la mayoría de los trabajadores urbanos de Manila que no están en la situación privilegiada de los de la muestra. Desde 1974 el sueldo real de los trabajadores ha disminuido considerablemente. También hay que tener en cuenta que en las Filipinas, como en los demás países sub-desarrollados, los salarios mínimos no son buenos indicadores de los niveles de ingreso, ya que muchos ganan muy por debajo de los mínimos legales establecidos —a pesar de que deben firmar documentos que atestigüen que en verdad están ganando el mínimo legal.[11] Estas son las condiciones de empleo en un país cuya

economía fue formada exclusivamente por el capitalismo de los EE UU.

Las predicciones del Banco Mundial sobre la disminución de la pobreza absoluta para el año 2 000 son tan absurdas que no pueden ser tomadas en serio. Es necesario revelarlas porque provienen de tan respetable institución. Ya que las predicciones del banco sobre la mejora de la situación de la pobreza depende de los datos que ellos manejan, no podemos ignorar la esencial debilidad de sus estadísticas — no importa qué es lo que el Banco quiera definir como pobreza absoluta, ni que ésta haya sido definida de varias formas y ocasiones diversas. Cuando en 1973 Robert McNamara anunció su guerra relámpago contra la pobreza rural, habló de 700 millones de campesinos pobres, incluidos los miembros de sus familiares. En esa fecha no incluyó ni a los trabajadores rurales sin tierra, igualmente pobres y numerosos, ni a los pobres en las ciudades. En el informe *World Development Report 1978*, la cifra total de *todos l*os pobres (rurales y urbanos) se da en 770 millones. Al aparecer, la aritmética no funciona, aunque más seria es la conclusión que la pobreza disminuirá a medida que aumenta el producto nacional.

La hipótesis del Banco, es que hay una relación inversa y funcional entre el crecimiento (medido por el PNB) y los niveles de pobreza. La argumentación es divertida. Admite que la experiencia en los países subdesarrollados "inicialmente" pueden empeorar las condiciones de distribución desigual de ingreso, y consecuentemente, la pobreza. Expresa, empero la certeza de que pasado el período "inicial" la distribución del ingreso será más equitativa y disminuira la pobreza. El Banco tiene suficiente sentido de cautela al no es-

pecificar cuánto durará este período, ni de definirlo ya que no hay manera de predecir los factores de corrección inherentes al sistema capitalista que entrarían en funcionamiento para invertir las tendencias iniciales de mala distribución de ingreso y empeoramiento "inicial". Esto es imputar realidad a buenas intenciones y no puede ser sustentado en ningún caso de desarrollo en el mundo capitalista de los últimos 20 a 25 años —periodo de funcionamiento del Banco Mundial.

Es cierto que el crecimiento *podría* generar mejores niveles de ingreso de los pobres en comparación de los ricos; pero ¿bajo las condiciones en las que operan ahora los países subdesarrollados que posibilidad hay? ¿cómo podrán lograrse estos objetivos ante una ausencia de programas de distribución de ingresos (que el mismo Banco es renuente); ante un incremento y fortalecimiento de estructuras monopolísticas en sus economías; ante esquemas de recaudación de impuestos regresivos; ante enormes subsidios para los que ya están en buena situación a todo nivel y en todos los sectores; ante la captura de sus economías por las transnacionales? Es casi risible que el Banco desembolse millones de dólares para efectuar misiones de evaluación y al estudio de la situación para luego proponer revelaciones tan estratosféricas. Peor aún, con la hipótesis de que los patrones de distribución de ingreso se autoregularían, el Banco no hace otra cosa que contradecir sus propios y fundamentales cambios de orientación en sus proyectos de desarrollo; tuvo que admitir en 1973, después de un próspero período de expansión capitalista, que en el Tercer Mundo desde los años sesenta y bajo la tutela de los EE. UU., las condiciones de pobreza habían empeorado hasta tal

punto que era necesario reformular en su totalidad el programa de asistencia a países subdesarrollados y canalizar fondos hacia los pobres.

El banco argumenta, que de incrementarse la tasa de crecimiento, los niveles de pobreza declinarían rápidamente. Esta predicción presume un aumento del PNB y no toma en cuenta los estancamientos ni las recesiones. Entonces, aún aceptando los argumentos del Banco, los niveles de pobreza no pueden disminuir, dada la situación económica del mundo capitalista. La hipótesis de que un ritmo mayor de crecimiento reduce niveles de pobrezas en cualquier país subdesarrollado, es inaceptable: La experiencia demostraría que lo opuesto es lo correcto. Por lo tanto, una hipótesis más realista sería entonces que los niveles de pobreza han de aumentar independientemente de las tasas de crecimiento —una posibilidad que ninguna agencia internacional ni el Banco Mundial pueden darse el lujo de admitir— ya que de hacerlo, sería equivalente a aceptar que el sistema capitalista es incapaz de resolver el problema.

MAS HAMBRE Y MALA NUTRICION EN MEDIO DE LA RIQUEZA

Quisiera ahora analizar algunos de los procesos interrelacionados en países subdesarrollados que operan individualmente o en combinación atentando contra una mayor oferta de alimentos para el proletariado urbano y rural.[12] Una premisa de mi argumentación es que no existen factores físicos limitantes —tales como tierra, agua, clima o topografía— en estos países como para aumentar drásticamente la producción

agrícola, ni limitaciones al aumento de productividad de la tierra, del riego, de la ganadería, el trabajo como para proveer suficiente alimento —tanto cuantitativa como cualitativamente— a la población del Tercer Mundo. Otra premisa es que el sistema capitalista ha demostrado ampliamente su capacidad de incrementar físicamente la producción agrícola.

Una de las características más generalizadas del funcionamiento de los sistemas agrícolas en los países subdesarrollados, es el gigantesco y sistemático derroche de recursos humanos y físicos que en la actualidad excede en términos de amplitud y rapidez cualquier experiencia del pasado. Este proceso no puede ser entendido fuera del contexto de las estrategias de "ayuda para el desarrollo" perpetrados por los países industrializados —primero los Estados Unidos y luego por Alemania, Japón, etc. Ultimamente, intervienen los países subdesarrollados exportadores de petróleo, promovidos por, o en representación de las naciones industrializadas, utilizando mecanismos, tales como las corporaciones transnacionales de agroindustria, o las agencias de ayuda al desarrollo. Desde mediados de los sesentas, inmensos capitales y tecnologías han sido transferidas a los sistemas agrícolas de los países subdesarrollados para "modernizar" una serie de (y en algunos casos privilegiados, casi todos) sistemas de productos agrícolas. En consecuencia la producción, el procesamiento y la distribución de estos productos están ahora bajo el control casi completo de capitalistas extranjeros, en vista de que la transferencia de capitales, y de tecnología —que generalmente van atados—[13] concentran los niveles de producción, procesamiento y de servicios, mediante la integración vertical y horizontal en corporaciones agro-industriales transnacio-

nales. Lo que es novedoso en esta penetración de capitales y tecnología, es que ya no sólo afecta aquellos productos para los cuales los países tropicales y subtropicales tienen la ventaja natural, sino que afecta a *todos* los productos, incluso alimentos básicos, los balanceados para animales, y la ganadería. Se perjudica también la producción de cultivos de climas templados y ganado, ya que en estos países existe variabilidad ecológica. Muchos de los sistemas de productos agrícolas considerados a nivel mundial en cuanto a su producción, procesamiento y distribución, están en proceso de ser transferidos total o parcialmente de los países industrializados a los del Tercer Mundo, en forma similar a los cambios que vienen ocurriendo en los sectores industriales o de minería. El resultado del control extranjero es que las decisiones sobre el uso de los recursos agrícolas en varios niveles de los sectores rurales, están en manos casi exclusivas de inversionistas extranjeros —incluyéndose aun el uso de recursos en sistemas que los intereses extranjeros no controlan todavía.

Hay dos razones que dan cuenta de la reubicación de la agricultura industrializada: aumentar las ganancias de las empresas agroindustriales transnacionales —incluidas las que proveen insumos agrícolas— mediante su expansión y diversificación a escala mundial; y a la vez ejercer el control económico y político sobre los sectores agrícolas de los países subdesarrollados. Está demostrado que las agroindustrias multinacionales son altamente redituables. De la misma forma que las corporaciones industriales, éstas se ven forzadas a realizar aventuras en el extranjero para sobrevivir. Las super ganancias provienen de costos de producción, procesamiento y servicios auxiliares super

bajos y en toda una gama de subsidios. Se invierte en ultramar porque existen niveles salariales de hambre.[14] También se invierte intensivamente en sistemas productivos, tales como mecanización de cultivos, o bien complejos ganaderos porque existen condiciones de bajo valor de la tierra, bajos arrendamientos y otros factores de bajo costo, como el agua para irrigación, los alimentos balanceados para ganado, el transporte, la construcción, etcétera.

Como resultado de estas inversiones y transferencias tecnológicas, el control de los capitalistas extranjeros sobre qué, cuándo, cuánto y cómo hay que producir, y qué insumos han de utilizarse en las diversas etapas productivas, se ha ampliado sobremanera. Invertir significa controlar y, en este sentido los países industrializados utilizan los "alimentos como arma". Este control no se limita obviamente a los aspectos productivos o a sus agentes directamente propiciadores. Los países industrializados han montado un sistema de control muy amplio que alcanza hasta los niveles de planificación e implementación de políticas, ahora coordinadas de tal manera que armonicen y apoyen los planes de inversión extranjeros de capital monopolista.[15]

En los países subdesarrollados del Tercer Mundo, ya no existen programas y políticas agrarias independientes, y éstas son, en el mejor de los casos, acciones similares a las de los bomberos o policías que intervienen para apagar incendios y disolver manifestaciones. Entre los mecanismos de control que han sido montados por el capital monopolista, se incluyen las agencias de desarrollo bilateral o multilateral (tales como USAID, el GTZ Alemán, el Banco Mundial, etc.), o las fundaciones "filantrópicas" (Ford-Rockefeller en con-

junto con los CIMMYT e IRIS de fama por impulsar revoluciones de color verde). El Banco Mundial, por ejemplo, apoya préstamos que *siempre* están a favor de las agroindustrias, absorbe el control sobre producción, procesamiento y distribución de productos específicos en regiones dadas, ya que sus préstamos casi siempre están orientados a estimular a uno que otro producto y el banco supervisa el uso que se da a sus fondos, así como también los de las contrapartidas correspondientes. Incluso, el Banco ya habla de sus actividades prestatarias como "sus inversiones".

Esta terminología es confusa, porque los que invierten son los países subdesarrollados (en obras públicas que afectan las finanzas nacionales, ya que última instancia son los gobiernos quienes deben devolver estos préstamos y pagar por el servicio de las deudas externas), o los agricultores y comerciantes locales. En realidad el Banco utiliza el lenguaje del poder.

El extraordinario desgaste de recursos es consecuencia obligada de las condiciones en las que se permite operar a los inversionistas extranjeros y las agencias que los apoyan. El capitalismo, por lo general, despilfarra recursos, pero en las condiciones del subdesarrollo esta característica se ve inmensamente amplificada. La búsqueda desenfrenada de ganancias acicateada por la existencia de estructuras de costo diferenciadas —es en sí misma un incentivo poderoso para explotar los recursos al máximo. Los inversionistas buscan amortizar sus inversiones en uno, dos, o a lo sumo en tres años— mientras duren las condiciones favorables.

Esta situación se ve favorecida por una serie de razones. Quizás la más importante es que los inversionistas no son responsables ante nadie —ni frente a los gobiernos locales, que por lo general, aceptan la de-

gradación como partícipes y socios de los proyectos de rapiña; ni frente a los productores locales, y tampoco ante sus propios gobiernos que sólo se interesan en proteger sus inversiones contra los riesgos de la aventura.

Si bien, aunque ha sido aceptado el principio de que el control sobre los recursos naturales, o la propiedad sobre ellos, conlleva la obligación de utilizarlos, de tal forma que protejan el interés común —en imitación de los países industrializados—, en estas naciones no hay tradición ni forma que vigile el cumplimiento de las restricciones impuestas. De allí, que por un lado, el capital monopolista desgaste y derroche los recursos naturales casi de las mismas maneras como lo habían venido haciendo por generaciones los terratenientes, pero con la diferencia de que hoy se hace con la rapidez de un rayo. Situación asombrosa, ya que los capitalistas extranjeros justifican su presencia en el tercer mundo con el argumento de que ellos pueden mejorar y modernizar los sistemas productivos aplicando su superioridad tecnológica y administrativa, y por ello, son los llamados a servir como los únicos agentes del desarrollo.

De otro lado, el derroche se explicaría porque los recursos agrícolas —tierra, agua, mano de obra, crédito, etcétera—, existen en super abundancia en el Tercer Mundo para la agroindustria, y de allí que no sería necesario para los inversionistas mantener intacto el capital físico de sus empresas. Si, por ejemplo, el monocultivo intensivo desgasta la fertilidad de los suelos, aumenta excesivamente la demanda de agua de regadío, o se presentan otros factores que empiezan a disminuir los rendimientos (ejemplos todos muy comunes en la experiencia de la agro-industria), la empresa

puede fácilmente trasladarse a otras regiones y países, y comenzar una vez más el proceso destructivo. Alternativamente, pueden apelar a las agencias de desarrollo para que incrementen la producción nacional de fertilizantes, amplíen los sistemas de irrigación, etc., lo cual implica un subsido a estas empresas, ya que los préstamos y fondos de contrapartida en estos proyectos tienen que ser generados en el país nativo con los recursos agro-pecuarios de exportación. Por último, tienen la opción de pedir préstamos a las agencias nacionales o internacionales.

Lo mismo ocurre con la destrucción comercial de los recursos forestales, a tal grado, que en los países tropicales y de clima templado las reservas al respecto están desapareciendo a una increíble velocidad, sin que se lleven a cabo intentos de reforestación excepto a escala irrisible.

Se podría suponer que la inversión extranjera colocaría al servicio de la agricultura que quiere modernizar sus "conocimientos tecnológicos y administrativos superiores". Esta suposición es errada. La tec nología que se transfiere es altamente selectiva, y ésta, se da siempre y cuando la operación mencionada no eleve en forma alguna los costos y mucho menos ponga en peligro la repatriación de ganancias.[16]

Como tal, la repatriación de ganancias es un perfecto indicador de la naturaleza y alcances del derroche de recursos. En varios estudios de países subdesarrollados se ha demostrado que la transferencia de capitales y tecnología de los centros industrializados hacia el Tercer Mundo es mucho menor que los fondos repatriados en varias formas y mediante diversos mecanismos. Esto es obvio. Lo que es menos conocido es la tendencia hacia el crecimiento de la proporción

de retransferencias a inversiones. En los años sesentas fue de 1:4 y en los setentas es probable que llegue a 1:8, y con tendencias en aumento, a medida que los sistemas productivos sigan siendo absorbidos enteramente por intereses foráneos.

Por último, debemos referirnos a la manera cómo las inversiones extranjeras contribuyen al derroche de los recursos humanos. Incorrectamente se argumenta en defensa de la inversión extranjera en la agro-industria, que ésta crea empleo. Si bien, es cierto que en aquellas agroindustrias intensivas en mano de obra la inversión tiende a incrementar el empleo, es necesario tomar el proceso de modernización en la agricultura desde una perspectiva global, para no caer en el error de considerar uno que otro sector o subsistema aisladamente —tal como lo tienden a hacer aquellos tecnócratas comprometidos con la revolución verde. La expansión capitalista en el agro es un proceso que reemplaza inexorable, irreversible e inevitablemente la mano de obra por el capital. La maquinaria remplaza a los obreros, y los sistemas productivos intensivos en mano de obra son gradualmente sustituidos por sistemas intensivos en capital. En balance y a largo plazo, la modernización de la agricultura tiene que llevar a un incremento global del des y sub-empleo rural, es decir, a su creciente marginalización de la sociedad.[17]

El derroche de los recursos naturales es una amenaza a la producción presente y futura de alimentos en el Tercer Mundo. Una segunda amenaza, mucho más inmediata, son las actuales tendencias en la exportación de productos agrícolas. Su constante aumento tiene el efecto de cargar todavía presiones al cada vez más disminuido sector que se encarga de la producción de alimentos, especialmente los que son básicos a la alimen-

tación popular, disminuyendo la estabilidad de la oferta de alimentos en los mercados locales.

Las inversiones extranjeras activadas desde el sector privado o por las agencias de desarrollo tienden a fortalecer las exportaciones y la sustitución de importaciones. Pero el peso favorece a la primera de las dos opciones ya que la gran mayoría de los insumos se destinan a mejorar los sistemas productivos de procesamiento y mercadeo de productos agrícolas y ganaderos de exportación. Es fácil verificarlo. Ejemplo de las tendencias mencionadas, es que la gran mayoría de los préstamos del Banco Mundial y otras agencias similares están destinadas a fortalecer la producción de plátano, caña de azúcar, algodón, aceite de palma, cocoteros, té, café, cacao, fibras, y ganado vacuno. En consecuencia, una considerable proporción de la tierra cultivable (y de ésta la mejor, es decir, la más fértil: los distritos con riego, o las zonas mejor ubicadas con respecto a los sistemas de mercadeo) se destina a la producción de productos de exportación; y si se abren nuevas tierras para la producción agrícola, la probabilidad de que estos sean para la producción de exportación es de 1 a 10.

La dependencia de los países subdesarrollados a los mercados internacionales aumenta geométricamente las condicciones de inestabilidad económica e inseguridad en que estas economías han estado sometidas por años, pues, por su capacidad de obtener divisas depende de monocultivos colocados en mercados mundiales altamente inestables. La implícita diversificación que supone la expansión capitalista agro-industrial aumenta la dependencia, porque los factores causales de la fluctuación en los precios a nivel mundial tienden a actuar y afectar en conjunto a los productos de expor-

tación, tal y como ocurre en recesiones a nivel mundial. Esta conclusión es fundamental, aunque quizás sorprendente para algunos. Sorprendente porque casi todos los países subdesarrollados ahora importan volúmenes importantes de alimentos básicos, y esto va en aumento, a pesar de las políticas de sustitución de importaciones —sobre las que comentaré inmediatamente. Lo que puede ocurrir es que en los períodos de baja de precios de productos de exportación, el monto de divisas extranjeras dedicadas a importar alimentos básicos ha de representar progresivamente una carga más difícil a la situación local de la balanza de pagos. Presión que se tornará aún más, a medida que las economías de los países subdesarrollados soporten el embate de la recesión mundial. Así la precaria estabilidad alimentaria básica aumenta con una orientación hacia la exportación. Situación difícil, si tomamos en cuenta que justamente en épocas de recesión lo menos factible, desde un punto de vista social y político, es reducir las importaciones de alimentos básicos necesarios para satisfacer las mínimas necesidades de los grupos de ingresos más bajos. Lo dicho hasta aquí podría bien ser testimonio suficiente sobre la precariedad de la situación alimentaria mundial.

El panorama se complica más, debido a que todos los productos agrícolas incluidos los alimentos básicos —cuyo incremento está siendo impulsado por los esfuerzos de modernización con participación de capitales extranjeros, se convierten, por el mismo proceso, en productos exportables. Debido a que lo que motiva estas inversiones es el lucro y no la filantropía, quienes las controlan buscan colocar su producción en aquellos mercados que ofrecen mejores condiciones de venta —trátese de alimentos básicos o no y si estas

deseadas condiciones se encuentran en los mercados extranjeros, la oferta de alimentos en los mercados locales tenderá a desaparecer, sin importar que se hayan o no cubierto las demandas y necesidades locales. Cabe aun la posibilidad de que países subdesarrollados exporten alimentos básicos —para permitir los niveles de ganancia a sus inversionistas— para luego reimportar los precios más elevados.[18]

Podemos abordar el tema de la "autosuficiencia alimentaria" en su debido contexto y perspectiva. En general, dudamos de la sinceridad e interés de los inversionistas extranjeros y de los países desarrollados de propiciar en los países del Tercer Mundo una real y eficaz situación de autosuficiencia en alimentos, es decir, llegar a una situación tal sería innecesario importar alimentos básicos u otros comestibles, en donde por lo tanto sería imposible aplicar las políticas de alimentos como armas: Una real autosuficiencia alimentaria sería contraproducente a las verdaderas razones por las cuales se invierte en estos países, entre las que predominantemente se encuentra lograr una dependencia global mayor que afecte a todos los sectores productivos. De lograrse esto, todos los proyectos de inversión extranjera y los programas de asistencia quedan fuera de lugar.

El panorama real es más paradójico —por no decir hipócrita, ya que son los países industrializados los que están lanzando y dirigiendo estos programas de autosuficiencia alimentaria. ¿Pero qué tipo de autosuficiencia es el que se le tiene en mente? Encontramos en la vanguardia de estos programas, los de la revolución verde con sus semillas de arroz, trigo o maíz "milagro", que junto con sus "paquetes tecnológicos" han dado mucho más beneficio a los agro-

industriales, mediante las ventas de insumos que a los malnutridos y hambrientos habitantes del Tercer Mundo. Esta situación ha sido obviamente reconocida por todos, menos quizá por los burócratas de CYMMIT, IRRI, AID, GTZ Alemana, y demás fundaciones filantrópicas. Es evidente que las naciones industrializadas han propiciado las campañas hacia la autosuficiencia alimentaria en apoyo a sus propias industrias, y no por meras razones humanitarias que tanto reclaman para sí. Concluimos que las políticas hacia la autosuficiencia alimentaria sólo son de interés a los inversionistas foráneos en la medida que ellos puedan supervisarlas, controlarlas y también lucrar con ellas.

La definición autosuficiencia alimentaria deviene en propósito de eficacia disminuida. Sólo hace referencia a uno o dos productos básicos y propone como imperativo seguir importando otros productos comestibles, pero su función es bastante limitante. No se quiere decir que con estos programas se ponga a disposición de los habitantes suficiente alimento a precios razonables para desterrar el hambre y la mala nutrición, sino que significa tan sólo llegar a una situación de producción local que cubra la demanda —a los niveles de precio actuales— para eliminar la necesidad de importarlos. De allí que el ámbito de discusión de estas políticas no se ubique en los niveles de nutrición de la población, sino en torno a la situación de la balanza de comercio exterior de cada país y las reservas monetarias de los mismos.

Ahora bien, la situación de estas políticas es en sí misma muy inestable dadas las condiciones de subdesarrollo y no sólo por condiciones climáticas. En teoría, de lograrse un nivel pre-definido de producción de alimentos, se podría exportar el excedente.

Pero en la práctica, suelen ocurrir cambios prematuros en este tipo de decisiones, si tomamos en cuenta las enormes presiones económicas y políticas bajo las cuales operan las economías de los países subdesarrollados. Por ejemplo, buscando mayores ganancias, o peor aún, al afrontar las urgentes necesidades de aumentar el ingreso de divisas en vista de sus enormes deudas internacionales.[19]

Todas estas consideraciones nos llevan a la conclusión que las políticas hacia una mayor autosuficiencia alimentaria bajo control y supervisión de inversiones externas no son el camino para resolver los problemas alimentarios del Tercer Mundo. Al contrario, introducen nuevos peligros que las estrategias de propaganda y relaciones públicas que los acompañan tienden a obscurecer.

Aparte del hecho que un incremento en la orientación exportadora de los sectores agro-pecuarios tiende a saquear los recursos naturales del Tercer Mundo y a incrementar la inestabilidad de la oferta de productos alimenticios locales, ¿qué es lo que está mal en estas políticas de exportación? Implica, en primer lugar, una real amenaza en contra de la posibilidad de que el sector trabajador de estos países tengan alguna vez un acceso de alimentos, adecuado en cantidades y precios razonables, ya que la mayor proporción de los bienes de exportación están destinados para los sectores de ingresos más elevados en el país y en el extranjero. Como ya se anotó, el principio básico del capitalismo es que hay suficiente alimento para los que pueden pagarlo, y deja de lado un numeroso sector creciente de las poblaciones locales incapaz de satisfacer sus necesidades mínimas. Esta tendencia, a su vez, afecta la estructura de producción

agrícola[20] porque la prioridad en el uso de los recursos agrícolas estará destinada a la producción de aquellos productos que satisfacen la demanda de los grupos de mayores ingresos (a nivel mundial), y en consecuencia tiende a orientar la producción de aquellos productos de alto valor económico. Desde un punto de vistaa social, estas prioridades son *totalmente perversas,* ya que la asignación de recursos a la producción local de alimentos básicos tiene la más baja de las prioridades. Ejemplifiquemos:

En las Filipinas —un país típico en su subdesarrollo— el 71% de todos los préstamos otorgados para incrementar la producción de productos agropecuarios desde 1971 a 1975 estuvo destinado a la promoción de productos "comerciales"; es decir de exportación, tales como azúcar, tabaco, coco, fibra de abaca, café, cacao, hule, algodón y madera; y tan sólo 29% para productos alimenticios, tales como arroz, maíz, alimentos para ganado, ganadería, avicultura, fruta, verdura, y productos pesqueros. Estos datos son de acuerdo a las estadísticas oficiales, y a pesar del enorme y costoso gasto que implicó la campaña de la revolución verde para incrementar la producción de arroz y maíz que se llevó a cabo en ese período. Con todo, estos datos sobre-estiman la proporción del crédito destinado a la producción de alimentos básicos y de consumo local. Si a *groso modo* se corrigen las cifras para tomar en cuenta los alimentos que consumen los ricos y los pobres, es probable que el 21% del crédito haya sido destinado para la producción de alimentos básicos y el 7% a los productos de lujo.[22]

Aún de este modo corregidas, estas cifras ofrecen un cuadro distorsionado. No sólo porque una proporción mayor de los préstamos están destinados a

procesar y a servicios de apoyo a los productos de más lujo y de exportación, que los básicos que necesitan poco procesamiento, ni tampoco porque las estadísticas utilizadas no discriminan entre los destinos de producción, procesamiento y de comercialización y no incluyen —aunque deberían hacerlo— los préstamos que se otorgan en apoyo a los esfuerzos de exportación de estos productos; sino por dos razones de más peso. La primera es que durante estos años la industria azucarera estaba en crisis y por lo tanto no requirió de tanto crédito, y la segunda es que los productos de exportación se benefician de muchos subsidios —abiertos y encubiertos— que deberían ser agregadas a las cifras si éstas fuesen accesibles. Las tendencias se aclaran en el cuadro adjunto que demuestran fluctuaciones en el crédito destinado a la producción de azúcar, y que sin la crisis azucarera, hubiese sido mucho más alto en proporción al crédito destinado a la producción alimentaria.

La publicación de la cual se obtuvieron los datos agrega lo siguiente:[23]

> La desproporción evidente entre los préstamos destinados diferencialmente a diversos productos, refleja las prioridades de las instituciones financieras que favorecen los cultivos comerciales producidos a gran escala y de grandes posibilidades de lucro.

Es obvio que los patrones en los préstamos también han de reflejarse en la forma cómo se usan los recursos agrícolas.

Reiteramos que la omni-presencia de la inversión externa y los programas de asistencia ejercen presiones continuas y crecientes para la orientación de sus recursos agrícolas hacia los productos de exportación,

CUADRO 1

PORCENTAJE DE CREDITO DESTINADO AL ARROZ, MAIZ Y GRANOS PARA ANIMALES EN COMPARACION CON EL PORCENTAJE DESTINADO A LA PRODUCCION AZUCARERA, FILIPINAS, 1971-1975

AÑO	*AZUCAR*	*ARROZ, MAIZ, GRANO PARA ANIMALES*
	%	%
1971	52.9	12.6
1972	51.8	11.9
1973	46.5	23.2
1974	50.0	24.2
1975	61.7	17.3

Fuente: Presidential Committee on Agricultural Credit, *Financing Agricultural Developments The Action Program, 1977.*

y que esta tendencia aumenta las tensiones en el sector dedicado a la producción de alimentos básicos, sector que se encuentra en dificultades por otras razones.

Ahora debemos tocar otro proceso que está ocurriendo en los países subdesarrollados, al que hasta ahora se le ha dado poca atención,[24] y cuyas consecuencias pueden ser tan serias y quizás mayores aún. Me refiero a la rápida expansión de la producción ganadera, especialmente la del ganado vacuno.[25] Estimo que en América Latina en sólo 7 años (1971-

1977) se han invertido entre 10 y 15 billones de dólares, combinando inversiones privadas y de agencias de desarrollo en este sector tradicionalmente atrasado para mejorar las condiciones de procesamiento y de exportación de ganado vacuno. Obviamente, la mayor proporción de estos capitales provienen de los mismos países latinoamericanos. Las estadísticas no incluyen el valor de la transferencia tecnológica en varios niveles del proceso, excepto los que forman parte de los proyectos de las agencias de desarrollo. Otros tantos billones se hallan encaminados en la producción de vacunos en Africa y Asia.[26] No hay producto agropecuario que se haya beneficiado de transferencias tan gigantescas de capitales y tecnologías en tan corto tiempo. Pero el significativo aumento de la producción de carne no ha beneficiado a la población local de estos países subdesarrollados. En casi todos ellos, el consumo medio de carne más bien ha disminuido desde el mismo inicio del esfuerzo de expansión ganadera, y se predice que continuará en declive hasta mediados de la década de los ochentas.

¿Cómo puede justificarse que los habitantes de estos países, tan sólo puedan beneficiarse con mayor consumo de carne, del hecho de haber permitido la expansión extranjera en la industria ganadera de sus países sólo después de dos décadas de iniciado el proceso? Y si aumenta el consumo mientras persisten los procesos de mal distribución de ingresos —lo que implica que el aumento de consumo de carne es a expensas de los sectores más pobres— el fenómeno al que nos referimos se torna aún más objetable.

Aparte del hecho de que la carne de vacuno es un artículo de lujo, el impacto de una expansión del sector ganadero sobre la situación alimentaria del

mundo subdesarrollado probablemente tendrá efectos desastrosos en dos maneras.

La expansión de este sector implica una expansión de tierra dedicada a pasturas, aunque hay una sola excepción que mencionaremos posteriormente. Sólo es posible la crianza de ganado vacuno en operaciones ganaderas extensivas y a gran escala, es decir, instalaciones en las que la cantidad de pastura por cabeza de ganado es muy alta. Este es el método utilizado por varias generaciones en muchas partes del mundo. Este sistema de rancho (o de ganado en pie) provee la fuente barata de animales para engorde (aunque también de los engordados). La modernización del sector de ganadería no tiene la menor intención de cambiar esta situación, ya que de esta manera las pasturas para ganado y su crianza son muy baratas y constituyen la garantía de ganancias para sus inversionistas.[27] Lo único que se moderniza (moderada y gradualmente) es algunas mejoras en los pastos, la introducción de ganado genéticamente mejorado y los más eficaces controles de enfermedades y pestes. La tasa de ganancia es tan grande que proyectos de inversión en ganadería vacuna son los favoritos de corporaciones transnacionales, incluidas petroleras, procesadoras de carne, compañías de seguros y bancos. Así que la ganadería es hoy una de las ramas favoritas del capital monopólico, y por lo tanto goza del apoyo de grupos financieros muy poderosos. Implica, también, que la expansión ganadera apoya los procesos de monopolización de la tierra por unos pocos terratenientes. En América Latina, la ganadería siempre ha ocupado la mayor parte de la tierra agrícola, y a menudo se expande a sectores no clasificados como aptos para la producción. Un caso típico es México,

cuyas tierras de pastura ocupan casi dos tercios de toda la superficie agro-pecuaria, mismas que van en aumento bajo una estrategia extranjera de inversiones en este sector.

Hay dos tipos de tierra dedicada a la ganadería. Una que sólo es utilizada como pastura por razones ecológicas (por ejemplo por deficiencias en la calidad del suelo; o por falta de lluvias);[28] y otra que es utilizable para la agricultura, pero se halla bajo pasturas. Hay una escasez de información sobre tierras en pastura que podría ser mejorada. En el caso de México, estimo que hay casi tanta tierra —apta para la agricultura con niveles productivos que varían de bajos hasta altos— como la que se dedica en la actualidad a la producción agrícola. (Esta estimación fue hecha en base a los estudios de suelo que el mismo gobierno ha llevado a cabo en áreas de pastos naturales). Si ésta es la situación, es factible concluir que México y otros países de similares características podrían fácilmente producir alimento suficiente —tanto en calidad como en cantidad— para la población nacional y aún a más gente, si se toma en cuenta que mucha de esta tierra se encuentra en regiones marginales. Concluyo que si aquellos países con amplios sectores ganaderos que ocupan tierra cultivable, dedicaran éstas a la producción de alimentos, sus problemas alimentarios desaparecerían rápidamente, y así también los déficits alimentarios de la gran mayoría de los países subdesarrollados. Por razones obvias, que esto ocurra es muy remoto, para decirlo de la forma más benigna. Los ganaderos que forman la roca madre de los sistemas latifundistas en el mundo entero no serán persuadidos en las condiciones ac-

tuales para reorientar su producción ganadera hacia los alimentos básicos.

La situación empeora y cuanto más seria se vuelve por la expansión territorial de los sistemas ganaderos a nuevas áreas. Esta expansión es necesaria porque el capital no puede contar con incrementos rápidos en la productividad y por lo tanto tienen que expandirse en el sentido territorial incorporando nuevas áreas a la producción ganadera. Esta expansión —que con frecuencia se verifica en áreas recientemente deforestadas— se justifica ante el público con el argumento que estas zonas todavía no están "aptas" para la agricultura. Típicamente, se afirma:

> Muchas de las pasturas naturales de Sud América conocidas por (el Dr. Raun) no son aptas para la agricultura debido a pobreza de suelos y poca precipitación, siendo la ganadería su uso más adecuado. *Otras podrían cultivarse, pero no cuentan con los caminos y mercados necesarios para la producción de cultivos comerciales* En éstas la ganadería puede representar *una etapa inicial de apertura para el desarrollo* como ha ocurrido en la expansión del Occidente de los EE.UU. (énfasis mío).[29]

Aparte de la inútil referencia a las áreas de Occidente de los EE.UU. (porque demuestra ignorancia sobre las condiciones que operan en los países subdesarrollados), tecnócratas como el Dr. Raun no dicen que estas tierras son poco aptas para el cultivo. Al contrario, lo son, pero carecen de la infraestructura necesaria, un argumento por cierto absurdo. La apertura de ranchos en esas regiones también requiere de infraestructura, pero inhibe la producción agrícola porque organiza estructuras latifundistas al ser una de las aventuras de inversión más seguras, e impedir acceso a la tierra a campesinos que sí producirían ali-

mentos. También es poco realista pretender que la ganadería es sólo una etapa inicial en el desarrollo de áreas nuevas que después (?) serán dedicadas a cultivos agrícolas. Aseveraciones como ésta revelan una ignorancia abismal sobre las condiciones de tenencia de tierra y sus sistemas estructurales de apoyo. Si es imposible forzar ganaderos a dedicarse a cultivos agrícolas en tierras aptas para ello en zonas tradicionales, no habrá fuerza en el mundo que los obligue a cambiar su forma de producción en áreas recientemente abiertas a la ganadería.

En conclusión, se observa un incremento constante de terrenos potencialmente aptos para la producción de alimentos que se destinan a la producción de carnes que sólo puede ser consumido por los sectores de ingresos más altos.

Y esto mismo nos lleva al siguiente tema. Este es el impacto que el sector ganadero en expansión provoca sobre la estructura productiva de la *porción existente* de tierra cultivable. A medida que crece el stock ganadero, se elaboran más productos agrícolas para alimentar al ganado —bien como suplemento alimenticio del ganado en pasturas, o como operaciones de engorde, todo para cubrir la creciente demanda extranjera de carne de buena calidad. Mi colega, Dr. Nicolás Reig, se refiere a este proceso con el término de la "estabulación de la agricultura". Una vez iniciado este proceso, se convierte irresistible e irreversible y aumenta a medida que se introduzcan los métodos de engorde automatizados que ya se usan en los Estados Unidos, mismos que mediante hormonas engordan eficiente y rápidamente el ganado. Aunque es probable que estas operaciones automatizadas no se expandan tan rápidamente en los países del Tercer

Mundo —por cierto, no por razones humanitarias, pero por consideraciones de costo—, hay poderosos intereses económicos que presionan por su implementación. Uno de los expertos más conocidos sobre el tema de producción ganadera en áreas tropicales, el Dr. T. R. Preston, manifiesta:[31]

> El potencial de sistemas intensivos de engorde en el trópico muestra, según investigaciones recientes, ser mayor que en cualquier otra región del mundo. Aún más, se puede predecir que en el futuro los grandes productores de carne en el mundo se encontrarán en el trópico húmedo.

Sólo es necesario indicar lo obvio: la transferencia de recursos dedicados hoy a la producción de alimentos hacia el engorde de ganado es, desde todo punto de vista, una tendencia peligrosa y odiosa cuando grandes masas de habitantes en esos países sufren de hambre y mala nutrición.

Finalmente, no podemos concluir sin comentar la última y desagradable de las tendencias, la creciente tendencia a dedicar tierra agrícola y cultivos alimenticios para la producción de gasohol. Se han asignado millones de dólares para convertir alimentos en alcohol, cuando esos productos, o la tierra que se utiliza en ellos, bien podría alimentar a personas en lugar de automóviles. Para que estos proyectos sean rentablemente viables, deberán ser emprendidos a gran escala y mecanizados, y como resultante no sólo disminuirán las bases de los sistemas alimentarios sino también amenazarán la forma de vida y empleo de muchos campesinos y trabajadores agrícolas. Los cultivos que más se mencionan son: azúcar, casava y maíz, típicos productos de países subdesarrollados. Por lo tanto, el peso principal de este desarrollo ten-

drá que recaer en estas naciones ya que de esta manera podrá asegurarse que estén en permanente relación de dependencia alimentaria con respecto a los países industrializados por varias generaciones futuras. Dependencia que será consecuencia del uso indebido de los recursos y de la continuación de las operaciones de rapiña sobre el potencial agrícola del Tercer Mundo.

Por todas estas razones —y que he tratado de analizar en este trabajo— llego a la conclusión que el sistema capitalista tiene poco interés en resolver el problema alimentario mundial; ni podría resolverlo, si realmente hiciera el intento.

NOTAS:

1. Times Journal (Manila) 21 de diciembre de 1979.
2. Véase mi artículo Mc Namara's Little Green Revolution" en *Comercio Exterior* (México, agosto de 1976) (en inglés); "Capitalism's Last Ditch Effort to save Underdeveloped Agricultures" *Journal of Contemporary Asia,* Spring, 1977; y "The World Bank and the Expansion of Industrial Monopoly Capital into Underdeveloped Agricultures" Bacobo Lecture, Law Center, University of the Philippines, Manila, noviembre 9 de 1979 (en prensa), para una evaluación de las actividades del Banco Mundial.
3. Banco Mundial, World Development Report 1978, especialmente páginas 33-34.
4. Citado en el excelente trabajo de Ingrid Palmer *Food and the new Agricultural Technology* UNRISD, Ginebra, julio de 1978.
5. Véase el prefacio de Andrew Pierce a Ingrid Palmer, *op. cit.,* y su más reciente trabajo *Arroz Amargo* UNRISD, Ginebra, julio de 1978.
6. *Labor and the Church, and Exploratory study.*
7. 35% de los trabajadores percibían 300 pesos o menos. Los datos incluyen sueldo básico. sobre tiempo y otros ingresos de trabajos parciales.
8. *Ibid.* p. 5.
9. *Ibid.* p. 5.
10. *Ibid.* p. 9.

11. Véase V. Frobel, J. Heinrichs, O. Kreye *The New International Division of Labour,* Cambridge University Press, Inglaterra, 1979, para mayores detalles sobre las condiciones salariales en países subdesarrollados.
12. En las siguientes páginas me baso en algunas de las conclusiones mayores de mi trabajo *El Imperialismo de la Fresa,* Nueva Sociología, México, 1982 (distribuido en versión Inglesa por América Latina, 71 Fleet Street, London EC 4, Inglaterra), así como también de mi estudio a escala mundial de los sectores ganaderos (de vacunos) y forestales financiados por la Berghof Stiftung, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y el CONACYT de México.
13. Véase mi estudio detallado sobre este punto "The New Penetration of the Agricultures of the Underdeveloped Countries by the Industrial Nations and their Multinational Concerns" *Occasional Papers* No. 19. University of Glasgow, Institute of Latin American Studies, 1975.
14. Por lo general, las agroindustrias extranjeras emplean mano de obra rural en una de dos maneras: Primero, el sistema de contratos, mediante el cual pequeños productores (campesinos) entran en contrato con las empresas para producir un bien determinado con grandes ventajas para las empresas multinacionales. La segunda es empleo estacional y que generalmente resulta en un sistema de empleo super-explotativo. El argumento propuesto por las agroindustrias extranjeras que ellos pagan a la mano de obra rural mejor que los productores locales es incorrecto, excepto en pocos casos muy aislados en los que los trabajadores rurales están organizados (plantaciones por ejemplo).
15. Todas las estrategias recientes de desarrollo son productos de los EE.UU en beneficio de la agroindustria. Véase mi conferencia en Bocobo (*op. cit.*) para mayores detalles.
16. Véase *El Imperialismo de la Fresa* para un caso muy típico (*op. cit.*). La prensa y otros investigadores recientes han reportado el uso de medicinas y productos químicos, cuyo uso se prohibe en las naciones industrializadas. Estos son sólo ejemplos de los aspectos más amplios de cómo una transferencia selectiva conducen al derroche y a usos peligrosos de los recursos.
17. He analizado este fenómeno en detalle en "Regeneration and Degeneration of the Peasants" en *Social Scientist* India, February, 1979, y en Español en *Comercio Exterior* (México) diciembre de 1977, enero de 1978.
18. Hay una semejanza muy obvia en la relación entre países ricos y pobres, análoga a la que existe entre el terrateniente

rico y el campesino pobre, quienes tienen que recurrir a la venta de su parte de la producción para cumplir con las obligaciones contraídas con el patrón y otros acreedores, sólo para tener que recomprar sus alimentos a precios más altos para poder sobrevivir.

19. En las Filipinas, por ejemplo, hoy ya se exporta el arroz, indicando con meridiana claridad que la meta de "auto-suficiencia" no está en la mejora de la situación alimentaria, pero sí en la exportación. Esta es la lógica inherente en el sistema. Es interesante anotar en este contexto que en las Filipinas, donde el consumo de pescado es uno de los alimentos básicos, el gobierno acaba de organizar un esfuerzo para lograr autosuficiencia en carne vacuna, con el argumento que ahora, ya que es autosuficiente en arroz y maíz, puede permitirse organizar un programa ambicioso de expansión de la producción de carnes y de ganadería. Véase mi informe, próximo a publicarse sobre el sector ganadero de las Filipinas.

20. Este punto ha sido brillantemente expuesto por Solon Barraclough en "Agricultural Production Prospects in Latin America" en *World Development* mayo-julio de 1977, pp. 459 ff.

21. Comité Presidencial de Crédito Agrícola en *Financing Agricultural Development*: The Action Program (1977) pp. 23. Filipinas.

22. Incluyo entre los alimentos básicos sólo arroz, maíz, pesca, la mitad de crédito destinado a frutas y verduras, y el 5% de los préstamos destinados al azúcar; todas ellas, admito, son aproximaciones. En el período que cubre el informe, no hubo exportaciones de arroz.

23. *Ibid.* pp. 25.

24. Por lo general al analizar la situación de carne de vacunos, la discusión se centra alrededor de la cuestión de si convertir granos a carne es muy costoso. Sin embargo, este punto no es el más importante.

25. Véase *Lean Cows Fat Ranchers, The International Ramifications of Mexico's Beef Cattle Industry.* (Distribuida en Inglés por América Latina, 71 Flect Street, London EC 4 en Inglés). Este informe es un capítulo del libro editado en colaboración con N. Reig, M. Chauvet, R. Olivares, G. Cruz y L. y M. Fernández, *La expansión capitalista en la ganadería vacuna en México,* 1950-1977, que se publicará en 1980. Véase también el siguiente capítulo.

26. Véase el informe a publicarse por el Dr. Belal sobre la situación de la ganadería en Sudán, y también los informes a publicarse a los que me he referido anteriormente.

27. La producción de ganado vacuno es más redituable que cualquier otro tipo de empresa en México. Véase Nicola Reig, *La expansión Capitalista en México... op. cit.* (1980).
28. Una porción de las tierras de pastura que en la actualidad no son aptas para el cultivo, podrían serlo si se dotara de sistemas de riego.
29. Citado de *The Role of Animals in the World Food Situation.* The Rockefeller Foundation, Working Papers, Conference held at the Rockefeller Foundation, 1975, New York, pp. 61. El Dr. Raun era en esa época Director del CIAT en Cali, Colombia, donde las investigaciones se centran principalmente en la ganadería tropical para los rancheros ricos.
30. Hay dos tipos de factores económicos que tienden a impulsar a las operaciones ganaderas hacia los sistemas de engorde automatizado: Primero, la tierra se torna demasiado valiosa como para usarla para pasturas (es decir, ganado de pie). Segundo la expansión de una burguesía nacional y del turismo. Ver el siguiente capítulo.
31. *Sistema de engorde intensivo* de ganado en el Trópico. En CIAT Proceedings of the Seminar on Potential to Increase Beef Production, Cali. Colombia, febrero 18-21, 1974 (CE No. 1) agosto de 1975, pp. 143 ff.

LA ODIOSA COMPETENCIA ENTRE EL HOMBRE Y EL ANIMAL POR LOS RECURSOS AGRICOLAS DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS*

> Una de las metas prioritarias del Segundo Decenio de Desarrollo de las Naciones Unidas es la elevación del abastecimiento *per capita* de elementos nutritivos, especialmente de proteínas El estado de la nutrición existente en el mundo ha llevado al organismo internacional a declarar una inminente crisis mundial de proteínas que sólo podrá evitarse mediante un gran esfuerzo. Las consecuencias del fracaso serían desastrosas...[1]

1. Casi simultáneamente a la revolución verde, la estrategia diseñada en los Estados Unidos para "eliminar el hambre" en los países pobres mediante la modernización de la producción agrícola, que fue objeto de gran publicidad y produjo, como era de esperarse, resultados escasos si no es que negativos para los regímenes alimenticios locales,[2] se transfirieron

* *Trimestre Económico*. Vol. XLVII, n. 185. Méx. FCE. marzo 1980.

[1] Ingrid Palmer, *Food and the New Agricultural Technology*, UNRISD, Ginebra, 1972, p. 1.

[2] "El problema de la desnutrición es una causa de la creciente desigualdad en la distribución del ingreso, y sobre todo la difusión e intensificación de la agricultura orientada hacia el mercado comercial... resulta irónico que la misma tecnología nueva [la revolución verde] ayude a minar sistemas de supervivencia basados en la producción familiar de autoconsumo y en el intercambio local antes de encontrar medios opcionales de supervivencia dentro de la economía total... Por ejemplo, la mayor rentabilidad de las variedades de arroz y trigo de alto rendimiento puede haber conducido al abandono de la producción de legumbres en ciertas áreas, lo que ha empobrecido los regímenes alimenticios en lugar de mejorarlos." Prefacio de Andrew Pearse a Ingrid Palmer, *op. cit.* Lo que afirmó Pearse en 1972 resulta en verdad moderado cuando consideramos el deterioro de la situación alimenticia del Tercer Mundo en los años más cercanos. Véase una evaluación más reciente de la revolución verde en Andrew Pearse, *Bitter Rice*, UNRISD, Ginebra, julio de 1978.

grandes cantidades de capital y tecnología —sobre todo de los Estados Unidos— a los sectores agrícolas de los países subdesarrollados, particularmente a los localizados en las zonas tropicales y subtropicales, a fin de expandir allí la producción de ganado vacuno. Este proceso no recibió publicidad alguna. Supuestamente debería mejorar el nivel proteínico de los regímenes alimenticios locales.

Aquí trataré de demostrar que el aumento de la producción de ganado y de carne de res en el Tercer Mundo representa un peligro directo inmediato y a largo plazo para la nutrición del Tercer Mundo (no sólo en lo referente a su ingestión de proteínas), mucho más grave que el de la revolución verde, y una enorme amenaza adicional para la supervivencia de los campesinos. Es este un elemento irracional en las condiciones en que se desenvuelve, de acuerdo con cualquier criterio que no sea el del mejoramiento de los regímenes alimenticios de los países industriales ricos y el de los beneficios extraordinarios derivados de la explotación desmedida de los recursos de las agriculturas subdesarrolladas.

2. Los inversionistas privados, las empresas agroindustriales que procesan la carne o las "agencias multilaterales de asistencia al desarrollo", han realizado transferencias de capital y tecnología desde mediados de los años sesenta, para "modernizar" la producción del ganado vacuno. El proceso se inició en la América Latina, pasó en años recientes al Africa, y ahora se observa también en algunas partes de Asia. Estas transferencias forman parte de la expansión general del capital monopólico de la agroindustria hacia las agriculturas subdesarrolladas, motivadas por

razones económicas y políticas,[3] pero también por un incentivo específico: el gran aumento del consumo de carne de res observado en los países ricos, sobre todo de los llamados cortes baratos de las variedades de "hamburguesas" y salchichón[4] (véase el cuadro 2). La razón de que los Estados Unidos, ahora el mayor importador de carne de res del mundo, se mostraran tan entusiastas acerca del desarrollo de nuevas fuentes de carne aparece evidente en la cita siguiente de uno de los expertos norteamericanos en materia de ganadería:

> [Una] de las razones principales del aumento de las importaciones de carnes rojas [por parte de los Estados Unidos] observado en los últimos años ha sido el cambio ocurrido en nuestro sistema de producción interna. *Los Estados Unidos iniciaron la expansión de la producción de carne de res de alta calidad*, sobre todo en las clases "buena" y "superior'. El resultado ha sido un aumento extraordinario de las ventas de ganado de carne en los Estados Unidos, desde cerca de 10 millones de cabezas en 1955 hasta casi 2 millones en 1972. La crianza de ganado ha encontrado verdaderamente su camino y ha conducido a la producción de enormes cantidades de carne... Esta expansión de la producción norteamericana de carne de res no se ha logrado sin algunos pequeños problemas, uno de los cuales ha sido *la necesidad de terneras adicionales*....
>
> Otro problema derivado de la concentración de esfuerzos en la producción de ganado de alta calidad es la satisfacción de la demanda de cortes más utilitarios [carnes baratas]... Se aprecia sin dificultad que nuestra industria de ganado de carne ha sido altamente productiva en el desarrollo de mayores cantidades de la carne de más alta calidad... eso es realmente lo que trataba de hacer. Pero la carne barata, que

[3] Véanse los detalles en mi artículo "Agribusiness and the Elimination of Latin America's Rural Proletariat", *World Development*, mayo-julio de 1977, pp. 560 *ss*.

[4] En los países subdesarrollados ha aumentado también el consumo de carnes baratas, pero aun estas carnes son un lujo allí y sólo las consumen quienes tienen ingresos medianos y altos. Por cierto, gran parte de esta carne puede reimportarse cuando se produce dentro del país.

en 1959 representaba el 18% del total, ahora sólo representa el 13%. Esta carne se vende usualmente con hueso y se utiliza en la fabricación de hamburguesas, salchichón [*frankfurters*], chorizos y salchichas. Esta carne proviene de vacas lecheras de desecho, vacas de carne de desecho y toros de desecho, de ambas clases de hatos... pero la fuente principal de tales vacas de carne y de leche está declinando rápidamente. En cambio, la demanda de esta carne de fabricación se está yendo por las nubes.

La demanda de carnes de fabricación empezó a hacerse sentir a principios de los años sesenta. Esto generó, a su vez, grandes incrementos de las importaciones de carne congelada, sin hueso, por parte de los Estados Unidos... *En consecuencia, la carne importada llegó a nuestras fronteras en cantidades crecientes. Ahora avanzamos hacia una época enteramente nueva del comercio internacional de ganado y productos de carne* (sin subrayado en el original).[5]

La nueva "época" consiste en una reorientación fundamental de la estructura del abastecimiento y el comercio mundiales de ganado y carne.[6] Su meta principal es el incremento del control directo de los Estados Unidos sobre la producción, el procesamiento y el comercio de la carne de res en los países subdesarrollados y en todo el mundo, acompañado de un cambio marcado en favor de algunas áreas de abastecimiento cuya participación en el comercio mundial no había sido importante hasta ahora, como el Brasil o Centroamérica y ahora también Africa, donde puede producirse carne barata a costos extraordinariamente bajos. La nueva localización de una parte de

[5] E. Uvacek Jr., *Current Status of Livestock and Meat in World Commerce,* Livestock Merchandising Institute, 4900 Oak Street, Kansas City, Mo., 64112 (sin fecha, probablemente 1973). Uvacek es agente de extensión ganadera en el estado ganadero más importante de los Estados Unidos: Texas.

[6] Véanse los detalles en Nicolás Rig, *La economía ganadera* de carne vacuna en *México 1950/1975,* Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, noviembre de 1978.

la ganadería norteamericana —es decir, la parte dedicada a la producción de carnes de baja calidad— se encuentra en los países subdesarrollados, *donde la ganadería está ya bien establecida y donde pueden*

Cuadro 2. *Consumo per cápita de carne de res, efectivo y proyectado en algunos países industriales*
(kilos)

País	*1965*	*1975*	*1985*
Bélgica-Luxemburgo	23.6	29.5	33.7
Canadá	42.6	48.6	49.0
Dinamarca	16.8	22.8	27.2
Francia	28.6	30.2	31.7
Alemania Occidental	21.3	26.8	30.3
Italia	15.9	23.9	28.1
Japón	2.3	3.1	4.1
Holanda	17.7	19.3	19.2
Nueva Zelanda	38.1	53.4	58.7
Noruega	15.4	15.1	14.5
Suiza	24.5	29.2	31.8
Reino Unido	21.3	22.0	23.4
Estados Unidos	47.6	58.8	60.8

Fuente: James R. Simpson, "International Trade in Beff and Economic Development of Selected South-American Countries", Universidad de Texas A & M, College Station, mayo de 1974 (Tesis de Doctorado inédita).

Nota: De los 34 países considerados por este autor, incluidos la URSS y Yugoeslavia, sólo 5 experimentaron una ligera disminución en su consumo entre 1965 y 1975. Uno de ellos no experimentó cambio alguno. En Australia el consumo bajó de 45.8 a 39.7 kilos. Debe advertirse que en muchos países europeos es mayor el consumo de otras carnes (la de puerco, por ejemplo) que el de la carne de res. Véase también el cuadro 4, más adelante. Se apreciará entonces la razón de la cita de esta fuente particular.

ponerse en producción áreas nuevas con relativa facilidad desmontando áreas boscosas o convirtiendo en tierras de pastos las que antes se dedicaban a cultivos. Tal proceso *no* se da por la organización de sectores ganaderos enteramente nuevos, como ocurre a menudo cuando se invierten capital y tecnología extranjeros en un nuevo sistema de cultivos.[7] La razón de esto se encuentra en las características específicas de la producción de ganado de carne, algunas de las cuales describiré más adelante.

El proceso de "modernización" implicado en las transferencias de capital y tecnología de los países industriales se traduce en la *orientación fundamental hacia la exportación* del sector ganadero local, así como la modernización de cualquier sistema agrícola subdesarrollado implica exportaciones efectivas o potenciales, donde el destino final del producto depende de los precios prevalecientes en los mercados internos o mundiales. Esto tiene consecuencias graves para las economías subdesarrolladas.

3. Ningún producto singular que haya sido objeto de la modernización bajo la iniciativa norteamericana (principalmente) ha sido financiado jamás en una medida que se aproxime siquiera a la observada en el caso del ganado de carne. Nos referiremos a la América Latina a modo de ejemplo.

Se han utilizado dos métodos para financiar el aumento de la producción. En el Brasil, donde la ganadería ha sido prominente en muchas regiones desde hace largo tiempo, el gobierno federal ayudó a financiar el desarrollo de enormes ranchos nuevos, in-

[7] Por ejemplo, el arroz en nuevos distritos de riego de países o regiones que antes no realizaban tal producción o el establecimiento de nuevas plantaciones plataneras.

cluida la región de la cuenca del río Amazonas, concediendo sobre todo a las corporaciones reducciones fiscales de hasta 50% para que las utilizaran como capital de inversión. Esto ha estimulado la creación y consolidación de ranchos de hasta un millón de hectáreas o mayores aún.[8] Así pues, los fondos públicos (impuestos sacrificados) y el capital privado extranjero y nacional constituyen las fuentes principales de los recursos. No se dispone de estimaciones de las inversiones totales que comprende, pero la magnitud del área de los ranchos "en proceso de modernización" indica cantidades considerables, si no es que extraordinarias, aun considerando que la tierra es relativamente barata.[9] Entre los precursores, beneficiarios de estos enormes subsidios públicos destinados al desarrollo de este sector "en bien del interés público", se encuentran los siguientes: bancos; compañías de seguros; firmas de bienes raíces; compañías mineras, de transportes y construcción; enormes corporaciones industriales, incluidas algunas transnacionales. También han invertido capital en operaciones de procesamiento algunas firmas como Swift, Armour y King'

[8] Véase G. Kohlhepp, "Agrarkolonisation in Amazonien", H. Elsenhans (comp.), *Agrarevolution, Wachtumspotential, Demokratisierungsmoeglichkeiten in den Laender der Dritten Welt* (próxima publicación). Véase, del mismo autor, *Amazonia,* Kiel, septiembre de 1976, y F. Moore Lappe y J. Collins, *Food First,* 1977, pp. 42 *ss.*

[9] La cantidad de tierra que abarca es materia de conjetura. Entre 1964 y 1970 se informó de la venta de cerca de 32 millones de hectáreas a inversionistas norteamericanos, prácticamente en su totalidad para actividades ganaderas. Algunos observadores creen que esta cifra está exagerada; otros creen que debe ser mucho mayor. G. Kohlhepp cita 8 millones de hectáreas "desarrolladas" por la Agencia de Desarrollo del Amazonas (SUDAM). La estimación de 40 millones de hectáreas me parece conservadora.

Ranch (Texas).[10] Los subsidios aportados por el gobierno al capital monopólico nacional y transnacional hicieron prácticamente innecesaria la intervención de agencias bilaterales o multilaterales de asistencia al desarrollo a favor del sector privado, y aun podría cuestionarse si tales agencias habrían sido capaces de reunir los fondos requeridos por esta empresa gigantesca.[11]

En cambio, en otros países latinoamericanos, incluídos algunos exportadores de ganado tradicionales, tales como la Argentina y el Uruguay, las agencias de desarrollo desempeñaron un papel importante en el financiamiento de la expansión de la ganadería de carne.[12] (Por supuesto, los fondos manejados por tales agencias son casi exclusivamente fondos públicos). Por lo tanto, las inversiones fueron operadas allí por inversionistas privados, individuales o corporativos, apoyados por los grandes organismos técnicos y financieros de asistencia al desarrollo, como la USAID, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros. Infortunadamente, resulta imposible la estimación del volumen de las transferencias *privadas* de capital y tecnología en los sectores de la

[10] G. Kohlheepp, *op. cit.* .

[11] El Banco Mundial y el BID autorizaron préstamos para la ganadería brasileña por valor de 26 millones de dólares (1973) y 37.2 millones de dólares (1969 y 1970), respectivamente. Pero estas sumas son marginales en comparación, por ejemplo, con las de México, que sólo en 1971-1977 recibió más de 572 millones de dólares (cuadro 3), y que antes de 1971 ya había obtenido varios préstamos para la ganadería.

[12] Son pocos los países latinoamericanos que carecen de un sector ganadero poderoso.

agricultura, la manufactura o los servicios a nivel nacional, y mucho menos a nivel subcontinental.[13] Pero en forma indirecta podemos hacer un cálculo aproximado del valor total que comprende, utilizando las "inversiones" hechas por las agencias de desarrollo como *indicadores* de los movimientos totales de capital y tecnología.[14] En lo que sigue utilizaremos como punto de partida la asistencia del Banco Mundial y del BID.

¿Por qué podemos utilizar como un indicador la asistencia para el desarrollo de las agencias bilaterales o multinacionales?

Las agencias son un "barómetro" excelente le los flujos efectivos o planeados de capital monopólico privado hacia los diversos sectores o subsectores, incluidos algunos sistemas de productos específicos, de las agriculturas subdesarrolladas: tales agencias no establecen sus propios programas independientes de asistencia o "inversión" (es decir, de préstamos), sino que actúan en apoyo de capitalistas o empresas privadas y de acuerdo con ellas, ayudando a financiar

[13] No es difícil conjeturar acerca de las razones. No se dispone de estadísticas referentes a las inversiones a nivel del predio (adquisiciones de tierras, arrendamientos, concesiones) o a las industrias o los servicios específicos; tampoco hay estadísticas acerca de las cantidades de insumos extranjeros transferidos a los sectores ganaderos y otros relacionados. La mayoría de las transacciones se realizan en gran secreto; por ejemplo, mediante el empleo de prestanombres o de organismos lucrativos y no lucrativos muy complejos, creados por empresarios con la intención primordial de confundir a todos acerca de la estructura real de la propiedad. Las transferencias de capital que comprenden los fondos de operación de origen nacional y extranjero son una incógnita total, aunque se sabe que son considerables.

[14] Las "inversiones" de las agencias de desarrollo son en realidad las inversiones de los países subdesarrollados, ya que ellos deben pagar toda la asistencia.

sus inversiones o retirándoles su apoyo si los capitalistas o las empresas quieren cambiar sus inversiones a otro sector o subsector.[15] En otras palabras, las actividades de las agencias están casi exclusivamente[16] determinadas por los intereses de expansión del capital monopólico transnacional que opera en la agroindustria. *La asistencia técnica y financiera de las agencias fluye en la misma dirección que el capital privado.* Su apoyo al sector ganadero de la América Latina (o de cualquiera otra parte) constituye un ejemplo excelente. En el momento en que la agroindustria privada inicie su lucha por la expansión de la producción y las exportaciones de ganado de la América Latina.

[15] Una parte del apoyo prestado por los organismos se destina al mejoramiento de la infraestructura y la superestructura de la economía, para que el capital privado pueda operar en forma más ventajosa. El Banco Mundial, por ejemplo, prestó hasta 1977 cerca de 25 700 millones de dólares (de un total de 50 mil millones) para obras de riego (36% de los préstamos totales concedidos a la agricultura), energía eléctrica, telecomunicaciones, carreteras, puertos, barcos y ferrocarriles. Muchos préstamos de los bancos se destinan a la planeación general, al mejoramiento del sistema financiero y la administración. Sin embargo, algunos fondos de los bancos se utilizan también por ricos ganaderos para fines especulativos, como veremos más adelante.

[16] Así se determinan casi en su totalidad, pero no por completo, porque los proyectos de desarrollo tienen un largo periodo de gestación. Una vez autorizados deberán ejecutarse aunque cambien las condiciones económicas. Por supuesto, los países subdesarrollados pagan los costos de esta rigidez porque deben ejecutar los proyectos financiados aunque cambien las condiciones.

> ...nosotros [el Banco Mundial] empezaremos a *prestar* mucho más para proyectos ganaderos (sin subrayado en el original).[17]

Lo mismo ocurrió con el BID. Y cuando se presentó, en 1974/1975, una crisis de mercado, que contra lo que se esperaba, duró más que las recesiones cíclicas tradicionales del ganado de carne, los bancos, como los inversionistas privados, redujeron drásticamente sus proyectos de préstamos a la ganadería en 1977, aunque el Banco Mundial, por ejemplo, tenía planes para una expansión considerable de su apoyo a la ganadería de carne antes de la crisis, de acuerdo con los inversionistas privados. Así pues, de acuerdo con uno de sus propios documentos —inexplicablemente inaccesible para el público, como tantos materiales del Banco Mundial y del BID—, el Banco Mundial había autorizado, entre 1959 y 1973, un total de "63 proyectos de préstamo con un componente de ganadería de carne", que representaba 839.2 millones de dólares y 1 004 millones de dólares en fondos nacionales de contrapartida. De los 63 proyectos, 39 correspondieron a la América Latina y el Caribe, por un total de 611 millones de dólares (73%). Pero el banco planeaba, para 1974-1980, setenta 'proyectos de préstamos adicionales con un componente de ganadería de carne",

[17] Montage Yudelman, "The World Bank and Rural Development", Guy Hunter y otros (comps.), *Policy and Practice in Rural Development*, Croom Helm, en asociación con el Instituto de Desarrollo Extranjero, Londres, 1976, p. 23. Es probable que Yudelman, el más prominente de los expertos del Banco Mundial en lo referente a las estrategias del desarrollo agrícola, haya escrito lo anterior en 1975. Sólo tres años más tarde, el Banco indicó que se habían reducido en gran medida los préstamos para la ganadería a causa de la crisis, pero probablemente sólo en forma temporal, porque la estrategia del desarrollo de la carne es un programa a largo plazo, sólo interrumpido brevemente por la crisis.

por un total de 1 400 millones de dólares, de cuya suma se destinarían 872 millones de dólares (63%) a la América Latina y el Caribe. En otras palabras, en sólo 7 años, el banco planeaba prestar mucho más que en los 15 años anteriores.[18]

Cuadro 3. *Total estimado de las inversiones realizadas en el sector ganadero de la América Latina y México de acuerdo con los proyectos de préstamos del Banco Mundial y el* BID *y los fondos de contrapartida, 1971-1977*

(millones de dólares)

Renglón	*Inversiones netas*	
	Préstamos	*Fondos de contrapartida*
	América Latina	
Banco Mundial		
Proyectos ganaderos	478.7	305.4
25% de los proyectos con un componente ganadero	163.4	251.7
25% de las plantas de fertilizantes	61.5	741.3
Total del BM	703.6	741.3
BID		
Proyectos ganaderos	183.2	289.0
25% de los proyectos con un componente ganadero	189.1	211.6
Total del BID	372.3	500.6
Total del BM y el BID	1 075.9	1 241.9
	México	
Total del BM y el BID	572.4	639.0

Fuente: BM y BID, *Informes Anuales*.

18 Banco Mundial, *World Beef Prospects*, Informe núm. 452, 20 de mayo de 1974.

En cuanto a los préstamos efectivos, vemos que en 1971-1977, o sea sólo en 7 años, y en un periodo decisivo para la expansión de la ganadería de carne, los dos bancos concedieron préstamos para *proyectos ganaderos* (así llamados por los bancos) y que para otros *proyectos agrícolas con un "componente" ganadero,* que, según se estima aquí conservadoramente, beneficiaron a la ganadería por el 25% del valor nominal total de los préstamos, y para *proyectos de plantas de fertilizantes,* que también se supone conservadoramente que beneficiaron a la ganadería por el 25% del valor nominal de los préstamos, con un valor total estimado en la suma de 1 076 millones de dólares (cuadro 3). A esto deben agregarse los fondos obligatorios de contrapartida que deben aportar los países receptores de los préstamos para garantizar su cooperación: otros 1 242 millones de dólares. Así pues, sólo con el impulso y el crédito del Banco Mundial y el BID, la América Latina debía financiar, o garantizar, un programa de inversión total de 2 318 millones de dólares, en sólo 7 años, para aumentar la producción de carne en beneficio casi exclusivo de la agroindustria norteamericana de la carne.[19] Si añadieramos los préstamos agrícolas autorizados por los bancos para la modernización de cultivos que se utilizan, o pueden

[19] Véanse mayores detalles en E. Feder, *Lean Cows — Fat Ranchers, The International Ramifications of Mexico's Beef Cattle Industry,* América Latina, Londres, 1978 (offset) (próxima publicación en español). Adviértase que una parte de los "préstamos ganaderos" de los bancos se destina a la ganadería que no es de carne y a ciertos cultivos. Sin embargo, nuestra cifra de 2 300 millones de dólares parece realista en vista del enfoque conservador que he utilizado en los cálculos de la aportación de los diversos proyectos financiados a la ganadería de carne. Por ejemplo, los fondos destinados al ganado lechero incluyen una parte para el llamado ganado de doble propósito (carne y leche).

utilizarse, en la alimentación del ganado, tales como el sorgo, el maíz o el trigo, o los préstamos para (digamos) los proyectos de irrigación destinados a producir estos cultivos forrajeros, el total sería considerablemente mayor aunque imposible de estimar con precisión a partir de las estadísticas de los bancos. El cuadro 3 indica que *sólo México aportó cerca del 52% de los 2 300 millones de dólares invertidos en su sector ganadero nacional.*

Hemos hecho hincapié en el apoyo del Banco Mundial y del BID, aunque, desde luego, se recibe también apoyo de muchas otras agencias internacionales y bilaterales, de fundaciones filantrópicas privadas (Ford, Rockefeller, Kellog), y de otras fuentes. Es probable que no erremos mucho cuando estimamos que el apoyo total de las agencias internacionales ascendió en el periodo de 1971-1977 —casi en su totalidad fondos de los contribuyentes— a una suma situada entre 2 500 y 3 500 millones de dólares, o a un total situado entre 5 mil y 7 mil millones de dólares si añadimos los fondos obligatorios de contrapartida. Esto no incluye los subsidios federales para la ganadería de carne del Brasil. En cuanto a las inversiones privadas nos vemos obligados a especular. No es poco realista el supuesto de que tales inversiones fueron por lo menos tan elevadas como las aportadas por las agencias, fundaciones y otros organismos, y que tal vez ascendieron al doble, lo que es seguro si incluimos las inversiones privadas realizadas en el Brasil a la escala gigantesca antes mencionada. Por lo tanto, es probable que el total de las inversiones privadas y públicas, extranjeras y nacionales, *haya fluctuado entre 10 mil millones* (en el supuesto de que las inversiones privadas hayan igualado a la inversión pública prove-

niente de las agencias) *y 15 mil millones de dólares* (si las inversiones privadas ascendieron al doble de la inversión de las agencias). En ambos casos las inversiones son verdaderamente enormes. Estas cifras no incluyen el capital de operación de origen nacional y extranjero necesario cada año para mantener en operación regular las empresas agrícolas, industriales o de servicios. Sólo incluyen las transferencias (insumos) de tecnología en la medida en que hayan sido financiadas con los préstamos de las agencias de desarrollo, de modo que excluyen todas las transferencias de insumos realizados por conductos privados.

Estas estimaciones nos permiten afirmar que ningún otro producto agrícola ha sido apoyado jamás en medida tan extraordinaria en el Tercer Mundo.

4. Pero las estimaciones nos permiten también llegar a una primera conclusión. En los países subdesarrollados, como señalamos al principio, es muy bajo, con raras excepciones (como la de la Argentina), el consumo *per capita* de carne de res, la fuente de proteína de alta calidad. El aumento de la producción de carne no eleva ese consumo. Por el contrario, de acuerdo con todos los pronósticos elaborados para la América Latina, dicho consumo está bajando y seguirá bajando. En el cuadro 4 utilizamos estimaciones tomadas de una tesis de doctorado cuya investigación parece haber sido financiada con los fondos de la USAID, una de las agencias que, como el Banco Mundial, se encuentra al frente del impulso y el financiamiento del aumento de la producción de carne en las regiones tropicales y subtropicales de clima moderado, para beneficio de las corporaciones norteamericanas explotadoras de la carne, con el pretexto explícito o implícito de que tal proceso mejorará el régimen

alimenticio nacional.[20] Sólo durante las crisis del mercado de la carne, como la ocurrida en 1974-1976, podrá esperarse que aumente temporalmente el consumo de carne de res. En Honduras, por ejemplo, la producción y las exportaciones de carne aumentaron rápidamente durante los años sesenta, pero el consumo nacional bajó de 6.3 kilos por persona en 1961-1965 a 5.2 kilos en 1971-1979. Dicho consumo aumentó brevemente hasta cerca de 6 kilos en 1974, cuando las exportaciones se recuperaron.[21] En todo caso, sólo quienes perciben ingresos medianos y altos pueden beneficiarse de la mayor producción de carne, ya que los precios de la carne no tienden a bajar dentro del país, porque el comercio está monopolizado en gran medida por corporaciones agroindustriales nacionales y transnacionales que operan al nivel local. En México también se expandió grandemente el sector del ganado de carne, y cuando las exportaciones de ganado y de carne bajaron enormemente en 1972-1975, el consumo de carne *per capita* no aumentó y los precios de la carne aumentaron mucho más que los precios de

[20] Véase también Banco Mundial, *World Beef Prospects, op.* cit., que en 1974 pronosticó una reducción del consumo hasta 1980 y un aumento del consumo después de esa fecha. El cuadro 4 pronostica una reducción del consumo hasta 1985. En vista de la orientación hacia la exportación del aumento de la producción es improbable que aumente el consumo interno, excepto en los términos indicados en el texto. En cuanto a la declinación del consumo en Africa véase FAO/Banco Mundial, *The Outlook for Meat Production and Trade in the Near East and East Africa,* vol. I, *Market Situation, Problems and Prospects,* diciembre de 1977, p. 62.

[21] David Slutzky, *La Agroindustria de la carne en Honduras,* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, noviembre de 1977, p. 16. Este es un análisis excelente de una industria dominada por el capital extranjero y de su efecto sobre la economía.

otros alimentos hasta 1974[22] y probablemente hasta 1978.[23].

Aun si supusiéramos —como afirman las diversas agencias— que el consumo medio de carne aumentará después de 1980 o 1985 en los países subdesarrollados productores de ganado de carne, resulta difícil, si no imposible, justificar desde su punto de vista el hecho de que estos países sólo vayan a recibir beneficios después de 20 o más años de haber permitido que los capitalistas extranjeros aumentaran su producción ganadera, una expansión que deben pagar ellos mismos por lo menos en el 75%, si sólo incluimos las inversiones fijas y el capital de operación, y en varios centenares de porcentaje si incluimos la repatriación de los beneficios ganados por las inversiones.[24] Y si el consumo *medio* aumenta mientras que la distribución del ingreso se vuelve gradualmente más desigual, como ocurre prácticamente en la totalidad de los países subdesarrollados, según se ve obligado a admitir el propio Banco Mundial, ello implica que el aumento del consumo se logra a expensas de los grupos de ingresos

[22] Nicolás Reig, *op. cit.*, pp. 59, 94-96, 112, 122. El índice de los precios al menudeo de la carne de res subió de 100 en 1950 a 756 en 1974. El consumo total de carne aumentó sólo como respuesta a los incrementos de la población y al aumento de la burguesía.

[23] El aumento de los precios en los mercados monopólicos y oligopólicos es una de las características de la estanflación actual.

[24] Como todos sabemos, es un mito el argumento de que la modernización y expansión del sector del ganado de carne por la vía de las transferencias de capital y tecnología extranjeras mejorarán la situación de las divisas (mediante el aumento de las exportaciones). Las inversiones extranjeras y los préstamos de asistencia no mejoran las reservas de divisas, sino que aumentan la deuda extranjera, privada y pública, de los países y, por lo tanto, su dependencia frente a los países industriales y sus corporaciones agroindustriales.

más bajos, de modo que todo el proceso se vuelve todavía más injustificable.

Cuadro 4. *Consumo* per cápita *de carne de res, efectivo y proyectado en 16 países latinoamericanos, 1965, 1975 y 1985*

(kilos)

País	*1965*	*1975*	*1985*
Argentina	66.7	78.0	79.4
Brasil	17.7	16.6	14.9
Chile	16.3	17.1	14.7
Colombia	21.3	18.5	15.7
Costa Rica	13.6	8.7	6.3
República Dominicana	6.8	5.5	4.0
El Salvador	7.3	4.5	1.8
Guatemala	5.4	5.1	3.8
México	11.3	9.9	9.0
Nicaragua	12.7	14.1	15.1
Panamá	21.8	24.2	24.4
Paraguay	44.5	34.2	24.8
Perú	8.6	6.1	4.8
Uruguay	91.2	40.0	40.0
Venezuela	18.6	21.1	19.3

Fuente: Véase el cuadro 2.

Nota: De acuerdo con los acontecimientos recientes no parecen realistas las proyecciones de un mayor consumo de carne en la Argentina.

Veamos más allá del consumo de carne. El problema alimentario de los países subdesarrollalos no es, en primera instancia, un problema de proteínas funda-

mentalmente, aunque nadie desea minimizar la importancia de las deficiencias proteínicas existentes. Cuando hacemos referencia a las escaseces de alimentos, al hambre y la desnutrición, o cualquiera que sea el término que deseemos utilizar para describir el deterioro de la situación nutritiva del Tercer Mundo, entendemos en primer lugar las escaseces de alimentos básicos para el proletariado. No hay escasez de alimentos de ninguna clase para los ricos. El proletariado sufre, en primera instancia, por una provisión insuficiente de granos alimenticios y otros alimentos básicos baratos, algunos de los cuales pueden tener un valor nutritivo relativamente elevado.[25] Los pobres no obtienen ni siquiera alimentos feculentos en cantidades suficientes para llenar sus estómagos, pues no se produce y vende lo suficiente a precios que ellos puedan pagar. Las meras cantidades son insuficientes en relación con las necesidades inmediatas, sin hacer referencia a los aspectos cualitativos. Así pues, no se ha puesto en su perspectiva adecuada el problema al que hace referencia Ingrid Palmer en nuestra cita inicial, que reproduce las ansiedades de las Naciones Unidas. Debemos advertir que en una economía capitalista se utilizan los recursos agrícolas en respuesta a la "demanda efectiva"; es decir, en respuesta al poder de compra de los consumidores. Por lo tanto, la distribución del ingreso se refleja directamente en la estructura productiva, y la distribución es muy desigual y se está haciendo más desigual. La primera prioridad del uso de los recursos no es la satisfacción de las necesidades de los pobres, sino la demanda efectiva de los ricos, lo que refleja un perverso conjunto de prioridades

[25] Véase la nota 2.

desde el punto de vista del bienestar de la sociedad.[26] Por lo tanto, se olvida la producción de alimentos básicos para los pobres, mientras que la producción de alimentos de alto precio y generadores de altos beneficios tiene la primera prioridad sobre los recursos, una tendencia que se ve fuertemente reforzada a medida que más y más sistemas de productos pasan al control directo del capital extranjero para la obtención de beneficios extraordinarios con sus sistemas de productos orientados hacia la exportación y para la satisfacción de los consumidores ricos de los países ricos y pobres. Por esta razón la expansión de la producción de carne es, *en general,* un desarrollo ofensivo porque hace un hincapié todavía mayor en este sistema perverso de prioridades. Así pues, desde el punto de vista del bienestar general de los pueblos del Tercer Mundo, *la expansión de la producción del ganado de carne para la exportación es un proceso que los países del Tercer Mundo no deben apoyar si desean eliminar el hambre y la desnutrición.* Tales países se ven empujados a este proceso, que debiera tener una escasa prioridad, por las corporaciones agroindustriales transnacionales y por su dependencia económica y política frente a tales corporaciones y los países industriales en general. Si sólo una parte de las sumas enormes utilizadas por el capital público y privado de los países industriales y sus agencias de desarrollo, y de los fondos públicos y privados nacionales de contrapartida obligatoria, se empleara en los alimentos básicos y no en el sector del ganado de carne, las escaseces alimentarias desaparecerían prácticamen-

[26] Véase el excelente artículo de Solon Barraclough, "Agricultural Production Prospects in Latin America", *World Development,* mayo-julio de 1977, pp. 459 *ss.*

te de inmediato. Por lo tanto, en el sentido más amplio podemos afirmar que la competencia planteada entre el hombre y el animal por los recuros agrícolas la gana de calle el animal. Sospechamos entonces que los Estados Unidos y otros países industriales, o sus agencias de desarrollo, no se interesan seriamente por la nutrición en los países pobres.

Ahora procederemos a documentar en mayor medida este proceso irracional con respecto a algunos fenómenos más específicos.

5. La expansión de la producción de carne iniciada por el impulso del capital extranjero implica dos cambios generales en los sectores ganaderos subdesarrollados: la elevación de los niveles de la productividad mediante la "modernización" y la expansión territorial.

En la América Latina las empresas de ganado de carne han sido operadas siempre, y continúan siendo operadas, *a)* por métodos muy extensivos, en el sentido de que el número de cabezas por unidad de tierra es bajo o muy bajo, de acuerdo con las condiciones ecológicas,[27] y *b)* con niveles primitivos de tecnología y administración. El sector ganadero ha sido y sigue siendo el más atrasado de todos, de acuerdo con la totalidad de los criterios. La productividad de la tierra y de los animales ha sido y sigue siendo baja,[28] y

[27] En las regiones áridas y semiáridas del norte de México pueden requerirse de 10 a 15 hectáreas por cabeza de ganado; en Veracruz la razón es de 1:1, aproximadamente.

[28] La baja productividad se pone de manifiesto por las bajas ganancias de peso y las altas tasas de mortalidad de vacas y terneras, causadas por una elevada incidencia de las enfermedades de pastos y ganados y por la mala administración. Véase Naciones Unidas/FAO, *Livestock in Latin America, Status, Problems and Prospects,* vol. I (Colombia, México, Uruguay y Venezuela), vol.

la casta muy conservadora de los ganaderos se opone todavía básicamente a la introducción de mejoras en la operación y administración de sus empresas, en vista de que la ganadería tradicional ha sido la mejor remunerada de todas las actividades agrícolas.[29] En los países donde la ganadería es prominente, como ocurre en la mayor parte de la América Latina, ocupa normalmente enormes extensiones de terreno y siempre una proporción muy grande del total de la tierra agrícola, considerablemente mayor que cualquiera otro producto agrícola singular o aun que varios grupos de productos.[30]

Para elevar los niveles de la productividad deben

II (Brasil), E/CN.12/620 (1962), y E/CN.12/636 (1964), respectivamente.Véanse también algunos datos más recientes en Nicolás Reig, *op. cit.*, y en Romel Olivares, *Aspectos tecnológicos de la ganaería de carne vacuna en México*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, septiembre de 1978. Véase también las estadísticas recientes de la FAO sobre la ganadería.

29 Nicolás Reig presenta un análisis soberbio de la economía de la ganadería en *op. cit.*, cap. VI ("La acumulación de capital en el sector ganadero de México").

30 México es un caso representativo. Los predios ganaderos (más del 60% del total de las ventas de ganado o productos ganaderos) ocupaban, en 1970, 54.3 millones de hectárea, o sea el 39% de la tierra agrícola. Hay otras medidas: en términos del uso de la tierra, de un área total de 140 millones de hectáreas de tierra agrícola, 78.5 millones de hectáreas se destinaban a pastos (naturales y artificiales); es decir, el 56% del área total. Estas cifras se basan en el Censo de 1970. De acuerdo con el *Anuario de Producción* de la FAO de 1977, México tenía 67 millones de hectáreas de pastos "permanentes", igual al 70% de la tierra cultivada (tierra arable en cultivos anuales, cultivos permanentes y pastos), que ocupaba 95.1 millones de hectáreas en total. Véanse detalles adicionales en Nicolás Reig, *op. cit.*, y Michelle Chauvet, "Ganadería bovina y tenencia de la tierra en México", Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, septiembre de 1978.

mejorarse las razas y los pastos, al igual que las prácticas de alimentación (incluidas las de provisión de agua) y otras prácticas ganaderas en general, así como controlar las enfermedades del ganado y de los pastos, que son muy tenaces en las regiones tropicales y subtropicales. Aun, en el mejor de los casos, esta es una tarea que lleva mucho tiempo, que dura decenios. Se complica, además, por el hecho de que la investigación sobre la ganadería o los cultivos tropicales, incluidos los pastos naturales, se encuentra todavía en sus primeras etapas. Lo mismo se aplica a la investigación sobre organización y administración. La tarea será ardua aun cuando —o tal vez particularmente cuando— se busque la modernización de las empresas ganaderas organizadas sobre lineamientos muy extensivos (más adelante discutiremos las implicaciones políticas de este tipo de modernización). La modernización del sector ganadero depende, en medida mucho mayor que la modernización de los sistemas de cultivos, no sólo del mejoramiento de las prácticas administrativas de empresas individuales, sino de los programas regionales y nacionales de control de enfermedades aplicados a todo el sector ganadero, en los que debieran cooperar todos los productores. Es proverbial la renuencia de los ganaderos a participar en programas de control de enfermedades iniciados por los gobiernos, aunque tales programas sean financiados o apoyados por agencias de asistencia al desarrollo.[31]

[31] Sólo el BID ha ayudado a financiar 14 proyectos de sanidad animal en la América Latina, en el periodo de 1961 a 1977, diez de ellos en 1971-1977. En México el BID ayuda en el financiamiento de un programa nacional contra la garrapata, y los Estados Unidos financian en un 80% (y, en efecto administran) un programa nacional contra el gusano barrenador, argumentando que tal programa beneficia principalmente a los Estados Unidos.

El resultado de este proceso necesario es que ni las corporaciones agroindustriales procesadoras de la carne ni las agencias de desarrollo pueden contar con que los aumentos de la productividad conduzcan a un rápido incremento de la producción de carne, sino que deben recurrir a la expansión territorial, aunque esto implique la continuación de la baja productividad. La generación de beneficios extraordinarios por la expansión de la producción de ganado, que puede lograrse a costos extraordinariamente bajos para los capitalistas extranjeros, no puede esperar a que los programas de investigación y de control de las enfermedades eliminen los factores causantes de la baja productividad. Esto ha sido expresado en forma clara y brutal por un burócrata del Banco Mundial, que hablaba en una reunión sobre la producción de la ganadería tropical:

> Se requiere más investigación acerca de los sistemas de producción extensivos, pero *pocos de los presentes en este seminario sostendrían que la insuficiencia de los conocimientos técnicos sea una limitación para los inversiones a corto plazo.* Por el contrario, es probable que la mayoría de los productores de carne sostengan que el mayor obstáculo inmediato... es la ausencia de políticas gubernamentales coherentes y permanentes en apoyo de las inversiones a largo plazo necesarias para el aumento de la producción (sin subrayado en el original).[32]

[32] A. Schumacher, *La política gubernamental y el productor latinoamericano de carne de res,* CIAT, Minutas del Seminario sobre la Posibilidad de Incrementar la Producción de Carne de Res, Cali, Colombia, 18-21 de febrero de 1974 (CE, núm. 1), agosto de 1975, p. 238. Un argumento típico de los tecnócratas consiste en culpar al "gobierno" de las deficiencias del sistema capitalista. El argumento de Schumacher es también absurdo porque las políticas gubernamentales están determinadas casi totalmente por los productores de ganado políticamente poderosos. Todo este párrafo es falso porque pasa por alto las inversiones *a largo plazo* de los capitalistas privados y del Banco Mundial.

La mente de este burócrata seguiría sin duda los mismos lineamientos si sustituyera la frase de la "insuficiencia de los conocimientos técnicos" por la de "programas de control de las enfermedades" (es decir, la inadecuación de la investigación). Lo que su propuesta significa en realidad es que los países subdesarrollados deberan servir como una gran estación experimental para beneficio de la agroindustria, y que al capital privado o al Banco Mundial no les interesa que los desperdicios ocasionados por la producción" sin conocimientos suficientes" sean pagados en su totalidad por estos países.

6. La expansión territorial del sector ganadero se justifica por parte de la agroindustria y diversa agencias de asistencia al desarrollo por los razones: *a)* que tal expansión ocurre en tierras ***no adecuadas para la agricultura,*** y *b)* que ocurre en tierras ***no adecuadas todavía para la agricultura.*** Un pronunciamiento típico, que refleja la mentalidad de la agroindùstria y se repite a menudo, es el siguiente:

> Todo examen de la potencialidad agrícola, sugirió el doctor Raun, debe reconocer los límites de los recursos disponibles... Las vastas praderas de los trópicos tienen un interés particular para la producción de rumiantes, según el doctor Raun. *Muchas de las praderas sudamericanas con las que se ha familiarizado* [*el doctor Raun*] *son inadecuadas para el cultivo a causa de las deficiencias de las lluvias o de los suelos, y la ganadería es su uso más adecuado. Otras tierras pueden ser cultivables pero carecen de los caminos y mercados* requeridos por los cultivos comerciales: en este caso, la ganadería puede representar *una etapa inicial del desarrollo,* como ocurrió en algunas partes del Oeste norteamericano (sin subrayado en el original).[33]

[33] Fundación Rockefeller, *The Role of Animals in the World Food Situation,* Ensayos de Trabajo Conferencia realizada en la Fundación Rockefeller, 1975, Nueva York, diciembre de 1975,

Con esta reflexión totalmente sesgada, entramos ahora al terreno de la competencia surgida entre el hombre y el animal por los recursos y del destino futuro de los abastecimientos de alimentos en el Tercer Mundo. Mi tesis es que no es cierto que la producción de ganado ocurra ahora sólo en zonas inadecuadas para la agricultura, como tampoco lo es que la expansión más reciente de la producción de carne haya ocurrido en áreas inadecuadas para la agricultura, ni que los planes de una expansión adicional se elaboren teniendo cuidado de incluir sólo las áreas inadecuadas para los cultivos. La verdad es enteramente distinta.

Es cierto que una porción de la tierra ganadera no es adecuada para la agricultura, a causa de graves deficiencias de los suelos o, lo que es más importante, por la deficiencia de humedad o por ambas razones. En tales casos, el número de hectáreas por animal será inevitablemente grande, como señalamos antes. Pero esta es sólo una cara de la moneda. Habitualmente, tales áreas no producen buenos pastos. En general, los suelos inadecuados para los cultivos son también inadecuados para los buenos pastos. Allí resulta excesivamente cara la modernización *y no es en estas áreas que tienen la mayor prioridad los esfuerzos tendientes a lograr la expansión de la producción de carne. A* menudo no sobran los recursos para la expansión.

Por otra parte, se utilizan en la ganadería muchas tierras adecuadas para los cultivos, algo que los tecnócratas y los aliados de la agroindustria pasan convenientemente por alto. Nos referimos ahora a los

Nueva York, diciembre de 1975, p. 61. El doctor Raun era a la sazón director del CIAT en Cali, Colombia, donde la investigación se centra principalmente en el ganado de carne tropical.

problemas generales de la tierra de pradera capaz de producir pastos relativamente buenos y donde pueden mejorarse los rendimientos de los forrajes, o sea de las áreas donde la expansión de la producción de carne promete una razón beneficio-costo relativamente elevada. En términos generales podemos proponer el argumento de que los suelos que tienen pastos buenos o relativamente buenos, o donde pueden crearse tales pastos nuevos, son también adecuados para los cultivos. En el sector ganadero actual es muy común la tierra adecuada para los cultivos tropicales y subtropicales, tales como los alimentos básicos, los cultivos industriales o los productos de lujo, tales como las frutas y los vegetales, pero que se dedica, en efecto, a pastos. Esto puede verificarse fácilmente por lo menos en tres formas.

Por una parte, la ganadería y la agricultura están mezcladas en muchas áreas. A veces se relega la ganadería a los suelos marginales de estas zonas, pero en muchos casos no hay ninguna razón científica para la mezcla. Hay miles de casos (comunidades) en las regiones tropicales y subtropicales de la América Latina y el Caribe que producen, por ejemplo, algodón o caña de azúcar y ganado.[34]

En segundo lugar, los usos de la tierra pueden cambiar repetidamente a través del tiempo. En realidad, hay por lo menos dos clases de cambios: un tipo común de cambio consiste en la siembra de pastos cuando los suelos se han agotado o erosionado por el cul-

[34] Resulta interesante observar que en el estado mexicano de Chihuahua, por ejemplo, un estado eminentemente ganadero, en gran parte semiárido, las colonias menonitas han establecido sistemas de cultivos con riego en áreas típicamente ganaderas que tienen éxito como empresas agrícolas.

tivo excesivo y los rendimientos de los cultivos han declinado. Debe suponerse que la calidad de estos pastos no puede ser la mejor en tales casos. De nuevo, la agroindustria asignaría una prioridad relativamente baja a tales áreas. Otro tipo es mucho más común: el cambio de la producción de cultivos a la ganadería cuando declinan el precio y los beneficios de los cultivos, o viceversa. Uno de los más prominentes expertos de México en materia de ganado y pastos describió gráficamente esta situación en los términos siguientes:

> En México, en los años cincuenta, el ganado ha sido sustuído en muchas áreas de los trópicos secos, carentes de riego, por la producción de algodón. Cuando declinó el precio de ese producto en el mercado internacional, la ganadería retornó a estas áreas antiguas, y ahora [1947] observamos la tendencia contraria en una forma muy acentuada, debido a los rápidos aumentos de los precios del algodón ocurridos el año pasado.[35]

Es evidente que, en tales casos, la tierra empleada debe ser de alta calidad. Pero hay pruebas agronómicas mucho mejores aún, por ejemplo en el caso de México, donde la expansión de la ganadería se ha realizado durante varios decenios en las regiones tropicales y subtropicales. De acuerdo con algunos estudios por muestreo realizados recientemente por el gobierno, el 14% de un total de 6.1 millones de hectárea de pastos tiene una potencialidad de producción de cultivos mediana o elevada, y otro 16% tiene una baja productividad en materia de cultivos, lo que hace un total aproximado de 2.1 millones de hectáreas adecuadas para los cultivos (cuadro 5). Si aplicamos estos valo-

[35] R. Claveran A., *Aplicación de la tecnología al nivel del agricultor y del ganadero,* CIAT, *op. cit.*, p. 177.

res al total del área nacional de pastos, que, de acuerdo con la FAO[36] asciende a cerca de 67 millones de hectáreas, concluimos que podrían utilizarse en los cultivos cerca de 20.1 millones de hectáreas, con resultados moderados o excelentes en cerca de 10 millones de hectáreas. Estas estimaciones son sin duda conservadoras, porque el gobierno utilizó criterios rigurosos para la determinación de la potencialidad agrícola. Cuando consideramos que la cantidad total de la tierra en cultivo ascendía sólo a 23 millones de hectáreas en 1970 y que la mejor porción de esta tierra se dedicaba a los cultivos de exportación o a los cultivos que podrían exportarse potencialmente, tenemos que concluir que México podría expandir la producción de alimentos básicos (digamos) en proporciones extraordinarias. Sin duda puede afirmarse lo mismo en otros países de la América Central o del Sur, la mayoría de los cuales tienen, en promedio, condiciones ecológicas mejores que las de México. En la América Latina es probable que varios cientos de millones de hectáreas hayan sido arrebatados a la agricultura por la industria del ganado y de la carne, y el proceso continúa en toda su fuerza. Y prácticamente la totalidad de los países latinoamericanos importan cantidades crecientes de alimentos básicos.

Y si sólo consideramos las áreas tropicales y subtropicales donde se planea ahora la expansión de la producción de carne, encontraremos inevitablemente el mismo fenómeno. Las condiciones normales de las áreas que se están desmontando para dedicarlas a la ganadería son favorables y se trata de suelos aptos para el cultivo, así como para las operaciones gana-

[36] Véase la nota 30.

deras extensivas.[37] El avance del ganado de carne se realiza sin control, sin consideración alguna de los requerimientos alimenticios locales o mundiales.

Llegamos a la conclusión de que la expansión de la ganadería amenaza cada vez más al abastecimiento de alimentos básicos para la población de los países subdesarrollados. Esto es especialmente grave porque la dominación de los sistemas agrícolas —incluidos los alimentos básicos— por parte del capital y la tecnología extranjeros implica la desviación de los cultivos, de los mercados locales a los países industriales y los consumidores ricos, en todo el mundo.

Cuadro 5. *Uso actual de los suelos y su potencialidad para la producción agrícola en México*

(millones de hectáreas y porcentajes)

Productividad agrícola	*Area total*	*Pastos*	
		Hectáreas	*%*
Alta	7.2	2.0	28
Mediana	3.4	1.0	30
Baja	8.1	3.1	39

Fuente: Secretaría de Recursos Hidráulicos.

[37] Parece un mito al argumento de que las operaciones de ganado de carne en los suelos tropicales y subtropicales no afectan la fertilidad de tales suelos. Los agrónomos no se muestran unánimes sobre este punto, pero hay algunas pruebas en el sentido de que, en muchos suelos, la ganadería vuelve tales suelos inadecuados para el cultivo futuro y que el desmonte de la tierra genera a menudo la erosión. De acuerdo con los conocimientos existentes no puede afirmarse categóricamente si estos suelos son más adecuados para la ganadería o para los cultivos. Esto es particularmente aplicable a las áreas dedicadas a la ganadería que "todavía no son adecuadas" para el cultivo. Véase el texto más adelante.

7. Pueden encontrarse implicaciones más graves aún en el argumento (y el proceso efectivo) de que la agricultura deberá expandirse (y se está expandiendo) en suelos *todavía no adecuados* para la agricultura. La razón esgrimida aquí no es que los suelos no sean aptos para el cultivo. Todo lo contrario. Se admite que, desde el punto de vista del agrónomo pueden ser adecuados para los cultivos.[38] Pero se afirma que faltan la infraestructura y la superestructura necesarias para la producción y la comercialización. Este es un argumento extraordinariamente débil. La creación de un área ganadera requiere también una infraestructura y una superestructura. Se requieren forrajes, medicinas, cercas, equipo de desmonte y camiones, casas para los trabajadores y los administradores, caminos para el desmonte y para la movilización del equipo y el ganado, rastros, aviones y aeropuertos para enviar los canales de las reses a los mercados de los Estados Unidos o del resto del mundo "directo de las selvas", como se hace en el Brasil. *El argumento de que estas áreas nuevas no pueden cultivarse porque "carecen de caminos y mercados" es un engaño.* La carne tiene preferencia sobre los cultivos por la sola razón de que genera beneficios enormes.[39]

Sin embargo, también se defiende este proceso con el supuesto implícito de que, una vez iniciada la ganadería, la agricultura la sustituirá en el futuro, en

[38] Véase la nota 33. En la misma fuente se encuentra un pronunciamiento similar, páginas 64 *ss.*

[39] Por supuesto, un inversionista podría dedicarse a la ganadería en un área remota para distraerse y acabar allí sus días. Pero no es esa la idea de un capitalista moderno.

cuanto el área haya sido organizada y establecida.[40] Tal supuesto sólo puede formularse y defenderse en las lujosas oficinas del Banco Mundial, el BID, las fundaciones Ford y Rockefeller, o la USAID, todas ellas situadas a miles de kilómetros de cualesquiera "áreas vírgenes" que vayan a desmontarse y dedicarse a la ganadería, por planeadores del desarrollo, defensores de las corporaciones transnacionales de la agrodustria de la carne, ignorantes de las condiciones agrarias o deseosos de engañar a la opinión pública.

Hay pocas razones para esperar la generación de futuras presiones económicas o de otra clase que tiendan a sustituir la ganadería por los cultivos en las áreas ganaderas donde operan empresas ganaderas nuevas, grandes o enormes. Primero debemos recordar que el uso de la maquinaria pesada moderna, capaz de desmontar la tierra en un tiempo muy breve —y una gran porción de la expansión territorial ocurre, en efecto, en áreas que deben ser desmontadas—, puede evitar ahora el método histórico, que consistía en permitir que los campesinos pobres ("pioneros") se asentaran en las áreas vírgenes, desmontaran la tierra a mano y cosecharan para su autoconsumo y para la venta, sólo para ser expulsados posteriormente por los animales de los grandes ganaderos. Este ha sido el método utilizado comúnmente en las zonas tropicales y subtropicales de la América Latina. En otras palabras, *en el pasado, la agricultura solía preceder a la ganadería,* y este proceso iba acompañado de un au-

[40] En la cita anterior de la reunión de la Fundación Rockefeller (nota 33) se hizo referencia a la experiencia norteamericana en que la agricultura sustituyó a la ganadería "en algunas partes". Esta comparación es totalmente inaplicable a la América Latina, como se verá más adelante.

mento de la población local que, a su vez, generaba las necesidades de una producción agrícola local. Esto es innecesario ahora. Areas enormes pueden albergar de inmediato gran número de cabezas de ganado, sin ninguna necesidad de atraer y conservar una gran fuerza de trabajo o de fundar aldeas y pueblos. Las únicas presiones favorables al cambio hacia los cultivos provendrían de sus buenos precios (en relación con la carne), pero esta presión no sería sentida jamás con gran fuerza por los ganaderos ocupados en la obtención de beneficios enormes mediante una de las actividades remuneradas más fáciles del mundo. Además, si hay menos habitantes en el área, tenderán a existir menos problemas laborales y conflictos de tierras de carácter local.[41]

Sin embargo, es mucho más importante la segunda de las razones que podemos esgrimir para demostrar la falsedad del argumento implícito de que la agricultura sustituirá a la ganadería. Se refiere a la política ganadera. En la América Latina el sector ganadero es la columna vertebral, la Roca de Gibraltar, del sistema del latifundio. El rancho típico es una gran empresa en términos de su tamaño y del número de cabezas de ganado que maneja. La ganadería está monopolizada por un pequeño número de ganaderos, y los pequeños productores y los campesinos prácticamente no participan. La ganadería es uno de los métodos más eficientes para mantener a los campesinos

[41] Desde luego, es posible que la población se vea atraída a las áreas nuevas por otras razones: minas nuevas, fuentes de petróleo nuevas, etcétera. Pero tampoco esta circunstancia ejerce una presión inevitable en favor de los cultivos, porque en las condiciones modernas pueden llevarse alimentos desde otros lugares, por aire o por tierra.

fuera de la tierra y para impedirles que obtengan empleo, de modo que los costos de la mano de obra puedan minimizarse tanto en la ganadería como en la agricultura. Si la ganadería de la América Latina está organizada sobre bases muy extensivas esto no ocurre sólo porque el método sea fácil, conveniente y rentable, sino también porque constituye un recurso eficaz para relegar a los campesinos y los conflictos agrarios a las áreas situadas fuera del sector ganadero y para hacer aparecer, y lograr, en efecto, que el sector ganadero se caracterice como una industria económica y políticamente estable, aunque en realidad contribuya a intensificar los conflictos agrarios en otras partes. Pero para nuestros fines es más importante esta reflexión: *si los ganaderos monopolistas han tenido en el pasado poder suficiente para impedir que la tierra en posesión de sus grandes explotaciones durante várias generaciones se destine, en efecto, a la producción de alimentos básicos o de otros cultivos* —algo que, como hemos visto, es posible en una porción considerable de la tierra dedicada ahora a los pastos— *es muy escasa la probabilidad de que las áreas nuevas utilizadas en la ganadería, "todavía no aptas para la agricultura", se transfieran más adelante a los cultivos.* Por esta razón afirmamos que los expertos en ganado de las fundaciones Ford y Rockefeller, el Banco Mundial y otras agencias de asistencia al desarrollo, al igual que los líderes corporativos de la agroindustria de la carne, utilizan argumentos falsos cuando defienden su expansión de la ganadería y la industria de la carne porque supuestamente no deteriora la situación alimentaria del Tercer Mundo.

8. Haremos aquí una breve digresión. Sería ingenuo suponer que las corporaciones agroindustriales

transnacionales y sus aliados en la planeación de la estrategia del desarrollo no persiguen metas políticas con sus transferencias masivas de capital y tecnología, además del objetivo económico de generar beneficios extraordinarios. Ellos están conscientes de que el fortalecimiento de la ganadería significa el fortalecimiento de un sistema de latifundio en todo el sector agrícola y con ello la eliminación sistemática de los campesinos. Esto dota de una característica especial a todo el proceso de modernización de la ganadería subdesarrollada. La necesidad primordial de los capitalistas extranjeros es *la conciliación de dos objetivos contradictorios:* preservar y fortalecer el control monopólico sobre la tierra, el agua y el ganado mediante un número relativamente pequeño de ganaderos, para conservar la posición de una sociedad agraria favorable a los lazos económicos y políticos que las unen a los países industriales, y tratar de introducir cuidadosamente ciertas innovaciones que se traduzcan en el mejoramiento gradual de la productividad, con el debido respeto para el conservadurismo ancestral de los ganaderos tradicionales que se aferran a las prácticas rudimentarias de la administración ganadera que en el pasado han generado, y siguen generando, rendimientos muy satisfactorios. La modernización podría acelerarse si los inversionistas extranjeros manejan ellos mismos los procesos productivos, como lo hacen en el sector agrícola. Pero al revés de lo que ocurre en la agricultura, esto plantea aquí graves limitaciones para el aumento de la productividad, no tanto porque les resultaría difícil a los capitalistas extranjeros la administración de grandes porciones de la industria ganadera, sino por la sencilla razón de que el éxito de algunas innovaciones —las más im-

portantes— no depende del carácter progresista de algunos ganaderos individuales, sino de su aceptación por *todos* los ganaderos, como he señalado antes. En otras palabras, la modernización depende esencialmente de programas de largo periodo de gestación que requieren la cooperación de todos los productores de ganado. Pero esto es política y económicamente aceptable para los inversionistas extranjeros, ya que los desperdicios inherentes a este proceso son soportados por las economías subdesarrolladas.

9. Por último, la expansión de la ganadería tiende a ocurrir en formas más directas a expensas de la agricultura; es decir, a expensas del nivel de la alimentación proveído localmente. Ocurren algunos cambios del uso de la tierra en ambas direcciones —en favor de la agricultura, por los motivos antes mencionados del precio y el beneficio y debido al aumento de la demanda de alimentos, o en favor de la ganadería, arrebatando a los agricultores la tierra que ya se encuentra en cultivo—, pero en el primer sentido no puede alcanzar grandes proporciones por las características mismas de la ganadería extensiva, mientras que el segundo se vuelve prominente, aun brutal, a medida que el sector ganadero aumenta su poder económico y político en un país subdesarrollado con la ayuda y el apoyo del capital extranjero gigantesco. Puedo ofrecer dos ejemplos típicos. En la América Central, los gobiernos nacionales han creado condiciones excepcionalmente favorables para la expansión de las exportaciones de carne y para la instalación de plantas empacadoras y la producción de ganado.

las importaciones de equipo libres de impuestos, las exenciones fiscales, la libertad para repatriar los beneficios, la

construcción de las mejoras infraestructurales necesarias, el crédito, y *aun la evicción de grupos campesinos e indígenas de su tierra para entregar la tierra a las grandes empresas ganaderas a precios muy ventajosos* (sin subrayado en el original).[42]

un eufemismo para decir que los campesinos fueron expulsados de su tierra por los mismos gobiernos, prácticamente sin compensación alguna, lo que constituye una práctica común en toda la América Latina. En México, por otra parte, los grandes ganaderos comerciales rentan la tierra a los campesinos para apacentar su ganado, la tierra que el Estado había asignado originalmente a los campesinos para fines agrícolas. Los ganaderos están obligando a los campesinos a aceptar esta situación privándolos sistemáticamente de los medios de producción necesarios para la operación de una explotación agrícola.

Pero el sector ganadero puede privar de tierras a los cultivos en una forma mucho más general, aunque disfrazada y que en realidad y potencialmente es tan peligroso para los niveles nutritivos como cualesquiera de los procesos descritos hasta ahora, si no es que más peligrosa aún. Me refiero a una tendencia generalizada que yo llamaría poco elegantemente *la animalización de la agricultura,*[43] *es decir, la creciente desviación de los cultivos, de los mercados que se ocupan de satisfacer las necesidades alimenticias humanas hacia los forrajes.* Lo que debe aclararse sobre todo es la medida en que la "modernización"' de la ganadería extensiva será impulsada por los intereses del

[42] Daniel Slutzky, *op. cit.*, p. 12.

[43] Este argumento se basa en parte en el excelente análisis de Nicolás Reig, *op. cit.*

capital monopólico transnacional de la carne hacia la ganadería intensiva, tal como se practica ahora en los países industriales, sobre todo en los Estados Unidos, de modo que en la etapa final los ganaderos, junto con las empresas agroindustriales, tendrán el mejor de todos los mundos: el control de áreas inmensas de tierra y de abastecimientos más grandes aún de forrajes, mercados ricos y grandes beneficios. La respuesta a esta interrogante decidirá el número de habitantes del Tercer Mundo que vivirán o morirán.

Como he señalado, la modernización de la ganadería requiere entre otras mejoras de la alimentación más adecuada de los animales. En un tipo extensivo de producción ganadera, esto puede lograrse con mejores pastos *y* —si se mantiene la característica de la extensión, o sea que el pasto siga siendo la base de la alimentación del ganado— complementando los pastos con granos u otros forrajes nutritivos cuando los pastos se acaben por efecto de adversas condiciones atmosféricas. Por lo tanto, esta modernización implica una intensificación *sui generis* de la ganadería subdesarrollada: un cambio gradual pero muy incompleto hacia la intensificación de la alimentación y el confinamiento del ganado, tal como se practica sobre lineamientos industriales en los Estados Unidos (comederos *con* alimentación de granos). Sin embargo, no dejan de existir algunas presiones en favor de una intensificación más completa, según el modelo norteamericano, y siempre pende la amenaza de un cambio completo de por lo menos una parte de la producción ganadera. Uno de los expertos más prominentes en materia de ganadería, T. R. Preston,[44]

[44] Coautor de Preston y Willis, *Intensive Beef Production*, Oxford, 1975.

expuso en una reunión reciente sobre la producción ganadera tropical:

> Hasta hace poco tiempo se aceptaba comúnmente que en las áreas tropicales húmedas no hay lugar para las operaciones intensivas de engorda de ganado. Se argumentaba que esto resultaba sumamente costoso... Pero esta situación ha cambiado durante los dos últimos años [*sic*]. No existe sólo cierto *interés* en tales operaciones, sino que además se ha demostrado su viabilidad económica. Una consideración más importante aún es que *la potencialidad de los sistemas de engorda intensiva en los trópicos, como ha demostrado la investigación reciente, promete ser mayor que en cualquiera otra parte del mundo. Más aún: puede pronosticarse que, en el futuro, los grandes productores de todo el mundo se encontrarán en los trópicos húmedos* (sin subrayado en el original).[45]

En realidad, en muchos países latinoamericanos, incluidos el Brasil y México,[46] hay cientos de casos de organización efectiva de las operaciones de comederos, y muchos de ellos han fracasado a causa del alto costo de los granos. De ordinario son operaciones de ricos inversionistas locales, a menudo con apoyo financiero norteamericano,[47] iniciadas como un pasatiempo o por razones fiscales, y aunque en muchos casos pueden estar condenados al fracaso por razón de los métodos industriales de producción de carne a los trópicos, por lo menos. Ahora bien, no hay razón para suponer que, en el futuro, los inversionistas ex-

[45] *Sistema de engorde intensivo de ganado en el trópico,* CIAT, *op. cit.,* pp. 143 *ss.*

[46] Véanse algunos ejemplos en mi libro *Lean Cows — Fat* Ranchers, *op. cit.,* pp. 130 *ss.*

[47] Se informa, por ejemplo, que el Chase Manhattan Bank tiene gran interés en tales operaciones en la América Latina.

tranjeros y las empresas agroindustriales de la carne no estimularán y financiarán el establecimiento de un sistema doble de producción de carne en los trópicos: una continuación de la ganadería extensiva para la producción de carnes baratas a costos extremadamente bajos y la producción de carne de alta calidad cuando esta producción puede obtenerse a un costo menor que el de los países industriales.[48] T. R. Preston presenta este caso en una forma muy lúcida aunque invertida, ostentándose como el profeta de la agroindustria:

> ...en México, el número de comederos abandonados es mayor que el de comederos en operación... Una de las razones ha sido el alto precio del grano en combinación con los bajos precios locales de la carne y las deficiencias genéticas de las razas ganaderas... Aparte de las razones estrictamente económicas hay algunas razones más importantes para no utilizar los granos en las operaciones de alimentación intensiva en la América tropical. Una de ellas es... el papel que desempeña el grano en la alimentación humana. Existe en este sentido una competencia directa entre el hombre y la bestia por este producto, la que seguramente se intensificará.[49] Otra razón es el alto precio del grano en el mercado mundial. Por último, *la razón más importante* de todas [*sic*] es la productividad relativamente baja del cultivo de cereales en los trópicos, por comparación con otros cultivos mejor adaptados a estas regiones en términos ecológicos.[50]

Así pues, Preston enumera varias razones técnicas, económicas y filantrópicas, por las que el grano *no*

[48] Por ejemplo, cuando aumentan los precios de la tierra y de los forrajes en los países industriales.

[49] Preston resulta ser mucho más honesto que otros planeadores del desarrollo, quienes simplemente niegan que pueda haber tal competencia.

[50] CIAT, *op. cit.*, p. 148.

debiera utilizarse en la alimentación de los animales, por cierto contradiciéndose de paso en relación con su afirmación antes citada. Pero podemos invertir todos sus argumentos y explorar la medida y las condiciones en que puedan superarse los obstáculos a que hace referencia. Tomemos nuestra bola de cristal y veamos lo que pueda reservarnos el futuro.

Examinemos en primer término su argumento filantrópico. Dista mucho de ser convincente. Prácticamente podemos eliminarlo. Veamos el caso de México, que ahora importa cantidades grandes y crecientes de granos para el consumo humano. Durante muchos años la producción mexicana de granos se ha utilizado para alimentar aves y cerdos. En otras palabras, una parte de la producción de granos para consumo humano se ha dedicado a la alimentación de animales. Veamos lo que se dijo a este respecto en la reunión de la Fundación Rockefeller:

> El doctor Pino concluyó... describiendo el desarrollo complementario [*sic*] de una producción de granos y ganado en un área de México. Cerca de 1950 se inició una industria avícola, y a medida que crecía la demanda de sus productos también aumentaba la demanda de sorgo como forraje. En consecuencia, ahora se destina una gran área a la producción de este grano, *lo que en parte desplaza al maíz,* que era marginal en algunos lugares [*sic*]. Esto ocurrió, afirmó el doctor Pino, porque a alguien le resultó rentable comprar el sorgo y a alguien le resultó rentable su conversión en huevos, los que luego tendrían un mercado (sin subrayado en el original).[51]

En realidad, la descripción de Pino omite la mitad de la historia porque hay indicaciones firmes en el sen-

[51] Fundación Rockefeller, *op. cit.,* p. 44. Evidentemente este no es un desarrollo "complementario", sino un proceso competitivo, desde nuestro punto de vista.

tido de que no sólo se usó el sorgo para el ganado vacuno y otros animales en México, sino que además se exportó a los Estados Unidos cuando la producción de carne era allí muy rentable, antes de la crisis. Más aún: el grano se ha utilizado —y se sigue utilizando— en comederos activos o abandonados, *y en la medida en que dejó de utilizarse, ello no se debió a razones filantrópicas, sino de costos.* Cuando se trata de la generación de beneficios y superbeneficios, los requerimientos de la alimentación humana no cuentan mucho.

Los obstáculos tecnológicos mencionados por Preston tampoco parecen muy convincentes. Ahora se están realizando algunas investigaciones para la solución de tales problemas. La investigación sobre el ganado se enfoca ahora en los mejoramientos genéticos mediante la cruza con razas de capacidad probada para beneficiarse del consumo de granos. Pronto se habrá acumulado una experiencia suficiente para saber en qué medida los tipos nuevos de animales, genéticamente mejorados, pueden utilizar los granos con mayor eficiencia en los trópicos. Y si se alimentara el ganado con cultivos distintos de los granos, esto significaría todavía que la tierra adecuada para la producción de granos para el consumo humano se está utilizando para otros fines. Lo mismo puede afirmarse de la producción de granos. Aquí no se encuentra Preston sobre terreno firme. La experiencia histórica demuestra que la alimentación intensiva de los animales (con granos) utilizada en los Estados Unidos y en otros sistemas desarrollados de producción de carne se hizo posible después de que los cambios revolucionarios de la producción de granos se tradujeron en rendimientos tan elevados que podían ali-

mentarse "económicamente" los animales con granos. En los trópicos hay mayores limitaciones por las condiciones más precarias de fertilidad y de climas; además, la investigación se encuentra en este campo en su etapa incipiente. Pero el argumento de Preston es defectuoso por una razón más importante: en la América Latina hay pocos países que sean totalmente tropicales y subtropicales. En la mayoría de los países latinoamericanos las condiciones varían desde los climas moderados hasta los tropicales, de modo que no dependen del aumento de los rendimientos en suelos tropicales para una mayor producción de granos, sino que los granos forrajeros podrían obtenerse sin dificultad en áreas no tropicales. Por último, podemos imaginar todo un conjunto de circunstancias y de cambios económicos que justificarían una alimentación "económica" del ganado tropical con granos, incluida la producción más intensiva de granos, todo lo cual volvería completamente obsoletos los argumentos de Preston. En realidad, observando las condiciones existentes ahora en el sector ganadero de la América Latina, y aunque admito que todavía no es "económico" un cambio *en gran escala* hacia las operaciones de comederos, concluimos que persiste la presión favorable para este tipo de operación, el que podría proliferar en el futuro previsible.

Nos vemos así obligados a concluir que la "animalización de la agricultura" será impulsada bajo la influencia de las transferencias de capital y tecnlogía extranjeros, hasta niveles mucho más altos, en el curso de nuestra existencia.

10. Tras haber conocido diversos argumentos que tratan de demostrar un desarrollo particularmente ofensivos de la situación alimentaria mundial, al ga-

rantizar al ganado una proporción cada vez mayor de los recursos agrícolas en perjuicio del proletariado, el lector se preguntará por qué los países subdesarrollados permiten que se les coloque en una posición tan patentemente adversa para sus intereses a corto y largo plazos.

En lugar de referirme al problema general de la dependencia, a la deuda externa privada y pública, a los gastos en equipo militar, al papel de una clase local de compradores y a otros factores que proveen una respuesta general, me limitaré a las cuestiones relacionadas con el tema específico que nos ocupa, o sea a la red compleja de arreglos institucionales que han tejido ya los países industriales alrededor de la producción ganadera y de carne en el mundo, seleccionando dos de ellos entre varios que sirven como camisas de fuerza a los intereses de los inversionistas capitalistas.[52] El primero es la monopolización y centralización de la investigación y la asistencia técnica a nivel mundial; el segundo es el uso del crédito ganadero con fondos generosamente proveídos por el Banco Mundial y por el BID, tal como funciona en México.

A pesar de que los Estados Unidos sólo ocupan una posición marginal en la producción de ganado de carne tropical y subtropical, desde mediados de los años sesenta han empezado a desarrollar un gran programa público de investigación y asistencia técnica

[52] Otros arreglos relacionados son los siguientes: los programas de control de enfermedades; la construcción y operación de rastros de acuerdo con especificaciones extranjeras; la inspección de los rastros por parte de los países industriales y, a un nivel más alto, el financiamiento de la llamada planeación del desarrollo, etcétera.

sobre la producción ganadera tropical en estaciones experimentales localizadas en estados tales como Texas, Florida y Arizona. Este programa está financiado con fondos federales (USAID), fondos estatales y recursos de la agroindustria transnacional de la carne. Se estima[53] que en 1976 había, en 12 universidades, cerca de 142 científicos que trabajaban a tiempo completo en el campo de la parasitología y las enfermedades, la reproducción, la eficiencia biológica (nutrición y genética), la tensión ambiental, los sistemas de administración, los pastos y forrajes, en las condiciones prevalecientes en los trópicos. Esta estimación no incluye la investigación ni la asistencia técnica realizadas por empresas privadas que operan en los trópicos.[54] Prácticamente toda esta investigación está destinada a la exportación hacia el Tercer Mundo.

La contribución de la USAID a la agroindustria

> concede gran prioridad a los programas de asistencia agrícola a los países en desarrollo[55]

incluida la

> producción ganadera para promover una utilización más eficaz de las tierras inadecuadas para el cultivo,

53 Estimación proporcionada amablemente por el doctor E. J. Warwick, USDA, Beltsville, Md.

54 Entre las firmas se encuentran algunas compañías de semillas y forrajes, asociaciones ganaderas, compañías farmacéuticas que venden miles de millones de dólares por año en el tercer mundo, las compañías petroleras que venden también miles de dólares de insecticidas y plaguicidas por año, las empresas proveedoras de inseminación artificial y otras.

55 Esta cita y las siguientes han sido tomadas de USAID, Departamento de Estado, *Summary of Ongoing Research and Technical Assistance Projects in Agriculture,* Washington, D. C., octubre de 1975.

a fin de ayudar

> a proveer las proteínas de alta calidad que faltan gravemente en la alimentación humana de los países tropicales y subtropicales.

La USAID está legalmente autorizada para concedes subsidios a instituciones norteamericanas

> a fin de fortalecer la competencia y la pericia en ciertas áreas relacionadas con los subsidios internacionales actualmente vigentes.

Para tal efecto se creó un *Consorcio de Ganadería de Rumiantes* con las universidades de Texas, Florida, Purdue y Tuskegge, que

> están colaborando con estudios de los problemas complejos e interrelacionados de la nutrición del ganado, el cruzamiento, el control de enfermedades, la comercialización y la disponibilidad de crédito,

pero con cierta división del trabajo entre las diversas estaciones experimentales agrícolas. Este esfuerzo ha dado a los Estados Unidos casi un monopolio mundial en la investigación y la asistencia técnica en materia de ganado de carne tropical. Las universidades —y la agroindustria— tienen ahora un interés creado en el desarrollo de conocimientos en este campo porque ello les permite aplicar tales conocimientos (es decir, los resultados de sus investigaciones) directamente en los institutos de investigación tropical, en las agencias de gobiernos extranjeros que se ocupan de la ganadería, en las asociaciones de productores de ganado, y en los productores individuales. Por la misma razón, tal desarrollo ayuda a controlar la di-

rección en que los sectores ganaderos del Tercer Mundo podrán expandirse. Todo el programa ayuda a "incrementar nuestros conocimientos en el campo de la ganadería tropical", como dijo un administrador universitario. Por ejemplo, cinco veterinarios texanos, estacionados en Colombia en el CIAT (Cali), están "dispuestos a ir a cualquier parte del mundo" para ayudar a resolver los problemas de las enfermedades tropicales. Podemos ir mucho más allá. La intervención masiva de los Estados Unidos en la producción ganadera tropical sólo sentó la "base logística" de un sistema internacional —la superestructura de la ampliada industria norteamericana de la carne y el ganado— de control de la producción, el procesamiento y la investigación de la comercialización de la carne tropical, en cuyo centro se encuentran el omnipresente Banco Mundial y la cubierta de las Naciones Unidas para la agroindustria norteamericana y sus aliados, todos ellos apoyados con enormes recursos financieros.

Este sistema internacional, creado sin duda a iniciativa de la USAID, que lo financia en gran parte, se ha institucionalizado a través del *Grupo Consultor de la Investigación Agrícola Internacional* (CGIAR), con sede en Nueva York, cuya organización fue patrocinada en 1971 por el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. El CGIAR controla y supervisa centralmente las actividades de 11 institutos internacionales de investigación, estratégicamente instalados por todo el Tercer Mundo, cuatro de los cuales realizan investigación sobre ganadería (tres principalmente sobre ganado vacuno, uno sobre ganado

lanar).[56] La función del CGIAR es la provisión de una garantía absoluta en que la investigación y la asistencia técnica a nivel mundial se concentren en problemas cuya solución beneficie exclusivamente a la agroindustria del ganado y la carne, sobre todo la de los Estados Unidos, no sólo mediante la investigación realizada en los cuatro centros internacionales, sino también evitando la investigación que pudieran realizar los institutos de investigación nacionales. Los miembros del CGIAR son todos los países industriales,[57] las grandes fundaciones (Ford, Rockefeller, Kellogg), y un puñado de países del Tercer Mundo (Irán, Nigeria, Arabia Saudita). El resto del Tercer Mundo "participa" en el CGIAR mediante "dos países representantes designados por períodos de dos años por los miembros de la FAO", pero aparentemente no como miembros. "Los miembros deciden cuáles programas habrán de apoyarse",[58] aunque contando con la asistencia de un Comité Técnico de "13 científicos eminentes". Estos últimos tienen obviamente sólo el cárácter de asesores. Los fondos a disposición del CGIAR ascendieron a 79 millones de dólares en 1977 y aumentan cada año. El CIAT de Cali, Colombia, que tiene un programa muy extenso de producción de car-

56 Colombia, Kenia, Etiopía, Egipto. El centro de investigación de Egipto tiene dos estaciones experimentales en Siria e Irán.

57 Estados Unidos, Reino Unido, Alemania Occidental, Francia, Japón, Canadá, Bélgica, Dinamarca, Italia, Holanda, Suecia, Suiza, Noruega, Australia, Nueva Zelanda.

58 Citas tomadas de CGIAR, PNUD, Nueva York, 1976. Mientras que el mundo subdesarrollado prácticamente no está representado, los intereses norteamericanos están representados en el CGIAR cerca de 11 veces.

ne tropical, tenía en 1976 un presupuesto de 9.9 millones de dólares.

Este arreglo tiene implicaciones de largo alcance. Ningún instituto nacional de investigación del Tercer Mundo puede competir en materia de recursos con un centro internacional tal como el CIAT, por ejemplo. Ningún instituto nacional puede competir con tal centro internacional en materia de conocimientos. El CIAT, por ejemplo, tenía un personal total de 16 científicos de alto nivel (preponderantemente extranjeros) y otros 36 expertos. Ningún instituto nacional puede competir en términos de una red eficiente de cooperación científica y administrativa que asegure —mediante un programa refinado de intercambio de *información entre los centros*— que los centros mantengan un monopolio sobre los resultados de la investigación en todo el mundo y que conserven el monopolio de la asistencia técnica. Más aún: un centro internacional atraerá inevitablemente a los escasos científicos nacionales por razones de sueldo y prestigio, de modo que la investigación nacional se queda en la orfandad y los científicos nacionales entran más o menos directamente a las nóminas de la agroindustria transnacional. Por lo tanto, el CGIAR sirve para matar todos los esfuerzos de investigación nacionales, incluidos los que podrían ser contrarios a los intereses de la agroindustria porque se basen en prioridades diferentes.

En este contexto resulta interesante observar como Theodore Schultz, el profesor de economía agrícola de la Universidad de Chicago, quien tiene una experiencia de toda la vida en el entendimiento erróneo del funcionamiento de las agriculturas subdesarrolla-

das, ha logrado describir erradamente el panorama de la investigación. Schultz sostuvo que

> Con mucho, la mayor parte de la investigación agrícola de financiamiento público se realiza en institutos nacionales; los gastos de los centros internacionales ascienden a cerca del 5% de los gastos nacionales totales.[59]

Esta afirmación presenta una imagen absolutamente distorsionada porque incluye la investigación nacional de los países industriales, como los Estados Unidos; porque no hace referencia a la investigación de la empresa privada, de la que se ha convertido en un apéndice la investigación "de financiamiento público"; y porque la cuestión del imperialismo de la investigación no es sólo una cuestión de fondos, sino también del poder y la organización políticos y económicos totales.

Examinemos ahora brevemente el segundo ejemplo. Como vimos antes, el Banco Mundial y el BID concedieron a México varios "préstamos ganaderos" impresionantes con el objetivo de incrementar la distribución de crédito a los ganaderos. El mecanismo utilizado para este fin es el método del garrote y el caramelo, que es muy eficaz para evitar que México se desvíe del camino que conduce a la expansión del sector del ganado de carne.[60] Los préstamos internacionales se canalizan a través de un fondo fiduciario,

[59] T. Schultz, *The Economic Conditions for Agricultural Modernization*, FIRA, Memoria del Seminario Internacional de Ganadería Tropical, Acapulco, 8-12 de marzo de 1976, volumen referente al Desarrollo General de la Ganadería, México, 1976, p. 83.

[60] Véase un análisis detallado en mi obra *Lean Cows — Fat Ranchers, op. cit.*, pp. 153-225.

llamado FIRA,[61] que forma parte del banco central y tiene por función el redescuento de los préstamos que los bancos privados (y recientemente también los bancos agrícolas públicos) conceden a sus clientes ganaderos. Esto estimula a los bancos privados, que históricamente se han mostrado renuentes a conceder préstamos agrícolas, como no sea a los productores privilegiados, dotados de poder y prestigio económico, social y político, para que aumenten sus préstamos agrícolas. En este sentido, el FIRA ha tenido gran éxito. En 1976, por ejemplo, los bancos privados participaron en el 73% de las actividades de redescuento del FIRA, mientras que el más grande banco privado de México (BANAMEX) era con mucho el mejor cliente del FIRA. El programa permite también que los bancos aumenten su cartera total de créditos, y con ello sus beneficios, ya que los fondos redescontados pueden utilizarse de nuevo, por lo menos una vez más, para otros préstamos (agrícolas o no agrícolas), y en el caso de los préstamos agrícolas más de una vez, si los bancos redescuentan más préstamos con el FIRA. Es igualmente importante el hecho de que si los bancos conceden préstamos a pequeños productores o grupos de productores pueden redescontar estos préstamos y utilizar los fondos para hacer mayores

61 Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura del Banco de México. Evidentemente, los préstamos extranjeros internacionales se complementan con fondos de contrapartida locales. Esta última observación es importante porque el FIRA sostiene, en su informes anuales, que los recursos "externos" constituyen sólo el 16% de la totalidad de sus recursos, mientras que los fondos internos representan el 57%, pero opinamos que los fondos extranjeros constituyen la columna vertebral del FIRA. Los fondos extranjeros no son la cola que mueve al perro, sino prácticamente todo el perro.

préstamos a sus cliente favoritos, los grandes ganaderos comerciales. Además, el préstamo de los bancos se vuelve prácticamente carente de riesgos porque el FIRA ha establecido un programa de planeación, control y supervisión, en cooperación con los bancos, cuyos costos paga enteramente el FIRA, más una garantía de los préstamos, ambos utilizados especialmente con los pequeños productores. Para todos los fines prácticos, ni los bancos ni el FIRA pueden perder un solo centavo. Por otra parte, sin los préstamos del Banco Mundial y del BID es seguro que los bancos privados retornarían de inmediato a sus limitadas prácticas tradicionales de préstamos a la agricultura exclusivamente.

Los fondos del FIRA, es decir, del Banco Mundial y del BID, se relacionan sobre todo con los préstamos a la ganadería de carne. El Banco Mundial, por ejemplo, estableció en sus planes de préstamos, hasta 1974, que cerca del 70% de sus fondos deberían entregarse a los productores de ganado. Basado en las estadísticas del FIRA, yo estimo que cerca del 65% de los fondos del FIRA se utilizaron en la ganadería de carne, sin contar el apoyo dado por el FIRA a los cultivos utilizados como forrajes cuya estimación resulta imposible, y algunos observadores creen que mi estimación debiera ser mayor. Si el FIRA no se adhiriera a este plan general de préstamos, el Banco Mundial y el BID retirarían su fondos o amenazarían con negar préstamos futuros a México.

En realidad, al atar las actividades de redescuento del FIRA a un programa prefijado, el Banco Mundial y el BID obligan al FIRA a continuar prestando a la ganadería de carne aun en periodos de crisis de mercado, una rigidez que, a su vez, obliga a México a

hacer un uso muy antieconómico de los fondos. Pero eso no interesa particularmente a los bancos, porque todo el desperdicio es pagado por México.

Se demuestra que la producción de carne tropical tuvo la más alta prioridad para el Banco Mundial y el BID por el hecho de que cerca del 40% del total de préstamos redescontados por el FIRA se hicieron en tres estados tropicales (Veracruz, Chiapas y Tabasco), los estados donde se expandió con mayor rapidez la producción de ganado de carne. Es evidente que las agencias prestamistas internacionales, las agencias de contrapartida locales (el FIRA y los bancos privados y públicos), y la agroindustria transnacional de la carne, trabajan codo con codo.

Para terminar haré otra breve digresión. El análisis de los receptores de préstamos bancarios redescontados en el FIRA demuestra que el programa de crédito del Banco Mundial destinado a "asistir a los pobres habitantes del campo", anunciado en 1973, en Nairobi, por McNamara, el presidente del Banco Mundial, y que recibiera tanta publicidad, resulta ser un programa para hombres ricos, casi como era de esperarse.[62] Todos los proyectos de préstamos ganaderos concedidos a México por el Banco Mundial han sido proclamados oficialmente como parte de ese programa desde 1973, y el FIRA ha pretendido reiteradamente que está "financiando sobre todo a los ejidatarios y otros pequeños propietarios". Ni siquiera las propias estadísticas del FIRA parecen apoyar esta afirmación. Es cierto que el número de pequeños productores, beneficiarios de los préstamos redescontados por el FIRA, aumentó de 23 mil en 1972 a 82 mil en

[62] Véase mi artículo sobre la pequeña revolución verde de McNamara en *Comercio Exterior,* julio de 1976.

1975, pero también el número de grandes productores beneficiarios de tales préstamos aumentó de 7 700 a 18 900.[63] Sin embargo, estas cifras son engañosas porque el promedio de los préstamos concedidos a los grandes productores aumentó casi en 50%. Esto tiene dos consecuencias simultáneas. Primero, que una cantidad de dinero un poco mayor se estiró para "asistir" a muchos más pobres del campo, pero a niveles que no permitirían que los campesinos superaran su situación de pobreza. Segundo, que los grandes productores se vieron en realidad grandemente compensados por los sacrificios que el sistema hubo de hacer en favor de los pobres para seguir de cerca los lineamientos del bienestar de McNamara. Basta con esta interpretación de las estadísticas oficiales. El campo provee una imagen más realista.

En una comunidad ganadera típica del estado de Veracruz, dominada por cerca de tres docenas de ricos ganaderos, la distribución de los préstamos redescontados por el FIRA en 1976 fue la siguiente, en millones de pesos:

1) Préstamos a ganaderos privados	20.1
2) Préstamos a campesinos, un total de 11 millones de pesos, prorrateo para 1976[a]	2.8
3) Total de los préstamos	22.9
4) Préstamos al grupo de poder local[b]	16.5
5) 4) como porcentaje de *3)*	72
6) 4) como porcentaje de *1)*	83

[a] El prorrateo es necesario porque los préstamos concedidos a los pequeños productores no se desembolsan en un año, como los de los grandes productores, sino que se distribuyen a lo largo de varios años.

[b] Estimación conservadora.

[63] Sin embargo, la clasficación utilizada por el FIRA es muy

Así pues, cerca de tres cuartas partes de los fondos fueron a manos de los ricos.[64] Si sumáramos los préstamos de los bancos privados y públicos no redescontados por el FIRA (una cifra que nunca está disponible en México), que sin duda fueron en su totalidad a manos de los ricos productores de ganado, de acuerdo con una tradición bancaria establecida desde hace mucho tiempo, y si consideráramos que los fondos disponibles para préstamos a los ricos han aumentado grandemente con el redescuento del FIRA descubriríamos rápidamente que el plan de McNamara resulta ser nada más que otro intento miserable de pacificación de los pobres. El plan está realmente destinado a "asistir" a los ricos, y el Banco Mundial sigue presumiendo de su generosidad hacia los pobres al permitir que el FIRA presente y publique estas estadísticas. Esto no debiera sorprender a nadie, porque desde el punto de vista de las corporaciones agroindustriales transnacionales de la carne y de sus múltiples aliados, si la batalla entre el hombre y la bestia ha de ser ganada por esta última, una asistencia más concreta a los pobres del campo no resultaría más que un gran dolor de cabeza para los inversionistas.

engañosa; en consecuencia, las cifras que aparecen en el texto, tal como las publicó el FIRA, pueden ser incorrectas.

[64] Resulta interesante el hecho de que más de la mitad de los préstamos redescontados por el FIRA en este pueblo hayan sido préstamos a corto plazo para la compra de ganado de engorda por parte de los rancheros. No podemos pasar por alto el elemento de especulación inherente al financiamiento de tales compras por parte de los bancos, apoyado por las actividades de redescuento del FIRA.

CAPITAL MONOPOLISTA Y EMPLEO AGRICOLA EN EL TERCER MUNDO*

"Las corporaciones transnacionales... no trabajan para alcanzar metas nacionales de desarrollo, sino para lograr tasas de rendimiento satisfactorias para los inversionistas".**

Antecedentes

En el debate del impacto del capital monopolista —comprometido en el extranjero en empresas agrícolas y en otras actividades relativas— sobre el empleo rural en el Tercer Mundo, destacan los siguientes aspectos:

1. hablar sobre empleo rural es hablar de la pobreza rural;
2. durante los últimos quince años, el cambio más importante en las agriculturas subdesarrolladas ha sido su control gradual por parte del capital monopolista de las naciones industriales;
3. en el proceso, las empresas transnacionales del agronegocio y sus numerosos aliados de la "ma-

*3er. Mundo y Economía Mundial, Vol. I, Núm. 2, Enero-Abril, Méx. 1982.

**Comisión de Corporaciones Transnacionales, Consejo Económico y Social, Naciones Unidas, *Transnational Corporations in Food and Beverage Processing,* E/C 10/70 (sin fecha, probablemente 1978) Nueva York. Este documento es un resumen de ST/CTC/19, que se titula de la misma manera. Para otras citas, véase la bibliografía al final del artículo.

quinaria agroindustrial" han llevado a cabo varias estrategias para expandir las empresas agrícolas en el extranjero bajo el disfraz de "estrategias de desarrollo agrícola", las cuales tienen una repercusión directa sobre el empleo rural;

4. la red mundial del agronegocio —inmenso conglomerado de alimentos y fibras, insumos agrícolas, organismos bilaterales e internacionales de ayuda para el desarrollo, bancos privados que operan sobre bases transnacionales y muchas otras organizaciones— refleja un nuevo enfoque por parte del sistema capitalista hacia la agricultura, en el cual la creación de empleos se ha convertido en un tema marginal;
5. se han elaborado propuestas para redistribuir los ingresos destinados a la "ayuda" de los pobres en el campo, pero estas propuestas no incluyen el empleo. Los esquemas efectivos de empleo no han sido propuestos o no se han llevado a la práctica porque las corporaciones agroindustriales en el extranjero operan, en gran escala, para explotar la mano de obra extraordinariamente barata del Tercer Mundo;
6. es de suponerse que en un futuro cercano el empleo rural disminuirá drásticamente y que la pobreza urbana y rural aumentará.

Estrategias recientes de "desarrollo" para las agriculturas del Tercer Mundo

Durante los últimos veinte años, las naciones industrializadas han impuesto sobre el Tercer Mundo una rápida serie de estrategias de "desarrollo" agríco-

la y agrario cuyos objetivos eran los de modernizar las agriculturas subdesarrolladas e incrementar la dependencia de las economías subdesarrolladas respecto de las naciones industrializadas, en lo concerniente a los alimentos, fibras e insumos agrícolas, además de la mano de obra. Todo comenzó a principios de la década de los setenta cuando se alentó a los gobiernos del Tercer Mundo a llevar a cabo *reformas agrarias* para incrementar la producción y la productividad, reduciendo las flagrantes desigualdades en el campo. Este plan respaldado por los EUA se llevó a cabo como respuesta a la revolución cubana. Tuvo una corta vida y fue sucedido directamente por la *revolución verde*, una estategia de desarrollo cuyo objetivo era exactamente el opuesto al de las reformas agrarias: es decir, ayudar a la elite terrateniente a adoptar procedimientos agrícolas modernos y a adquirir insumos modernos. En otras palabras, el objetivo fue expandir la agricultura capitalista. Su principio básico era el de proporcionar a los agricultores en gran escala, principalmente en los distritos de riego, un costoso paquete de nuevos y modernos insumos para aumentar su producción y la productividad de la tierra y de la mano de obra. Era un programa limitado en el sentido de que estaba restringido de una manera general a las transferencias de tecnología de los países industrializados a los subdesarrollados. También era muy costoso debido a la necesidad de fuertes subsidios para persuadir a los grandes productores a adoptar procedimientos agrícolas modernos.

Para acelerar el proceso de modernización de la agricultura del Tercer Mundo, el capital monopolista inició lo que yo he llamado la estrategia *del anzuelo, el sedal y la plomada.* Esta estrategia se di-

ferenció de la revolución verde por el hecho de involucrar tanto capital como transferencia de tecnología a escala masiva, en todos los niveles: a nivel agrícola, a través del control de la tierra de cultivo vía adquisición y arrendamiento de tierras, contratos de producción y otros similares; a nivel de procesamiento, por medio de la construcción o la adquisición de plantas de procesamiento ya existentes; y a nivel de la comercialización, mediante inversiones en instalaciones de distribución local y facilidades de importación-exportación, todas ellas acompañadas de los servicios conexos de producción, procesamiento y distribución. El modelo "del anzuelo, el sedal y la plomada" también se centraba en la elite terrateniente, incluyendo ahora a los inversionistas extranjeros. Llegó hasta la virtual adquisición de un número cada vez mayor de sub-sectores agrícolas por parte de los capitalistas extranjeros, avanzando progresivamente sobre los diversos sistemas de productos primarios e insumos. Para entonces el capital extranjero había invadido prácticamente todos los sistemas de producción agrícolas, desde artículos alimenticios y fibras de clima tropical, hasta los de clima templado, incluyendo alimentos básicos e insumos.

Modernización y empleo en las áreas rurales: una visión general

En este punto, suspenderemos la enumeración de las diversas estrategias de "desarrollo" para pasar a examinar brevemente: (a) por qué eran necesarios los cambios de estrategia y (b) cuál fue su efecto en el empleo.

En el primer caso, tendremos que visualizar que la expansión de las actividades de las empresas transnacionales del agronegocio implica transformaciones persistentes, sistemáticas y ultra rápidas según la manera por medio de la cual se han llevado a cabo estas actividades. Los cambios implican la expansión del volumen comercial en determinados productos básicos; la integración horizontal en la que las compañías del agronegocio se involucran cada vez más en diferentes productos (con el resultado final de que el producto como tal tiende a dejar de ser importante en el volumen comercial global de las compañías); la integración vertical, en la que las compañías se ven implicadas tanto en la producción; procesamiento y distribución agrícola como en el negocio del insumo y la prestación de servicios. Esto entraña también su expansión geográfica ya que las corporaciones transnacionales penetran nuevas áreas, nuevos países, nuevos continentes. Tales cambios funcionales y estructurales de las corporaciones requieren modificaciones concomitantes (cambios de estrategia) respecto al suministro de productos agrícolas, su procesamiento y comercialización. Pero sobre todo, la expansión requiere un *control* que será cada vez mayor sobre dichos elementos, individualmente y en conjunto. Las transferencias de capital y tecnología hacen posible este control. Esto explica la sucesión precipitada, casi histérica de las estrategias de "desarrollo".

La segunda pregunta, concerniente al impacto que estas estrategias causan sobre el empleo, es más compleja. De las tres estrategias enumeradas, se podría decir que sólo la reforma agraria tiene un componente implícito sobre el empleo. La distribución de la tierra a los campesinos que anteriormente no tenían

tierra que cultivar, o no tenían la suficiente, podría dar como resultado nuevos empleos, dependiendo de los alcances del programa de reforma; pero su impacto principal está en retener la fuerza laboral en el sector agrícola, una vez más de acuerdo con el alcance del programa, a las condiciones de tenencia de la tierra, a la mecanización y otros factores similares.[1] Por el contrario, la modernización plantea una pregunta totalmente distinta: esto es, saber si la mano de obra se reemplaza, y hasta qué grado, como resultado de las transferencias de tecnología y capital extranjeros a raíz de las estrategias de modernización. No se plantea una pregunta implícita o explícita acerca de la creación —significativa o no— de nuevos empleos o de la retención de los antiguos (discutiéndose más tarde una cualificación), sino solamente si los empleos existentes se ven amenazados por los procesos provocados por las transferencias.[2]

En lo fundamental, se debe contestar afirmativamente a la primera parte de la pregunta. La expansión del capitalismo en la agricultura del Tercer Mundo, o cualquier agricultura, debe significar el reemplazo (gradual) de la mano de obra por el capital. En concreto, el reemplazo de la mano de obra se lleva a cabo de dos maneras que se relacionan estrechamente entre sí: a través de la utilización de equipo que ahorre mano de obra y la eliminación gradual pero sistemá-

[1] Ya que las reformas agrarias en el Tercer Mundo estaban en escala reducida, a menudo como tipo proyecto-piloto, y prácticamente obstaculizadas a mediados de la década de los sesenta, el efecto que tuvieron sobre el empleo fue insignificante y lo mismo puede decirse de la colonización.

[2] Para un análisis interesante sobre el empleo en las agroindustrias, véase el informe de Gonzalo Arroyo mencionado en la bibliografía.

tica de producción que requieren de mano de obra intensiva. Ambos son los objetivos explícitos del agronegocio y son definidos en la literatura relacionada con éste.

Sin embargo el reemplazo de la mano de obra no es un asunto lineal. En tanto que la tendencia general es la de excluir la mano de obra rural de la agricultura a mediano plazo —es evidente que esta exclusión se está llevando a cabo a escala masiva cada vez mayor a través de todo el Tercer Mundo— existen también tendencias a corto plazo que operan en distintas direcciones y tienden a oscurecer el proceso general que está en marcha. Ambas tendencias dan origen a interpretaciones y pronósticos diametralmente opuestos.

En primer lugar observamos que las transferencias de capital y tecnología extranjeros se dan en empresas agrícolas extranjeras intensivas tanto en el uso de mano de obra como de capital y cuyos distintos efectos en el empleo pasaremos ahora a examinar. Pero a pesar de los dos tipos de empresa, en gran medida —esto es, en la medida en que se llevan a cabo las transferencias respecto de los productos que se producen tanto en países industrializados como en los subdesarrollados[3] —las transferencias representan la nueva ubicación parcial de las actividades agrícolas de los países industrializados, otras transferencias podrían implicar la adquisición de los sistemas de producción agrícola para los cuales no hay un equivalente en los países industrializados.[4] Su efecto es el de permitir a los gobiernos de los países industrializados y a sus corporaciones transnacionales que realizan

[3] Esto incluye la mayoría de los artículos alimenticios y textiles.
[4] Principalmente frutas y verduras tropicales.

estas transferencias, un control cada vez mayor sobre los mercados domésticos y mundiales. En ambos casos, la agricultura mundial participa ahora en la nueva división internacional del trabajo. En su excelente análisis de este nuevo desarrollo, Fröbel, Heinrichs y Kreye hicieron notar que la nueva división internacional del trabajo se caracteriza por:

a) el aprovechamiento de una fuerza de trabajo barata, practicamente inagotable;
b) la fragmentación de los procesos productivos;
c) el desarrollo de tecnologías baratas de comunicación y transportes; y
d) una gran movilidad geográfica de capital y tecnología.

Esto también se aplica a la nueva reubicación agrícola, incluso a la fragmentación de los procesos productivos,[5] con la excepción de que en las empresas extranjeras intensivas en capital lo que se aprovecha no es la inagotable mano de obra barata, sino la tierra excesivamente barata que todavía abunda, el agua y otros insumos locales, que proporcionan a las empresas del agronegocio la base para obtener ganancias extraordinarias.

El empleo en las empresas intensivas en capital

Las empresas extranjeras intensivas en capital —que al igual que las empresas intensivas en el uso de mano

[5] Por ejemplo, las semillas y los forrajes son producidos en un país (industrial o subdesarrollado) para ser usados en la agricultura o en la producción de carne de otro país (industrial o subdesarrollado).

de obra implican tanto la reubicación parcial como el establecimiento de actividades puramente locales—crean solamente empleos insignificantes, y aún en realidad los eliminan. La eliminación se lleva a cabo cuando la producción agrícola, que tradicionalmente se ha efectuado con la colaboración de arrendatarios, aparceros y trabajadores asalariados, es reemplazada por una agricultura mecanizada.[6] Esto ha tenido lugar en todo el mundo a escala considerable y ha contribuido a elevar el número de desempleados y subempleados de manera significativa. El hecho es bien conocido por todos. Por otra parte, las *nuevas* empresas agrícolas intensivas en capital también tienen un impacto masivo pero indirecto. Bloquean los empleos adicionales en lugares donde la tierra en que están instaladas podría proporcionar trabajo abundante y alterno: ya fuera en antiguas regiones agrícolas (por ejemplo, en nuevas comarcas de riego) o en nuevas áreas disponibles para la agricultura. Obviamente dicho proceso es grave en lugares donde el desempleo abunda y escasean las oportunidades de otros empleos. Estos dos tipos de empresas son ampliamente fomentados por la red mundial del agronegocio dentro de toda una serie de sistemas de producción, incluyendo los alimentos básicos.

El bloqueo de empleos en el caso de las innumerables empresas mecanizadas relacionadas con la producción de alimentos y artículos de fibra es evidente, como igualmente lo es, y a mayor escala, en el *sector del ganado vacuno* que se ha extendido ampliamente en América Latina, Africa y Asia durante los últimos

[6] Véase el texto para comentarios adicionales sobre los efectos de la mecanización.

quince años, con el activo apoyo financiero y otro de los organismos internacionales de asistencia para el desarrollo, fundaciones 'filantrópicas" y otros, que implica cantidades incalculables de miles de millones de dólares. Existen áreas dedicadas al pastoreo que, bajo las actuales condiciones, no pueden ser utilizadas para cultivo o que sería demasiado costoso cultivar. *Pero una gran parte de pastizales es potencialmente apta para la producción de cultivos.* Y cuando la industria ganadera se extiende en términos geográficos a regiones nuevas, desforestadas, normalmente tropicales, la tierra prácticamente siempre es apta tanto para el pastoreo como para la agricultura.[7] Debemos visualizar que en muchas partes del mundo, el sector ganadero es la médula del sistema latifundista[8] y su expansión significa, y se tiene la intención de que implique, el fortalecimiento político y económico de la elite terrateniente. Por tanto no es de esperarse que en el sistma prevaleciente, los pastizales se conviertan en tierra cultivable para proporcionar empleos a los campesinos y jornaleros. Calculo que *si la tierra cultivable que ahora se utiliza para pastoreo se devolviera a los campesinos, los desempleados y subempleados rurales de países con una importante industria ganadera, podrían eliminarse efectivamente.* La razón es que los pastizales ocupan la mayor parte

[7] El argumento ampliamente utilizado por el sector ganadero y por las agencias promotoras de la expansión ganadera a nivel mundial, es que el pastoreo representa un mejor aprovechamiento de la tierra que el cultivo, argumento debatible y probablemente incorrecto. La crianza de ganado es considerablemente apoyada, ya que es una de las maneras más fáciles de ganar dinero.

[8] En Africa la situación más compleja, sin embargo las recientes inversiones masivas de capital están destinadas a darle al capital monopolista el control sobre la producción y la comercialización del ganado.

de la tierra agrícola.[9] De hecho, la reocupación proporcionaría a los campesinos en algunos casos más y mejor tierra de la que tienen ahora a su disposición en las áreas nuevas o antiguas dedicadas al cultivo.

Finalmente, las empresas de cultivo mecanizado intensivas en capital tienen un impacto adverso indirecto sobre el empleo ya que compiten con la producción campesina. Puesto que estas empresas tienen grandes ventajas respecto a la compra de los insumos y al acceso a los mercados favorables —por lo general con el respaldo de las empresas transnacionales del agronegocio— y debido a que también obtienen importantes subsidios, desplazan a la producción campesina y con ello a los propios campesinos.

Una disgresión acerca de los efectos de la modernización sobre el desempleo

El efecto en el empleo causado por la mecanización ha sido tema de muchos y documentados artículos y discusiones, pero la gran mayoría han desembocado en la mistificación de los temas ahí involucrados. El argumento se limita principalmente en su contenido al fenómeno más reducido de los efectos del reemplazo de mano de obra causados por la mecanización —equivocadamente identificados con los efectos generales de empleo causados por la modernización— en empresas que emplean o han empleado un número relativamente grande de trabajadores. Di-

[9] Se podrían proporcionar también nuevas y considerables oportunidades de empleo en el sector forestal de las naciones subdesarrolladas por medio de métodos intensivos en mano de obra. Sin embargo, casi nadie discute con seriedad este tema.

cho argumento no gira tanto alrededor de asuntos igualmente significativos que surgen de las *nuevas* empresas agrícolas intensivas en capital en las cuales no existe duda acerca del reemplazo de mano de obra, dado que para comenzar no existía empleo de mano de obra ni la sustitución de ésta por la mecanización total. Por tanto la discusión no incluye el problema fundamental de una parte cada vez mayor de la agricultura del Tercer Mundo que está relativamente cerrada a la fuerza del trabajo rural. Nos enfrentamos a un análisis parcial de la economía ortodoxa que toma en cuenta los efectos de empleo y desempleo que la modernización causa en una parte (quizá la porción menor) de la agricultura, pero no los efectos de otros procesos de modernización sobre el sector restante. Incluso si por un momento aceptáramos que la modernización podría causa efectos positivos sobre una parte de la agricultura, el análisis sería defectuoso, hasta inútil, a no ser que tomemos en consideración todos los efectos del empleo causados por la modernización en la totalidad de los sectores de la agricultura. Así, podría ocurrir —y en realidad ocurre— que el empleo se eleva en algunas áreas o sistemas de producción, pero disminuye en todas las demás por lo que globalmente el empleo rural baja. No puede haber otra explicación para el incremento de la pobreza rural y la continua emigración masiva a las ciudades de las áreas del Tercer Mundo.

Hablando en términos generales, los defensores de la modernización y de la mecanización —los revolucionarios verdes y los apóstoles de la estrategia del anzuelo, el sedal y la plomada— argumentan que aún si el capital (maquinaria) reemplaza la mano de obra, se podría dar un incremento en el empleo "de otras

maneras" por lo que en el análisis final no habría un efecto de empleo negativo general. El empleo "de otras maneras" se daría mediante cosechas múltiples, cultivos múltiples, y otras actividades nuevas como la preparación de la tierra, fertilización, deshierbe o empleos para después de la cosecha. Dichos argumentos son de esperar y hasta podrían tener un fundamento de verdad, pero existe muy poca evidencia convincente de que estos "otros empleos" sean significativos en términos cuantitativos. Por otra parte, sería de esperar que organismos especializados como la OIT (Organización Internacional del Trabajo) abordaran el tema de la modernización en las agriculturas del Tercer Mundo de una manera más amplia, y que proporcionaran respuestas satisfactorias y cálculos cuantitativos generales sobre los cambios del empleo o del desempleo y los factores que los afectan. Algunos de los informes de la OIT no son satisfactorios a este respecto.[10] Quizá la razón es que no quieren ofender a las empresas transnacionales del agronegocio, que obtienen enormes ganancias al aprovechar lo que ellos consideran como una fuerza de trabajo rural barata e inagotable que constantemente se vuelve a abastecer, por ejemplo, por el impacto de la mecanización y el suministro inagotable de recursos agrícolas. Tómese como siempre el informe de la misión de la OIT en 1974 sobre las Filipinas, cuyo propósito es el de proporcionar un programa de empleo, igualdad y crecimiento para este país asiático. Le dedica una parte muy pequeña al empleo rural a pe-

[10] Esta observación se refiere a los informes de las misiones de la OIT (Colombia, Sri Lanka, Kenya y las Filipinas), pero no a estudios más serios sobre el empleo como aquellos llevados a cabo por PREALC/OIT.

sar de que más del 50% de los empleos se encontraban en la agricultura y, extrañamente, de los 176 cuadros presentados en el informe, *ninguno* contiene datos recientes para la fuerza de trabajo rural o para el desempleo rural: continúa sin determinarse satisfactoriamente la cantidad de desempleo rural.[11] El informe dedica casi catorce páginas al problema de la mecanización, principalmente en las regiones arroceras de Luzon Central, pero no hace mención al sector de plantación que proporciona la mayor parte de los ingresos de divisas de Manila, además de que está controlado casi totalmente por empresas extranjeras del agronegocio. Para tener una idea de la naturaleza poco satisfactoria del análisis de la OIT acerca del tema del empleo rural,[12] reproducimos aquí algunos de los pasajes más relevantes:

> "Respecto al empleo, la mecanización de la preparación de la tierra y el desgrane del arroz parece claro que ha reducido el insumo trabajo... (Pero) los datos disponibles cuando menos aumentan la posibilidad de que pudiera ser que la mecanización no desplazara de manera tan importante la mano de obra y que, si esta viene acompañada de cambios hacia variedades de alto rendimiento, podría incluso haber un aumento sustancial en el total de la demanda de mano de

[11] Una de las notas del informe de la OIT (pp. 71) menciona (lo que llama) un "cálculo adivinado" del total de desempleo rural (un 4% de desempleo abierto más un 28% de subempleo que suman un total de 32%) pero sin querer darle demasiado énfasis a dicho cálculo, aunque sí ofrece una "noción de la magnitud del problema".

[12] Este informe de la OIT también contiene ideas irrelevantes y marginales sobre la reforma agraria.

obra empleada. Sin embargo, esto no nos permite llegar al problema, que en sí es más importante, sobre los efectos del reemplazo de la mano de obra causados por la mecanización..." (p. 526-7). "El análisis cruzado de datos no publicados del Instituto Internacional de Investigadores del Arroz,[13] distingue entre aquellos que utilizan el carabao (búfalo) y los que utilizan el tractor, sugiriendo que la mecanización se asocia tanto a una más baja utilización de mano de obra total como de mano de obra contratada, este último especialmente en la etapa del desgrane; por otra parte, los insumos de mano de obra contratada *podrían* inclusive elevarse debido a la mecanización de la tarea de la preparación de la tierra. Las investigaciones llevadas a cabo se centraron en granjas relativamente pequeñas..." (p. 527).

En seguida el informe manifiesta:

"La información estadística del campo es por tanto *demasiado* escasa como para permitir generalizaciones correctas acerca de las implicaciones de la mecanización en el cultivo del arroz en Filipinas, ya no digamos en la agricultura en general." (p. 528).[14]

Esta es la esencia del capítulo sobre la mecanización de la agricultura preparado por la OIT. He aquí

[13] El IRRI es el principal distribuidor de la semilla "milagrosa" del arroz en Asia.

[14] El lector se dará cuenta de que toda la discusión de la OIA gira en torno al cultivo del arroz sobre todo en las pequeñas explotaciones agrícolas, lo cual representa un enfoque totalmente inadecuado del problema de la mecanización o la modernización como un todo.

una última cita de una de las primeras partes del informe:

> "A pesar de existir condiciones tan favorables *como una frontera agrícola susceptible de expansión* (en la década de los 1950) y el advenimiento de variedades de alto rendimiento y su adopción relativamente rápida (a fines de la década de 1960), ha sido muy insatisfactoria la contribución del sector agrícola para la solución de los problemas del empleo y la distribución... (La expansión de la frontera agrícola y el crecimiento del sector de servicios urbanos) probablemente no podrán ofrecer tanto potencial en el futuro como lo hicieron en el pasado; por lo tanto, deben abordarse los *problemas básicos subyacentes,* especialmente en el sector rural que es donde la mayor parte de la fuerza laboral se ubicará en el futuro previsible. La prolongación de una situación en la cual muchos o la mayoría de los agricultores no pueden participar del proceso de modernización... conducirá tanto a la disminución del crecimiento como al aumento de las disparidades en el ingreso. La concentración de la inversión en un número relativamente pequeño de grandes proyectos o de individuos no puede generar ni mucho empleo ni muchos ingresos; es sólo al ampliar la base participativa de la modernización como se puede lograr un desarrollo satisfactorio." (p. 55-6) (El subrayado es mio.)[15]

[15] El informe de la OIT no explica cómo el "empuje de la modernización" en el sector de pequeños propietarios podría afectar al empleo rural. Esto se considera como una seria omisión si tomamos en cuenta que el informe fue diseñado con el fin de sugerir al gobierno de Filipinas cómo resolver el problema del

Pero como se puede observar, la OIT no dice cuáles son los "problemas básicos subyacentes" que hay que abordar ni cómo deben abordarse. Si lo hiciera, la OIT ahondaría en los problemas del funcionamiento del sistema capitalista, lo que obviamente no está interesada en hacer.

Rural Asia presentado por el Banco de Desarrollo Asiático es otro informe interesante concerniente al problema de la pobreza agrícola. Este importante documento es un análisis técnicamente muy superior al de los informes superficiales del Banco Mundial y de la OIT. Pero sufre las mismas deficiencias. Es un documento político. Su objetivo es el de

> "tomar en consideración las estrategias que los PMED (Países Miembros en Desarrollo) podrían adoptar para resolver sus problemas (agrícolas y rurales), una vez conocidas las dimensiones aproximadas de los mismos." (p. ii).

Pero *Rural Asia* comete inmediatamente un pecado original que le impedirá tomar honestamente en consideración dichas estrategias: especialmente al dedicar su atención a la agricultura cerealera, principalmente el arroz y el trigo. Menciona sólo casualmente los cada vez más importantes cultivos de plantación (de exportación) y solamente de modo general para los de Asia en conjunto, excepto las estadísticas de exportación, por lo que no es posible comparar la función, importancia y desempeño de las plantaciones al sector de cereales. La falla reside en la imposibilidad de ob-

desempleo rural. Quizás la razón sea que los consultores creyeron que podría afectar al empleo de manera adversa y entonces tendrían que buscar opciones alternativas a la modernización al estilo capitalista, tarea no muy agradable.

tener un panorama completo tanto del sector de cereales como de la agricultura en general sin tomar en consideración las plantaciones, y esto por muy diversas razones: por ejemplo, la pregunta de por qué hay escasez de tierra que impide la expansión y el mayor empleo en la producción de arroz y trigo, es una pregunta que tiene que relacionarse con la creciente ampliación de los cultivos de plantación apoyados por la red mundial del agronegocio;[16] o en cuanto a las inversiones de capital, transferencias de tecnología o créditos agrícolas, de los cuales la mayor parte va a los productos de exportación y no a los cultivos de alimentos. No se mencionan los diversos agentes importantes que influyen en las actividades agrícolas de Asia, como lo son las compañías transnacionales de alimentos e insumos. Carece de sinceridad un análisis que trata de esconder el hecho de que la "verdadera" estrategia de desarrollo de las naciones industrializadas, sus corporaciones transnacionales y sus organismos de ayuda para el desarrollo tienen como *objetivo* fortalecer los sectores latifundistas en todo el mundo a través de sus planes de modernización y su apoyo a las economías de plantación por medio de enormes inversiones.

Para poder visualizar las deformaciones introducidas por un parcial "enfoque de arroz y trigo" hacia la agricultura campesina de Asia, sería útil citar al-

[16] En las Filipinas gran parte de la tierra es utilizada como fincas ganaderas en las cuales las compañías extranjeras productoras de carne, el Banco Mundial y otras agencias invierten una gran cantidad de capital y tecnología. Una porción de la tierra de pastoreo es apta para cultivo. En Mindanao, la tierra está siendo monopolizada por plantaciones en rápida expansión, que desde luego, ocupan las mejores tierras.

gunos comentarios de autores que se han especializado en los problemas agrícolas y agrarios de Asia, particularmente en el caso de Filipinas, que de acuerdo con *Rural Asia* es un país notable por su producción de arroz, llevada a cabo en su mayoría por pequeños propietarios hasta que comenzó la revolución verde. En 1974 se inició el nuevo cultivo del arroz, complementado por unidades mecanizadas para la producción a gran escala (financiadas en parte por préstamos del Banco Mundial) así como la agricultura corporativa. René Ofreneo escribe en su libro *Capitalism in Philippine Agriculture* que publicó recientemente, que

> "En diciembre de 1978, un total de 242 compañías (grandes corporaciones con 500 trabajadores o más) estaban en proceso de producción, desarrollando un área total de 26 827 hectáreas. Se cosecharon un total de 1 281 098 cavanes de grano de arroz, maíz, sorgo y otros granos." (p. 79).

Puede darse por sentado que la mayor parte de esta tierra está cultivada por sistemas altamente mecanizados, ya que, según dice uno de los principales industriales en el país,

> "las corporaciones introducen al país nueva tecnología, nuevos recursos y capacidades para los viejos problemas de arrancar una cosecha a la tierra." (*Ibid.*)

No se hace mención alguna acerca del empleo.

Volviendo a los cultivos de plantación, Erich Jacoby afirmó desde 1961 en su famoso libro *Agrarian Unrest in Southeast Asia:*

"En la actualidad en Filipinas el "barón del azúcar" se ha convertido en el terrateniente más grande y con mucho más poder económico y político que el "barón del arroz" de antaño. Es en las provincias azucareras donde se ha escrito la historia política de las islas durante los últimos cuarenta años y es de ahí que el Congreso y la administración reclutan un número considerable de sus principales miembros."

El azúcar es aún uno de los cultivos de plantación más importantes. Según un estudio del gobierno sobre el crédito en Filipinas, el azúcar recibió la mitad o más de todos los préstamos otorgados entre 1971 y 1975, dependiendo del precio del azúcar (casi el 62% en 1975). Ofreneo informa que el área cosechada por todos los cultivos de exportación aumentó más del 40% de 1960 a 1965, mientras que el incremento de 1955 a 1960 había sido sólo del 3%.[17] (Este fue solo el comienzo de la expansión del sector exportador.) Entre estos cultivos se encuentra la piña. Ofreneo escribe:

"En la década de los sesenta, el cultivo de piña para exportación tuvo un mayor impulso con la llegada de Castle y Cook, gracias a la política de apertura a las inversiones extranjeras del presidente Macapagal. Castle y Cook, una transnacional norteamericana sumamente diversificada, organizó en forma inmediata su sucursal filipina, la Dole Philippines, que actualmente administra la plantación de piña más grande del mundo en Mindanao... Dole logró firmar un

[17] Esto contrasta fuertemente con la escasa expansión de los cereales.

acuerdo con la Corporación Nacional para el Desarrollo mediante el cual esta última le rentaba a la primera durante un período de 25 años *un número ilimitado de hectáreas* en Cotabato violando claramente las restricciones constitucionales... no había límite para lo que Dole quisiera adquirir. Para el 15 de enero de 1964, Dole había adquirido no menos de 5 569 hectáreas. Por si esto fuera poco, 3 529 hectáreas de estas tierras estaban escrituradas, mientras que las 2 040 hectáreas restantes, que no tenían título de propiedad, *estaban ocupadas desde hacia mucho tiempo por particulares,* lo que significa que Dole era culpable de invasión de tierras. *La mayor parte de las víctimas eran colonos que habían sido reubicados por la antigua Administración de Asentamientos Nacionales."* (p. 47-8) (El subrayado es mio).

Esta es una historia sobre la cual podríamos encontrar innumerables ejemplos en la agricultura del Tercer Mundo. Ofreneo continúa diciendo:

"La exportación (y por supuesto la producción) de productos de piña enlatados aún está monopolizada por las subsidiarias de dos corporaciones transnacionales de frutas, Philpak y Dolefil. De hecho las regiones productoras de piña más grandes están al norte y al sur de Mindanao por la sencilla razón de que ahí es donde se localizan las plantaciones de piña de Philpak y Dolefil." (p. 11).

Debería añadirse que Mindanao tiene el mejor clima y las mejores tierras de Filipinas y que la tierra que

se utiliza para cultivos de exportación bien podría usarse para otros cultivos campesinos de mano de obra intensiva que proporcionarían empleos para todo el año y no solo temporales. Una de las razones que atrae al capital para multiplicar las plantaciones en Filipinas son los salarios bajos. Según el registro del Congreso de los EUA del 9 de noviembre de 1973 —el período cubierto por *Rural Asia*— que Ofreneo citó, las corporaciones transnacionales de la piña cambiaron sus operaciones de Hawaii a Mindanao y Manila, porque

> "Mientras que los trabajadores de las plantaciones de Hawaii ganan $2.64 US dólares la hora, Del Monte paga *15 centavos la hora a los trabajadores de su plantación de Filipinas.* Se pagan $2.60 dólares la hora a los trabajadores hawaianos de las enlatadoras, en comparación con los *20 centavos la hora* que Del Monte les paga a sus trabajadores filipinos por el mismo trabajo". (El subrayado es mio).

Ofreneo continúa:

> "En resumen, la mano de obra filipina es muy barata. Y el ahorro que las dos compañías estarían logrando en términos de mano de obra barata es tremendo cuando se toma en cuenta el total, pues Philpak tiene más de 10 000 empleados y Dolefil más de 9 000. Esto sin mencionar los diversos incentivos que el gobierno filipino ha otorgado a las compañías extranjeras según los lineamientos de su política de apertura a las inversiones extranjeras, así como ahorro en el envío de los productos de la piña al cercano Ja-

pón y Hong Kong, dos de los mercados más grandes de Philpak y Dole." (p. 111-2).

Pero no se acaba aquí la historia. Según uno de los estudios citados por Ofreneo:

> "tanto Philpak como Dole no están satisfechos con las bajas tasas de salario mínimo de las Filipinas. Todavía buscan otras formas de ahorrar en los costos de mano de obra. Durante su visita en agosto de 1977, Utrecht (el investigador) encontró que ambas compañías estaban pagando a los trabajadores "principiantes" salarios inferiores a los mínimos prescritos por el gobierno... En particular Dolefil, trataba de conservar a los trabajadores "principiantes" o "irregulares" durante el mayor lapso de tiempo posible para pasar por alto las estipulaciones del salario mínimo legal... Los trabajadores de las enlatadoras recibían salarios más altos. Sin embargo, las mujeres trabajadoras de las enlatadoras padecían discriminación y recibían salarios más bajos..." (p. 112).

Ofreneo también cita a un líder laboral que afirma:

> "...el programa original de la administración de Dole en lo que concierne a la productividad laboral era obtener un porcentaje de medio trabajador agrícola y medio trabajador enlatador por hectárea (sic). Actualmente, dijo, el porcentaje es de un cuarto de trabajador agrícola y un cuarto de trabajador enlatador por hectárea. Esto significa una tremenda intensificación en el ritmo de trabajo... Algunos de los trabajadores

que no podían darse abasto con el vertiginoso ritmo de trabajo sencillamente se desmayaban en los lugares de trabajo." (p. 112-3).

Historias similares surgieron del análisis realizado por Ofreneo sobre otros cultivos, como los de plátano, café, caucho y coco, todos ellos dominados por enormes y poderosas corporaciones transnacionales.

Sin embargo regresemos ahora al menos realista *Rural Asia* y su evaluación de los efectos del crecimiento de la producción agrícola en la década anterior. Esta dice:

> "aunque la introducción de tecnologías agrícolas superiores ha incrementado la producción, la población rural no ha obtenido una mayor participación de los beneficios. Por tanto la pobreza persiste... La fuerza de trabajo subempleada en la economía rural es muy abundante y continúa aumentando, en tanto que la emigración de los trabajadores rurales está engrosando las filas de los desempleados urbanos... los salarios reales han permanecido estáticos durante la década pasada o han disminuido. El rápido crecimento de la fuerza de trabajo sin tierras ha mantenido una presión descendente sobre los salarios rurales, y las tasas de inflación en la decada de los setenta erosionaron aún más su poder real de compra". (p. 2).

El documento pasa en seguida a explicar que los efectos de las innovaciones, que son las principales responsables del crecimiento, han sido ambivalentes:

> "En general... la tecnología mecánica... ha

tendido a desplazar la mano de obra, en tanto que la tecnología no mecánica... parece (sic) haber incrementado la demanda de fuerza de trabajo. En conjunto, el impacto de la "revolución verde" sobre el empleo global ha sido probablemente muy modesto en la mayoría de las áreas. Los sistemas de riego ejercen un significativo y positivo impacto sobre el empleo agrícola[18] y a este respecto se ha argumentado que merece más énfasis que cualquier otra actividad de inversión (y)... existe el consenso general de que el problema (de la pobreza) ha empeorado considerablemente en la última década... Existe cierta evidencia de una creciente desigualdad en los ingresos rurales de algunos (sic) PMED durante la década pasada". (p. 3).

Después de lamentar esta situación, el informe intenta entonces *proyectar* el empleo y el desempleo rural en Asia, usando el argumento básico de que:

"*la capacidad de la agricultura para absorber los incrementos en la fuerza de trabajo rural,* en los órdenes de magnitud que han ocurrido durante la última década y que están contempladas por las proyecciones del crecimiento futuro de la fuerza de trabajo, *es limitada*". (p. 2) (El subrayado es mio).

Con este argumento es difícil estar de acuerdo, dada la estructura agraria existente y las grandes can-

[18] Este es el tipo de declaraciones falsas difundidas por el CIMMYT, el IRRI, las Fundaciones Rockefeller y la Ford, el PSAID, etc., y adoptadas incondicionalmente por otras agencias del *establishment*. Dicha declaración debe distorsionar las estratégias de desarrollo propuestas por *Rural Asia*.

tidades de recursos hidráulicos y de tierras desaprovechadas o a las que se da un uso inadecuado, aun considerando que el término "limitada" es bastante elástico. Es inevitable que *Rural Asia* proyectara el creciente desempleo continuo en tasas que variarían del 4 a 27% dependiendo principalmente de las tasas de crecimiento agrícola; una perspectiva de hecho bien pesimista para un documento cuyo objetivo es establecer políticas para solucionar la pobreza rural. Obviamente el Banco Asiático de Desarrollo cae en la misma trampa que el Banco Mundial al suponer que una tasa de crecimiento más elevada provocaría un menor desempleo. No ha quedado claro sobre qué bases puede *Rural Asia* utilizar indiscriminadamente dicha suposición: contradice el propio análisis que hace el informe sobre la experienca de Asia durante el período contemplado, cuyos puntos más sobresalientes se reprodujeron en la primera cita arriba mencionada. En efecto, las perspectivas de empleo y desempleo para la fuerza de trabajo agrícola están dadas en fundamentos muy débiles, como *Rural Asia* lo ha admitido con mucha franqueza. Prosigue hacia el meollo del asunto cuando señala que

> "Sin embargo, es en el área del empleo agrícola donde la proyección es más difícil, debido a que hay una marcada carencia de información que puede utilizarse con suficiente confianza para dar forma a estimaciones o a patrones futuros de trabajo agrícola. El principal requisito es un *indicador del volumen de mano de obra que se necesitaría para apoyar un patrón proyectado de actividad agrícola*... Con respecto a las implicaciones de la proyección de la oferta agrícola so-

bre el empleo, existe poca información disponible sobre insumos-productos que pudiera mostrar el impacto que tiene una combinación proyectada de productos sobre la demanda de mano de obra agrícola. *Pocos son los países que tienen estimaciones de empleo por tipo de cultivo*... y los coeficientes de insumo-producto calculados en microestudios de producción de cultivo, tienden a abarcar una gama demasiado amplia de valores para que sean de alguna utilidad. Por tanto, no existe una base firme sobre la cual proyectar el cambio en el uso de la mano de obra que es consiguiente con, digamos, cambios anticipados en la tecnología agrícola para un patrón particular de cultivo, dado que la magnitud del cambio real bien podría ser inferior al error atribuido al cálculo sobre el insumo mano de obra para la situación inicial" (p. 73/4),

y luego indica:

"se deben hacer suposiciones básicas respecto a la naturaleza, la dirección y el ritmo del cambio tecnológico, y esta es un área particularmente difícil para hacer predicciones. Se podría argumentar, por ejemplo, que una tasa más elevada de crecimiento agrícola (supuestamente con un incremento en transferencias de tecnología) llevaría a una presión descendente sobre los precios de productos alimenticios (bienes salario), que podría favorecer índices capital-trabajo más elevados en la producción, tanto agrícola como no

agrícola, que los que se podrían alcanzar con una tasa inferior de crecimiento agrícola". (p. 185).[19]

Estos párrafos enfatizan aun más la debilidad de *Rural Asia.* No se pueden hacer proyecciones confiables ya que *Rural Asia* no examinó la forma en que las innovaciones han afectado al empleo en los diversos sectores de la agricultura, tanto el de granos como el de plantación, y tampoco examinó las relaciones específicas que existen entre (a) la monopolización de la tierra, (b) los patrones para el uso de recursos, (c) las transferencias de tecnología, (d) los rendimientos de la producción, y (e) el tipo, la cantidad y la calidad del empleo en los diversos subsectores que se encuentran en el interior de una economía capitalista dependiente. Lo más que *Rural Asia* puede proporcionar es una especie de "estimación azarosa" aproximada sobre cómo será el panorama del empleo rural asiático si las cosas no cambian demasiado, cuando en realidad debería haber proporciona-

[19] El paso de las innovaciones a los precios de los bienes salariales es un *tour de force* que aparentemente refleja un tipo de economía simple y teórica poco acertada porque mayores abastecimientos de bienes salariales no necesariamente implican precios más bajos en una economía controlada por corporaciones transnacionales y otros monopolios y además contradice las declaraciones del propio informe respecto a los salarios reales decrecientes durante el período de las importantes transferencias de tecnología al sector del arroz y el trigo, y en el alza significativa de los precios sobre los productos agrícolas. Parece poco probable que al mantener más bajos los precios de los bienes salariales, se fomentaría una relación mayor trabajo-capital, cuando en primera instancia se originó una mayor tasa de crecimiento por el más amplio uso de las innovaciones. Por otro lado, la manera como la oración ha sido redactada, nos lleva a la conclusión de que el fomento a la mayor relación trabajo-capital con precios más bajos para los bienes salariales implica, por consiguiente, salarios más bajos para los trabajadores. ¡Bonita manera para aminorar la pobreza!

do hecho sólidamente fundamentados. Así, el documento es un ejemplo más de las políticas del "Establishment" que pasa por alto los puntos más importantes, aunque oficialmente desea solucionar los grandes problemas que afectan al Tercer Mundo. Con todo, *Rural Asia* procede denodadamente al proponer un conjunto de estrategias en las que faltan la mayoría de los elementos y en las que no se contemplan objetivos de empleos específicos.[20]

Para finalizar la discusión sobre el impacto que tiene la modernización en el empleo, cito un pasaje más sofisticado de Andrew Pearse, quien dirigió el estudio a nivel mundial sobre la revolución verde, realizado por el UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development):

> "El gran salto que representó el éxito de la intensificación de los cultivos... no podría haberse logrado en circunstancias normales sin un considerable grado de mecanización... se ha calculado que el tractor... reduce los requisitos de mano de obra por cultivo casi en la misma proporción en que la nueva tecnología los incrementó... la introducción en una mecanización más completa como en el caso de los tractores equipados para dispersar fertilizantes y soluciones para desyerbar, de la dispersión aérea de soluciones, y el uso de segadoras combinadas reducen rápidamente la fuerza de trabajo necesaria. La segadora combinada todavía no se ha

[20] Se le pide al lector que consulte la parte III "Elementos de la estrategia", la cual trata principalmente los temas de la reforma agraria, tecnología, crédito, precios y empleos extraagrícolas. El fundamento principal de las estrategias es el crecimiento de la producción —y al respecto no tiene nada nuevo que ofrecer y se

generalizado mucho en los cultivos asiáticos de trigo y arroz, aunque sí ha reducido drásticamente las oportunidades de empleo en las áreas más "desarrolladas" de América Latina.

De esta relación preliminar se puede inferir que la política gubernamental encargada de regular la importación de maquinaria y las concesiones al comercio exterior, el subsidio en los créditos para la mecanización y el control del precio y la distribución de combustible, y demás medidas similares, es capaz de afectar el equilibrio entre un mayor y un menor empleo. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que los gobiernos detestan intervenir en este sentido.[21] Si la nueva tecnología llegara a ser explotada beneficiosamente por agricultores empresarios, es probable que en consecuencia estos aumentaran la totalidad de la influencia que ejercen sobre la política, y si pueden incrementar la producción global, entonces es probable que el objetivo de mantener los niveles de empleo parezca poco importante, y

limita a las estrategias del capitalismo en expansión comprobadas a través del tiempo. No aparece muestra de ningún sacrificio por parte de los capitalistas en esforzarse por redistribuir la riqueza y el ingreso. El Banco de Desarrollo Asiático también publicó un Documento Sectorial de Agricultura en 1979 el cual establece las prioridades del Banco respecto a las políticas de desarrollo, muy parecido al del *Rural Asia.*

a lo sumo los encargados de la formulación de políticas quizás opten por mayores erogaciones en obras públicas para los hambrientos en lugar

21 De hecho, los gobiernos no son capaces de intervenir, ya que las corporaciones transnacionales controlan las políticas agrícolas locales.

de aumentar las importaciones de alimentos. El desempleo pasará a ser un mal secundario que puede ser tratado sin efectar toda la situación de la balanza de pagos...” (p. 149f).

El empleo en las empresas de mano de obra intensiva

A diferencia de las empresas extranjeras intensivas en capital, las empresas intensivas en el uso de mano de obra *tienen* la capacidad de crear empleos para los trabajadores rurales (por ejemplo para los aparceros o pequeños propietarios que se han visto obligados a convertirse en trabajadores asalariados) y para los subempleados. En teoría dichas empresas se podrían encargar de crear nuevas oportunidades de trabajo, es decir, de un incremento global en los empleos. Sin embargo, por diversas razones el principal resultado ha sido, en el mejor de los casos, retener a una porción de la fuerza de trabajo en el sector rural y evitar que se desplacen hacia las ciudades. En el peor de los casos estas empresas dan lugar a un mayor desempleo y por tanto a una mayor pobreza.

Las empresas intensivas en el uso de mano de obra están relacionadas con sistemas de productos primarios en donde una significativa proporción de la mano de obra se utiliza en la producción agrícola o en su procesamiento. De hecho, el término sistema de producción agrícola o en su procesamiento. De hecho, el término sistema de producción intensivo en el uso de mano de obra es engañoso. A nivel de la granja, estos sistemas no siempre son intensivos en el uso de mano de obra con respecto a *todas* las actividades productivas. *La mayoría de las veces son intensivas en*

el uso de mano de obra en algunas fases de la producción agrícola, y en otras lo son de capital intensivo. Este hecho tiene importantes implicaciones para el empleo. En el libro de Goldberg *et al.* sobre el agronegocio en el sureste asiático, tenemos la descripción de un ejemplo típico e interesante. Este ejemplo es el de la empresa Phil Hi-Bred Inc., la cual produce y comercializa semillas híbridas de maíz Pioneer, en cooperación con la empresa norteamericana Pioneer Hi-Bred International. (Goldberg no dice cómo se financió dicha compañía, pero se puede dar por sentado que hay capital involucrado):

> "A principios de 1975 la Phil Hi-Bred estaba en las primeras etapas de desarrollo *de una granja de 3 000 hectáreas de extensión en Mindoro oriental... Esta área fue elegida porque potencialmente podría ser una zona sumamente productiva... La preparación de la tierra, la plantación, la fertilización y los cultivos serían labores que se realizarían todas mecánicamente. La cosecha se realizaría a mano por ser más barato y también debido a que la semilla de maíz requiere ser manejada con cuidado y a que muchos de los campos de la Phil Hi-Bred eran pequeños. El secado de las mazorcas, el desgrane y la posterior limpieza y clasificación de los granos de maíz serían realizados mecánicamente".* (p. 378). (El subrayado es mio).

Como ya se observó anteriormente, el objetivo de los capitalistas es reemplazar los sistemas de producción intensivos en el uso de mano de obra que se encuentran en los sistemas de producción— por equipo de capital. Un ejemplo típico de este objetivo lo en-

contramos en la descripción de un gran proyecto de irrigación en Malasia —la Autoridad de Desarrollo Agrícola de Muda (Muda Agricultural Development Authority/MADA)—, y en las recomendaciones de política concernientes a la mecanización, según el acta de sesiones de un seminario sobre mecanización agrícola en el Sureste Asiático, publicado por el Consejo de Desarrollo Agrícola. Para dicha área, la cual dependía fuertemente de una mano de obra migratoria y en donde el cultivo del arroz antiguamente requería de una gran cantidad de mano de obra,[22] se señaló que

> "La mecanización en el área de Muda es una necesidad económica... Se encontró que sólo una operación del proceso de producción de arroz, la preparación de la tierra, estaba mecanizada en una proporción relativamente importante... Después de varios años de estudio e investigación, la MADA ha formulado una política de mecanización... Lo primero es que la mecanización de varias operaciones en el proceso de producción del arroz es esencial para el éxito y acelerada realización del doble cultivo en el área de Muda. El segundo es que la mecanización debería reducir los costos de producción del arroz e incrementar

[22] Debe señalarse que el vicepresidente y gerente general de MADA quien presentó este análisis también subrayó que "la escasez temporal de mano de obra ha sido desde hace mucho característica de la zona Muda". Para un país que tiene una tasa de desempleo relativamente alta (un 7% de desempleo total, según datos del *Rural Asia,* en 1972) esta mención a la escasez de mano de obra suena poco convincente. Los contratistas rurales alrededor del mundo se quejan constantemente de la escasez de mano de obra, ya que les gusta confiar en una oferta ilimitada de mano de obra barata y obediente.

los ingresos agrícolas. Afortunadamente los objetivos establecidos por esas dos consideraciones son compatibles. Las operaciones que *deben ser* mecanizadas para facilitar el doble cultivo son: preparación de la tierra, trasplantes, cosecha y transporte". (p. 101). (el subrayado es mio).[23]

En este contexto, el sociólogo adjunto a la MADA calculó que

"por lo menos 11 425 agricultores hombres dentro de la fuerza de trabajo están siendo reemplazados actualmente durante la etapa de preparación de la tierra (por la mecanización). Esta cifra constituye el 7% de la fuerza de trabajo agrícola. Esta proporción aumentará al 8% cuando la preparación de la tierra esté completamente mecanizada... Si se produjera la total mecanización de la etapa de cosecha, se requerirían alrededor de 230 segadoras combinadas. Esto daría lugar a la sustitución de unas 51 520 personas, que viene siendo aproximadamente el 32% del total de la fuerza de trabajo rural (en el área)". (p. 43).

Obviamente el objetivo capitalista de reemplazar las actividades intensivas en el uso de mano de obra dentro de los sistemas de producción agrícola no puede lograrse a menos que se cuente con el equipo ade-

[23] Obviamente, los cultivos dobles se pueden llevar a cabo desarrollando variedades de arroz con rápida maduración y las instalaciones de irrigación, cuyos protagonistas son los revolucionarios verdes incluyendo a los creadores de las variedades del IRRI. De hecho, el cultivo doble puede proporcionar empleo adicional. Sin embargo en el caso citado la supuesta escasez de mano de obra está siendo utilizada para desplazar a una gran cantidad de trabajadores temporales que tradicionalmente venían a la zona Muda en busca de trabajo e ingreso.

cuado. Quizás no existe límite alguno —inclusive respecto a productos agrícolas delicados— para que las máquinas reemplacen al hombre. Los acontecimientos más recientes muestran una disminución constante en la cifra total de actividades intensivas en el uso de mano de obra. La búsqueda tecnológica de nuevas máquinas que economicen trabajo continúa incansablemente en todos los campos. En aquellos casos en los que todavía no existe maquinaria agrícola que reemplace la mano de obra, es probable que sea inventada y utilizada en un futuro cercano, y de ser así, muchos millones de empleos se verían amenazados.

En aquellos sitios en donde la maquinaria no existe todavía, los productores obviamente sólo pueden emplear mano de obra familiar y asalariada. Sin embargo hay muchos casos en los que sí existe maquinaria[24] y entonces los productores-patrones tienen que elegir entre el hombre y la máquina. En general los economistas resuelven este asunto por los productores de una manera bastante primitiva, señalando que cuando la mano de obra es abundante y más barata que el uso de maquinaria, los operadores la utilizarán. Con frecuencia esto es cierto. *Pero frecuentemente la elección es mucho más compleja.* No necesitar estar basada sólo en fundamentos "puramente económicos". Hay muchas formas de hacer que el uso de equipo que ahorra mano de obra sea "económicamente" atractivo para los patrones de mano de obra asalariada, independientemente de las escalas de salarios; existen numerosas razones políticas por las cuales los patrones prefieren utilizar equipo, aun cuando este resulte ser más costoso en términos estrictamente contables. De

[24] Por ejemplo, los cosechadores de algodón.

este modo se diría que podrían existir, y de hecho existen, factores de varios índoles que promueven el uso de equipo. Uno debe visualizar que los fabricantes y distribuidores transnacionales de insumos, así como sus aliados, con frecuencia en combinación con los gobiernos locales, hacen enormes esfuerzos por "arrojar sus productos a los países del Tercer Mundo. Para hacer que las compras sean más atractivas, los compradores se ven beneficiados con todo tipo de subsidios, reducciones fiscales, importaciones libres de impuestos, precios de descuento o créditos baratos, aisladamente o en combinación, al menos al principio, hasta que los mercados de insumos han quedado establecidos. Una vez que los insumos han sido aceptados por algunos productores, y en especial por los empresarios a gran escala, otros siguen el ejemplo por prestigio y conveniencia. Por otro lado, los patrones siempre han sido aficionados a "resolver sus problemas laborales" deshaciéndose de la mano de obra. Esta es una actitud tradicional.[25] Los tractores y las segadoras no pueden solicitar salarios más elevados o que se les paguen los domingos y días efectivos trabajados como horas extras, y mucho menos pueden ponerse en huelga.[26] Así, desde el punto de vista de la fuerza de trabajo rural, toda situación laboral en actividades

[25] Cierta vez, Karl Kautsky informó que en el siglo XIX los grandes productores de cereales compraban trilladoras para utilizarlas en caso de huelga.

[26] Dentro de este contexto, es interesante citar los comentarios hipócritas del profesor Morrissy de la Harvard Business School respecto a la elección entre el hombre y la máquina en relación con las plantas procesadoras de alimentos. El dice (p. 611):

"En cuanto a la industria de alimentos procesados que promueve la creación de empleos, *resulta paradójico el hecho de que se tengan que utilizar tecnologías ahorradoras de trabajo.*

productivas intensivas en el uso de mano de obra es inherentemente inestable e incierta. Según algunos informes recientes aparecidos en los periódicos, por ejemplo, los productores mexicanos de algodón están utilizando pizcadoras mecánicas, aun cundo abunda la mano de obra asalariada de trabajadores que se desplazan a la frontera y que puede ser contratada con salarios extremadamente bajos. Gonzalo Arroyo informa, a su vez, que en Colombia los cultivos comerciales (algodón, caña de azúcar, arroz, soya y sorgo) están mecanizados casi en el 100%.

Es necesario llamar la atención sobre esta inestabilidad e incertidumbre reales y potenciales, pero esto no deberá llevarnos a pasar por alto el hecho de que

Aunque sí son asequibles, estos métodos intensivos en trabajo pueden cambiar equivocadamente la calidad por la economía. En primer lugar, las precauciones de sanidad requieren el mínimo contacto directo posible en el manejo del producto... En conclusión, las técnicas de trabajo manual no ofrecen una calidad de producción uniforme y aunque las máquinas no pueden hacer juicios espontáneos, su producción es uniforme. Un estudio de las Naciones Unidas recomienda: "...las operaciones de procesamiento de alimentos intensivas en mano de obra son decididamente más caras que las operaciones altamente mecanizadas, y la calidad del producto y la sanidad se ven mermadas..." *Así como algunas compañías prefieren las tecnologías ahorradoras de trabajo, y por lo tanto crean mucho menos empleos, evitan también los riesgos que existen al perjudicar la reputación de una compañía o de un país.* Estimulan la contratación en el campo y la creación de empleos en canales de comercialización con efectos subsecuentes en el proceso industrial. Lo que no han considerado los defensores de las tecnologías intensivas en fuerza de trabajo es que ni los individuos agrícolas ni las naciones como unidad desean cosechar los beneficios de una dudosa ventaja comparativa que se especializa en el trabajo no calificado." (Subrayado mío).

Esta es una cita fiel, aunque suene a disparate. El argumento de que podría resultar paradójico el utilizar tecnologías ahorradoras de mano de obra en economías con excedente de éste, porque

en muchos países subdesarrollados la capacidad que tienen los patrones de elegir entre el hombre y la máquina todavía no puede, o mejor aun, todavía no necesita, en muchos casos, ser puesta a prueba, ya sea porque las máquinas no han sido suministradas o, lo que es aun más importante, porque los gobiernos locales proporcionan rigurosas garantías de que la fuerza de trabajo rural no sólo será barata en extremo, sino también abundante y disciplinada. En ocasiones ambas situaciones se dan juntas. No existen sindicatos laborales y si los hay, están dirigidos por los propietarios de las plantaciones o por los gobiernos; las leyes salariales pueden ser violadas impunemente y las huelgas son reprimidas por el ejército o por la poli-

la fuerza de trabajo puede representar un peligro para la sanidad, es un absurdo y una opinión fraudulenta. Hasta hace pocos años, la mayor parte de las plantas productoras de alimentos utilizaban por doquier la mano de obra porque las máquinas ahorradoras de trabajo no estaban disponibles. La automatización fue introducida no por la aparición de ninguna paradoja, sino porque disminuye el costo salarial y aumenta las ganancias, y además quienes cargan con los costos de desempleo son los gobiernos, no las compañías de alimentos ni los trabajadores. En los países subdesarrollados aún existen plantas intensivas en mano de obra que no causan ningún riesgo a la reputación de una compañía o un país. Toda una gama de mecanismos puede asegurar que las normas de sanidad necesarias se conservan. El argumento de que los riesgos de sanidad son introducidos por el uso de mano de obra, es un argumento viciado, ya que culpan a la mano de obra por cualquier mercancía defectuosa aun cuando la administración sea la responsable. Hay evidencias de que las mercancías defectuosas llegan al mercado porque las empresas, en su desmedida búsqueda por obtener ganancias, admiten materias primas de muy baja calidad y, de hecho, aceptan el riesgo de comercializar mercancías que están en el límite mínimo de buena calidad. Yo pensaría que el criterio que se adopta en la elección de esta situación paradójica, es el riesgo que corren con los sindicatos de trabajadores y no con la sanidad. Por otra parte, no es verdad que las máquinas tengan una producción completamente uniforme, puesto que dicha producción depende la clase de materias primas que se emplean.

cía local. Las empresas transnacionales del agronegocio de hecho activan sus empresas intensivas en el uso de mano de obra en el extranjero, basándose en la premisa de que estas prácticas antisociales son puestas en vigor con el fin de poder aprovechar sin problemas la prácticamente inagotable fuerza de trabajo, lo que incide en el beneficio de sus accionistas. Así, encontramos que la mano de obra está empleada en varios sistemas. En muchos casos, las empresas del agronegocio en el extranjero sacan ventaja ampliando los existentes sistemas de producción primaria intensivos en el uso de mano de obra; en otros casos, establecen nuevos sistemas. En ambos casos, pueden confiar en el apoyo de los organismos bilaterales o internacionales de ayuda técnica y financiera, los cuales les ayudan a establecer o mejorar la infraestructura y la superestructura de los sistemas.[27]

¿Qué tipo de empleos proporcionan los sistemas de producción intensivos en el uso de mano de obra? En primer lugar, la cantidad de empleos está con frecuencia sumamente exagerada. Al agronegocio le gusta dar la imagen de abundancia de trabajos, lo que logran parcialmente haciendo que parezca como si sólo tuvieran trabajos de tiempo completo. Dado que los sistemas involucran, como ya se mencionó anteriormente, actividades tanto intensivas de capital como en el uso de mano de obra, proporcionan principalmente oportunidades de trabajo de medio tiempo, es decir, temporales. Un caso típico es el de la industria mexicana de la fresa. El agronegocio dice: "esta industria emplea la mano de obra de 160 000

[27] Por ejemplo, el Banco Mundial le da cierto apoyo al financiamiento de las plantaciones intensivas en trabajo en los países del Tercer Mundo.

personas". Aun si esta cifra fuera correcta, las observaciones superficiales demuestran que esto no puede equivaler a 160 000 trabajos de tiempo completo. Mi propio cálculo sería que el sector emplea un total que va de 22 a 54 000 trabajadores de campo y de planta en un equivalente de tiempo completo, dependiendo del número de acres plantados. Lo que en realidad los capitalistas no están diciendo es que las 160 000 personas empleadas en la industria de la fresa trabajan, en promedio, no más de dos meses, lo que nos lleva al meollo del asunto, es decir, al subempleo que caracteriza al trabajo utilizado en estos sistemas de producción intensivo en el uso de mano de obra, debido a la naturaleza temporal del trabajo involucrado. Asimismo, es claro que el número de trabajadores empleados se ve afectado por los precios del producto en cuestión, lo que a su vez afecta la cantidad de hectáreas plantadas. Este hecho es particularmente grave cuando los productos son exportados o susceptibles de exportación, dentro de los cuales se encuentran prácticamente todos los productos alimenticios y de fibras en los que se invierte tecnología y capital extranjero. Por consiguiente, los precios del mercado mundial (que son notoriamente inestables) manipulados por los monopolistas, están directamente correlacionados con el número de empleos disponibles.[28] Por consiguiente, es inevitable que se producirán marcadas fluctuaciones en los mercados locales de trabajo. En otras palabras, el proletariado rural es el que

[28] Inclusive, se podría argumentar que al bajar los precios, la cantidad de empleos disminuirá más rápidamente que la cantidad de hectáreas cultivadas, ya que los contratistas tratarán de sacar mayor provecho de sus trabajadores con el objeto de reducir los costos de mano de obra.

carga con los principales costos de los mercados inestables en su etapa descendente. El hecho de que un número mayor de trabajadores sea empleado cuando los mercados mejoran, no sirve de consuelo a los trabajadores que antes pasaron hambre. Podemos formular esto de manera diferente: mientras mayor sea la penetración de tecnología y capital extranjero en la agricultura del Tercer Mundo, mayores serán las fluctuaciones en el número de empleos de medio tiempo. Desde este único punto de vista, las empresas del agronegocio en el extranjero con sistemas de producción de bienes básicos intensivos en el uso de mano de obra dejan mucho que desear, por no decirlo más agresivamente.

Encontramos otra perturbadora característica del empleo de temporada en los tristes circunstancias bajo las cuales se contrata el trabajo de medio tiempo. Bajo las condiciones que prevalecen en los países subdesarrollados, los empleos de temporada son, por mucho, los trabajos más indeseables, insalubres, explotadores e inhumanos, desde el punto de vista del tratamiento que reciben los trabajadores: vivienda, salud,[29] dieta y, sobre todo, la seguridad de sus trabajos. No me extenderé en este punto y sólo quiero hacer notar que una gran cantidad del insumo de fuerza de trabajo es en realidad trabajo no remunerado —como por ejemplo el trabajo infantil— o trabajo escasamente remunerado como es el caso del trabajo efectuado por las mujeres. En este contexto es también necesario observar que el argumento utilizado por los apóstoles y los líderes del agronegocio en el sentido

[29] Por ejemplo, los efectos que tiene el uso indiscriminado de insecticidas y pesticidas, tema sobre el cual existe abundante literatura.

de que las corporacione y los inversionistas pagan salarios más elevados que los patrones locales, resulta ser sólo un mito. Por el contrario, la totalidad de la estructura de empleos involucrada en las empresas en el extranjero de las corporaciones agroindustriales transnacionales, ejerce un impacto depresivo y desfavorable sobre los salarios y las condiciones de trabajo. Diseminan la pobreza. Las razones son tan numerosas como obvias. Los inversionistas siempre se aprovechan de las *tasas salariales actuales,* en la agricultura o en los sectores relacionados, las cuales siempre están por debajo de los salarios mínimos legales (ahí en donde existe dicha legislación salarial), y esto constituye una de las principales atracciones para las empresas extranjeras. Estas empresas atraen sistemáticamente a más trabajadores de los que realmente necesitan contratar, lo cual obliga a aquellos trabajadores que sí son contratados a aceptar los (bajos) salarios que se les ofrecen así como las condiciones de trabajo. Sus cambios de personal son continuos, de modo que los trabajadores no pueden aprovechar ninguna de las disposiciones de seguridad laboral a las que pudieran tener derecho bajo la ley. Las empresas extranjeras ponen en práctica sofisticadas políticas de "administración laboral", elaboradas por consultores en administración de los países industriales e incorporadas en documentos estratégicos confidenciales altamente apreciados, que no están a disposición del público en general o de los competidores locales y cuyo objetivo es especificar métodos de disciplina y explotación laboral. Las corporaciones con filiales en el extranjero tienen sus propias fuerzas policiacas auxiliares encargadas de mantener a los trabajadores "a raya", y enseñan a los patrones locales valiosas

lecciones sobre cómo "fregar" a sus trabajadores: lecciones que han aprendido de su vasta experiencia en el manejo de la fuerza de trabajo, mientras que sus operaciones intensivas en capital contribuyen significativamente a expulsar a los campesinos de sus tierras y obligarlos a unirse a la fuerza de trabajo asalariada.

Nuevo análisis de las recientes estrategias de "desarrollo"

Regresemos una vez más a la historia de las diversas estrategias de "desarrollo" llevadas a cabo por el capital monopolista, la cual interrumpimos para analizar el impacto que tuvo sobre el empleo la revolución verde y el modelo del anzuelo, el sedal y la plomada. El desastroso efecto que tuvo sobre la situación laboral rural, sobre el éxodo del campesinado y de los jornaleros, y sobre la escala de pobreza en el Tercer Mundo, aun en el corto período de tiempo de quince años, no escapó por completo a la atención del capital monopolista. A éste no le preocupaba tanto la pobreza y el desempleo como tales, sino más bien sus implicaciones políticas. Ahora el capital monopolista, con el Banco Mundial a la vanguardia, ha recurrido a una estrategia complementaria: *la ayuda a los pobres del campo.* En 1973 McNamara comprometió al Banco Mundial y a los gobiernos de los países subdesarrollados a ayudar a 700 millones de marginados del campo —aunque sólo eran pequeños propietarios— con créditos agrícolas. Este esquema excluía por completo a aquellos que no poseían tierras. Otros organismos y las empresas del agronegocio también emprendieron proyectos similares con fondos públicos y privados.

Nadie sabe con exactitud el monto de los créditos que está siendo canalizado hacia estos marginados y si el Banco Mundial y otros fondos realmente llegan a ellos. Existe la seria sospecha, casi la certeza, de que los llamados "proyectos de desarrollo con un contenido social" están dirigidos más a estimular el volumen de negocios de las empresas transnacionales del agronegocio mediante la táctica de obligar a los beneficiarios de los créditos a invertir sus préstamos en insumos modernos, en lugar de servir para ayudarlos a salir de su "abyecta pobreza", para utilizar la terminología de McNamara. En el siguiente inciso regresaré a este punto para analizarlo con más detalles.

Recientemente la maquinaria agroindustrial puso en marcha una rama colateral del modelo del anzuelo, el sedal y la plomada al cual yo he denominado el *esquema de la industria agrícola casera.* Este esquema ya está siendo adoptado a escala mundial. En él se asocian los pequeños productores y sus modestos recursos con los empresarios agrícolas a gran escala, los industrializadores o los compradores mediante algún tipo de convenio contractual, de los cuales el más típico es el del contrato de producción. Los pequeños productores utilizan su mano de obra y sus tierras y entregan su producción al agronegocio a cambio de costosos insumos modernos con algún tipo de convenio de préstamo. Este convenio comprende principalmente productos de exportación.[30] La mayoría de las

[30] De esta manera, los pequeños productores, quienes tradicionalmente abastecían al mercado local con alimentos para el consumo doméstico, se ven obligados a participar en la producción para exportación. Véase Feder, E. *Journal of Contemporary Asia,* 7 (1) 1977.

veces este arreglo se convierte en una asociación unilateral.

La estrategia del anzuelo, el sedal y la plomada, en combinación con la asistencia en crédito tipo McNamara y aunado al esquema de la industria casera, tienen la ventaja de permitir a la red mundial del agronegocio el completo control sobre la elite terrateniente y el sector campesino.

Las dos estrategias de micromodernización —crédito e industria casera— no tienen ningún componente explícito de empleo. Lo más que se puede decir de ellas es que podrían servir para retener una porción de los pequeños productores-beneficiarios. Sin embargo esto está destinado a ser una solución temporal debido al hecho de que el capital monopolista continúa ganando fuerza gracias al apoyo del Banco Mundial y otros organismos en los diversos niveles de los diferentes sistemas de producción agrícola y, como ya lo demostramos anteriormente, esto dara por resultado el continuo, gradual e incluso acelerado desplazamiento y desalojo del campesinado de la agricultura. En pocas palabras, estos microesquemas para los pequeños productores no pueden servir más que de paliativos marginales y efímeros para el inexorable proceso concentración de la propiedad y de la producción caracteríticos del sistema capitalista.

Toda la lista que presento de los diversos esquemas de modernización y de otros tipos que fueron puestos en marcha por las naciones industrializadas en nombre de los programas de "asistencia para el desarrollo" para las agriculturas subdesarrolladas, y que fueron casi todos inaugurados en el corto lapso de quince a veinte años, tenían un mismo objetivo a saber: señalar que para el futuro cercano tendríamos que esperar

nuevos cambios estratégicos los cuales también quizás serían más rápidos. Aun no se han alcanzado los límites de la expansión capitalista hacia las agriculturas del Tercer Mundo. Existen ahora nuevas fronteras abiertas a la maquinaria agroindustrial en términos de los recursos que están sin explotar en los países en los cuales ya está operando, o en los países y regiones donde comienza a penetrar. Esto dará lugar a que se produzcan nuevos cambios estructurales en su interior —una mayor diversificación e integración aun mayores en las corporaciones, que se están transformando en consorcios gigantescos— y engendrará la necesidad de nuevas estrategias de "desarrollo". Los organismos de asistencia bilateral, multinacional y de otros tipos anunciarán nuevos esquemas para los marginados y al mismo tiempo continuarán proporcionando su asistencia masiva y poco divulgada a la elite terrateniente y a las gigantescas empresas dedicadas a la producción, procesamiento, servicios y distribución. Esto dejará a los países del Tercer Mundo y a nosotros, los observadores, atónitos respecto a lo que sucederá posteriormente.

La falta de soluciones del sistema capitalista para la pobreza y el desempleo: "redistribución con crecimiento" pero sin creación de empleos

Además de crear empleos, que son requeridos para proporcionar bienes y servicios a la sociedad, el sistema capitalista también produce desempleo y subempleo; en los países industrializados lo hace periódicamente y en el Tercer Mundo contínuamente. Tanto el desempleo como el subempleo son fuentes de po-

breza. Sin embargo el empleo con salarios bajos o extremadamente bajos, o el empleo sin remuneración son también fuentes de pobreza.[31] El hecho de que un trabajador urbano o rural tenga un empleo y trabaje tiempo completo (digamos de doce a dieciséis horas) no necesariamente implica que está obteniendo un ingreso mínimo para sostenerlo a él y a su familia. Por consiguiente la pobreza está en función del período de tiempo por el cual los trabajadores son contratados (esto se refiere a los marginados que están totalmente desempleados y a aquellos que trabajan medio tiempo), de su remuneración (esto se refiere a los trabajadores marginados que trabajan tiempo completo pero con salarios de hambre), y de otras condiciones de trabajo (por ejemplo el empleo que exige sacrificios económicos de los trabajadores para que se les permita realizar algún tipo de trabajo). Así, la pobreza refleja tanto la cantidad como la calidad de los empleos. Y esto es obvio. Hablar de pobreza en el Tercer Mundo es hablar de empleos; o viceversa.

El capital monopolista ha reaccionado ante el rápido crecimiento de la pobreza rural y urbana en el Tercer Mundo. Ha observado que coincide con las enormes transferencias de capital y tecnología efectuadas durante los últimos quince o veinte años, y que puede dar lugar a trastornos políticos. Recientemente el capital monopolista recomendó alguna especie de *esquema de redistribución,* del cual un ejemplo

[31] Esta afirmación también se aplica a la explotación de los pequeños productores por parte de los grandes terratenientes, entre otros. A manera de ejemplo, según el Banco Mundial, en las Filipinas los pequeños productores tienen que pagar una tasa de interés anual hasta del 300% por crédito no institucional (2/3 del crédito total). (p. 172).

operacional sería el plan de McNamara para "ayudar" a unos 700 millones de pobres rurales. En 1973 McNamara dijo ante la Junta de Gobernadores del Banco Mundial que:

> "los datos sugieren que la década de rápido crecimiento ha ido acompañada de una mala distribución del ingreso aun mayor en muchos países en desarrollo, y que el problema es aun más severo en el campo",

y H. Chenery, uno de los directores del Banco recalcó lo dicho por McNamara:

> "Ahora es evidente que más de una década de crecimiento acelerado... ha traído poco o ningún beneficio a quizás una tercera parte de la población (de los países subdesarrollados)". (p. v.).

Me gustaría comentar brevemente algunos aspectos de los conceptos de la redistribución capitalista, utilizando como antecedentes diversos documentos del Banco Mundial, puesto que actualmente él es el principal vocero del capital monopólico y su principal banquero. Señalaré (a) que el margen de tolerancia del sistema respecto a permitir la redistribución del ingreso —y aun más la redistribución de la riqueza— es en extremo estrecho, de hecho prácticamente nulo, por lo que se duda de la razón que existe para que este tema también se discuta, excepto por razones de creación de una imagen; y (b) que la redistribución se separa del problema del empleo: para un economista ortodoxo no es lo mismo hablar de la pobreza que del empleo. Es significativo que el Banco Mundial hable de la redistribución del ingreso pero no de la creación de empleos. Pienso que la razón principal

es que si se fuera a abordar en forma sería el problema del empleo, aunque fuera solamente sobre el papel, parecería que se estaba debilitando la principal fuente de ganancias extraordinarias del capital monopolico: aprovechar una fuente de mano de obra barata, prácticamente inagotable, y que es barata debido a que se fomenta de manera sistemática el subempleo y que permite que los trabajadores sean contratados por salarios más bajos de los indispensables para subsistir.

Como vimos anteriormente, McNamara y Chenery llegaron a la conclusión de que el crecimiento rápido —el aumento de PNB— se había visto acompañado de una mayor pobreza. En un informe reciente del Banco Mundial, el panorama se presenta sin embargo de una manera más optimista aunque con razones poco convincentes. De acuerdo con este informe publicado en 1978 (p. 33 y siguientes) el Banco calculaba que en 1975 había 700 millones de personas "absolutamente pobres"[32] en los países del Tercer Mundo, miembros del banco, y que preveía que para el año 2000 este número se reduciría a 600 y 260 millones respectivamente, dependiendo de la tasa de crecimiento del PNB (la cifra menor refleja una tasa de crecimiento del PNB (la cifra menor refleja una tasa de crecimiento del PNB más alta). El informe del Banco explica de manera divertida este esperado descenso de la pobreza. Admite que la experiencia de-

[32] La aritmética del Banco Mundial no es muy confiable, como lo he dicho en varias ocasiones, y además sus definiciones son confusas. Si en 1973 había 700 millones de pobres en el sector rural (únicamente los pequeños productores) no veo como pocos años después había 770 millones de pobres en el sector rural y el urbano. El Banco define el concepto de pobreza absoluta de diferentes maneras en diversas ocasiones.

muestra que "al principio" la distribución del ingreso podría empeorarse, y con ello obviamente la pobreza; pero expresa la certeza de que pasado el período inicial —cuyo carácter y duración el Banco tuvo la precaución de no definir porque no puede definirse, ya que no existe una manera de predecir cuáles factores de corrección, inherentes al funcionamiento del sistema capitalista, operarían para dar marcha atrás a la tendencia inicial original hacia el empeoramiento del patrón de distribución del ingreso y cuando comenzarían a funcionar estos factores— repitiendo: después del "período inicial" la distribución del ingreso mejoraría y la pobreza disminuiría. Es difícil saber cuál es la experiencia adquirida durante las últimas tres décadas —período durante el cual ha operado el Banco Mundial— que pueda sustentar esa conclusión. Es verdad que el crecimiento *podría* llevar a mejores niveles de ingresos para los pobres en términos absolutos y relativos, pero con seguridad no sería bajo las condiciones prevalecientes en el Tercer Mundo: la ausencia de planes efectivos de redistribución de la riqueza y el ingreso; estructuras económicas cada vez más monopolizadas; fijación de impuestos regresivos; enormes subsidios para los ricos en todos los niveles y en todos los sectores incluyendo la agricultura; etcétera. Parece extraño que el Banco Mundial, que literalmente gasta al año millones de dólares en misiones de evaluación y análisis económicos muy bien pagados para estudiar la situación del Tercer Mundo, llegue a conclusiones tan irreales. Y aún peor: con la hipótesis de un modelo de distribución del ingreso autocorrector para un desarrollo a largo plazo, el Banco contradice su reciente cambio en la orientación de su estrategia y sus proyectos cuando com-

prometió una cantidad indefinida de sus fondos para ayudar al sector rural pobre.

Existen además otros argumentos sujetos a grandes debates. La predicción del Banco de la disminución de la pobreza depende de la suposición de que los PNB se elevarían pero no toma en consideración el estancamiento o las recesiones ni la inflación galopante. Por lo tanto en los propios términos del Banco, la pobreza no puede disminuir en el futuro próximo —probablemente hasta el año 2000— dado el estado de la situación económica del mundo capitalista. El Banco también argumenta que con una tasa de crecimiento elevada, la pobreza disminuirá más rápidamente. Esta hipótesis es sospechosa. La experiencia parece demostrar que podría suceder lo contrario.

Nuestra hipótesis, más realista, muestra que la pobreza está destinada a aumentar, sin tener en cuenta las tasas de crecimiento —una posibilidad que el Banco Mundial no puede permitirse contemplar, pues equivaldría a aceptar que el sistema capitalista no puede resolver el asunto— y el corolario de esta hipótesis es que obviamente también aumentarían el desempleo y el subempleo.

La redistribución del Banco Mundial a favor de los ricos

Realmente no es muy importante si la pobreza y el desempleo disminuyen después del período inicial de deterioro, el cual, de llegar a existir, duraría lo suficiente como para que la mayoría de los pobres que ahora viven murieran antes de que mejorara la distribución del ingreso. Lo que importa es lo que los

capitalistas planean hacer al respecto. Para esta pregunta no hay una respuesta general. No todos los capitalistas reaccionarán de la misma manera ante un tema tan delicado. Existen grupos de capitalistas, por ejemplo —entre ellos los principales banqueros y financieros de Alemania, Suiza u Holanda— que quieren explícitamente mantenerse apartados de tan intrincado problema como lo es la pobreza. Prefieren dejar al Tercer Mundo que se valga por sus propios recursos. Incluso critican al Banco Mundial por arrojar su dinero (esto es, el dinero de ellos) a los pobres a través de la "asistencia a los campesinos pobres" así como otros proyectos para los pobres (mostrando de paso una completa falta de comprensión de las intenciones del Banco).

Pero el Banco ahonda mucho más profundamente en el problema de la redistribución, tanto en términos teóricos como en términos operacionales. Encontramos una defensa teórica de la redistribución en la obra *Redistribution with growth* escrita por H. Chenery y otros. Esta obra es una colección de ensayos políticos publicados en 1974 por el Banco Mundial y el Sussex University Institute of Development Studies. Su teoría es el fundamento de los esquemas operacionales de McNamara. Supongo que este libro representa el pensamiento de los capitalistas que se preocupan por los peligros políticos del aumento de la pobreza (McNamara: "el incremento de la desigualdad social social planteará una amenaza cada vaz mayor para la estabilidad política"). Propongo que examinemos la obra y que extraigamos su esencia.

Probablemente reflejaremos con exactitud el pensamiento de los autores si declaramos que si los pobres van a recibir una tajada mayor del pastel (PNB),

les quedará menos pastel a los ricos. Para decirlo más simplemente; si el pastel crece en tamaño y la tajada es simplemente un poco más larga, los pobres no se beneficiarán. Para que los pobres se beneficien es necesario que la rebanada crezca tanto a lo largo como a lo ancho, pero si el pastel no crece en tamaño, entonces por lo menos el grosor de la rebanada debe ser mayor. Si la proporción de la población pobre crece más rápidamente que el total de la población o si crece con más rapidez que el pastel (o ambos), entonces la rebanada debe ser mucho más gruesa, pues de otra manera los pobres no se beneficiarán.

Se puede garantizar que toda redistribución de la riqueza y del ingreso a favor de los pobres se encontrará con la decidida oposición de los ricos. ¿Cómo resuelven este problema Chenery *et al.*? Ellos admiten esto de inmediato, lo que les sirve para tratar a los ricos con guantes de terciopelo poniendo varias limitaciones serias a su modelo. Dicen así:

> "Los ricos no estarán dispuestos a aceptar que se lleve a cabo durante una o dos décadas una estrategia que implique la transferencia anual por parte de los ricos hacia los pobres, de cerca del 2% del PNB." (p. 52).

Por lo tanto, las limitaciones son de dos tipos: la redistribución no debe exceder del 2% y no debe llevarse a cabo durante más de diez o veinte años. Esto se refuerza aun más con el siguiente argumento:

> "...al adoptar el principio general de la redistribución de los beneficios del crecimiento, se efectúa un juicio esencialmente político, que es temático (sic) para el volumen en general. Esto

es que la intervención que altera la distribución del incremento de las reservas de capital y del ingreso provocará menos hostilidad por parte de los ricos que las transferencias que disminuyen sus activos e ingresos existentes." (p. 56).

Este último párrafo contiene una tercera limitación: no habrá redistribución de la riqueza y el ingreso, sino solo redistribución del incremento de cualquiera de los dos. En otras palabras, la cifra del 2% y la limitación de tiempo de diez a veinte años se aplican solamente al incremento de la riqueza y el ingreso nacional. Existe además una cuarta limitación importante que está implícita: la retribución está atada a un incremento del PNB. Esto provoca de inmediato algunos problemas elementales que tienen una relación indirecta sobre el empleo rural.

Además del problema de cómo un movimiento a favor de los pobres puede ponerse en práctica en un sistema en el cual "a través de la operación del mercado", sistemáticamente se canaliza la riqueza y el ingreso hacia los ricos —en la esotérica obra *Redistribution of growth* los autores juegan con su modelo sin enfocar el problema práctico de su instrumentación— partiendo de este supuesto, yo no puedo seguir la lógica de los autores. Si en general los ricos no aceptarían fácilmente un 2% de redistribución, que en términos menos académicos significa que lo combatirían a brazo partido, ¿cómo es posible que los autores hagan un juicio político conjunto respecto a uno u otro tipo de redistribución (esto es, de la riqueza y el ingreso existente o el incrementado) dada la reconocida hostilidad de los ricos? Aparentemente existe un serio malentendido: es más probable que los

ricos lleven a cabo un juicio político sobre la redistribución que los propios autores. Estos últimos sólo pueden especular. Su juicio, ya sea político o de otra naturaleza, no tiene los medio con los cuales implementarla. El único asunto relevante es el de saber si el modelo de los autores con sus varias limitaciones es realista, o para decirlo más concretamente: ¿el tratar a los ricos con guantes de terciopelo aumenta la posiblidad de que se lleve a cabo la redistribución? ¿Y qué hay de las limitaciones? Todas estas son preguntas importantes en caso de que el libro *Redistribution of growth* represente el pensamiento capitalista.

Mi propia evaluación me lleva a asumir que el 2% es demasiado alto. En una primera instancia podría afirmar lo siguiente:

> "los ricos no aceptarán fácilmente que se lleve a cabo durante una o dos décadas una estrategia que implique la transferencia anual de cerca del 0.5% del PNB"

parafraseando a los autores. La experiencia histórica reciente de las reformas agrarias llevadas a cabo en los países capitalistas dependientes de los tres continentes demuestra, sin lugar a dudas, que la cantidad de tierra expropiada a los terratenientes ricos y devuelta a los campesinos es una fracción infinitesimal de toda la tierra controlada por los latifundistas. Los gobiernos tratan de evadirse utilizando políticas basadas en proyectos pequeñísimos de asentamiento en áreas remotas que no son controladas por nadie y con esto no tener que ofender a la elite, reemplazando la reforma agraria por la colonización que hiere y no

beneficia a nadie. El propio Banco Mundial se opone a las reformas agrarias *reales* y no las apoya logísticamente, mucho menos financieramente, como ilustra el caso de Chile durante el gobierno de Allende. Más tarde regresaré sobre este punto.

También me siento igualmente pesimista en cuanto a la limitación de diez o veinte años. Esta solución no es convincente. Después de los diez o veinte años, ¿regresarán los pobres a su delgada rebanada original para que los ricos no se enojen? Una vez más corrigeré el parafraeo de *Redistribution of growts* que ya mencioné:

> "los ricos no aceptarán fácilmente que se lleve a cabo durante uno o dos años una estrategia que implique la transferencia anual de cerca del 0.5% del PNB..."

Esto parece más realista que la propuesta de Chenery, pues, entre otras razones, después de un par de años los ricos acostumbrados a recibir rápidas ganancias como resultado de sus inversiones —y de alguna manera la estrategia debe producir ganancias para los ricos—[33] se cansarían de este plán y lo nulificarían.

Ahora, en cuanto al incremento del PNB, si se compara una redistribución del 2% del ingreso (total)

[33]. *Redistribution with growth* reconoce este hecho, y dice, "...la inversión en el sector rural puede producir ganancias bajo la forma de una mayor productividad y salarios más altos para los sectores organizados, así como una mayor producción e ingreso para los auto-empleados pobres independientes. (p. 47) ¿Acaso no favorecerá el aumento en la productividad y la producción a los propietarios de los medios de producción? Por otro lado, en el Tercer Mundo no existe una correlación positiva entre los salarios y la productividad de los trabajadores.

existente con la redistribución del 2% de su incremento, y utilizando un modelo muy sencillo con el crecimiento del PNB como la principal variable, se puede observar que con la primera redistribución, la participación de los pobres se incrementa una vez y después permanece al nivel más alto. Con la última, la participación de los pobres continúa elevándose aunque muy levemente. La segunda posibilidad, por tanto, da la impresión de que la suerte de los pobres se mejora a través del tiempo, aunque siempre muy levemente. Quizás esto ha motivado a los autores a utilizar esta forma de redistribución y no la otra.[34]

Año	*PNB*	*Caso I: Participación de los pobres*	*Caso II: Participación de los pobres*
0	100	20.0	20.0
1	200	22.0	21.0
:	:	:	:
4	500	22.0	21.6

En efecto, en el capítulo XI del libro *Redistribution with growth,* M.S. Ahluwalia y H. Chenery presentan un modelo estadístico que resume gráficamente los argumentos del libro. En este modelo —un juego de *ping pong* estadístico— se manifiesta su enfoque irreal. Se centra en la redistribución del ingreso, no en la redistribución de la *riqueza* quitándosela a los ricos para dársela a los pobres. No; si llega a haber a través del tiempo una ligera distribución de los bienes, ésta se lograría al permitir que los pobres retengan una cantidad mayor de su (supuestamente incrementado) ingreso como ahorros. Los auto-

res entonces se desvían de sus propias reglas presentando un modelo para cuarenta años y no el programa de diez a veinte años que habían pensado que los ricos no aceptarían tan fácilmente, y utilizando un plan que implicara "el 2% del ingreso total de veinticinco años"[34] y no el 2% del incremento del PNB.[35] El PNB crecería a través de los cuarenta años.[36]

Los autores comienzan presentando un "Modelo Básico"[37] operando "en un mundo de *laissez faire,* sin tomar en cuenta el efecto potencial de la intervención del gobierno".

En la "Solución Básica A"

> "el comportamiento en términos de ahorro de los diferentes grupos (pobres, clase media y ricos) es tal que el ingreso *per capita* de los Pobres y de la Clase Media eleva el incremento de sus tasas de ahorro, mientras que los Ricos ya están ahorrando desde ahora a la tasa máxima. Este proceso acelera la acumulación de capital por parte de los Pobres y de la Clase Media (sic) reduciendo la concentración inicial de la propiedad de las reservas de capital permitiendo que sus

[34] Quizás existe otra razón: la distribución de un 2% del PNB podría implicar una suma de dinero mucho más considerable que la del incremento del PNB.

[35] Me siento muy endeudado con Michael Lipton por haber atraído inadvertidamente mi atención hacia una interpretación más o menos inapropiada incluida en la versión original (más breve) de este documento, presentada en el Sexto Congreso Mundial de Economistas llevado a cabo en México, en agosto de 1980.

[36] Véase el ejemplo en la p. 224.

[37] Los autores nombran a este modelo *"Solución Básica"*. Como el lector se podrá percatar, esta no es la solución básica, sino su *problema básico.*

ingresos se pongan al día con el tiempo. A esto se opone la presión del crecimiento de la población, que directamente reduce la tasa de crecimiento del ingreso *per capita* y también disminuye la velocidad del proceso igualitario generado por el comportamiento ahorrativo descrito anteriormente."[38]

En la "Solución Básica B" se incluyen los incrementos de la productividad

> "asociados con un mejoramiento general de las condiciones de vida de la fuerza de trabajo conduciendo esto a un incremento en la calidad de la mano de obra. No se entiende bien el mecanismo preciso por medio del cual se lleva a cabo todo esto como tampoco la manera en que sus beneficios se distribuyen entre el capital y la mano de obra.[39] Por el momento *damos por sentado que el paquete de oportunidades para una mejor alimentación, salud y acceso a la educación que acompaña al mejoramiento general de las condiciones económicas de la fuerza de trabajo conducirá al incremento de la relación producto/capital en los sectores que utilizan mano de obra contratada."* (El subrayado es mio).[40]

El siguiente cuadro nos muestra los puntos más sobresalientes de las soluciones A y B.

[38] p. 219.

[39] No está muy claro qué es lo que los autores quieren decir al respecto. ¿Acaso insinúan que los trabajadores con un *status* más alto representan un obstáculo para obtener de ellos una mayor plusvalía?

[40] P. 221.

Participación relativa del ingreso

Año	*Alta 20% (ricos)*	*Media 40%*	*Más baja 40% (pobres)*
0	56.5	30.9	12.6
:			
25	56.4 (56.0)	31.5 (31.8)	12.1 (12.1)
:			
40	52.8 (50.9)	34.3 (35.9)	12.9 (13.2)

Nota: Las cifras en paréntesis se refieren a la solución B.

Se puede observar que durante veinticinco años la participación de los pobres disminuye.[41] Para el año 40, su participación aumenta de modo insignificante si se toman las cifras en su valor nominal.[42] En realidad los autores no sacan conclusiones adecuadas de su propio ejercicio porque los datos que proporcionan del ingreso *per capita* demuestran que el *status* de los pobres de deterora en cuarenta años:

Ingreso per capita de	*Año 0*	*Año 40*
Ricos	3.03	9.66
Pobres	.34	1.00
Proporción ricos/pobres	8.9	9.7

Esto incluye los resultados mínimos de los rendimientos de los incrementos en la productividad de

[41] Quizás esta sea la razón por la cual el Banco Mundial sostiene que la experiencia demuestra que la distribución del ingreso puede "inicialmente" empeorar.

[42] Los autores reconocen que su redacción es un poco confusa (p. 221) en: "Los pobres se hacen más que el 40% más bajo (sic)", y el excedente lo transfieren al grupo medio.

manera que no vale la pena hacer el esfuerzo intelectual. Aparentemente los autores no le conceden mucha importancia a una mejor nutrición, salud y educación para los pobres.

Además no creo desviarme demasiado de la verdad si afirmo que en esto practicamente no hay una redistribución del ingreso.

Ahora, las soluciones A y B reflejan una economía de *laissez faire.* Los autores no ven con mucho optimismo la suerte de los pobres en una economía capitalista. Esto es algo a su favor. Pero como se dará cuenta inmediatamente el lector alerta, los autores no pisan sobre terreno seguro incluso en cuanto al sistema que defienden, particularmente en el período posterior a los veinticinco años (dando por sentado que los pobres puedan realmente sobrevivir al período de veinticinco años de frustración incrementada). Se le pueden encontrar fácilmente algunas fallas a su interpretación del funcionamiento del capitalismo. Muy pocas personas que no pertenecen al Banco Mundial aceptan todavía tal situación como la de una economía de *laissez faire* en la década de 1970 o de 1980: el Estado interviene de modo constante. En el Tercer Mundo el Estado interviene abiertamente a favor de los ricos con la ayuda de los países industrializados. Todo el marco institucional está establecido para favorecerlos. Los autores reconocen que el sistema deja a los pobres de alguna manera a merced de los ricos, pero enfrentan esto complacientemente: si las cosas no salen muy bien durante los primeros veinticinco años, entonces la situación se mejora para los pobres después de este periodo aunque sea superficialmente. Mi propia perspectiva es que la disminución de la participación de los pobres hasta el año veinticinco real-

mente será mayor que un mero 0.5%, aunque sea simplemente debido a una inflación desenfrenada que los autores no toman en consideración en absoluto y que siempre favorece a los ricos. Con una tasa constante de inflación de (digamos) un 20%, todo el econométrico castillo de naipes de Chenery se vendría abajo. Si la participación de los pobres desciende al 11.6% de PNB (que no es irreal), entonces su recuperación para el año cuarenta parecería improbable, por no decirlo de otra manera.

La manera cómo después del año veinticinco los pobres puedan acumular más ahorros o ser más productivos resulta un juego de adivinanzas. Cuando los pobres comienzan a estar un poco mejor, los capitalistas se esfuerzan lo más que pueden para absorber estas nuevas ganancias. Un ejemplo gráfico de este proceso se da en la reciente obra de Andrew Pearse *Seeds of change, seeds of wants.*[43] El autor describe cómo en India las ganancias de los arrendatarios que surgen del aumento en los rendimientos debidos a la revolución verde —un programa capitalista *par excellence*— son apropiados poco a poco por los terratenientes de cinco maneras distintas, de las cuales cito dos:

> "*Los terratenientes elevan las rentas y los arrendatarios no pueden aguantar con los costos de producción de la nueva tecnología*... En muchas ocasiones los terratenientes llegan incluso a pedir el 70% de la cosecha por su participación, argumentando que, *con los nuevos métodos los*

[43] Pearse, A. *Seeds of plenty, seeds of want, social and economic implications of the green revolution.* UNRISD, Geneve, 1980. Las citas pertenecen a las páginas 125 y 126.

arrendatarios pueden recibir una participación absoluta mayor del 30% de una producción más alta que el 50% de un rendimiento más bajo.... "*Los terratenientes se apropian de las ganancias producidas por la nueva tecnología... De esta manera mientras el potencial de la producción se incrementa se aumentan las rentas,* y el mercado de arrendamiento no asegura automáticamente el flujo de los beneficios de la tecnología hacia el arrendatario. También los terratenientes se encargan cada vez más de tomar las decisiones. Deciden qué variedad hay que plantar, proporcionan la mayor parte del capital para los insumos no tradicionales y el financiamiento del arrendatario. *El arrendatario se confunde imperceptiblemente con un peón del campo permanente...*" (El subrayado es mío.)

Chenery y sus colaboradores también pisan terrenos muy débiles en lo referente al supuesto incremento de la productividad de los trabajadores como resultado de mejores condiciones de salud, alimentación y educación. Contrariamente a una opinión que se sostiene ampliamente en las oficinas de las agencias para el desarrollo, el capital monopolista necesita cada vez de un mayor número de trabajadores *temporales no calificados* para llevar a cabo las tareas rutinarias.

Además, los alimentos y las bebidas suministrados hoy en día por la industria alimentaria (a precios exhorbitantes para los pobres) carecen cada vez más de componentes adecuados para la salud. Los autores tampoco se preocupan por las implicaciones *políticas* de su modelo. Dentro de su propio marco, es incluso probable que ni los propios ricos se sientan a gusto

si se vieran forzados a aceptar un esquema de redistribución de veinte años con el que sólo se lograría lastimar a los pobres durante veinticinco años. No lo podrían defender frente a los pobres (que podrían ser inmateriales) y ni siquiera frente a su colegas ricos.

Seguramente para la propia sorpresa de los autores, su noble economía de *laissez faire* sólo producía insignificantes mejoras para los pobres. Entonces se hizo urgente un *ping pong* estadístico adicional. Obviamente existe una infinita variedad de formas de jugar con los datos para alterar las cifras y obtener resultados más satisfactorios, es decir, una tajada más grande del pastel para los pobres. Los autores se pronuncian a favor de una "redistribución de la inversión" que "proporcione una opción más eficiente (sic)"; ésta "involucra la orientación de los recursos públicos hacia el incremento de las reservas de capital disponible para los pobres y así lograr aumentar sus ingresos" mediante "el suministro de crédito y de insumos acceso a la infraestructura, inversión en capital social e inversiones públicas para mejorar la productividad del capital que pertenece a los pobres (es decir, caminos vecinales, irrigación, drenaje, etc.)". Incidentalmente, todos estos elementos podrían financiarse fácilmente con los fondos que el Banco Mundial tiene destinados para los proyectos de desarrollo. Si se adoptara dicha *política alternativa*, los pobres estarían realmente en mejores condiciones, como se observa a continuación.[44]

[44] P. 228.

Participación relativa del ingreso

Año	*Alta 20%*	*Media 40%*	*Más baja 40%*	*Relación ingreso per capita de ricos y pobres.*
0	54.5	30.9	14.6*	7.44
30	49.7	30.9	19.4	4.98
40	47.9	33.2	18.9	5.26

* Lógicamente habría mejorías desde el año cero.

El error de esta política alternativa consiste en que, en la mayoría de las economías, hace ya tiempo que se han realizado inversiones del tipo mencionado sin obtener un incremento en la porción de los pobres ni en sus ingresos *per capital.*

¿Cómo hemos de interpretar las acrobacias de los autores? Parece que el margen de tolerancia del sistema capitalista para la redistribución del ingreso es sumamente estrecho; de hecho es prácticamente cero. En términos políticos su modelo es inaceptable ya que los pobres tienen que esperar una generación para que su *status* mejore. *Lo que está en discusión no es si con una política alternativa, después de cuarenta años, la porción de los pobres se verá incrementada en un ligero porcentaje más que con otra política. Lo que está en discusión es si una sociedad de extremas desigualdades, en la que el asunto de la redistribución del ingreso necesariamente debe ser planteado, es una sociedad aceptable.* Desde este punto de vista, el esquema de Chenery y coautores para la redistribución

del ingreso es un feto que nació muerto, lo cual es bastante desagradable.

El inoperante esquema del Banco Mundial para la redistribución de la riqueza

Los autores se ufanan de un descubrimiento en la estrategia de desarrollo:

> "Nuestro diagnóstico de la naturaleza de la pobreza en los países en desarrollo y de las insuficiencias de las medidas convencionales de progreso social, *nos llevó a proponer una nueva orientación fundamental* para la estrategia del desarrollo". (p. xvii). (El subrayado es mío).[45]

A la luz de nuestros análisis previos, esto parece ser una modesta declaración exagerada, un juicio que podemos demostrar mediante un análisis de lo que *Redistribution with growth* tiene que decir acerca de la distribución de la riqueza. Es bien sabido que no puede haber una verdadera redistribución del ingreso con efectos duraderos a menos que esté precedida por una redistribución de la riqueza. Sin embargo a Chevery y coautores simplemente no les gusta este proceso y lo consideran como una medida socialista; es por esto que en su lugar proponen una redistribución del *incremento* de la riqueza nacional. Ahora bien, esto resulta ser una forma muy hábil de darle la vuelta al asunto, ya que la propuesta es prácticamente inoperante. En el caso de una fábrica nueva, de la cual el 49% perteneciera a una corporación transna-

[45] El texto no está claro.

cional, ¿cómo se les distribuirían a los pobres una porción de la riqueza incrementada? Me veo tentado a dar yo mismo la respuesta. La solución sería que los pobres recibieran una porción (de hasta el 2%) de las instalaciones en acciones o bonos. Sin embargo, esto favorecería los ricos, no a los pobres. Los pobres necesitan urgentemente alimentos, vestido, vivienda, servicios médicos y tendrían que vender los bonos o acciones casi de inmediato y a precios de descuentos por emergencia. ¡Esto sería fenomenal para los corredores de bolsa! Los pobres obtendrían una ganancia momentánea y luego volverían a estar en la más absoluta pobreza; los ricos seguirían ricos permanentemente. De modo que el enfoque en apariencia tímido de los autores para ayudar a los pobres resulta ser un esquema para enriquecer a los ricos.

En el caso de la agricultura, la redistribución del incremento de la riqueza bajo la forma de una participación en la *extensión* de la tierra frontera agrícola —hasta del 2%— cedida a los campesinos pobres y a los que no tienen tierras, sería más fácil de llevar a cabo. Esto supone que hay *nuevas* tierras susceptibles de ser incorporadas a la agricultura.[46] De ser así, una porción de la tierra podría distribuirse entre la población rural pobre mediante proyectos de colonización. Sin embargo, *Redistribution with growth* no menciona la colonización, sólo habla de la reforma agraria que equivale a la redistribución de la tierra

[46] En la mayor parte de los países del Tercer Mundo, ciertas tierras no están cultivadas ni controladas por nadie. Su colonización gradual es realizada por los monopolistas de la tierra con el apoyo del gobierno. Esto establece las bases de una estructura de monopolio de tierras en expansión que además impide a los campesinos el acceso a ellas.

agrícola *existente,* no de la incorporada. En el capítulo II, bajo el título de Reforma agraria, se señala que (p. 59):

> "En los capítulos V y VI se pone un gran énfasis en la necesidad de que se produzca un *viraje importante* hacia una distribución igualitaria de la propiedad de la tierra... En particular allí donde una gran cantidad de tierra potencialmente productiva está en manos de los grandes terratenientes y *sin ser cultivada,* se puede obtener *amplio apoyo* a las medidas tendentes a transferirlas a los pequeños agricultores *sin el menor indicio de un ataque a los derechos de propiedad".* (El subrayado es mío).

Pasamos al capítulo V para determinar qué tipo de "viraje importante" tienen en mente los autores. Sin embargo en ese capítulo no hay ninguna explicación en detalle de la reforma agraria, de modo que tenemos que pasar ahora al capítulo VI, que también fue mencionado en la cita anterior. En este capítulo, bajo el título de "grupos-objetivo rurales" se dice: (p. 113)

> "En este capítulo... el principal objetivo de la estrategia está centrado en el incremento de la productividad de los marginados rurales aumentando su acceso a los bienes complementarios: tierra, capacitación, crédito. Para los que no tienen tierra, y en particular para aquellos que están imposibilitados de trabajar la tierra en países en donde el porcentaje de la población rural es extremadamente alto, el énfasis recae más en el acceso a las oportunidades de empleo".

El lector observará que hay poca evidencia de una reorientación fundamental de la estrategia de desarrollo, y que tampoco la hay de un "viraje importante" hacia una mayor igualdad en la agricultura. De hecho, la opinión que tienen los economistas del Banco Mundial sobre la reforma agraria, está en desacuerdo con la verdadera reforma agraria, la cual significa expropiar de un solo golpe a los grandes terratenientes, preferentemente sin compensación alguna; de otra manera no habría ninguna redistribución de la riqueza. Los autores dicen que la tierra debe entregarse a los pequeños propietarios sin que exista ningún tipo de amenaza sobre los derechos de propiedad. Esto resulta correcto sólo en el caso de las tierras sin propietario, lo cual no es reforma agraria sino colonización, como mencioné anteriormente. La abstracción de la realidad que hacen los autores se hace evidente cuando proponen entregar a los campesinos tierra potencialmente productiva que se encuentra sin cultivar y en manos de los grandes terratenientes. Gran parte de los gobiernos de los países capitalistas dependientes ha incorporado esta formulación precisa en la legislación de su reforma agraria para poder, de esa forma, eximir a los grandes terratenientes de la expropiación ya que eso les permite cultivar rápidamente algunas hectáreas de arroz o maíz en sus áreas no cultivadas o apacentar algunas cabezas de ganado en sus pastizales. Decir que esta medida es apoyada por una gran mayoría es una opinión errónea. Creo que los autores se refieren a que es la elite terrateniente quien la apoya, puesto que los campesinos so-

lamente apoyarían una reforma agraria que eliminara a dicha elite.[47]

La tolerancia del sistema capitalista para reducir la pobreza y el desempleo casi nula

Traté de demostrar que si tomamos la obra *Redistribution with growth* y la literatura del Banco Mundial como representativos del pensamiento capitalista, el margen de tolerancia del sistema capitalista con respecto a la redistribución de la riqueza y el ingreso, y por lo tanto en relación con la pobreza y la disminución del desempleo, es sumamente pequeño. Teóricamente, este margen es de un 2%, pero la realidad prácticamente es de cero, ya que la teoría es un absurdo. También he intentado demostrar que los esquemas de redistribución del Banco Mundial —tanto en teoría como en la práctica—[48] no contienen nada referente al empleo. Finalmente puedo concluir que todo el problema de la pobreza, cuyo origen está en el desempleo o el empleo inadecuado, está siendo abordado totalmente al revés. Para ser justos con el Banco Mundial, debe mencionarse que sí se hace re-

[47] En el *Rural Asia* (p. 231), el Banco de Desarrollo Asiático presenta un panorama igualmente limitado para la reforma agraria, pero de una manera más sofisticada y prudente (hasta astuta). Habla sobre la distribución del excedente de tierra, o sea, la tierra que sobrepasa el tope impuesto por el gobierno en el tamaño de la parcela y la cual puede ser expropiada de los monopolistas agrícolas. Sin embargo, ningún gobierno se atrevería a establecer un tope demasiado bajo sobre las actividades agrarias dominadas por los monopolistas agrícolas o por las transnacionales agroindustriales extranjeras.

[48] Para mi análisis detallado acerca de la asistencia dada por el Banco Mundial al sector rural pobre, el cual no se presenta aquí por falta de espacio, véase la bibliografía al final.

ferencia al empleo, pero solo ocasionalmente y de una manera muy evasiva, como podemos ver en la siguiente cita de *Redistribution with growth,* (p. 45) que no llega al problema de la creación de empleos y se desvía hacia el tema de la educación:

> "Dicho énfasis sobre la acumulación de bienes (por parte de los pobres) aumenta si consideramos el capital humano como un bien productor de ingresos y si consideramos que los pobres tienen muy poco de este bien. Se puede debatir si el alcance productivo del uso de la fuerza de trabajo (y por lo tanto el empleo que produce ingresos) depende en buena medida de la disponibilidad de fuerza de trabajo calificada. Esto es, que el beneficio que se obtiene al sustituir mano de obra por capital (sic) es mucho mayor si operamos en un ambiente en donde el abastecimiento de mano de obra calificada es abundante. En este sentido, la posibilidad de propagar empleo de mano de obra no calificada y aumentar los salarios parece ser muy limitado. La esperanza real está principalmente en el mejoramiento de la capacitación de la fuerza de trabajo, y por lo tanto en el incremento de la productividad y de los salarios. Si esto se lleva a cabo, actuar bajo un patrón de concentración de capital humano es casi una precondición para el éxito de las estrategias con miras a una mayor absorción de mano de obra en el sector moderno".

Sin embargo, dicha conclusión es falsa. No es verdad que los pobres tienen muy poco de estos bienes productores de ingresos, ni siquiera es cierto desde el

punto de vista de los capitalistas quienes emplean la mano de obra de los pobres, puesto que esta última contribuye a la producción de ingresos de los propios capitalistas. La mayor parte de los empleos disponibles en la agricultura o la industria no requieren de una capacitación especial. Por lo tanto no es verdad que debamos darle mayor importancia a la educación anteponiéndola a la creación de empleos. Esto es como "poner la carreta antes que el caballo". Más bien, deberíamos proporcionar empleos e ingresos antes de que los pobres puedan gozar de educación tanto para ellos mismos como para sus hijos. Parece ser que los autores aun no se han percatado del fenómeno que se está propagando en los países subdesarrollados, de que los trabajadores calificados representan una significativa proporción de los desempleados.

En su informe de 1978 el Banco Mundial deja entrever esta misma orientación. En el capítulo 4 (Prospectos de crecimiento y reducción de la pobreza) dice lo siguiente acerca de las políticas de reducción de la pobreza (p. 34):

> "Las políticas, para acelerar el crecimiento por medio del mejor aprovechamiento de los recursos y para asegurar que el crecimiento agregado produzca un aumento en los niveles de ingreso de los pobres, son discutidos en los siguientes capítulos... En esta sección, la discusión se enfoca al uso de aquellas medidas orientadas a mejorar los estándares de vida las cuales a su vez deberán proporcionar medidas diseñadas para incrementar los ingresos de los pobres".

Y después pasa a tratar los problemas de nutrición y servicios públicos. En el capítulo 5 (El Asia de bajos

ingresos) hay una breve sección acerca del empleo, de la cual quizás la siguiente cita es de importancia (p. 44):

> "Las ganancias en la productividad de los pequeños productores, aun cuando sean equitativamente distribuidas no serán suficientes para enfrentarse a los problemas de pobreza absoluta existente en el sector rural con bajos ingresos de Asia. Una proporción significativa de las familias rurales no tienen tierras de cultivo, por lo que no pueden participar directamente en estas ganancias provenientes del aumento en la productividad. Más aun, los aumentos en la productividad por sí solos, no tendrán la capacidad suficiente para incrementar los ingresos de aquellos campesinos con propiedades muy pequeñas que viven en los niveles de pobreza. Dichas familias tienen que depender de fuentes de ingreso no agrícolas. Las medidas para aumentar el empleo en el sector rural formarán parte muy importante de la estrategia para mitigar la pobreza en Asia del Sur."

Continúa diciendo que:

> "Aun cuando el crecimiento económico se acelerara hasta un 5% y las políticas referentes a la productividad del pequeño productor sugeridas en este capítulo fueran ejecutadas, el desempleo permanecería como un grave problema en el sector de Asia de menores ingresos..."

Y prosigue (p. 45):

"Los programas de trabajo público para la creación de empleos han sido usados en el sector de Asia de menores ingresos, sin embargo, para la mayoría, la experiencia no ha demostrado ser muy motivadora... El problema básico es que fueron planeados y ejecutados de manera aislada, como medida de asistencia en caso de desastre... y además vulnerables a las presiones de las elites locales... quienes alteraban los programas para servir a sus propios intereses."

No obstante, lo que el equipo del Banco Mundial ignora cómodamente, es que las obras públicas emprendidas por los gobiernos no solo sean adoptadas por las elites locales, sino que por lo general sean orientadas específicamente hacia la asistencia de estas mismas. Los ejemplos abundan, como es el caso de la construcción de instalaciones en las "zonas ricas" de la ciudad o para los latifundistas, como el programa de la AIDE recientemente inventado por el gobierno de Marcos en las Filipinas, con el objeto de limpiar las calles y los parques donde los turistas seguramente se pasearán. En otras palabras, dichas obras públicas no están enfocadas hacia la promoción de empleos. Pero además de este aspecto marginal, las trivialidades y verdades a medias del Banco Mundial no reflejan un programa de creación de empleos, sino que únicamente describen el empleo bajo condiciones de pobreza.

Nos encontramos atrapados en una enmarañada red en la que no hay soluciones. La razón es fácil de comprender si tenemos en mente que el capital monopolista depende de la continua explotación de la casi inagotable y barata fuerza de trabajo que existe en

el Tercer Mundo, o de la explotación de los recursos agrícolas prácticamente inacabables y baratos sin necesidad de utilizar fuerza de trabajo alguna. Al Banco Mundial no le gustaría que lo vieran nadando contra la corriente.

Algunas estrategias contra la pobreza y para promover el empleo, seguramente no aceptables por el capital monopolista

En páginas anteriores, he tratado de demostrar que las diversas organizaciones que representan al sistema capitalista y que hablan en su nombre, pese a que dicen querer "hacer algo" para remediar la situación de la pobreza en el campo, no formulan proposiciones concretas ni estrategias efectivas para eliminarla, o por lo menos, reducirla significativamente.

Sin ánimo de entrar en detalles de cómo sería la forma de llevar a cabo el financiamiento o instrumentación de dichas estrategias, y considerando como un hecho que el sistema capitalista desperdicia cantidades inimaginables de recursos para el benefcio exclusivo de una minoría rica o en bienes no productivos como armamentos, cuando en teoría podría dirigir estos fondos hacia el bienestar del proletariado. Quisiera llegar al punto central del asunto (aun a riesgo de parecer ingenuo) proponiendo unas líneas generales, en un esfuerzo de promover mayor igualdad en la distribución de la riqueza y de los ingresos, y de crear más y mejores empleos en el sector rural. Debo enfatizar que estas proposiciones van un poco más allá de los vagos programas propuestos por las agencias del *establishment* antes mencionadas y que sola-

mente eluden el problema central. Probablemente, estas proposiciones no cuestionan al sistema capitalista en su conjunto, pero sí obligarían a los capitalistas a hacer concesiones sustanciales y no sacrificios ficticios como los que han sido propuestos por Chenery y coautores o por el Banco Asiático de Desarrollo, y los propios capitalistas podrían temer que estas concesiones colocarían en peligro la existencia y el funcionamiento mismo del sistema capitalista incluso su dominio sobre los países subdesarrollados.

En suma, el objetivo es proponer unos cuantos programas generales que pueden desarrollarse dentro del sistema para eliminar o reducir de manera importante la pobreza rural, mediante la redistribución de la riqueza y del ingreso, a través de medidas enfocadas directamente hacia la creación de empleos en el sector rural. Limitaré mis sugerencias al sector agrícola, aunque estoy consciente de que se tendrían que tomar muchas otras medidas en el resto de la economía a fin de cambiar las instituciones que apoyan al sector agrícola en cuyo interior existe espacio para el trabajo no agrícola, y de que, finalmente, se tendrían que tomar medidas igualmente incisivas en todas las áreas no agrícolas para mejorar la distribución de la riqueza y del ingreso así como para crear mejores empleos.

El primer programa consiste en *ofrecer o imponer salarios más altos, así como mejores condiciones de empleo para los pobres (trabajadores asalariados) que se encuentran empleados a tiempo completo (o más) pero con salarios de hambre,* tanto por los patrones del sector privado como por los del sector público.[49]

[49] La fijación de los salarios a un nivel adecuado no debiera ser una tarea tan compleja. La mayoría de los gobiernos, incluyendo el de Filipinas, tienen a su disposición estudios sobre el

Los salarios debieran proporcionar, por lo menos, las mínimas condiciones de vida en cuanto a vivienda, alimentación, vestido, salud y educación. El día laboral debiera ser de ocho horas durante la semana, y cualquier tiempo trabajado fuera de este horario, por ejemplo en domingo o días festivos, debiera ser remunerado adicionalmente. Los trabajadores debieran tener derecho a vacaciones pagadas y a los beneficios de la seguridad laboral. Esto requiere la organización de sindicatos independientes y fuertes, así como condiciones de negociación colectiva.

En cuanto al sector privado, esto implicaría una redistribución directa del ingreso en favor de los trabajadores, misma que tendría que ser absorbida por los patrones, quienes verían restringidas sus ganancias. En otras palabras, de lo que se trata es de que los patrones no contrarresten sus pérdidas aumentan-

consumo doméstico, sin mencionar la gran cantidad de información que poseen respecto a los precios de bienes de consumo, la vivienda, la salud, etc. Para la OIT, el problema de fijación de salarios aparece como una empresa de gran dificultad, a juzgar por su informe sobre Filipinas, el cual dedica un capítulo muy confuso a este tema (capítulo 11, Políticas salariales y de precios). Esto es increíble para un organismo dedicado a las cuestiones relativas al trabajo. La razón por la cual la OIT tiene que dar tantos rodeos es que condona las condiciones caóticas de los salarios provocadas por la existencia de un mercado "libre" del trabajo, por un lado, y el interés de los empresarios, principalmente de las corporaciones transnacionales en los bajos sueldos por el otro. En el proceso las declaraciones de la OIT son extraordinarias. Un ejemplo es el siguiente:

"Cualquier apreciación del papel que juegan los salarios mínimos en la economía de las Filipinas, debe reconocer el hecho de que la legislación sobre salarios mínimos es en la actualidad y probablemente continuará así en el futuro cercano, de poca importancia para la mayoría de los trabajadores de ese país. Los sueldos y salarios representan la fuente principal de ingresos para el 45% de las familias filipinas, y menos del 40% de

do los precios de sus productos y servicios, porque de ser así, la pobreza no se reduciría. La misma regla se aplicaría al sector público. En el caso de las obras públicas, por ejemplo, el costo del aumento de los salarios se tendría que financiar a través de mayores impuestos aplicados a los sectores de más altos ingresos. Los patrones de los asalariados tendrían que proporcionarles alimentos a un precio subsidiado, así como mejores condiciones habitacionales. El gobierno proporcionaría servicios de salud y educación.

El segundo programa buscaría *proporcionar a los trabajadores independientes* (pequeños productores y empleados) los *ingresos adecuados* a fin de mejorar sus condiciones de vida, de la misma manera que en el caso de los empleados asalariados. Esto implica, entre otras cosas, una reestructuración radical de la distribución de los insumos de bienes y servicios necesarios para los pequeños productores o los agentes de servicios, a precios razonables, tales como el ajuste de los créditos de acuerdo a las necesidades de los

los trabajadores empleados derivan sus ingresos de sueldos y salarios... Es absolutamente imposible negar la posible importancia de semejantes normas para el bienestar de los trabajadores y al mismo tiempo enfatizar que, en el mejor de los casos, estas normas no pueden ni deben ser consideradas como el instrumento principal para mantener o aumentar los ingresos reales para el grueso de la población trabajadora de las Filipinas en el momento presente... gobierno, sindicatos y los ejecutivos de la iniciativa privada... fueron unánimes en informar que las normas de los salarios mínimos son impuestas únicamente en unos cuantos sectores de la economía y sólo en empresas de mayor magnitud. La razón fundamental por la cual no se impone la *obligatoriedad* (no su imposición) se debe a la dificultad inherente para administrar la legislación general del salario mínimo dentro de un marco ambicioso y amplio de una economía que aún se encuentra en una fase temprana de desarrollo." (p. 346). (Subrayado mío).

pequeños propietarios, la disponibilidad de fertilizantes, semillas, asistencia técnica y investigación (los cuales son monopolizados por la elite terrateniente), materiales de construcción y otros similares. Los precios de los insumos y de los productos debieran ser fijados por el gobierno sobre una base anual antes de la siembra, a fin de garantizar a los productores ingresos adecuados.

La tercera medida sería *la de proporcionar trabajo de tiempo completo a los desempleados y a los trabajadores de tiempo parcial en actividades productivas* (y no en los llamados servicios, como por ejemplo la venta de cerillos). A fin de lograr un impacto importante, la tasa de crecimiento de los nuevos empleos tendría que ser significativamente superior a la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo. Se tendrían que crear empleos por medio de nuevas inversiones privadas para aumentar las actividades intensivas de mano de obra ya existente o para organizar nuevos

Se puede discutir mucho acerca de estos argumentos. En primer lugar, la legislación del salario mínimo únicamente se aplica a los trabajadores que reciben sueldo o salario. Decir que "solamente" el 45% de las familias reciben un sueldo o salario significa restarles importancia. De hecho, todo el punto se está distorsionando. En realidad, pagar a estos "pocos" trabajadores un salario decente y subir los niveles de ingreso de los pobres en todo el país sería un ejemplo formidable para toda la economía, incluyendo a trabajadores que reciben otro tipo de ingresos. La OIT menosprecia los salarios mínimos porque no se hacen cumplir o para utilizar su vocabulario: no son obligatorios. (Incidentalmente, es falso que las grandes empresas paguen salarios más altos. Es falso que los salarios mínimos se paguen sistemáticamente en algunos sectores; dichos salarios *siempre* son violados). La razón por la cual no se han impuesto no obedece a "dificultades inherentes en la administración", ni porque Filipinas se encuentre en una fase temprana de desarrollo, sino porque el régimen dictatorial del presidente Marcos ha logrado acabar con los sindicatos laborales y las negociaciones colectivas, y por que los patro-

proyectos, o bien a través de inversiones públicas en las llamadas obras públicas. La capacidad del sector agrícola de ofrecer nuevas oportunidades de empleo, a pesar de opiniones contrarias, es muy amplia.

Las medidas antes mencionadas debieran acompañarse por *compensaciones de desempleo* para los trabajadores que tardan en encontrar empleo o para los que lo han perdido, así como *pensiones para la vejez y para los jubilados; también debiera incluir seguro de salud y contra accidentes.*

Debe notarse que estas medidas contribuirían significativamente a la reducción de la pobreza e incluso a su eliminación. Sin embargo, para que su efecto sea permanente, deben tomarse otras medidas que tendrían que acompañarse de *medidas efectivas* de redistribución de la riqueza.

En agricultura esto significaría reformas agrarias efectivas y a gran escala y programas de colonización para dar a los pequeños productores que tienen cantidades insuficientes de tierra y a los que carecen de ella, acceso a la tierra y al agua que constituyen bienes productores de ingresos. Los monopolios terra-

nes, en particular los grandes empresarios y las corporaciones transnacionales, se oponen con uñas y dientes a *cualquier obligatoriedad* de salarios mínimos. Si el gobierno de Filipinas aplicase la misma energía, disciplina y recursos que ahora usa, por ejemplo en la represión de los trabajadores y otros sectores de la población —un campo de actividad en el cual no muestra subdesarrollo alguno— en la imposición legal de niveles adecuados de salarios, habría una buena posibilidad de que la pobreza y el desempleo fuesen reducidos y aun eliminados.

Y para completar el absurdo, la OIT recomienda generosamente el sostenimiento de los *actuales* niveles de salario mínimo con sus respectivos ajustes hacia arriba, si el costo de la vida continúa aumentando a pesar de todos los esfuerzos realizados para el estabilización de los precios (sic) y además de llevar a cabo estudios al respecto.

tenientes tendrían que ser expropiados sin recibir compensaciones (ya que de otra manera no habría una redistribución de la riqueza) y la tierra que estuviera sin cultivar y disponible para proyectos de colonización sería la cedida exclusivamente a los campesinos y trabajadores agrícolas. Se tendrían que tomar medidas para evitar la concentración de la tenencia de la tierra. La reforma agraria sería aplicada a todas las explotaciones agrícolas sin importar el tipo de cosecha producida (es decir, incluyendo las grandes plantaciones). Las relaciones propietario de la tierra-arrendatario tendrían que ser revisadas radicalmente (o abolidas).

Cuando fuera necesario, los marginados que todavía no se hubieran beneficiado con cualquiera de las medidas arriba mencionadas, recibirían ***bienes y servicios gratuitos,*** como alimento, vivienda, servicios de salud, vestido y educación, los cuales serían pagados con fondos públicos hasta que su situación laboral se normalizara.

BIBLIOGRAFIA

Agricultural Development Council. *Experience in farm mechanization in South East Asia.* Southworth H. and M. Barnett eds. New York, 1974.

Arroyo, Gonzalo. "Transnationales et agriculture". *Amérique* Latine, Paris, jan.-mars. 1980.

Arroyo, Gonzalo *et al.* "Les effets des entrepises multinationales agro-alimentaires sur l'emploi en Amérique Latine". Documento de Trabajo No. 4, OIT, Geneve, 1980.

Asian Development Bank. *Sector paper on agriculture and rural* development, Manila, 1979.

Banco Mundial. *World Development Report 1978.* Oxford, Oxfor d University Press. 1978.

Banco Mundial. *The Philippines, priorities and prospects for development.* Washington, D.C., 1976.

Feder, Ernest. *El imperialismo fresa.* México, Editorial Nueva Sociología, 3a. ed. 1982.

—— "La odiosa competencia entre el hombre y los animales por los recursos agrícolas en el Tercer Mundo". en este volúmen.
—— "Regeneración y degeneración de los campesinos", *Comercio* Exterior. dic. 1977, ene. 1980.
—— "Zmangsläufige Verelendung der Landbevölperung". *Entwicklunspolitik im Umbruch,* Zürich, 1979. (NZZ-Schriften zur Zeit 41).
—— "La pequeña revolución verde de McNamara. El proyecto del Banco Mundial para la eliminación del campesinado del Tercer Mundo". *Comercio Exterior,* 26 (7) jul. 1976: 793-803.
Frank, André G. "El desarrollo de la crisis y la crisis del desarrollo". *Comercio Exterior,* mar. 1980.
Fröbel. F., J. Einrichs. O. Kreve. *The new international division of labour.* Cambridge, Cambridge University Press, 1979. (En alemán, publicado por Rowholt).
Goldberg, R. *et al. Agribusiness management for developing countries.* Southeast Asian corn system. Ballinger, 1979.
Jacoby, Erich H. *Agrarian unrest in Southeast Asia.* Bombay, Asia Publishing House, 1961.
Morrissy, J. David. *Agricultural modernization through production contracting.* New York, Praeger, 1974.
Ofreneo, René. *Capitalism in Philippines agriculture.* Manila, Foundation for Nationalist Studies, 1980.
OIT. *Sharing in development; a programme of employment, equity and growth for the Philippines.* Geneva, ILO, 1974.
Pearse, Andrew, "Technology and peasant production". *Development and Change,* 8, 1977.
Presidential Committee on Agricultural Credit. *Financing agricultural development: the action programme.* Manila, 1977.
Redistribution and growth, by Chenery, H... *et al.* Oxford, Oxford University Press, 1974.

BID: LA IMPOSICION DE ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS*

I

En un primer encuentro celebrado recientemente en la ciudad de México sobre Políticas y Estrategias Nacionales de Alimentación, patrocinado por el gobierno mexicano, el Consejo Mundial de la Alimentación y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), este último organismo dejó caer una pequeña bomba atómica.

En un documento, *el BID* pedía *a los gobiernos latinoamericanos que abandonaran su búsqueda de una autosuficiencia alimentaria y, en vez, procuraran la seguridad alimentaria.*

En México, esta propuesta debe de haber parecido más bien un ataque por el flanco —un acto de sabotaje internacional— contra su SAM. Otros países se habrán preguntado con la mayor preocupación: ¿Qué manifestación ominosa se esconde tras de este pedido del BID, uno de los portavoces más prominentes del capital monopolista estadunidense y europeo y de la élite del poder latinoamericana, cuando hasta hace poco todo el *establishment* capitalista abogaba por programas de autosuficiencia en el tercer mundo?

Aunque brevemente exploremos esta cuestión, pues creemos que los problemas ocultos tras el pedido del

**Uno más Uno.* 24, 25, 26 y 27 de abril de 1981.

BID pueden incidir sobre las vidas de la gran mayoría de los habitantes del tercer mundo. Permítasenos describir primero lo que realmente dijo el BID y cómo lo dijo.

Como casi todo el mundo sabe, los países del tercer mundo se han visto obligados a importar (principalmente de los Estados Unidos) cantidades y valores crecientes de alimentos básicos, tales como trigo, maíz y arroz, con el fin de impedir tanto la escasez de alimentos como los consiguientes conflictos sociales y políticos que pudieran derivar de dicha escasez.

De acuerdo con un reciente documento de la FAO, citado por el BID, la tasa de aumento de las importaciones de alimentos por parte de los países latinoamericanos no pueden reducirse más que muy levemente en un futuro previsible, en el mejor de los casos y dadas las tendencias prevalecientes. En otras palabras, los gobiernos latinoamericanos pueden prever que no habrá un descenso en las importaciones de alimentos o que éstas serán mucho mayores en las próximas décadas, si la cosa va peor.

AMERICA LATINA EN POS DE UN MITO: LA AUTOSUFICIENCIA

Sobre la base de estas predicciones el BID concluye como sigue: *"De este modo, la autosuficiencia alimentaria constituye una meta inalcanzable y no realista para la mayoría de los países (de América Latina). En realidad los costos que involucra la autosuficiencia serían tan altos como los de obtener autosuficiencia en cualquier otro sector".*

Y sigue el BID; "Por lo tanto, el objetivo fundamental de la planificación agrícola y alimentaria es

el logro de un grado suficiente de *seguridad alimentaria*... Esto, combinado con medidas encaminadas a mejorar los niveles de nutrición de los grupos de bajo ingreso, constituye el parámetro principal de la planificación sectorial alimentara".

Vemos así que el BID distingue entre autosuficiencia alimentaria y seguridad alimentaria. La primera reacción del lector ante esta distinción sería o que el BID se gasta cierto tipo de bromas a costa del público o que el Banco cometió un error de tal o cual magnitud en su apresuramiento por impresionar al encuentro de México con ciertas ideas de última moda.

Si utilizamos los conceptos de autosuficiencia y seguridad alimentaria que nos da el sentido común, la forma apropiada de argumentar habría sido, según parece, decir a los gobiernos latinoamericanos (y a los demás) algo así como: "¡Atención, gobiernos! (podría haber dicho el BID). Si de verdad quieren proporcionar a su pueblo, incluyendo a los grupos de bajos ingresos, cantidades y calidades adecuadas de alimentos, apresúrese y alcancen una situación de autosuficiencia tal que tengan en esta época un grado razonable de seguridad alimentaria". En otras palabras, el argumento lógico es que la autosuficiencia sea un prerrequisito de la seguridad alimentaria —y que por lo tanto conduzca a ella— *a pesar del mercado mundial y teniendo en mente las condiciones políticas existentes del mundo, incluso las condiciones de dependencia de los países del tercer mundo respecto de las naciones ricas.*

LA CONFUSION COMO ARGUMENTO CENTRAL

Puesto que el BID es una institución respetable y gastó tiempo y esfuerzo considerables en preparar el documento mencionado, dudamos seriamente que haya habido un error y mucho menos, desde luego, que se trate de una broma. Por lo tanto, adentrémonos un poco más en el tema.

El BID no define la autosuficiencia ni explica por qué ésta no puede llevar a la seguridad alimentaria, pero si intenta definir lo que significa este último concepto. De hecho, recurre a Siamwalla y Valdss, dos autores que por lo visto son desconocidos más allá de las fronteras de los Estados Unidos y que se han expresado sobre el tema de la siguiente manera: la seguridad alimentaria es (cito del documento del BID) "la tendencia del consumo como meta en lugar de establecer criterios de nutrición absolutos. Para cada unidad familiar o región también se determina que debemos contar con los medios para distribuir alimentos a las unidades familiares expuestas a la inseguridad alimentaria".

Una ensalada de palabras. Es posible que esta definición sea comprensible en la versión original en inglés del documento, pero en español resulta completamente ininteligible. Parecería como si el BID —que salta de la seguridad alimentaria de las naciones a la de las familias— definiera la seguridad alimentaria como la ausencia de inseguridad alimentaria, lo cual, por no decir más, no es muy esclarecedor. ¿O quizá se intentó hacer cierta referencia velada al hambre y la desnutrición? Quién sabe. Si se me hubiera pedido definir el concepto, mi respuesta habría sido simple: la seguridad alimentaria es una situación en la que hay suministros adecuados —local, nacional y continental-

mente— a corto y largo plazo y tanto de alimentos básicos como de otros igualmente necesarios para la sociedad, pero sobre todo para el proletariado rural y urbano que hoy por hoy es el que sufre de hambre y desnutrición.

Saquemos ahora una conclusión tentativa. El BIP pide a América Latina que abandone los programas de autosuficiencia por inefectivos y costosos y siga con sus importaciones de granos por lo menos hasta el año 2000 o quizá para siempre. Por otra parte, puesto que no se logra definir lo que es seguridad alimentaria, esto nos hace pensar que no le atribuye mayor importancia.

II

El objeto del documento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es criticar las viejas políticas alimentarias de los gobiernos latinoamericanos y proponer otras nuevas, en particular la seguridad alimentaria. A este fin, el BID hace un breve análisis de la situación agrícola y alimentaria latinoamericana, así como del efecto de las políticas equivocadas. Debo llamar la atención hacia dos "distorsiones" mencionadas por el BID en su incoherente análisis —las cuales, de acuerdo con el banco, son resultado de políticas inapropiadas— y criticar de pasada la argumentación del documento.

Según el BID, hay "dos características del desarrollo latinoamericano de los últiimos 20 años que han provocado graves *conflictos internos* en la formulación de las políticas alimentarias" (por desgracia, el BID sólo menciona específicamente una de estas ca-

racterísticas, mientras que la segunda, por lo visto, se deja a la imaginación del lector). La primera es que, según el BID, el rápido incremento de la demanda urbana de alimentos y otros productos agrícolas ha introducido condiciones de desequilibrio en la producción y la distribución. La segunda sería quizá que "ha sido mucho *más fácil* para los gobiernos satisfacer la demanda mediante la importación de productos" a expensas del sector agrícola, y que, como consecuencia, los sistemas de comercialización se orientan hacia las importaciones, y las inversiones se concentran principalmente en el sector de la comercialización. El BID también parece condenar la política de los gobiernos latinoamericanos consistente en subsidiar los (bajos) precios de los alimentos para las zonas urbanas.

Ahora bien, es cierto que el crecimiento de la población y la migración han contribuido considerablemente al aumento de la demanda urbana de alimentos, pero el mismo fenómeno ha ocurrido en Estados Unidos, cuyo campo está hoy prácticamente despoblado. Y lo mismo podemos decir de las importaciones de alimentos. Por ejemplo, Estados Unidos se han convertido en uno de los principales importadores de alimentos —carne, frutas, vegetales, aceite y muchos más— y hemos de sospechar que también en dicho país se han hecho fuertes inversiones en el sector de importación de alimentos. De modo que la pregunta es por qué este tipo de desarrollo es desventajoso y llega a provocar conflictos en los países latinoamericanos y no en Estados Unidos.

LAS TRANSNACIONALES, SIN IMPORTANCIA

Aquí el documento del BID queda envuelto ciertamente en el misterio. Para sorpresa de todos, no se hace mención en parte alguna de este documento de una fuente de conflictos de la política nacional mucho más importante: las actividades de las corporaciones transnacionales que se ocupan de la producción, el procesamiento, la importación y la exportación de productos del agro o de aquellas corporaciones que se dedican al negocio de los insumos agrícolas, así como las actividades de las agencias de asistencia al desarrollo, bilaterales o multinacionales, todas ellas implicadas en apoyar los tratos de negocios de las corporaciones transnacionales a través de los llamados préstamos para proyectos de asistencia al desarrollo, tales como los financiados por el Banco Mundial, el BID, la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) estadunidense, alemana y otras más.

¿No es de pensarse que los otros dos conflictos mencionados por el BID puedan tener su origen en el poder creciente del capital extranjero incluyendo el capital de préstamos internacional? Y el que el BID rechace identificar este problema de importancia global, el cual se discute abiertamente en América Latina, Africa, Asia y Estados Unidos, hace que el documento pierda prácticamente todo su valor como base de nuevas políticas, quizás incluso para el propio banco. El BID pisa terrenos muy inseguros cuando pretende que las políticas y estrategias "nacionales" de la alimentación son únicamente un reflejo de los "gobiernos" y no, como parece evidente, del capital nacional y transnacional.

El segundo embrollo va como sigue. El BID pretende que "los incentivos a los productores agrícolas han sido gravemente descuidados por las autoridades públicas" (Paradójicamente, en la misma página, dice más adelante que "junto con ciertos incentivos económicos *inapropiados* para la producción agrícola y de alimentos, el financiamiento de los servicios públicos para la agricultura ha tenido escasa prioridad"). Ahora bien, ¿qué entiende el BID por "incentivos"? Evidentemente, aquí se refiere a *incentivos de precios.* Esto implica que el BID recurre a los puntos de vista sobre precios de economistas neoclásicos, tales como los salidos de la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago, que pretenden que las actividades económicas están reguladas por la "mano invisible" del sistema del mercado libre.

Si se toma la palabra, "incentivos" en un sentido mucho más amplio, como debería ser, entonces la afirmación del BID sobre que "los incentivos a los productores agrícolas han sido gravemente descuidados por las autoridades públicas" carece de sentido. Cierto que los pequeños productores han sido olvidados tanto por el capital como por los gobiernos y expulsados cada vez en mayor número de la agricultura debido a que no se ponen a su disposición los recursos suficientes. Los campesinos no pueden beneficiarse ni de las políticas de precios que les son ventajosas ni de otros tipos de incentivos. Por el contrario los grandes productores han podido beneficiarse de enormes subsidios directos e indirectos nacionales e internacionales.

El flujo constante de subsidios (regalos) a este grupo es un incentivo más poderoso que los precios. Según un reciente informe de la CEPAL la agricultura capitalista avanzada en México recibió en 1959-76 una proporción de inversión pública muy superior a la proporción de superficie de que disponía. En 1959-64 recibió 30 por ciento de la inversión sólo con el 9 por ciento de la superficie. En 1971-76 —periodo durante el cual los campesinos resultaron un poco más beneficiados— recibió todavía el 20 por ciento.

Seguramente sucede lo mismo en otros países latinoamericanos. Obviamente, las inversiones públicas representan sólo una parte de todos los subsidios públicos derramados (o desperdiciados) sobre los grandes productores comerciales..

De ahí que sea también inexacto que "el financiamiento de los servicios públicos para la producción agrícola y de alimentos ha tenido escasa prioridad" como alega el BID. El financiamiento de la infraestructura y de la superestructura —en términos de planes de irrigación, caminos, almacenamientos, etcétera todo lo cual ayuda a financiar el BID— tuvo la mayor prioridad en los últimos 20 años cuando se trataba de los grandes productores comerciales, incluyendo al sector de exportación.

Por estas razones, la única pregunta apropiada que debemos hacernos es ésta: ¿No es probable que estos subsidios (incentivos) unilaterales que sólo benefician al sector rico de las agricultoras latinoamericanas sean en parte responsables por la clara falta de alimentos para el proletariado nacional y por las crecientes importaciones de alimentos? He aquí otro problema cuya omisión hace que el documento del BID

carezca prácticamente del valor como base de decisiones de política, incluso para el propio BID. De hecho, si no hubiera sido por los gigantescos subsidios y las grandes inversiones de capital que fluyeron hacia el sector agrícola comercial, los logros totales de la agricultura latinoamericana no habrían sido tan buenos como han sido, como lo admite el propio BID en total congruencia con el resto de sus argumentos.

III

Estamos llegando ahora a la pregunta capital: ¿Cuál puede ser la razón para que los países industriales, de quienes el BID es un portavoz eficiente, deseen que los gobiernos latinoamericanos abandonen la autosuficiencia y den la vuelta hacia la vaga y misteriosa estrategia de la seguridad alimentaria? Exploremos las diversas posibilidades.

En primer lugar, los diferentes programas de producción agrícola y de alimentos que los países industriales han impuesto al Tercer Mundo durante los últimos 20 años, en una sucesión casi histérica, han representado un fracaso singular en cuanto a proporcionar alimentos para las masas, aunque desde luego no por las razones mencionadas por el BID. No estamos hablando ahora de políticas y estrategias nacionales de alimentos sino de las políticas transnacionales de cara a los países del Tercer Mundo, inventadas en las oficinas alfombradas de las fundaciones "filantrópicas", el Banco Mundial, la AID estadunidense y otras agencias de asistencia al desarrollo en cooperación con los capitalistas de los países industriales.

El primer programa diseñado con el fin de incrementar los alimentos básicos y proporcionar cierto

grado de autosuficiencia fue la revolución verde del trigo, el maíz y el arroz en América Latina, Africa y Asia, patrocinado por el conglomerado Rockefeller-Ford-CIMMYT-AID. Estuvo acompañado por una costosa maquinaria propagandística mundial con el fin de hacer creer a todos que el objetivo de la revolución verde era proporcionar alimentos a las masas hambrientas del Tercer Mundo. La revolución verde no ha resuelto —ni podía resolver— el problema de la alimentación. El hambre y la desnutrición no tienen freno y van en ascenso. Todo aquel que ha estudiado su origen y su funcionamiento sabe que hay algo fundamentalmente erróneo en la revolución verde, arrogantemente centrada en los grandes productores comerciales y en la venta de insumos agrícolas proporcionados por las corporaciones agroindustriales transnacionales estadunidenses, alemanas, suizas o japonesas. Muchos observadores —incluyendo a algunos de los propios promotores de la revolución verde— se mostraron escépticos respecto a ella desde sus mismos inicios. La revolución verde fue concebida por capitalistas para los capitalistas. Vestía el manto de la filantropía, pero se trataba de una dura proposición de negocios que había de proporcionar plusganancias a los inversionistas ocupados en los sectores agrícola y conexos.

EL REPARTO DESIGUAL DE LOS ALIMENTOS

Según un reciente análisis de la India en la segunda mitad de la década de los años setentas, este país

"experimentará un excedente alimentario aparente, y el gobierno no será capaz de proporcionar suficiente

espacio de almacenamiento para una cosecha abundante. Desde luego todo esto era absurdo. En el año del 'excedente alimentario', más de la mitad de la población de India vivía aún cada día con menos del mínimo en calorías considerado necesario para una subsistencia saludable... La composición del producto convenía a la demanda de quienes podían comprar, no a la de quienes requerían la más simple de las necesidades, pero carecían de ingresos para comprar algo más que cubriera sus necesidades alimentarias diarias... El piso inseguro de la subsistencia se hunde más, y después más aún, mientras que en el polo opuesto la acumulación de capital se envanece en vulgares exhibiciones de riqueza de las que hace alarde en los barrios elegantes de Bombay y Delhi". Esta es la India a la que los partidarios de la revolución verde desean poner como modelo de éxito por su estrategia de autosuficiencia y de la que el Banco Mundial proclama ahora a voz en cuello y congruentemente —y desde luego erróneamente— que el país ha logrado superar sus problemas con el fin de justificar la adopción de más préstamos del Banco Mundiial por este país pobre.

En las Filipinas, cuyo ministro, de Agricultura Tanco, es presidente del Consejo Mundial de la Alimentación, la producción de arroz ha aumentado hasta el punto de que se le exporta —como se hizo con el trigo y el maíz en México durante los años sesentas—, pero el proletariado filipino está más hambriento que diez años atrás y el descontento encuentra la represión militar.

A LA BANCA NO LE INTERESAN LOS ALIMENTOS

En segundo lugar, la tan cacareada revolución verde estuvo acompañada simultáneamente por un programa mucho más efectivo y exitoso que habría de estimular la producción de cultivos superfluos, forrajes, cultivos de exportación e insumos agrícolas para usos industriales, lo cual no ha recibido ninguna publicidad. Su capitalización privada y pública ha sido espectacular. Aparte de las fuertes inversiones privadas de capital provenientes en su mayoría de las corporaciones agroindustriales transnacionales, y en parte financiadas por los bancos transnacionales tales como el Banco de América, mucho del apoyo para estas mercancías agrícolas viene de agencias tales como la AID estadunidense, el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, tales como el BID y el Banco de Desarrollo Asiático (ADB). Por mucho, la mayor proporción de los préstamos para proyectos financiados por estas agencias se dirige al apoyo de la producción, el procesamiento y la distribución de las mercancías que no son alimentos básicos. Es fácil adivinar la razón: son mucho más provechosas para los productores, procesadores, comerciantes y financieros que los alimentos básicos.. Los agentes comprometidos en estas mercancías son casi siempre inversionistas en gran escala. Esta inversión a la callada y su estrategia de producción tienen por lo menos tres consecuencias importantes:

(1) Incrementar agudamente la demanda de tierra, agua y otros recursos que han de dedicarse a cultivos más provechosos, a expensas de los recursos que podrían dedicarse a los alimentos básicos. La feroz com-

petencia de los capitalistas que invierten en la producción agrícola y en actividades relacionadas la ganan aquéllos que invierten en las mercancías más provechosas. Divierte leer en los diversos informes publicados por el Banco Mundial el ADB o las demás agencias de asistencia al desarrollo que "hay escasez de tierra para el cultivo de arroz en Asia". Primero lo dice el Banco Mundial, después lo repite el ADB, más tarde lo recoge la OIT —de modo que finalmente parece volverse una verdad revelada. Desde luego, el argumento es totalmente falso. Las nuevas tierras que podrían dedicarse al arroz son prioritariamente reservadas para cultivos más provechosos que tienen el peso del gran capital monopólico tras ellos. Ninguna inversión en nuevos proyectos de irrigación por los que el Banco Mundial, el BID o la AID estadunidense tengan una predilección declarada puede ganar la batalla de la producción de alimentos básicos para el proletariado, a menos que la carrera entre los inversionistas transnacionales y nacionales sobre los mejores recursos agrícolas del Tercer Mundo se detenga. Y hasta ahora las agencias de asistencia al desarrollo, al igual que los inversionistas privados, han mostrado muy poco entusiasmo —para expresarlo con indulgencia— por invertir en los suelos más pobres, de los cuales se ven obligados a subsistir los campesinos.

(2) La competencia por los recursos agrícolas también afecta a la tierra y al agua dedicadas, ya a los alimentos básicos bajo el programa de la revolución verde. Cuando los productores encuentran más provechoso cultivar algodón o caña de azúcar para la exportación o sorgo para forraje abandonarán el arroz, el trigo y el maíz, de acuerdo con las genuinas prácticas capitalistas, lo que hace que cualquier programa

de autosuficiencia del sistema capitalista sea potencialmente muy inestable.

(3) No menos seria es la obligación de los gobiernos de los países del Tercer Mundo de gastar cantidades crecientes de recursos monetarios o no monetarios nacionales en los otros sistemas de cultivo que no son alimentos básicos, con el fin de apoyar las inversiones privadas nacionales y transnacionales que fluyen a dichos sistemas. Esta obligación es en parte el resultado del hecho de que las inversiones extranjeras privadas y públicas requieren de fondos de contrapartida, lo que es una carga particularmente pesada en el caso de los préstamos extendidos por las llamadas agencias de asistencia al desarrollo. Por cada dólar prestado por el Banco Mundial, el BID o el ADB, por ejemplo, el país subdesarrollado que se "beneficia" con los préstamos debe poner un dólar para rembolsar los préstamos, más el interés. Pero además, debe poner uno o dos dólares más como fondo de contrapartida. Por lo tanto, cuando los bancos demuestran predilección por préstamos sobre proyectos (digamos) de cocotales, copra, sorgo o forraje o cosas semejantes, los países del Tercer Mundo se ven obligados a gastar sus recursos en estas mercancías *nolens volens,* aunque estos recursos pudieran dedicarse mejor al arroz, al trigo o al maíz. En este contexto, es esencial darse cuenta de que los préstamos de los bancos siempre están orientados hacia el apoyo de los caprichos de inversión del capital monopólico. Los bancos son excelentes barómetros de las prioridades de inversión del capital internacional.

IV

Los países del Tercer Mundo están obligados a acceder a las estrategias de producción alimentarias y agrícolas que les son impuestas por las naciones ricas, las cuales los empujan progresivamente a descuidar la producción de alimentos básicos y a incrementar la más provechosa producción de mercancías para la exportación, para usos industriales y para el consumo de las familias de altos ingresos nacionales y extranjeros. Esto a su vez les obliga a importar crecientes cantidades de alimentos. De ahí que sea falso afirmar, como lo hace el BID, que "ha sido mucho más fácil para los gobiernos satisfacer la demanda mediante la importación". América Latina y otras regiones del Tercer Mundo, no tienen posibilidad de elección, y el BID no comprende tal situación o, si la comprende, no lo dice.

La verdadera situación es que, con las políticas prevalecientes en la actualidad, los países subdesarrollados exportan hoy sus proteínas, sus vitaminas, su azúcar y sus minerales —lo mejor de cuanto pueden ofrecer— a cambio de almidones. Mal negocio para América Latina, excelente para las naciones ricas.

El lector recordará que el BID argumenta que los programas de autosuficiencia son muy costosos, y que los altos costos de éstos son una de las razones por las que los gobiernos latinoamericanos deben abandonarlos.

Como muchos de los argumentos del BID, éste tampoco parece muy plausible. La mayor parte del capital necesario para implantar un programa de autosuficiencia —capital en forma de tierra y agua— ya está disponible en los países del Tercer Mundo, y la

fuerza de trabajo local, en su mayoría subocupada, abunda. Por lo tanto, la autosuficiencia debe ser relativamente barata. Incluso puede argüirse que un programa de este tipo podrá establecerse casi enteramente con recursos locales, sin gran recurso, si acaso, al capital y la tecnología extranjera o a la ayuda de agencias de asistencia al desarrollo extranjeras.

En este punto es donde el BID se vuelve enteramente contradictorio. Aunque desea enfocar sus argumentos en variables puramente económicas —precios, costos, etcétera— en el fondo no hace referencia aquí a los *costos monetarios* de los programas de autosuficiencia, porque evidentemente el argumento de que tales programas tengan altos costos monetarios es insostenible por las razones ya dichas. Lo que el BID realmente desea dejar sentado es que *un programa efectivo de autosuficiencia habría de establecer prioridades de producción y de distribución, y de buscar una composición del producto nacional (o regional) que entraría en conflicto con los objetivos, y las prioridades de las corporaciones agroindustriales transnacionales, y de las agencias multinacionales de asistencia al desarrollo que las apoyan.* De ahí que los "costos" implicados en un efectivo programa de autosuficiencia desean los cambios estructurales e institucionales que serían necesarios para dedicar los recursos, con la mayor prioridad, a la producción de alimentos básicos y otros igualmente necesarios para el consumo local a expensas de los recursos dedicados hoy a los cultivos de elevado valor para la exportación, la industria o los grupos de elevados ingresos. Esto entrañaría también cambios en las instituciones de comercialización existentes, en la asignación del crédito y otros recursos de capital y en los canales

de comercialización existentes. *La mayor carga de estos "costos" no recaería sobre los naciones industriales* en la forma de menores exportaciones de granos (o quizás en cero exportaciones) y de menos imporaciones de mercancías por lo menos al principio, hasta que las agriculturas latinoamericaanas se ajustaran a las nuevas condiciones. De hecho, sería probable que los inversionistas extranjeros que tuvieran que recortar sus inversiones en las agriculturas latinoamericanas, y que el Banco Mundial y el BID y las demás agencias de asistencia al desarrollo se encontraran sin nada que hacer por un largo periodo. Así, una fuente importante de ingresos para el capital extranjero desaparecería y los países industriales perderían el control sobre las agriculturas de las naciones subdesarrolladas.

En este preciso contexto se hacen evidentes los objetivos de la propuesta del BID de abandonar los programas de autosuficiencia, ya que la recomendación le hace el juego directamente a los esfuerzos estadunidenses por incrementar y hacer permanentes sus exportaciones de trigo y maíz, granos de los que posee en un considerable excedente real o potencial. Si los gobiernos latinoamericanos en conjunto dejan de lado la autosuficiencia y caen más profundamente en la vía de reemplazar los alimentos básicos por productos agrícolas no básicos a expensas de la dieta nacional, tendrán que descansar cada año más en las importaciones de granos de los que Estados Unidos es el principal abastecedor. De ahí que podamos esperar que las importaciones de granos crezcan considerablemente respecto de los niveles pasados. Tal parece ser el verdadero transfondo de la recomendación del BID: *pavimentar* el camino a compras cada

vez mayores de trigo y maíz por parte de los gobiernos latinoamericanos.

¿Dónde queda, después de esto, la seguridad alimentaria?

Cuando utilizamos este concepto, tal como lo definimos antes —una situación en la que existe un suministro adecuado en el nivel continental, nacional y local, a corto y a largo plazo, tanto de alimentos básicos como de otros necesarios para todas las clases y sobre todo para el proletario rural y urbano— entonces parece inevitable que en vez de una mayor seguridad alimentaria, las naciones latinoamericanas se encontrarán significativa y progresivamente con una menor si se abandona la autosuficiencia. No hay ninguna razón para suponer que Estados Unidos, por ejemplo, *garantice* que un país pueda estar seguro de comprar x millones de toneladas de trigo durante (digamos) los próximos diez años en un nivel de precios fijos. Por el contrario, los suministros de trigo a América Latina dependerán de los precios que los grandes comerciantes trigueros puedan conseguir en el mercado mundial. Si el trigo estadunidense puede venderse con mayores ganancias en la URSS, América Latina se quedará sin trigo, de acuerdo con las mejores prácticas capitalistas. *La "seguridad alimentaria" es el camino más cierto hacia un mayor caos alimentario para las grandes masas.*

Si el uso que da el BID a "seguridad alimentaria" implica que el hambre y la desnutrición deben reducirse o aun borrarse de América Latina, seguimos pisando terrenos poco seguros. Para hacer frente al problema alimentario, el BID tendría que financiar préstamos para proyectos que ayudaran a proporcionar una redistribución radical de la riqueza y el ingre-

so, programa de ocupación plena, planes para proporcionar alimentos a los pobres y otros semejantes. La probabilidad de que el BID o cualquier otra agencia de asistencia al desarrollo quiera patrocinar o financiar tales planes, parece más bien escasa, para no decir algo más fuerte. Y si los financiara, Estados Unidos retiraría sus fondos del banco. En cambio, la probabilidad de que el BID, el Banco Mundial y otras agencias sigan financiando proyectos de préstamo que empujen más hacia abajo a los países latinoamericanos en el camino del subdesarrollo, parece ser más bien elevada.

EL CREDITO AGRICOLA NACIONAL E INTERNACIONAL Y EL CAMPESINO MEXICANO*

I

I.—Durante los últimos meses en México se ha hablado mucho sobre las posibilidades de aumentar la producción agropecuaria del país, ya sea para incrementar las existencias de alimentos básicos, u otros, para el consumo nacional, ya sea para aumentar la exportación. Es un hecho inescapable que la producción actual en México es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas del país, no sólo desde el punto de vista de la "demanda efectiva", concepto que usan los economistas, negociantes y políticos conservadores para explicar que solamente la gente con empleo y dinero tienen derecho a comida, ropa y casa, sino mucho más desde el punto de vista de la sobrevivencia física de una parte importante de la población. Evidencia de este problema es la creciente necesidad de importar maíz y trigo.

Dadas las tendencias actuales en el mundo capitalista, al que México está totalmente integrado en calidad de economía dependiente de los países ricos, no solamente es posible sino altamente probable que el país se vea obligado a importar cada vez más alimentos de toda clase, en los próximos 10-20 años.

Las importaciones de alimentos en los últimos años han sorprendido a mucha gente. En el decenio ante-

**uno más uno* martes 9, 11 y 13 de mayo de 1978.

rior la producción mexicana creció durante varios años a una tasa tan alta que el país se convirtió en exportador de maíz y trigo (aunque sin mejorar la situación alimenticia promedia de la población). La verdad es que la mayoría de los economistas y políticos no tienen una buena interpretación acerca del cambio radical del comportamiento del agro mexicano, si es que tienen alguna. Sin querer (o posiblemente sin poder) dar una explicación completa, yo atribuyo este cambio a dos factores importantes.

El primero es que el aumento de la producción agrícola se verificó casi exclusivamente en el sector neo-latifundista, es decir en los distritos de riego, como parte de la llamada revolución verde (ya de mala fama), es decir, de la "modernización al estilo capitalista del sector neo-latifundista, subsidiada por parte de gigantescas obras de infraestructura financiadas por el pueblo mexicano, pero en gran parte bajo el liderazgo y para el beneficio del gran capital monopolista extranjero y con la ayuda del omnipresente conglomerado Ford-Rockefeller-CIMMYT, nefasta vanguardia y voceador del *agribusiness* extranjero, cuya influencia sobre la política agraria y agrícola en el país es indiscutible en todos los niveles.

Como el sector neolatifundista, abstracción hecha del sector ganadero, ocupa una parte relativamente pequeña de la superficie cultivada (aunque por supuesto las mejores tierras) y como hasta hace poco la mayor parte de la superficie —es decir la que está en manos de los campesinos— no ha disfrutado del proceso de "modernización", es obvio que en pocos años el limite de la expansión productiva se alcanzó de manera tal que el sector neo-latifundista se volvió incapaz de aumentar su producción después del primer

auge dramático. En otras palabras, la base de la expansión era demasiado estrecha para garantizar una espansión más permanente'. O dicho de otra manera, el sector campesino no participó en este proceso, e incluso su situación productiva obligatoriamente tenía que deteriorarse.

El segundo factor es el uso de los recursos agrícolas por parte de los grandes productores para cultivar productos de exportación y obtener otros productos de lujo, o alimentos para ganado lo que aumentó la carga del sector campesino tocante a producir alimentos básicos en una tarea que este sector obviamente es incapaz de cumplir por las razones mencionadas.

II.—A estas alturas la solución prioritaria que se propone en México para salir del angustioso dilema es el crédito agrícola. Lo novedoso del plan, que hay que aclarar de inmediato, es que se trata de crédito no para los neo-latifundistas, sino para los campesinos. La razón parece ser obvia.

En primer lugar parece difícil aumentar significativamente los préstamos al sector de los grandes productores, ya que no había ni hay, hoy en día, escasez de fondos crediticios para ellos. Dado que los grandes productores cultivan productos de altas utilidades para sí, para los comerciantes, para los industriales y para los mismos banqueros, los fondos crediticios se movilizan con mucha facilidad y rapidez, casi con alegría. Existe solamente con respecto al sector campesino, permanentemente subalimentado de un recurso necesario para poner en marcha sus operaciones productivas.

En segundo lugar, el suministro de créditos adicionales, al sector neo-latifundista tendría casi segura-

mente un efecto restringido, si no marginal, sobre la producción, debido a que, como lo dijimos antes, su potencial de expansión, es muy limitado. Este sector podría aumentar su contribución a la producción nacional solamente: (a) con nuevas tecnologías milagrosas, como nuevas semillas aún más milagrosas que las famosas semillas de la llamada revolución verde, pero cuya aparición no es muy probable en un futuro próximo; o (b) con la ocupación de nuevas tierras a costa del sector campesino, un proceso que ocurre todos los días empujado por el sector capitalista del país y del extranjero.

Por eso es muy revelador lo novedoso de la nueva estrategia de "desarrollo agrícola" el que los círculos oficiales y, más todavía el sector privado, prestan ahora al sector campesino más atención de la que le prestaron durante tantas décadas y que quieran hacer de los campesinos sus hijos predilectos, lo que nunca fueron en el pasado. Es casi divertido ver con qué entusiasmo, por ejemplo, la gran banca privada mexicana se dice lista para "invertir" sus recursos financieros en el sector campesino, como lo declararon recientemente los banqueros en reuniones celebradas en Guadalajara, convergiendo así con la política oficial del Estado. De repente, la solución del angustiador dilema de la producción estaría en manos del proletariado rural mexicano —es decir de los ejidatarios u otros minifundistas y de los trabajadores del campo—, una perspectiva que me parece dará origen a gran preocupación, como explicaré más adelante, porque se basa, en mi opinión, en falsas esperanzas y en falsos argumentos bajo las condiciones existentes de la estructura económica, política y social del agro mexicano (C).

II

III.—La hipótesis fundamental de la nueva estrategia es que un aumento de la producción ya sea en el sector campesino es función simple y sencillamente de nuevos créditos. Esta hipótesis me parece históricamente y desde cualquier punto de vista no sola mente simplista sino falsa. Obviamente la mayoría de los productores grandes y pequeños no pueden poner en marcha sus operaciones productivas sin crédito. Pero otro factor decisivo es la condición bajo la cual se otorgan, se utilizan o se desenvuelven los créditos a los prestamistas, y aún más la condición bajo la cual los productores operan sus cultivos, como por ejemplo sus donaciones de tierra y agua. En otras palabras, la tenencia de la tierra es un factor decisivo, lo que incluye todo lo relativo a la estructura del poder en el agro, como por ejemplo las relaciones entre productores grandes y los minifundistas; entre productores y prestamistas, comerciantes e industriales; entre productores y las autoridades del gobierno.

Dicho en otras palabras, la expansión de la producción es también, y quizás principalmente, función de la estructura agraria que determina de manera decisiva los varios incentivos o desincentivos a la producción. El crédito agrícola resulta ser solamente uno de estos incentivos o desincentivos.

Visto desde este ángulo, el crédito al sector campesino puede servir como estimulador de la producción, o bien como obstáculo. El resultado depende enteramente de las condiciones en las cuales se insertan los fondos.

Esto no implica que el sector campesino no tenga un gran potencial de expansión. Al contrario, es más que probable que una expansión de este sector, en términos de una mayor producción, bajo condiciones estructurales favorables para los campesinos, podría ser mucho más significativa e incluso explosiva que la previa expansión del sector neo-latifundista. *Es precisamente este enorme potencial productivo del sector campesino* —con su gran capacidad inutilizada, sus enormes reservas de mano de obra, de inteligencia y de eficiencia del pequeño productor o del obrero rural, reservas ahora sin posibilidades de desarrollo bajo las condiciones existentes— *el que representa una amenaza mortal al neo-latifundismo.* Por que si estas formidables reservas pudieran realmente encontrar su máxima expresión, podrían demostrar lo peligroso que es el sistema del agro mexicano actual con sus insuperables problemas, y poner fin a este sistema.

IV.—Lo sorprendente de la nueva estrategia crediticia impulsada por el Estado mexicano, en cooperación con el sector privado, es que la relación funcional entre la eficiencia del uso del crédito en términos de una mayor producción por un lado, y la estructura agraria por el otro, ha sido reconocida perfectamente bien por los que propician la nueva política. Y la verdad es que esta estrategia parece involucrar un cierto "cambio estructural" en el sector campesino. Pero se trata de un cambio que no altera las relaciones fundamentales de poder en el agro mexicano, y por esta razón es un cambio marginal que incluso sirve para reforzar aún significativamente la existente estructura de poder en el agro al más largo plazo. En

otras palabras se trata de una maniobra que aparentemente está en favor de los campesinos pero que en realidad opera en su contra.

El cambio consiste en dar créditos agrícolas a *grupos de campesinos* —ejidatarios u otros minifundistas— más bien que a productores individuales, y uno de los instrumentos favoritos en México es el crédito a los llamados "ejidos colectivos".

Es de fundamental importancia el entender que esta nueva política crediticia, en la cual participa ahora la banca privada mexicana con gran entusiasmo, *no es una política nacional.* Es una política instrumentada a nivel internacional por el capital monopolista de los países industrializados y propulsada por ejemplo por las grandes transnacionales en el campo de la alimentación, los bancos privados internacionales con sede en los Estados Unidos, Inglaterra o Suiza, con el pleno apoyo de todas las grandes instituciones internacionales bancarias u otras, tales como las Naciones Unidas (PNUD), el Banco Mundial y el BID o las organizaciones "filantrópicas" que operan a nivel internacional, como el ya mencionado conglomerado Ford-Rockefeller-CIMMYT. En otras palabras, el nuevo sistema tiene un apoyo financiero y político gigantesco por parte del capitalismo moderno internacional.

Según todas las apariencias, México es el primer país "subdesarrollado" donde esta nueva estrategia ha sido practicada por primera vez desde el principio de la década de los sesenta y donde se está experimentando con el nuevo "estilo crediticio" en gran escala y en forma creciente. Su origen se debe aparentemente a un plan elaborado por el USAID en México —específicamente por un ex funcionario de esta orga-

nización, llamado Williams, autor de un libro poco conocido sobre Créditos para Pequeños Productores y publicado en Estados Unidos— según el cual el crédito agrícola debería otorgarse a pequeños grupitos de campesinos bajo condiciones de estricto control y supervisión por parte de los prestamistas. Williams ha podido entusiasmar a varios capitalistas mexicanos o extranjeros operando en México, como por ejemplo al ICA o a grandes empresas agroindustriales, y no cabe duda que el crédito que el Banco Agropecuario otorgó a fines de los sesenta a "grupos solidarios" era resultado, o formaba parte, del nuevo plan.

Sin ertriales, y la formulación más importante al nivel internacional se encuentra en el grandioso plan del Banco Mundial, cuando McNamara propuso a los Gobernadores de esta organización en Nairobi (1973) una "asistencia" financiera a 700 millones de minifundistas y sus familiares —un plan sumamente antisocial que yo he analizado críticamente en 1976 en un artículo del *Comercio Exterior* bajo el título "La pequeña revolución verde de McNamara". El plan del Banco Mundial tiene ventajas muy específicas sobre un sistema de créditos impulsado por empresas capitalistas individuales, por que el Banco está en la envidiable posición de poder *obligar* a un país beneficiado por "proyectos de desarrollo" financiados por el mismo Banco a utilizar los fondos según las condiciones impuestas por él, una de las condiciones es el uso de los fondos para "grupos de minifundistas". Además el Banco Mundial, con su enorme poder financiero y político controla severamente de como se manejan sus fondos en el Tercer Mundo.

En México, la nueva estrategia del Banco Mundial como representante máximo del capitalismo interna-

cional se realiza a través de proyectos de "desarrollo agrícola" específicos o indirectamente a través de los fondos otorgados por intermedio del FIRA, del Banco de México.

Otra vez, no cabe ninguna duda, de que la política actual del Estado mexicano de otorgar créditos agrícolas a los llamados ejidos colectivos corresponde a la iniciativa del capital extranjero cuya máxima expresión es el Banco Mundial.

En realidad parece que la diferencia entre los anteriores préstamos bancarios a "grupos solidarios" y los actuales a los "ejidos colectivos" es insignificante y que consiste principalmente en el número de "beneficiados" —los ejidos colectivos siendo formados por grupos numéricamente más grandes. En conclusión parece obvio que los ejidos colectivos son sencillamente nuevos grupos de campesinos quienes se obligan a devolver los créditos otorgados más o menos solidariamente y que el uso de los fondos crediticios está bajo el estricto control y la supervisión del prestamista, o sea la banca privada o estatal, tal como el capital internacional lo ha sugerido. Seguramente pocos mexicanos conocen exactamente como operan de manera sincronizada el capital mexicano y el capital internacional.

Así lo importante no es buscar las diferencias entre los mecanismos crediticios pasados y actuales con respecto a los campesinos mexicanos, sino lo importante son las diferencias entre créditos otorgados a los productores grandes y los otorgados a los campesinos. Y estas diferencias son cada vez más grandes. A los neolatifundistas se distribuyen amplios créditos agrícolas para fines que ellos mismos indican a las instituciones bancarias y en gran medida en condiciones que

les sean aceptables. Por supuesto en México los bancos prefieren dar créditos a determinados cultivos según un "plan de producción nacional". Pero en este dominio no existen conflictos, existe más bien concordancia entre la política del Estado y el sector privado para producir los productos más redituables.

A los campesinos se otorgan créditos agrícolas de una manera enteramente distinta. El prestamista determina a los campesinos beneficiados, su forma de organización, los fines del crédito (los cultivos), cuánto y cuándo se otorgan los fondos, las condiciones de los préstamos, la distribución de las utilidades, si hay) la manera de rembolso. La tendencia general es un control cada vez más severo sobre los campesinos recipientes de préstamos agrícolas, no solamente por iniciativa nacional sino como parte de una política crediticia internacional impuesta por el capitalismo monopolista mundial. Así el crédito vuelve a ser un mecanismo de dependencia de los campesinos hacia los prestamistas cada vez más fuertes. El control se vuelve obligatoriamente más fuerte porque ahora no se ejerce sobre prestatarios individuales sino sobre grupos beneficiados colectivamente.

III

V. ¿Cuál es la ventaja económica de la nueva estrategia crediticia para el sistema capitalista nacional e internacional? Contestemos esta pregunta primero desde el punto de vista administrativo.

Un préstamo otorgado a un grupo "solidario" tiene la enorme ventaja de que involucra casi ningún riesgo financiero para el prestamista. La banca pretende que los préstamos a campesinos tienen un alto grado

de riesgo y que son costosos. Por supuesto esto es falso. Los campesinos son tan honrados, si no más, para pagar sus deudas como los neolatinfundistas quienes especulan muchas veces con sus préstamos. Si los costos son más altos para los prestamistas, esto se debe únicamente al hecho de que los capitalistas se creen en la obligación de controlar a los campesinos por medio de los créditos. En el caso de los créditos colectivos, el argumento pierde todo su valor, dado que los fondos se entregan a grupos como a los ejidos colectivos donde cada miembro es responsable del total otorgado y los costos se minimizan, aunque por razones de control de los campesinos siempre se agregan funcionarios adicionales para decirles a los campesinos como cultivar sus cultivos, ordeñar sus vacas y gastar sus dineros. Hay que tener muy en claro que éstos no son costos administrativos para el crédito agrícola, pero costos que el capitalismo produce para fines políticos. Lo importante es sin embargo que la responsabilidad colectiva explica en gran parte por que la banca privada mexicana está tan entusiasmada de la nueva política crediticia y además una parte de los costos administrativos está absorbida por el Estado. Pero en México hay otro mecanismo más para entusiasmar a los banqueros, particularmente a la banca privada: es la existencia del FIRA del Banco de México, el cual opera en parte con fondos del Banco Mundial y del BID y que asume las mermas financieras en el caso de un fracaso de una empresa campesina.

Existen otras ventajas económicas mucho más importantes para el capital privado, y en el caso de México para la banca oficial, estrechamente ligada al capital privado: las enormes utilidades que se derivan

de los préstamos, no solamente para los prestamistas en términos de pagos de intereses y comisiones, pero también y aún mucho más para las empresas transnacionales o nacionales en términos de ventas de insumos o de compras de los productos cultivados por los campesinos. Esto a su vez explica también el gran entusiasmo del capital nacional o internacional o del Banco Mundial para la nueva estrategia crediticia cuya función principal es ayudar a incrementar el volumen de negocio de las empresas capitalistas. En relación a este punto, hay que comprender otra ventaja más del grupo solidario, tal como el ejido colectivo, del punto de vista del capital privado: como las operaciones de los ejidos colectivos u otros grupos solidarios tienen que tener una escala más grande que las operaciones de los minifundistas individuales, pueden y deben —así opinan los prestamistas— mecanizar sus prácticas de cultivos y utilizar todos los otros caros insumos agrícolas manufacturados por las grandes empresas y cultivar productos agrícolas redituables para las empresas transnacionales de la alimentación humana o ganadera. Uno de los fenómenos más tristes en México como también en otros países del Tercer Mundo es la manera como los campesinos organizados en grupos están obligados a contratar enormes deudas con las instituciones bancarias, para obras de infraestructura, maquinaria supercostosa, o ganado superfino importado de Estados Unidos, Canadá, Holanda o Australia según "planes de desarrollo" fabricados y controlados por los prestamistas en cooperación directa o indirecta con las grandes empresas —deudas que en la mayoría de los casos no tienen ninguna relación racional con la capacidad de pago de los campesinos y que los tienen "endroga-

dos" para el resto de su vida. Estos planes están todos dirigidos a esclavizar a los campesinos por medio de un endeudamiento permanente y hacer de ellos meros trabajadores asalariados de los prestamistas. Otra vez hay que insistir que se trata aquí no de problemas aislados: crédito agrícola —compra de insumos—, venta de productos —abastecimiento de servicios a los campesinos—, pero de un conjunto de actividades totalmente integradas que deja utilidades a todos menos a los campesinos y cuyos enormes costos son todos pagados por los mismos hijos predilectos.

VI. Queda entonces la última pregunta a contestar: Si con este nuevo sistema de crédito adicional a los campesinos agrupados en ejidos colectivos, el país puede esperar la mayor producción agrícola que propone la política nacional para sacarlo del angustiador dilema de las deficiencias de productos agropecuarios y si el sector campesino puede ser la salvación para la mejor alimentación nacional.

A esta pregunta hay que dar una respuesta altamente cualificada. En primer lugar, hay que recordar que existe en el sistema capitalista, una fundamental divergencia, un profundo conflicto entre el interés público y los intereses del capital privado —un conflicto que está enormemente acentuado por el predominio del capital extranjero. Para expresarlo en términos más plásticos: lo que es bueno para la General Foods, la Nestlé y el pan Bimbo, no lo es para el pueblo mexicano. El interés público reclama un aumento de la producción de alimentos básicos y otros a bajos precios para la mejor alimentación de la población. El interés público indicaría también que la exportación de productos agropecuarios tropicales y especializados, o un excedente de otros alimentos, una

vez satisfechas las necesidades de la dieta nacional, sea una fuente creciente de divisas, las que pudieran utilizarse en su totalidad para lanzar al país hacia el camino del pleno desarrollo agrícola, comercial e industrial.

Si la expansión de la producción agropecuaria se fomentara con el nuevo plan crediticio que hemos descrito arriba, para estos fines, el capital privado no tendrá ningún interés en participar en este proceso y lo combatiría con toda la fuerza de la cual es capaz. El capital privado tiene que invertirse obligatoriamente, para fines de creación de utilidades, en productos que sean los más redituables, es decir que encuentren buenos mercados internos y externos, en otras palabras los mercados constituidos por la gente de ingresos medio o altos en México o en el extranjero. Al capital privado no le interesa la buena alimentación del pueblo mexicano a menos que ésta sea compatible con la creación de utilidades, o en el caso de emergencia, dentro de un estrecho margen, con la necesidad de evitar una revolución de los hambrientos. Si la exportación redituable de la producción agropecuaria deja divisas, su mayor parte será remitida al extranjero y el remanente se aplicará al pago de las crecientes deudas externas y el desarrollo del país no es de interés para el capital privado. Esto ya lo sabemos todos. Este es el verdadero fondo del conflicto en torno de la expansión productiva del agro mexicano.

De ahí llegamos a la importante conclusión que si el capital privado nacional o extranjero participa en esta expansión de la producción —y ya hemos hablado varias veces del entusiasmo que exhibe con respeto al crédito a los ejidos colectivos— es con el objetivo de involucrar al sector campesino en la producción

no de alimentos básicos, pero de productos redituables, es decir de productos capaces de generar altas utilidades, remitibles al extranjero, para los banqueros, los negociantes y las grandes empresas. Así el sector campesino se verá obligado *nolens volens* a aliarse al capital privado para satisfacer sus intereses y no el interés público.

Sin embargo por dos razones cruciales pero interrelacionadas entre sí esta expansión debe obligatoriamente tener un límite relativamente estrecho: una razón se debe a los parametros políticos (más bien que económicos) del sistema capitalista; la otra de las condiciones bajo las cuales los campesinos están obligados a ejercer sus esfuerzos productivos en el agro mexicano. En su conjunto, estos dos factores son capaces de conducir al fracaso del plan de expansión de la producción.

Como ya lo hemos mencionado anteriormente, el capital privado, para su propia supervivencia, no se puede permitir el lujo de que el sector campesino sea la escena de un espectacular auge de la producción y de un rendimiento dramático que tendría como resultado dañar la imagen, manufacturada por el mismo sistema, de un sector neo latifundista "moderno", "dinámico", "eficiente", el único capacitado de salvar la humanidad del hambre y de la miseria. Así el auge de la produccón campesina tendrá que ser relativamente modesta y los fondos crediticios que se dedicarán a él tendrían que ser contados. De ahí, que el capital privado estará obligado a hacer una selección cuidadosa entre la mayor creación de utilidades, resultado de la mayor producción, por un lado, y la necesidad de dejar al sector campesino en el lugar que le corresponde en el sistema, por el otro.

La otra razón quizá más significativa es la creciente dependencia del campesinado del capital privado (y en el caso de México del capital estatal, estrechamente ligado al capital privado) que resulta obligatoriamente del mayor control sobre él, como resultado de la administración de los créditos a los campesinos agrupados por parte de los prestamistas. Es inevitable que los campesinos se den cuenta —y en muchos casos de ejidos colectivos ya se han dado cuenta— que el nuevo sistema crediticio está encaminado a hacer de ellos los asalariados de los prestamistas, pero bajo condiciones de altísima inseguridad económica y social, y que de esta manera el crédito no sirve como incentivo para una mayor producción. En este caso, el sector campesino no podría, o no querría, cumplir con su función —y si uno es muy cínico, uno podría concluir que quizás esto es precisamente la intención del capital privado al más largo plazo.

CAMPESINISTAS Y DESCAMPESINISTAS*

Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado

I

Es conveniente hacer algunos comentarios preliminares, antes de entrar al tema principal de este artículo: la evaluación de la acalorada discusión actual en México sobre la permanencia de los campesinos o su eventual desaparición.

En primer lugar quiero llamar la atención sobre el hecho, a la vez feliz y trágico, de que México es prácticamente el único país de la América Latina en el cual todavía puede analizarse abiertamente el maligno proceso de la nueva y gigantesca expansión de la agricultura capitalista, bajo el control del capital y la tecnología extranjeros (principalmente estadounidenses), manipulado por enormes agroindustrias transnacionales *(agribusiness)*. Más adelante comentaré algunos aspectos de este proceso maligno. En la mayoría de los países de la América Latina, los gobiernos están vendiendo (léase *entregando*) sus recursos agrícolas a los mejores postores, los países industrializados. Estas transacciones y su efecto en la economía nacional (especialmente en la población rural) se conservan como secretos casi militares, sólo conocidos por esos gobiernos, por un puñado de gigantescas empre-

* *Comercio Exterior,* núm. 12, de diciembre de 1977, y núm. 1, de enero de 1978. Méx. BNCE.

sas agroindustriales extranjeras y, a veces, por alguna empresa local. Sus gobiernos son un tema prohibido. El medievo ha descendido sobre el escenario agrícola de la América Latina.[1]

Por esta razón las alentadoras discusiones públicas que tienen lugar en México sobre los problemas rurales de la América Latina adquieren una importancia realmente transnacional. En este país, el capital y la tecnología extranjeros han penetrado tan profundamente en tantos sectores, los controlan con tanta eficacia y su efecto es tan visible en todos los campos, que la comprensión del modelo mexicano *made in USA* es fundamental para ilustrarnos sobre el destino de otras agriculturas subdesarrolladas y sobre los problemas insolubles que generan las grandes empresas agroindustriales extranjeras que actúan hoy día en la América Latina saqueando sus recursos, o que planean penetrar en esa región.

[1] En el informe anual de 1975 del Banco Interamericano de Desarrollo, *Economic and Social Progress in Latin America*, encontramos (pp. 117 *ss.*) un caso típico de mixtificación de este tema. Cuando se examinan "las bases estadísticas" de las tendencias del desarrollo social, se afirma que "los grandes requerimientos de estadísticas confiables han provocado cambios verdaderamente revolucionarios en la América Latina, en cuanto se refiere a la cantidad de información útil disponible hoy en día". Esto es incorrecto. El Banco alude, evidentemente, a las estadísticas pertinentes para sus operaciones financieras (crediticias), y no las relativas a tendencias sociales (que es el tema de su informe anual), en las que la cantidad tiene menos importancia que la calidad. La verdad es que, desde México hasta la Tierra del Fuego, se sabe muy bien que las estadísticas sociales equivalen a dinamita política, y por eso se las maneja como secretos militares. La información de la que se dispone hoy en día sobre los procesos sociales en la agricultura latinoamericana es mucho más deficiente que la que existía en el decenio pasado, porque muchos países simplemente no publican los datos, aun cuando los tengan.

En segundo lugar, los recursos latinoamericanos —tierra, agua, bosques y, sobre todo, la fuerza de trabajo rural— siempre han sido (y continúan siendo) subutilizados o empleados con ineficiencia y a menudo ni siquiera se utilizan.[2] Por un lado, el mal uso de los recursos humanos y físicos es consecuencia de un sistema de tenencia de la tierra cuyos pilares fundamentales son la propiedad y el control privados de la tierra, el agua, el trabajo y otros insumos, sistema que, ante la ausencia generalizada de normas que la regulen, conduce necesariamente a una concentración siempre creciente de la propiedad, la producción y el ingreso. Por otro lado, esa mala utilización se debe al funcionamiento del "sistema de mercado" capitalista, que manipula la distribución de los insumos agrícolas para favorecer a los grandes terratenientes y productores a expensas de los minifundistas, así como para favorecer la producción de bienes que ocasionan abultadas utilidades a los grandes productores y comerciantes sin tomar en cuenta las necesidades nacionales o mundiales de alimentos y fibras. En este sistema, la distribución de los productos se lleva a cabo según la "demanda efectiva", que depende del poder adquisitivo de los distintos grupos que integran las economías nacionales o extranjeras.[3] Un corolario evidente

[2] En el primer caso me refiero a la sobreutilización de la tierra por parte de los minifundistas pobres, obligados a arrancar la subsistencia a sus inadecuadas parcelas, y a los grandes propietarios que expolian el suelo o desperdician el agua de riego para obtener los máximos beneficios en el menor tiempo posible, ejemplos ambos de mala utilización de la tierra. En el caso de la no utilización me refiero a la tierra que ya está bajo la propiedad o el dominio de los agricultores, y no a tierras vírgenes.

[3] Véase el excelente artículo de Solon Barraclough, "Agricultural Development Prospects in Latin America", *World Development*, vol. 5, núm. 5-6, Londres, 1977.

de este fenómeno de uso inadecuado es la abundancia y, en muchos casos, la superabundancia de recursos en relación con las necesidades, según la tasa media de tecnología disponible para la producción y la distribución. Podemos afirmar que la insatisfacción de las necesidades básicas es evidente en medio de la abundancia.

México es un caso ejemplar. Aun sin considerar que las estadísticas disponibles no toman en cuenta una gran proporción de la tierra cultivable —hay quienes creen que esa proporción podría llegar a 30%— y a pesar de la generalizada opinión de que México sufre insuperables obstáculos ecológicos para aumentar su producción, quien viaje mucho por el país no puede sino impresionarse por la extraordinaria capacidad potencial de los recursos mexicanos, capacidad desaprovechada que no sólo convierte en un mito la inhospitalidad ecológica de México sino que, lo que es más importante, pone en relieve lo absurdo de la actual necesidad de importar grandes y crecientes cantidades de alimentos básicos, provocada por el sistema económico, social y político existente.[4] Otro corolario de estos fenómenos es que el nivel y la calidad de la utilización de los recursos físicos son dos de los determinantes principales de la existencia de oportunidades de trabajo en la agricultura, así como de la creación de nuevos empleos (los otros determinantes fundamentales son la cantidad y el tipo de tecnologías

[4] Nuevamente, no me refiero a la capacidad potencial de las tierras vírgenes, sino a la de las pertenecientes a empresas agrícolas, grandes y pequeñas: tierra que no se utiliza, que se utiliza en forma extensiva cuando podría serlo intensivamente, tierra dedicada a cultivos inadecuados para la ecología, tierra cuyo deterioro se permite, mal administrada, sometida a pastoreo excesivo, sin rotación de cultivos, etcétera.

modernas que se utilizan); en otras palabras, ellos determinan directamente la suerte del proletariado rural, de los minifundistas y de los campesinos sin tierra (en la segunda parte de este trabajo analizaremos cómo las operaciones de las agroindustrias transnacionales afectan la situación ocupacional mediante sus transferencias de capital y tecnología). Por último, debe tomarse conciencia de que el fracaso tradicional de los latifundistas latinoamericanos (incluidos los mexicanos) que monopolizan la mayoría de los recursos agrícolas, en cuanto a explotar de un modo más satisfactorio los recursos disponibles, ha resultado una *invitación* directa a los capitalistas extranjeros —inversionistas individuales y empresas transnacionales— para que expandan sus operaciones agrícolas en el exterior, una vez que se convencieron de que ello les resultaba económica y políticamente conveniente. Esta decisión se adoptó a mediados del decenio de los sesenta, excepto en el caso de México, donde el capital y la tecnología estadounidense comenzaron su invasión en gran escala ya en la década de los cincuenta.[5] El rasgo característico de estas nuevas y enormes inversiones foráneas es que abarcan todos los sectores agrícolas, desde los que producen alimentos básicos comunes y ganado o productos ganaderos, hasta los

[5] Para más detalles véase mi ponencia "The New Plundering of Latin America's Agricultures by the Industrial Nations and their Agribusiness Firms", presentada en el Seminario de Verano del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 24 de agosto de 1977, y Cynthia Alcántara, *Modernizing Mexican Agriculture,* Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), Ginebra 1976 (próxima edición en español de Siglo XXI Editores, México, con el título *Cambio tecnológico y desigualdad social*).

cultivos tropicales y subtropicales tradicionalmente controlados por extranjeros.

En tercer lugar, conviene aclarar brevemente el significado del término *campesinos*. El proletariado rural se compone de dos grupos principales, que a menudo resultan difíciles de distinguir con nitidez debido al fenómeno corriente de la *polivalencia* de la mano de obra. Esto significa que muchos trabajadores rurales pueden pertenecer simultáneamente a ambas categorías, debido a la necesidad suprema de obtener un ingreso de subsistencia que un solo empleo no alcanza a proporcionar. Estos dos grupos son los minifundistas y los asalariados rurales sin tierra (llamados por algunos científicos sociales el proletariado rural propiamente dicho).[6] Los minifundistas, o campesinos en sentido estricto, pueden ser pequeños propietarios, arrendatarios u otros productores que trabajan en pequeñas parcelas y producen para la subsistencia familiar y para el mercado. En México, pertenecen a este grupo todos los ejidatarios, excepto aquellos con "derecho a salvo" pero sin tierra, y los pocos que integran vedaderos "ejidos colectivos". Es obvio que no se puede comparar a estos minifundistas con el *Bauer* o con el *paysan* europeos ni con el *farmer* estadounidense o australiano. Hay que cuidarse del lenguaje impreciso que se utiliza en los estudios del Banco Mundial, de la Harvard Business School, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Eco-

[6] Un profundo y exhaustivo análisis de la cambiante situación de los campesinos puede verse en Andrew Pearse, *The Latin American Peasant,* Londres, 1976. En mi libro *Violencia y despojo del campesino*, Siglo XXI Editores, México, 1972, explico las razones por las cuales incluyo a los minifundistas en el proletariado rural.

nómicos (OCDE) y similares; la experiencia y el enfoque de los autores de tales estudios provienen de (o se dirigen a) las agriculturas de las naciones industrializadas. Cuando estos investigadores se refieren a los pequeños productores de las agriculturas subdesarrolladas, gustan de llamarlos "granjeros" *(farmers);* de ese modo, tratan de dar la impresión de que están muy preocupados por la suerte de los minifundistas, cuando en realidad piensan en los medianos o grandes terratenientes. Los minifundistas constituyen la mayoría de los productores, pero sólo controlan una proporción pequeña, incluso insignificante, de la tierra cultivable. Los trabajadores sin tierra, el proletariado rural en sentido estricto, constituyen una parte importante y creciente de toda la fuerza de trabajo rural. En lo que sigue analizaremos con mayor detalle cómo la agricultura capitalista moderna, dominada por el extranjero, afecta la subsistencia y la situación de estos dos grupos en la América Latina.

II

En México los científicos sociales se han enzarzado hoy en día en una interesante discusión sobre las condiciones y el futuro de los campesinos. Esta discusión se centra, fundamental aunque quizá no exclusivamente, en uno de los dos grupos que integran el proletariado rural: los minifundistas. Este enfoque no es exclusivo porque es muy difícil limitar el análisis a dicho grupo (como hacen algunos autores) sin considerar también a los trabajadores sin tierra, sea cual sea el lugar que se ocupe en el debate. En grandes líneas, los *campesinistas* mexicanos argumentan que

una agricultura capitalista necesita explotar a un sector numeroso de minifundistas, ya sea mediante la apropiación del excedente que se origina en sus parcelas (de su trabajo y de los productos que vende), ya mediante la explotación directa de la mano de obra barata que, por definición, sobra en las parcelas y por tanto está obligada a trabajar en otra parte (en grandes granjas que emplean asalariados, en fábricas que elaboran alimentos o en servicios agrícolas), para hacer una contribución imprescindible al ingreso de subsistencia de los minifundistas. Por lógica, esta posición supone que el excedente generado en el sector minifundista y extraído por la economía capitalista es *cuantitativamente significativo*, y por tanto necesario para la supervivencia de una agricultura capitalista. Así, según esta argumentación, la agricultura capitalista procurará regenerar continuamente al sector minifundista allí donde el proceso de expansión capitalista en la agricultura tiende a eliminarlo. Parecería que la base de este argumento es una interpretación dialéctica del proceso de expansión capitalista. Por un lado, el permanente conflicto de clases rurales entre los monopolistas de la tierra y los campesinos (en sentido estricto) amenaza a estos últimos con el despojo de sus tierras para garantizar su supervivencia y la lucratividad de sus empresas y del sistema. Como, independientemente del lado que se ocupe en la discusión, todo el mundo tiene conciencia de que los monopolistas de la tierra poseen el poder económico y político necesario para ocupar las mejores zonas de cultivo, las más fértiles y accesibles (y, en efecto, las ocupan), los campesinistas sostienen que los grandes propietarios y productores sólo están interesados en

el control de las partes más selectas; que desean y, lo que es más, están ansiosos por abandonar los recursos más pobres en manos de los minifundistas, dado que ello no les representa prácticamente costo alguno. Por tanto, el proceso de regeneración del campesinado puede ocurrir —y ocurre— en las zonas de cultivo marginales, en las que los campesinos pueden reproducirse como les sea posible y continuar proveyendo el excedente que se les extrae mediante el funcionamiento del sistema capitalista para asegurar la supervivencia y la expansión de éste.

Desde el punto de vista histórico no puede negarse que esta teoría parece atractiva, aunque *la suposición de un excedente significativo obtenido de un sector campesino constantemente regenerado se contradice, lógicamente, con la situación de un campesinado establecido en suelos marginales, erosionados, cada vez más pobres, aun cuando fuese muy numeroso e incluso numéricamente creciente.* Hasta hace poco tiempo, el sistema parece haber hecho innumerables esfuerzos, en especial por medio de diversos proyectos gubernamentales, para permitir a algunos minifundistas cierto acceso a algunas tierras nuevas o para proteger la continuación de su subsistencia en las parcelas existentes. Tales proyectos han asumido la forma de apoyos a los precios y a los ingresos; a veces la de subsidios directos; créditos a bajo interés; limitación del tamaño de la propiedad; reforma agraria y legislación sobre arrendamientos; proyectos de colonización y la ocupación voluntaria o dirigida de zonas vírgenes en las que se asientan "colonos". Aunque es inherente a la naturaleza de la lucha de clases rurales que los campesinos sean los perdedores, y aunque, en el largo plazo, hayan sido decididamente magros los resultados

de los esfuerzos del sistema por regenerar su campesinado, puede sostenerse que en el corto plazo, y hasta hace poco tiempo, la suerte de los campesinos pareció menos sombría en algunos años que en otros.[7] En resumen, no puede menor que otorgarse cierta plausibilidad histórica a la teoría de nuestros campesinistas, aunque queda por verse si sigue siendo plausible en la actualidad.

Podría pensarse que, como los campesinistas consideran a la regeneración del campesinado una parte integrante del proceso de expansión capitalista, la teoría, si es coherente, debería aplicarse no solamente a las economías agrícolas capitalistas subdesarrolladas y dependientes, sino también a las naciones industrializadas. En los recientes esfuerzos del Mercado Común Europeo por otorgar costosas ayudas a un sector, constantemente debilitado, de pequeños productores "ineficientes" (sector que en Alemania Occidental, por ejemplo, disminuye a un promedio de sesenta mil familias por año) nuestros campesinistas verían sin duda una prueba de la exactitud de su teoría. Curiosamente, empero, el panorama teórico no parece tan nítido ni tan simple. El problema se complica enormemente porque en algunos de los países más industrializados (los Estados Unidos o el Canadá, y algunas de las agriculturas europeas parecen orientarse en la misma dirección) los sectores agrícolas parecen manejarse espléndidamente, hoy en día, sin los pequeños productores "ineficientes" que han sido inexorablemente expulsados por el "funcionamiento del sistema de comercialización" y por el colosal proceso de con-

[7] Por ejemplo, durante los pocos años del periodo de la Alianza para el Progreso pareció ese destino menos sombrío para los campesinos de la América Latina.

centración de la propiedad y de la producción. Por tanto, nuestros campesinistas limitan su argumentación al ámbito de los países subdesarrollados. Rodolfo Stavenhagen, uno de los principales campesinistas de México, hace hincapié en eso cuando dice que "distintas teorías del crecimiento económico prevén la desaparición gradual de las economías campesinas en el mundo. Algunos teóricos y planificadores del desarrollo creen posible transformar las parcelas campesinas tradicionales en granjas o empresas familiares, competitivas y orientadas hacia el mercado, imitando lo que se cree que sucedió en las naciones industrializadas".[8] Y agrega que "evidentemente, lo que está sucediendo en gran escala en los países subdesarrollados es... una tendencia hacia la polarización económica. Empero, contrariamente a lo predicho, aun cuando este proceso tiene lugar, el campesinado tradicional no desaparece; por el contrario, está aumentando en algunas zonas".[9]

Volveré sobre esta cita en otro contexto. La conclusión que podríamos extraer, hasta ahora, es que el proceso de expansión capitalista en las agriculturas subdesarrolladas sería diferente del que ocurre en las industrializadas; la carga de la prueba de la veracidad de esta diferencia, poco plausible y poco probable, corre por cuenta de los campesinistas.

[8] Creo que se trata de una interpretación errónea. Lo que ocurrió en los Estados Unidos, por ejemplo, fue precisamente la desaparición gradual de la tradicional granja familiar y su sustitución por granjas enormes, sociedades anónimas y empresas agroindustriales.

[9] "Revival of the Peasant Economy", en el artículo de Stavenhagen, "Basic Needs, Peasants and the Strategy for Rural Development", Darc Nerfin (comp.), *Another Development, Approaches and Strategies,* Fundación Dag Hammerskjold, Upsala, 1977.

No podemos dejar de mencionar aquí que en el planteamiento campesinista hay más elementos que los que aparecen a simple vista. Curiosamente, abarcan un amplio espectro de tendencias políticas y constituyen, por cierto, una alianza extraña. Si nos trasladamos desde el lado del espectro político que acabamos de describir hacia el opuesto, encontraremos que los campesinos se han convertido, repentinamente, en los hijos predilectos de individuos o entidades ("aliados") quienes querrían, por razones sentimentales, políticas o comerciales, y al menos en el momento actual, si no regenerar, por lo menos "ayudar" a los campesinos para que no se transformen en una carga política debido al persistente y profundo proceso socioeconómico de polarización y pauperización rural (que están obligados a admitir, ya que es tan obvio), para así seguir obteniendo de ellos, quizás, algunas ventajas económicas para el sistema capitalista, en tanto ello sea viable. En realidad, no piensan tanto en el "campesinado tradicional" del tipo al que se refiere Stavenhagen, como precisamente en la pequeña empresa agrícola orientada hacia el mercado e integrada con él.

Entre los aliados de "los pobres rurales", como gusta llamarlos el Banco Mundial, encontramos precisamente a los principales actores del juego que conduce a la eliminación del proletariado rural, como las grandes empresas agroindustriales transnacionales, los bancos privados nacionales e internacionales (como BANAMEX en México[10] y el Chase Manhattan o el

[10] Los bancos privados de México han descubierto hoy en día que prestar a los ejidatarios es un buen negocio carente de riesgos, dado que el Gobierno mexicano (con la ayuda del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo) garantiza los créditos concedidos a productores de bajos ingresos.

Bank of America en los Estados Unidos, para mencionar sólo algunos), las instituciones crediticias internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, y empresas nacionales como Ingenieros Civiles Asociados (ICA), o las grandes fundaciones "filantrópicas", entre las cuales el conglomerado Ford-Rockefeller-CIMMYT es el más influyente en México, así como diversas organizaciones religiosas. Estos elementos, sin excepción, han colaborado durante muchos años, y especialmente a partir de mediados del decenio de los sesenta, para reforzar el sector latifundista en los países subdesarrollados, México incluido. Han otorgado generosa ayuda a las agroindustrias transnacionales en especial, aunque no exclusivamente, a las de los Estados Unidos: compañías elaboradoras de alimentos, de insumos agrícolas y de servicios— para que pudiesen expandir sus operaciones en la América Latina en una escala grandiosa. El poder económico y financiero del conjunto de estas entidades es gigantesco, y no lo es menos su apoyo a los latifundistas y a las empresas agroindustriales. Puede afirmarse, sin exagerar, que constituyen el bloque más poderoso y mejor organizado que se haya enfrentado jamás a los campesinos y a la reforma agraria.

Por ejemplo, el Banco Mundial ha canalizado la mayoría de sus créditos, desde su fundación, hacia la *élite* terrateniente, ya sea directamente mediante el apoyo a los bienes que producen (por ejemplo, ganado), ya indirectamente, financiando proyectos que benefician casi en exclusiva a los monopolistas de la tierra, como proyectos de irrigación o carreteras; hoy en día continúa haciéndolo, a pesar de que sostenga lo contrario, y sus créditos sirven para in-

tensificar las ventas, las utilidades (y la repatriación de las mismas) de las agroindustrias transnacionales.[11] A los miles de millones de dólares que el Banco Mundial ha invertido en las agriculturas latinoamericanas debe agregarse un monto aproximadamente similar de fondos locales (contraparte) que sirven para "lubricar" los proyectos del Banco Mundial en las localidades. De ese modo, los fondos locales ayudan a reforzar la posición de la *élite* terrateniente, a incrementar las utilidades de las empresas agrícolas extranjeras y su repatriación y, lo que es más grave, ocupan recursos que no pueden utilizarse para otros programas de mayor "orientación social", como la creación de empleos y similares. Como los países a los que el Banco Mundial ha prestado la mayoría de sus fondos son precisamente los que tienen un mayor endeudamiento externo, no resulta muy forzado concluir que el Banco ha cumplido (y sigue cumpliendo) su papel para aumentar la dependencia agrícola de la América Latina con respecto a los países industrializados. Lo mismo puede decirse con referencia a las actividades del Banco y el empeoramiento de la estabilidad económica y social de los sectores rurales subdesarrollados.

El conglomerado Ford-Rockefeller-CIMMYT no aparece bajo una luz más favorable. Sus actividades (alguna de las cuales, digamos de paso, son financia-

11 Para más detalles véase mi artículo "La pequeña revolución verde de McNamara. El proyecto del Banco Mundial para la eliminación del campesinado del Tercer Mundo", *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 7, México julio de 1976 (publicado en la deción en inglés en agosto de 1976) y su continuación, "Capitalism's last ditch effort to save underdeveloped agricultures, International Agribusiness, the World Bank and the Rural Poor", *Journal of Contemporary Asia,* vol. 7, núm. 1, Estocolmo, 1977.

das parcialmente por el Banco Mundial) se llevan a cabo en un nivel diferente. La Fundación Rockefeller se ocupa, entre otras cosas, en conformar la investigación, la educación y la "extensión" agrícola, así como planes y programas de desarrollo agrícola general, de manera tal que beneficien tanto a las empresas agrícolas estadounidenses como a un puñado de "subdesarrollados" monopolistas locales de la tierra. En Chapingo, México, por ejemplo, que es el mayor centro de educación e investigación agrícola del país. La Fundación Rockefeller utiliza varios mecanismos para adaptar la educación y la investigación agrícola a los intereses de los Estados Unidos. Se informa que hoy en día 9% del personal de alto nivel de administración, docencia e investigación en agronomía y en economía es egresado de universidades estadounidenses con becas de las fundaciones; por la pura lógica de las cosas, su trabajo corresponde más a los intereses de ese país que a los mexicanos. Las fundaciones también financian o apoyan proyectos específicos de investigación con el mismo objetivo, y en algunos casos pagan o pagaron sobresueldos a investigadores mexicanos, quienes de ese modo están realmente a sueldo de ellas. Estas prácticas socavan con eficacia la capacidad de México de emprender investigaciones independientes enfocadas hacia los problemas nacionales más urgentes.[12] Empero, como en el caso del Banco Mundial, la mayoría de esas activida-

[12] En mi libro *El imperialismo fresa,* Editorial Nueva Sociología, México, 1982, analizo algunos entretelones de la investigación agrícola en México. Debe agregarse que la Fundación observa con mucha atención las discusiones intelectuales sobre los problemas agrícolas y agrarios de México, a menudo con el propósito de "mantenerlas en línea".

des no son bien conocidas por el público o, cuando lo son, no se toma con beneplácito su existencia.

La creciente pauperización de la población rural de la América Latina y de otras partes no se les escapa a estos pilares del sistema capitalista. Ya sea por el remordimiento de haber colaborado en el aumento inconmensurable de la brecha de ingreso y riqueza en las agriculturas subdesarrolladas, ya porque hubieran tomado conciencia de la desmesurada propagación de los problemas que genera el sistema, que muy pronto podría volverse completamente incontrolable, hoy en día algunos de los pilares sostienen la necesidad de realizar *operaciones de rescate* en beneficio de los minifundistas. Entre éstas se encuentra el proyecto de McNamara, al que tanta publicidad se le ha hecho, de ofrecer créditos a 100 millones de minifundistas en todo el Tercer Mundo, para "modernizar" sus pequeñas granjas y convertirlos en "empresarios comerciales" en sus parcelas de tamaño inadecuado; México es uno de los principales beneficiarios de este proyecto antisocial que ya he analizado críticamente en esta misma publicación.[13] Lo que importa a nuestro análisis es que mediante dicha operación de rescate, estos "aliados" de los campesinos se han unido claramente a las filas de los campesinistas, lo cual seguramente abrirá los ojos de algunos de éstos.

No hay duda de que esta estrategia también tiene motivaciones políticas. El sector minifundista, en especial la parte compuesta por pequeños propietarios

[13] Véase la nota 1.1. El proyecto del Banco Mundial no cuenta con la aprobación unánime de todos los círculos comerciales y financieros. Algunos de éstos han criticado a McNamara por desperdiciar los recursos del Banco en favor de los pobres, sosteniendo que es mejor dejar que se las arreglen como puedan.

o por "arrendatarios" cuyos derechos al uso de la tierra son casi permanentes, como sucede en México con los ejidatarios, constituye un apoyo lógico y (para usar términos militares) logístico para la empresa privada y el sistema de propiedad, ya que la experiencia indica que normalmente es un grupo estable y conservador desde el punto de vista político (por lo menos eso es lo que se espera). Se piensa que su papel consiste en equilibrar los conflictos de clase entre la burguesía y el proletariado urbano, para utilizar la reciente formulación de Roger Bartra,[14] aunque me apresuro a aclarar que este autor no pertenece, en modo alguno, al grupo que estamos analizando. Es evidente que el sistema capitalista emprende la llamada reforma agraria y todos los otros proyectos de regeneración o rescate de los campesinos a que me he referido, precisamente para su propia protección y los elabora conscientemente para preservar y reforzar un grupo más o menos estable, aunque en última instancia no resulten más que parches con efectos de corta vida para pacificar un campesinado cuya inquietud, real o potencial, generada por el ataque sistemático a sus medios de vida, puede ser amortiguada con relativa facilidad, como parece indicarlo a veces la experiencia histórica.

La importancia del argumento político es evidente y uno se siente tentado a otorgarle tanto peso como al argumento económico del excedente, si no más, si no fuese porque la justificación económica y la política van de la mano, según toda lógica, en cuanto se refiere a la existencia y la regeneración de un sector

[14] "¿Y si los campesinos se extinguen?", *Historia y Sociedad*, núm. 8, México, 1976.

minifundista en el seno de una agricultura capitalista. Si la burguesía necesita a los campesinos como un amortiguador político, encontrará los medios económicos para preservarlos y regenerarlos, dando así una base económica a esta "alianza", y viceversa. Pero si, como sostiene Bartra, por ejemplo, para el caso de México, el sistema capitalista moderno dominado por capital monopolístico nacional y especialmente extranjero, ya sea privado o estatal, puede prescindir de la alianza política, no emprenderá ningún esfuerzo económico serio para contrarrestar el proceso natural de erosión del campesinado, que es parte integrante del funcionamiento de la agricultura capitalista, como lo reconocería cualquier campesinista. Y, aquí también, viceversa.

En el otro lado de la mesa de debates se encuentran los *descampesinistas.* Sostienen que los minifundistas están en vías de desaparición y que la eliminación o la extinción de los campesinos por parte del capitalismo supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir, en un proletariado rural en sentido estricto;[15] por ello, también puede decirse que los descampesinistas pertenecen a la escuela de los *proletaristas.*[16] Por razones que más adelante analizaré con detalle, mi propia interpretación del proceso de expansión capitalista en las agriculturas desarrolladas me coloca claramente en las filas de los descampesinistas,[17] aunque quizá no en las de los proletaristas,

[15] Por supuesto, una parte de esta fuerza de trabajo rural emigra a las ciudades.

[16] Véase por ejemplo, Sergio de la Peña, "De cómo desaparecen las clases campesina y rentista en el capitalismo" (manuscrito inédito).

[17] Para una descripción del proceso actual de "descampesinización", véase *El imperialismo fresa, op. cit.*

porque he elaborado una opinión más sombría sobre el destino de la fuerza de trabajo rural. Es posible que los procesos que ocurren en las agriculturas latinoamericanas bajo nuestras propias narices resulten en la eliminación, gradual pero rápida, de *todo* el proletariado rural (en sentido amplio) y que su sobrevivencia (aun en el sentido físico) le resulte indiferente a la burguesía nacional y extranjera, enfrentada como está con un problema económico y social en el campo que, como el aprendiz de brujo, sabe generar pero no es capaz de dominar y que, en consecuencia, le parece (y es) totalmente insoluble. Este hecho le otorga una cualidad especialmente brutal a la presente fase de expansión capitalista.

Empero, antes de entrar en un breve análisis de estas tendencias malignas, quisiera examinar una vez más, sucintamente, las consecuencias de los argumentos campesinistas, debido a sus connotaciones políticas y de política económica y social.

III

Los campesinistas presentan una muy amplia variedad de puntos de vista políticos. Lo que parecen tener en común (o, mejor, lo que parece que deberían tener en común) es no sólo la convicción de que el sistema necesita al sector minifundista, sino también la de que las medidas económicas y políticas para preservarlo o aumentarlo son necesarias y eficaces y, por tanto, coherentes con la expansión capitalista en la agricultura. En el trabajo citado de Stavenhagen encontramos una defensa interesante, aunque no convincente, de la restauración de la economía campesina,

cuando afirma que el campesinado tradicional "está aumentando en *algunas zonas*"; su tesis fundamental es que la economía campesina desempeña un papel dual en los países subdesarrollados:

> Por un lado, por pequeña e ineficiente que sea la parcela del campesino, sirve para mantenerlo en la tierra, aliviando así la presión sobre la economía no agrícola en una situación de excedente de mano de obra. La economía campesina puede reproducir la fuerza de trabajo a un costo mucho menor para la economía en su conjunto que otros sectores. Por tanto, al sector moderno o capitalista le interesa mantener e, incluso, recrear en cierta medida la economía campesina, en tanto permanezca subordinada a las necesidades del sector moderno. Por otro lado, significa un salvavidas para millones de trabajadores subempleados que de otro modo morirían de hambre (como en efecto les sucede a muchos en Africa y Asia) y que generarían una enorme presión sobre el sistema social y político.[18]

Ahora bien, en el mejor de los casos, las pruebas del aumento del campesinado en la América Latina son contradictorias y tenues, debido en parte a la poca confiabilidad, cada vez menor, de las estadísticas sociales que he comentado en una llamada anterior; aun cuando fuesen correctas, no podrían servir, en mi opinión, para sostener la tesis de la recreación o la restauración del campesinado. No hay duda de que Stavenhagen tiene razón cuando matiza su afirmación en el sentido de que puede haber variaciones según las

[18] Rodolfo Stavenhagen, *op. cit.*, p. 55.

zonas geográficas. Surge entonces la pregunta: ¿qué determina esas variaciones? Mi propia visión de la situación de la América Latina me conduce a creer que en aquellas zonas en donde la agricultura capitalista (bajo la supervisión y el control extranjeros) ha avanzado más, el campesinado no habría crecido sino, por el contrario, habría disminuido numéricamente y quizás en magnitudes importantes. En otras áreas, menos penetradas por el capital y la tecnología extranjeros, puede haberse estancado o aumentado. Como veremos más adelante, esta hipótesis no deja de ser realista. México puede ser un ejemplo interesante. De acuerdo con los cálculos de una socióloga alemana,[19] los cambios en la estructura de la fuerza de trabajo rural de 1950 a 1970, según los censos de la población, fueron los que se indican en el cuadro 1.

Cuadro 1. Cambios en la estructura de la fuerza de trabajo rural

Fuerza de trabajo rural (en millones)	*1950*	*1960*	*1970*	*Variación % 1970/1960*
Total	*4.8*	*6.1*	*5.1*	*—16.4*
Sin tierra	2.1	3.3	3.0	— 9.1
Ejidatarios	1.4	1.5	0.8	—46.7
Productores (excluidos los ejidatarios)	1.4	1.3	1.3	—

Estas cifras revelan la devastación social y económica de una agricultura que se está "modernizando"

[19] Renate Rott, *Strukturelle Heterogenitaet und Modernisierung*, Freie Universitäet, Berlín, 1977.

y cuyos sectores más importantes están bajo el dominio del capital, la tecnología y la administración extranjeros. El lector con inclinaciones matemáticas puede predecir con facilidad dentro de cuántos decenios desaparecerá de la escena agrícola el sector campesino más importante de México, los ejidatarios, si se permite que continúen las tendencias actuales.

Los censos de otros países de la América Latina pueden mostrar un aumento en el número de campesinos. Empero, lejos de demostrar una restauración del sector campesino, muestran, en mi opinión, su rápida y sistemática estrangulación, porque la cantidad de pequeñas propiedades aumenta, en tanto que la superficie total que ocupan sólo aumenta en forma insignificante o no crece.[20] Muchas más familias ocupan ahora prácticamente la misma superficie de tierra cultivable que antes: *la pequeña dotación de tierra, que antes era el "salvavidas" del minifundista latinoamericano, se está convirtiendo en su tumba.* No es posible cerrar los ojos ante esta dura realidad.

En apoyo de la teoría de regeneración del campesinado, los campesinistas solicitan o apoyan diversas medidas y estrategias políticas que servirían, según la terminología del Banco Mundial, para "ayudar a los minifundistas".

Aquí aparece a plena luz la extraña combinación de científicos sociales y dirigentes políticos y financieros con puntos de vista totalmente opuestos. Lo quieran o no, es posible que los campesinistas convaliden medidas ostensiblemente dirigidas a la recreación del sector campesino, pero que, en las condicio-

[20] En *Violencia y despojo del campesino, op. cit.,* he analizado la cambiante estructura de la fuerza de trabajo rural en los últimos decenios en el Brasil y Guatemala.

nes bajo las cuales se llevan a cabo (es decir, en el seno del sistema capitalista) operan en realidad vigorosamente en su contra; este hecho puede colocar a por lo menos algunos campesinistas ante una desagradable disyuntiva intelectual. Lo desagradable radica, obviamente, en que deben convalidar tales medidas sabiendo muy bien que no lograrán sus objetivos, sobre la base —sin duda encomiable— de que es mejor aliviar las condiciones de vida y de trabajo de algunos beneficiarios afortunados, que no hacer nada en absoluto y esperar una solución más radical que podría no alcanzarse en un futuro previsible, argumento con el cual es difícil discrepar en términos puramente humanatarios.

Limitémonos a las propuestas más serias e importantes. Ignoremos sugerencias tan estrafalarias como las que a veces aparecen en la prensa, como por ejemplo: "cuando [Jean] Meyer apunta como solución [de la problematica agraria] la empresa familiar en el campo, señala que la inversión más importante es el hombre, con su trabajo";[21] o la posición aparentemente contradictoria de que "para fortalecer el aparato productivo del sector agropecuario debe ser democratizado", pero "para crear un empleo en el campo se requiere de una inversión de 500 mil pesos",[22] en la cual la primera parte de la afirmación resulta anulada por la segunda; o la vaga recomendación, que adopta la forma de una provocación intelectual, de que en México es necesario "campenizar la Alianza

[21] De una entrevista con Jean Meyer, autor de *La Cristiada,* Siglo XXI Editores, México, 1974, publicada en *Proceso,* México, 15 de agosto de 1977.

[22] Declaraciones de Lorenzo Martínez Medina, presidente de la Sociedad Agronómica Mexicana, citadas por *Excélsior,* México, 12 de septiembre de 1977.

Popular para la Producción",[23] una frase que parece izquierdista pero que tiene un contenido conservador, que se basa en la afirmación muy difundida en toda la América Latina, de que sería posible sobreponerse a la creciente lucha de clases si todos cooperasen en un esfuerzo conjunto para aumentar la producción. Empero, en esa postura se evita cuidadosamente toda referencia a los destinatarios de los beneficios generados por la mayor producción.

Si nos limitamos, como decía, a las proposiciones más serias, vemos que giran alrededor de lo siguiente: un mayor apoyo a las cooperativas o "colectivos"; la organización de industrias campesinas; una mejor organización de los campesinos y los asalariados rurales; sistemas de crédito más amplios para los productores de bajos ingresos, según las líneas sugeridas por el Banco Mundial y por otros pilares del sistema capitalista, y proyectos dirigidos a "aumentar la producción", lisa y llanamente, tales como la Alianza para la Producción en México. En las condiciones actuales, ninguna de estas recomendaciones llega al meollo de los problemas rurales, cada vez más serios: desocupación, pobreza, desigual distribución de la riqueza y el ingreso, insuficiente producción de alimentos para el consumo interno, etcétera. La única solución viable en la actualidad es una reforma agraria radical, según lineamientos socialistas, en el seno de una economía planificada, que elimine de raíz estos problemas, pero cuya realización en la actualidad es por

[23] Gustavo Esteva, "Una opción campesina para el desarrollo nacional", *Comercio Exterior,* vol. 27, núm. 5. México, mayo de 1977, pp. 573 *ss.,* y opiniones similares de Jorge Rojo Lugo, secretario de la Reforma Agraria, citadas por *Excélsior,* México, 20 de septiembre de 1977.

lo menos dudosa, para decirlo suavemente. Así, para algunos campesinistas, las propuestas de ayuda son expresión de frustración, de igual manera que para otros son fuente de exaltación.

Revisemos brevemente algunas de estas propuestas, sin olvidar las condiciones mexicanas, en las cuales las instituciones económicas, sociales y políticas se orientan principalmente a apoyar y reforzar a los grandes productores comerciales, los distritos de riego en que predominan los neolatifundios, el poderoso sector latifundista ganadero y las grandes industrias y servicios vinculados con la agricultura, la mayor parte de los cuales pertenecen o están controlados por inversionistas extranjeros, cuyo objetivo favorito es desplazar o desalojar a los minifundistas de su tierra. Es extraño que precisamente en México se renueven en la actualidad los llamados en favor de más cooperativas y "ejidos colectivos",[24] en contradicción con la experiencia histórica mexicana y de otras partes, como lo demuestra una bibliografía impresionante: desde el clásico libro de Eckstein, pasando por los estudios mundiales emprendidos por Orlando Fals-Borda para las Naciones Unidas, hasta las investigaciones recientes, como la de Ursula Ostwald en México.[25]

[24] Como lo demuestran varios informes de la FAO, no tuvo éxito alguno la amplia búsqueda de "nuevas formas de tenencia de la tierra" en la América Latina, esfuerzo realizado alrededor de 1970 y que incluía a las cooperativas y los "colectivos".

[25] Véase S. Eckstein, *El ejido colectivo en México,* Fondo de Cultura Económica, México, 1966; las series de la UNRISD, Ginebra, en especial *Estudios de la realidad campesina: cooperación y cambio,* 1970, y Ursula Ostwald, "Dependencia y desintegración del campesinado a través del cooperativismo", *Naxí-nantá,* COPIDER, núm. 3, México, mayo de 1977, pp. 2 *ss.*

Fals-Borda llegó a la conclusión de que en todo el mundo

> las cooperativas rurales en las zonas en desarrollo ocasionan hoy en día pocos beneficios a las masas de los habitantes más pobres de dichas zonas, y en general no se las puede considerar como agentes de cambio y desarrollo para tales grupos.[26]

Afirmación que, por cierto, está muy lejos de la reciente de un autor mexicano, aparentemente desorientado, quien escribió:

> Parece ser que hay una sola salida: el trabajo cooperativo enmarcado en un sistema de organización cooperativista que cuente con la participación directa o la ayuda del Estado.[27]

¿Por qué las cooperativas no pueden tener éxito en una agricultura capitalista dependiente? Si entendemos por cooperativas rurales las organizaciones de productores agrícolas que actúan, como empresarios individuales o de manera conjunta, para cultivar o comercializar (o ambas cosas a la vez) su producción, o para asegurar el abastecimiento de sus insumos o la satisfacción de sus necesidades básicas, y en las cuales se permite a sus miembros participar en igualdad de condiciones en su funcionamiento y dirección, y ellos en realidad lo hacen, independientemente de que el Estado participe o no, entonces una organización tal es un elemento subversivo en una sociedad

[26] UNRISD, *Rural cooperatives as agents of change,* Ginebra, 1975.

[27] Jorge Aymamí, "Una sola salida a la cuestión agraria: la cooperativista", *El Día,* México, 20 de septiembre de 1977.

agrícola dominada y manejada por un puñado de ricos terratenientes y poderosas empresas agroindustriales, una sociedad autocrática en la cual los pequeños productores y quienes carecen de tierra no tienen voz en el proceso de adopción de decisiones. En realidad, *cualquier* organización de pequeños productores y de trabajadores es "una espina en la carne" de esta sociedad; como todos sabemos, reserva sistemáticamente sus medidas más extremas para la prevención o la eliminación de estas organizaciones, y el capital monopolista considera la sola existencia de las cooperativas como una amenaza socialista a la empresa privada. Es por eso que encontramos rasgos característicos de ineficacia en toda clase de cooperativas, tales como los siguientes (lo cual no significa que no haya algunos ejemplos aislados de cooperativas venturosas):

1) Cooperativas de minifundistas tan pequeñas que son incapaces de financiar sus operaciones corrientes; que no son consideradas como sujetos de crédito por los prestamistas o que cuando llegan a emprestar de alguna institución crediticia pública, dependen de las decisiones de ella con respecto a qué cultivar, qué insumos comprar y dónde hacerlo, cuándo y dónde comercializar su producción y cómo distribuir las eventuales utilidades. En general esta observación se aplica en México a los ejidos colectivos, así como a todos los casos en los cuales el Estado intenta participar en la constitución o el funcionamiento de las cooperativas.

2) La incapacidad de varias cooperativas de unificarse en organizaciones más grandes, en escala

comunitaria, o la prohibición de hacerlo para mantener su debilidad.

3) La dependencia de las cooperativas de los canales privados de comercialización, o la feroz competencia que los mismos canales estimulaban para debilitarlas.

4) La presencia de grandes productores que utilizan la cooperativa (y la producción de sus miembros más pequeños) en su propio beneficio de modo que, en la práctica, la organización se convierte en un reflejo de la estructura prevaleciente en la sociedad rural en la cual opera.

5) La corrupción de los administradores, a menudo ocasionada por los comerciantes privados.

6) La ausencia de fuertes organizaciones regionales (federaciones) capaces de apoyar a las cooperativas miembros.

7) La ausencia de bancos estatales que otorguen crédito y asistencia técnica a las cooperativas establecidas.

En conclusión, los movimientos cooperativos en la América Latina han sido un fracaso evidente; puede afirmarse sin exagerar que en México y en el resto de la América Latina su deterioro es tal que resulta prácticamente irrecuperable. Las cooperativas han sido prostituidas y funcionan como otro mecanismo de explotación para empobrecer a los campesinos y expulsarlos de la tierra; cuando el Estado "participa directamente" en su organización y funcionamiento, a menudo se han convertido en meca-

nismos de control económico, social y político de la fuerza de trabajo rural.[28] Me pregunto, entonces, ¿por qué apoyar la creación de más cooperativas o ejidos colectivos en México?

Todavía menos realista es la propuesta, muy discutida recientemente de establecer industrias campesinas para ayudar a la tambaleante economía campesina. No es realista porque no toma en cuenta las condiciones en que opera, en la actualidad, la agricultura mexicana. En mi opinión, hay dos posibilidades:

a) La primera descansaría en el financiamiento exclusivo por parte de los campesinos y cada productor compraría una o más acciones de la empresa sin recurrir al crédito privado o público. Si esto fuese posible, esa organización, como empresa campesina, estaría condenada desde sus inicios. Si en ella participasen sólo minifundistas, sus contribuciones financieras serían muy pequeñas, dado que los campesinos prácticamente no tienen ahorros; la viabilidad de tal empresa sería casi nula, especialmente si tuviese que competir con las grandes agroindustrias transnacionales que en México están en casi todas partes. Si participasen al mismo tiempo grandes y pequeños productores, la industria campesina se convertiría rápidamente en una empresa controlada por la *élite* terrateniente y sus operaciones redundarían en perjuicio de los minifundistas.

b) La segunda posibilidad sería que la industria se apoyase en el crédito privado o público, en cuyo caso

[28] Lo mismo ocurrió en el Perú después de la reforma agraria de 1969.

dejaría de ser una "industria campesina", porque en las condiciones actuales de México, el control de la organización (funcionamiento, administración y distribución de utilidades) está casi totalmente en manos del prestamista.[29]

Por todo eso no considero que estas empresas constituyan una posibilidad adecuada para mejorar la situación de los campesinos en las actuales condiciones.[30]

En la cuarta parte de este artículo analizaré con más detalle las razones por las cuales las proposiciones expuestas, y otras similares, no ofrecen opciones adecuadas para salvar al proletariado rural de una destrucción inevitable ocasionada por el proceso de expansión capitalista, de acuerdo con las formas que ha adoptado en los últimos años.

IV

Tanto para los campesinistas como para los descampesinistas es difícil hablar con autoridad respecto al destino del proletariado rural de la América Latina, a menos que tomen en cuenta los gigantescos cambios ocurridos en la agricultura del hemisferio desde mediados del decenio de los sesenta. Algunos de esos cambios son tan recientes que no todos los observadores del acontecer agrícola están conscientes de ellos.

[29] En *El imperialismo fresa op. cit.* aparece un interesante estudio de caso que se refiere a la planta frigorífica del ejido Venustiano Carranza cerca de Zamora, Michoacán.

[30] En *Proceso,* México, 26 de septiembre de 1977 aparecen algunas estadísticas sobre industrialización rural. Ifigenia M. de Navarrete atribuye el fracaso de la industrialización a la falta de planificación. Es un error. La causa radica en la hostilidad del sector privado hacia las empresas administradas por los campesinos o por el Estado.

La agricultura latinoamericana, un espectáculo complaciente, estancado, atrasado, se ha convertido en un circo vertiginoso de cambios violentos y rápidos.

La subsistencia de los campesinos y trabajadores sin tierra de la América Latina y de México está mortalmente amenazada desde todos lados. Específicamente hay un proceso, cada vez más acelerado, de eliminación del proletariado rural en cada uno de los sectores principales: la agricultura, la ganadería y la industria forestal. Para ubicar el tema en una perspectiva adecuada, aclaro que en este trabajo no se sostiene que la eliminación del proletariado rural ocurrirá de un día para otro. La expulsión de los minifundistas y la marginación de los asalariados no es un fenómeno nuevo, como lo hemos indicado en diversas ocasiones, ya que ha tenido lugar inexorable y silenciosamente desde hace mucho tiempo. Todavía hay muchos millones de minifundistas y asalariados, y no se les puede expulsar de la agricultura en un par de años. Lo que *sí* sostengo, empero, es que el proceso se está acelerando a una velocidad tal, que es predecible que la mayoría de las oportunidades de empleo rural que todavía existen habrá desaparecido en un futuro previsible (digamos, en el caso de la América Latina, en una generación) y que ningún proyecto o programa favorable a los campesinos del tipo analizado antes podrá contrarrestarlo de manera significativa. La pérdida ultrarrápida de empleos rurales es una función directa de las transferencias gigantescas de capital y tecnología desde los países industrializados hacia las agriculturas subdesarrolladas. Analizaré con cierto detalle este tema en cada uno de los sectores principales, centrando la atención en los aspectos económicos e institucionales, antes que en los puramente políticos.

Comenzaré por la agricultura, porque puede comprender a la mayor proporción de la fuerza de trabajo rural.

La modernización de la agricultura se caracteriza por gigantescas tranferencias de capital y tecnología que realizan, principalmente, empresas agroindustriales e inversionistas individuales de los Estados Unidos. Como en otras ocasiones[31] ya he analizado la naturaleza de estas transferencias y de las actividades de las empresas agroindustriales en los países subdesarrollados, querría concentrarme aquí sólo en siete razones, muy interrelacionadas, por las cuales es probable que dichas transferencias resulten poco menos que catastróficas para la fuerza de trabajo rural. La primera razón se vincula con el fenómeno mencionado en la sección I: al contrario que en las fases anteriores de la expansión capitalista en las agriculturas subdesarrolladas, hoy en día dicha expansión abarca a *todos* los productos tropicales y subtropicales, tradicionalmente controlados desde el exterior. La consecuencia fundamental de este fenómeno es que los agricultores comerciales se han apoderado (y continúan haciéndolo con rapidez) de los cultivos que tradicionalmente producían los minifundistas para el mercado interno. De aquí que, 'en la actualidad' se haya roto la tradicional estructura de dos niveles de la agricultura latinoamericana, en la cual, con algunas excepciones, los lati-

[31] Véase, del autor, "La nueva penetración en la agricultura de los países subdesarrollados por los países industriales y sus empresas multinacionales", EL TRIMESTRE ECONOMICO, vol. XLIII (1), núm. 169, México, enero-marzo de 1976, y "Agribusiness in Underdeveloped Agricultures, Harvard Business School Myths and Reality", *Economic and Political Weekly,* núm. 17, Bombay, 1976 (próximo a publicarse en español en *Revista Mexicana de Sociología*).

fundios se dedicaban a la producción de alimentos y fibras para la exportación, en tanto que los minifundios producían alimentos para el consumo interno. La consecuencia inmediata de la producción y la venta en escala comercial de cultivos en competencia con los minifundistas es la eliminación de estos últimos.

Los minifundistas no pueden competir con los productores comerciales, ni desde el punto de vista de la producción ni desde el de la comercialización. En las condiciones actuales, los costos de producción de las empresas comerciales son muy inferiores a los de los pequeños productores, no sólo porque las primeras poseen tierras mucho mejores, incluyendo todas las irrigadas, de modo que sus rendimientos por hectárea son mucho más altos (mientras que la tierra de los últimos —que ya era mala— se deteriora constantemente por la sobreexplotación), sino también porque las primeras tienen un acceso casi monopolístico a todos los insumos agrícolas (dado que los mercados de insumos se manipulan para favorecer a los grandes productores) y porque pueden obtenerlos a costos mucho menores y aun con subsidios directos.[32] De aquí que, por razones económicas e institucionales, *hoy en día se ha vuelto obsoleto el viejo y conocido argumento de que la productividad de la tierra decrece a medida que aumenta el tamaño de la unidad*

[32] Una razón es que los grandes productores pueden obtener descuentos al comprar los insumos por la gran cantidad que adquieren, y habitualmente se organizan para hacerlo. Podría objetarse que en los proyectos destinados a los minifundistas, como los del Banco Mundial de "ayuda" a los pobres rurales, estas desventajas se compensan, por ejemplo, por las bajas tasas de interés de los préstamos. Esto es cierto, pero sólo para un número muy pequeño de beneficiarios, limitado necesariamente por la escasez de los fondos, aun en el mejor de los casos. Las diferen-

de explotación; no se aplica, ya que no refleja las tendencias actuales de la agricultura, en la cual las empresas comerciales se expanden rápidamente a expensas de los pequeños productores y en la que el capital y la tecnología extranjeros se canalizan casi exclusivamente hacia el sector de cultivos comerciales. Aun si la productividad de la tierra de una pequeña parte del sector minifundista aumentase como consecuencia de los programas de ayuda a los campesinos, es probable que la del sector comercial aumente más rápidamente que la del minifundista en su conjunto. *En consecuencia, la relación inversa de los rendimientos por hectárea y la superficie de cultivo se está convirtiendo rápidamente en una relación (funcional) directa.*

No hay que subestimar las consecuencias de política de este significativo cambio en las pautas de comportamiento de la agricultura latinoamericana. El llamado "desempeño superior" de las parcelas (es decir, su mayor productividad de la tierra, que sólo es un reflejo de los terribles esfuerzos que debe realizar cada minifundista para arrancar a su escasa dotación, en el mejor de los casos, condiciones de vida al nivel de subsistencia) a menudo se ha utilizado como "prueba" y justificación del apoyo a los pequeños productores, aunque en el calor de la discusión se omite considerar, convenientemente, que los minifundistas son

cias en los costos de los insumos siempre subsisten, e incluso pueden crecer, debido a que lo proyectos de "ayuda a los ricos rurales", para no ofender a estos últimos. Además, es cierto que las tasas nominales de interés que pagan los minifundistas son menores, pero esto se compensa por otras desventajas, tales como el pago de comisiones y sobornos, o la mayor dependencia con repecto a los prestamistas institucionales cuya hostilidad hacia ellos es proverbial

muy pobres a pesar de su "desempeño superior". De aquí que tales proyectos de ayuda no sólo reflejen una incomprensión básica del significado y las implicaciones del "mejor desempeño del minifundio", sino que suponen también continuar apoyando a la pobreza.[33] Hace muy poco tiempo el Banco Mundial de McNamara ha vuelto a utilizar el viejo argumento para justificar su nuevo y grandioso proyecto de créditos dirigidos a los pobres rurales del mundo; en las actuales circunstancias este proyecto, que desde el comienzo tenía muy pocos méritos (por las razones que hemos visto), está a punto de ser eliminado totalmente, dado que no tiene en qué apoyarse.[34] En las condiciones que imperan hoy en día, ni una docena de bancos mundiales podría mejorar el destino de los campesinos, cada vez más pobres.

En el mercado, los minifundistas sufren insuperables desventajas adicionales. Es sabido que los pequeños productores reciben precios más bajos que los grandes (discriminación de precios en los mercados monopolísticos) y no tienen protección frente a otros "castigos", tales como las trampas basadas en la calidad o en el peso.[35] A medida que aumenta la producción comercial en competencia con los minifundistas,

[33] En mi artículo "La pequeña revolución verde de McNamara. El proyecto del Banco Mundial para la eliminación del campesinado del Tercer Mundo", *Comercio Exterior,* vol. 26, núm. 7, México, julio de 1976 (en la edición en inglés, vol. 22, núm. 8, agosto del mismo año), analizo brevemente el significado y las implicaciones de la productividad de la tierra y del trabajo en extensiones agrícolas pequeñas y grandes.

[34] En mi artículo "La pequeña revolución...", *op. cit.,* se expone en detalle el proyecto del Banco Mundial.

[35] Digamos de paso que en una agricultura dominada por las agroindustrias también los grandes productores deben enfrentarse con riesgos similares.

es probable que se intensifiquen las diferencias de precios y otros castigos que impone el mercado, especialmente si tomamos en cuenta las rigurosas prácticas comerciales de las gigantescas agroindustrias extranjeras,[36] que tienden a comprar los productos a los precios más bajos posibles y que, debido a su fuerte posición monopolística, están en condiciones de aplicar una política de discriminación radical de precios.[37] Los minifundistas son las víctimas ideales de tales prácticas comerciales, dado que casi nunca están organizados y no tienen, por tanto, capacidad ninguna de negociación en los mercados de productos.[38]

De ese modo, los minifundistas son víctimas de un proceso económico que los aprieta como tenazas desde ambos lados: en los costos de producción y en los precios del mercado. Así, cada vez más y más minifundistas se ven obligados a vender su producción por abajo del costo y a abandonar sus parcelas. Esta es una razón que explica la rápida desaparición de los campesinos.

Esto nos lleva a la segunda razón. Como ya dijimos, hay quienes sostienen que a los terratenientes y a los grandes productores les satisface permitir que los campesinos se reproduzcan en sus pequeñas parcelas, porque sólo están interesados en las mejores tierras, y no en las peores. De aquí podría concluirse que si algunos minifundistas se ven obligados a abandonar su tierra, otros la ocuparán, quizá trabajadores sin tie-

36 Hay detalles en mi libro *El imperialismo fresa,* Editorial Nueva Sociología, 1982.

37 En México, por ejemplo, la Nestlé siempre paga a los pequeños productores precios más bajos por la leche.

38 Debe subrayarse que las condiciones adversas del mercado para los minifundistas ocurren tanto con respecto a cultivos para consumo nacional como con los destinados a la exportación.

rra, quizá campesinos que ya poseen una parcela. Sin duda, en este sector hay un proceso de concentración de la propiedad en pequeña escala, por el cual algunos campesinos poseen o controlan más de una parcela. Pero este proceso no explica totalmente las tendencias que se aprecian en la agricultura latinoamericana, sobre todo en la mexicana. Las tierras pobres y marginales *interesan* a los grandes terratenientes están tan ávidos de de tierra como los minifundistas o como quienes no la poseen, en el sentido de que intentan continuamente "completar" su propiedad. Se ven prácticamente obligados a ello porque la agricultura comercial y la tecnificación concomitante de los procesos productivos de la agricultura convierten en una necesidad lógica la creciente monopolización de toda la tierra cultivable. Por otra parte, *cualquier* parcela poseída o arrendada por un gran terrateniente (cuya hostilidad hacia los campesinos o, en México, hacia los ejidatarios, es proverbial) es otra parcela arrancada a estos últimos. Podría sostenerse que este razonamiento no es válido desde el punto de vista económico, aunque lo sea desde el político, dado que es probable que la producción en tierras pobres y marginales sea más costosa. En mi opinión, este argumento no es realista. El valor de la tierra no puede juzgarse sólo en términos de su capacidad de producción. Los precios de la tierra aumentan continuamente, debido al crecimiento de la población y a la mayor demanda de productos agrícolas; estos importantes incrementos deben agregarse a los provenientes del uso de la tierra para cultivos (o para ganadería). En segundo lugar, a medida que se expande el proceso de modernización, resulta cada vez más remunerativo po-

ner en producción suelos cada vez más pobres,[39] y es totalmente plausible sostener que precisamente *la modernización es un mecanismo para utilizar bien peores recursos,* aunque este proceso tiene límites obvios. Esto explica por qué los grandes terratenientes compiten por la tierra de los minifundistas, por razones políticas, económicas y técnicas. Si a esto se agrega la superior capacidad de negociación de los grandes terratenientes, nos daremos cuenta de que el empuje expansionista de los modernos propietarios de latifundios y neolatifundios constituye una amenaza mortal para los minifundistas.

Por supuesto, si los minifundios pueden mejorarse sin costo alguno para los grandes terratenientes (por ejemplo, a expensas del Estado), esto los hace aún más atractivos. El valor de un minifundio puede aumentarse ya sea mediante inversiones en la misma parcela y el mejoramiento de su capacidad de producción, ya mediante mejoras infraestructurales, como caminos que lleguen hasta el mercado o sistemas de riego cercanos. Ambos son métodos seguros para estimular el apetito de los grandes terratenientes por una pequeña parcela. El lector percibirá de inmediato que esto es lo que ocurre efectivamente en el caso de los programas de ayuda a los minifundistas, como el propuesto por McNamara en 1973; esta es otra razón por la cual, en una agricultura capitalista, tales programas perjudican en última instancia a los campesinos, aunque formalmente estén destinados a apoyarlos. Se emprenden porque quienes los proponen igno-

[39] Por ejemplo, el gran productor puede utilizar fertilizantes que el pequeño no puede permitirse, o puede devolver la fertilidad a la tierra en el largo plazo, mediante adecuados manejos del suelo.

ran (o cuidadosamente omiten considerar) cómo funciona el proceso de expansión capitalista en el que, en definitiva, son los minifundistas quienes saldrán perdiendo en la incesante competencia por los recursos agrícolas.

En este contexto, debemos volver una vez más al rápido proceso de concentración de la propiedad y de la producción característico de la creciente comercialización de la agricultura, tanto en los países industriales como en los subdesarrollados, y a la concomitante monopolización de los mercados de insumos y productos agrícolas bajo el dominio extranjero, así como a sus efectos sobre los minifundistas y trabajadores asalariados. En Alemania Occidental, por ejemplo, de 1950 a 1972-1973 la fuerza de trabajo familiar disminuyó aproximadamente dos tercios, y la asalariada más de cinco sextos, en tanto que el número de granjas de más de 0.5 hectáreas disminuyó a alrededor de la mitad, de unos dos millones de unidades productivas a alrededor de 1.1 millones, y el de granjas de más de 2 hectáreas descendió de 1.3 millones a 0.9 millones; en 1974 había disminuido aún más, a 0.8 millones, y la eliminación de las pequeñas unidades todavía continúa. Durante ese periodo de 22 años, más de 3.5 millones de personas abandonaron la agricultura. Es muy claro que el desplazamiento de los pequeños productores se aceleró mucho a partir de 1960.

Cuadro 2. República Federal de Alemania
(1939 = 100)

	Fuerza de trabajo		*Número de granjas*	
	Familiar	*Contratada*	*Más de 0.5 ha*	*Más de 2 ha.*
1950	98.8	101.7	—	99.0
1955-1956	80.8	73.3	93.6	93.1
1960-1961	67.8	43.4	83.4	85.2
1972-1973	33.8	16.1	58.8	63.5
1974	—	—	47.8	59.0

Fuente: A. Funk, *Abschied von der Provinz?*, Plakat-Bauernverlag, Stuttgart, agosto de 1977, p. 16.

En los Estados Unidos las tendencias fueron similares. En el mismo periodo la cantidad de granjas disminuyó en alrededor de un medio, la población de ellas en tres quintos (una emigración de unos 13.5 millones de personas) y el total de horas-hombre utilizadas en la agricultura bajó en la misma proporción. La producción agrícola aumentó bastante más de un cuarto. La producción agrícola total aumentó bastante más de un cuarto. Aunque tanto en Alemania como en los Estados Unidos hay pequeñas variaciones en la superficie dedicada a la agricultura a lo largo del tiempo, la disminución de la cantidad de granjas en un terrtorio aproximadamente igual indica un gran proceso de concentración que continúa año con año y que se intensifica en los actuales años de depresión.

En la América Latina la concentración de la tierra es igualmente importante, a pesar de que ocurre a partir de un índice mucho más alto de monopolización de la tierra. En México el proceso más complejo

Cuadro 3. **Estados Unidos**

Año	*Cantidad de establecimientos (millones)*	*agrícola (millones)*	*Horas-hombre (miles de millones)*	*Producción agrícola (1967=100)*
1950	5.6	23.0	15.2*	76*
1960	4.0	15.6	9.8	91
1973	2.8	9.5	5.9	112

Fuente: United States Department of Agriculture, *Fact Book of US Agriculture,* publ. núm. 1063, Washington, marzo de 1976.
* 1951.

(aunque no menos significativo), debido a que continuaron hasta hace poco tiempo las dotaciones de tierra a los campesinos conforme al programa de reforma agraria. Hoy día se lleva a cabo sobre todo, aunque no exclusivamente, mediante el arrendamiento (o la compra por testaferros) de parcelas ejidales; en general, los grandes productores comerciales manejan hoy en día las más de esas parcelas, directa o indirectamente; las rentas más altas se pagan en las zonas mejores y "más desarrolladas".

En el sector agrícola —como en otros sectores de la economía— la tecnología moderna cumple una función fundamental en este proceso, que siempre ocurre a expensas de los pequeños propietarios y de los asalariados. En realidad, la tecnología moderna es la principal fuerza impulsora de este proceso, y no aludo sólo a los equipos mecanizados sino también a otros insumos modernos. Obviamente es más visible en cuanto se refiere a las máquinas que sustituyen mano

de obra (especialmente los equipos mecanizados que se venden en los países subdesarrollados, pero se construyen de acuerdo con normas de las agriculturas industrializadas), debido a la constante y acuciante necesidad económica de utilizar este equipo a su máxima capacidad.[40] Por tanto, la utilización de tecnología moderna supone la necesidad constante de expandir la empresa agrícola en concordancia con la de usar más y mejores insumos.

Al respecto es interesante subrayar los sublimes argumentos de los apóstoles de la modernización (incluyendo a los defensores de la "revolución verde", entre quienes se encuentran, en México, los burócratas del conglomerado Rockefeller-Ford-CIMMYT), quienes sostienen que el estilo capitalista de modernización de la agricultura trae consigo más ocupación, aunque las pruebas estadísticas que aportan a la discusión siempre son muy vagas. Desde luego, es posible que la intensificación del uso de la tierra y la capacidad de utilizarla (cuando está irrigada) para más de una cosecha anual suponga más trabajo y, por tanto, más empleos en algunas actividades agrícolas.

Empero, el anterior es un argumento muy estático, incompleto y engañoso. Los empleos pueden aumentar en algunos cultivos y en algunas actividades, pero en otros sectores la modernización puede eliminarlo tanto o más rápidamente que como aumentan en aquéllos. Los apóstoles de la modernización nunca hacen un balance de los efectos globales de todas las nuevas tecnologías, por razones sin duda comprensibles, dado que es probable que ese balance refleje un lúgubre

[40] A medida que se expande la agricultura comercial bajo control foráneo, se abandona la antigua tradición latinoamericana de comprar equipo moderno por razones de prestigio.

panorama de la ocupación rural total. En los Estados Unidos y en otros países industriales el campesino se ha convertido hoy en día en una pieza de museo, y el trabajador asalariado está a punto de seguir ese camino en un futuro previsible, como lo indican las estadísticas que hemos reproducido: las agriculturas de los países industrializados son una prueba de que el efecto global de la creación de empleos mediante la modernización es negativo y de que, en la actualidad, el sector agrícola es incapaz de proporcionar empleos en periodos en que aumenta la desocupación por razones puramente estructurales.

Tampoco debemos pasar por alto que la modernización es un proceso que implica la sustitución de mano de obra por capital (incluyendo la tecnología) y que la tendencia hacia el uso de nuevos equipos que reemplazan mano de obra es parte integral de dicho proceso. En realidad no hay un solo cultivo, tanto en las agriculturas desarrolladas como en las subdesarrolladas, en el que no haya un intento sistemático de introducir nuevos equipos que hagan superflua la mano de obra en donde aún se utiliza.

La locura tecnocrática que este intento supone desde el punto de vista de las agriculturas subdesarrolladas, intento dirigido por la moderna industria capitalista; puede ilustrarse con los esfuerzos por introducir *equipos electrónicos* nada menos que ¡en la agricultura de la India!, uno de los países más pobres del mundo. La actividad agrícola todavía se realiza ahí conforme a modalidades medievales, excepto en un pequeño sector, muy moderno e intensivo en capital, que prácticamente en su totalidad ocupa zonas de riego. Además, en el país hay millones de pobladores rurales y urbanos que están continuamente al

borde de la inanición y las condiciones agrícolas se deterioran rápidamente.[41] En un informe de un Grupo de Expertos en Instrumentos Agroelectrónicos[42] se lee lo siguiente: "La creciente presión en favor de la mecanización de la agricultura para aumentar la productividad exige el uso de instrumentos. Los instrumentos electrónicos constituyen una herramienta eficaz para mejorar en forma inmediata muchas operaciones. Hay muchos campos de la actividad humana en los cuales se puede introducir algún instrumental electrónico."[43]

Esta locura continúa así: "Las técnicas de control *automático* son relativamente nuevas en el sector agrícola aun hoy en día. Durante los últimos seis años se ha manifestado una importante tendencia hacia la utilización del control automático en la agricultura, tanto en operaciones estáticas como de campo. *Son ejemplos de automatización en instalaciones* (estáticas) el control ambiental de invernaderos, silos y establecimientos ganaderos, la selección automática de productos agrícolas, el control automático del manejo y la elaboración de productos, el control del secado de granos, el control de la alimentación del ganado, etcétera. *La automatización de las operaciones de campo* incluye el control automático del riego y el drenaje de granjas, sistemas de control de máquinas cosechadoras, etcétera."[44] En el informe se expone des-

[41] Véase, por ejemplo, Jan Breman, *Patronage and Explotation*, University of California Press, 1974.

[42] Tomado de *Electronics Information and Planning*, Nueva Delhi, enero de 1977, pp. 256 *ss.*

[43] *Ibid.*, p. 260.

[44] Ibid., p. 65.

pués una estrategia para la producción de instrumentos agroelectrónicos en la India.[45]

El conocido sociólogo Andrew Pearse, quien dirigió por cuenta de las Naciones Unidas una investigación de alcance mundial sobre los efectos socioeconómicos de la revolución verde, llegó a esta conclusión (cuidadosamente fraseada, como corresponde a un documento de esa organización internacional): "En resumen, los estudios muestran que *en la actualidad* la aplicación de la nueva tecnología en Asia ha provocado un *aumento marginal* en el uso de trabajo humano por unidad de superficie y una disminución del trabajo humano por unidad de producción."[46] Empero, "hay justificados temores de que la continua presión contra las posesiones y la *creciente disminución de las filas de los pequeños propietarios* [minifundistas] exacerbarán la tasa de crecimiento de la mano de obra desocupada, que ya se expande muy rápidamente debido al incremento natural, en tanto que, al mismo tiempo, es muy claro que *no puede esperarse que la demanda de mano de obra aumente mucho por encima de su nivel actual, y aun puede disminuir.*"[47] (Cursivas de E. F.)

[45] *Ibid.*, pp. 277 *ss.*

[46] Erich Jacoby ha sostenido repetidamente que la disminución de mano de obra ocupada por unidad de producto es, en sí misma, una demostración del maligno efecto de la modernización en el empleo.

[47] Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), *The social economic implications of large-scale introduction of new varieties of foodgrain, Summary of conclusions of a global research project,* Ginebra, 1974, pp. 21 y 24.

En un artículo reciente[48] Pearse continuó con el tema:

> El gran avance que representa la exitosa intensificación de las cosechas (es decir, la introducción de cosechas dobles o triples) no puede alcanzarse, en circunstancias normales, sin una mecanización considerable... Se ha estimado que el tractor... reduce las necesidades de mano de obra por cosecha aproximadamente en la misma medida en que las aumenta la nueva tecnología... Una mecanización más completa que permita, por ejemplo, aplicar herbicidas y fertilizantes por medio de tractores, la fumigación aérea y el uso de cosechadoras combinadas, disminuye muy radicalmente el empleo de fuerza de trabajo. En el cultivo de trigo y arroz en Asia todavía no se ha difundido el uso de la cosechadora combinada, aunque ésta ya reduce drásticamente las oportunidades de empleo de las zonas más "desarrolladas" de la América Latina.
>
> De este cálculo general puede inferirse que la política oficial podría inclinar la balanza hacia más o menos ocupación, según como regule la importación de maquinaria y la concesión de divisas, los subsidios a los créditos para mecanización, el control del precio, la asignación de combustibles y medidas similares. Empero, la experiencia indica que los gobiernos son reacios a intervenir en este sentido.[49] Si los empresarios agrícolas explotan provechosamente la nueva tec-

[48] Andrew Pearse, "Technology and Peasant Production", *Development and Change,* vol. 8, La Haya, 1977, pp. 149 *ss.*

[49] En realidad, cuando la modernización se lleva a cabo por empresas agroindustriales foráneas, o con su ayuda, los gobiernos no tienen posibilidad alguna de intervenir.

nología, es posible que aumenten su influencia global en la política, y si pueden aumentar su producción total, quizá pierda importancia la meta de mantener determinados niveles de ocupación; en el mejor de los casos, es posible que los responsables de la política opten por un mayor gasto en obras públicas para los hambrientos en lugar de importar alimentos.[50] La desocupación será descartada como un mal secundario que puede tratarse sin afectar la situación global de la balanza de pagos. Aunque poco frecuentes, hay algunos casos en que los gobiernos han regulado la mecanización para defender el empleo rural; empero, a menudo se subsidia la mecanización (por medio de las políticas crediticias y de divisas) aun cuando esta sea una causa de desempleo. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que la disponibilidad de empleo no asegura que la remuneración y las condiciones de trabajo sean tales que pongan fin a la desnutrición, la mala salud y las tensiones sociales, tan extendidas. El trabajo puede seguir siendo muy mal pagado.

Llegamos a la conclusión de que todas las pruebas disponibles con respecto al desarrollo capitalista en la agricultura demuestran, más allá de toda duda, que puede obtenerse la misma producción (o una mucho mayor) con una fuerza de trabajo que disminuye continua y agudamente, y que la agricultura capitalista puede funcionar de manera espléndida con muy pocas personas ocupadas.

[50] Una opción gubernamental aún más probable es no hacer absolutamente nada y dejar que los hambrientos sigan con hambre.

Como ya dijimos, hay un proceso similar de concentración en las industrias y servicios vinculados con la agricultura que proporcionan insumos, así como en la elaboración y distribución (que incluye la exportación) de productos agrícolas. En los Estados Unidos este proceso ha avanzado mucho y muy rápidamente en todos los productos, y en los países subdesarrollados vuelve a aumentar a partir de un grado muy alto de monopolización. Este hecho es tan conocido que no requiere más comentarios. Empero, es necesario subrayar que los *procesos de concentración ocurren en dos niveles* (en las granjas y en la elaboración y la comercialización o en los mercados de insumos) *y se refuerzan mutuamente,* puesto que los monopolistas esperan aumentar sus beneficios, tanto económicos como políticos, con este juego "a dos puntas". Esto puede demostrarse con toda claridad mediante el estudio de la influencia de los compradores agroindustriales en la estructura agrícola y productiva. Las agroindustrias utilizan en general tres métodos que, intencional[51] y sistemáticamente, conducen a la eliminación de los minifundistas. Los tres funcionan de manera más o menos similar en cuanto se refiere a los campesinos: la compra de la producción antes de la cosecha a precios establecidos de antemano; el sistema de contratos de producción por el cual la empresa agroindustrial acuerda comprar la cosecha a cambio de créditos, insumos o asesoría técnica a los precios corrientes del mercado, y la compra directa a los productores sin acuerdos previos. En circunstancias normales, y especialmente en los países subdesarrollados, la empresa agroindustrial se enfren-

[51] Más adelante explico por qué es intencional.

ta al principio con pequeños y grandes productores; por tanto, puede seguir una estrategia (y en verdad la sigue) dirigida a eliminar a los pequeños mediante distintos" trucos". En efecto, la experiencia demuestra que donde se aplica durante un tiempo el sistema de contratos de producción, sólo sobreviven los grandes productores comerciales.[52] Una característica común a los tres métodos es que favorecen a los grandes productores de todas las maneras posibles: pagándoles mejores precios, dándoles preferencia en la compra de su producción, otorgándoles premios por cantidad y calidad, asignándoles prioridad en la distribución del crédito y de otros insumos, etcétera. La justificación de esta estrategia consiste en que las transacciones entre grandes productores y grandes empresas agroindustriales son más baratas y convenientes, un argumento que no es muy convincente si se considera desde todos los puntos de vista, lo cual casi nadie se molesta en hacer. Por otra parte, los insumos que venden las empresas agroindustriales elaboradoras o distribuidoras (que a menudo son también las que compran la producción) están hechos para satisfacer las necesidades de los grandes productores y, en consecuencia, actúan en contra de los intereses de los pequeños.

Lo que interesa especialmente aquí es analizar por qué y en qué medida el proceso de desalojo de los campesinos y la pérdida global de oportunidades de empleo rural resultan acelerados por las transferencias masivas de capital de los países industrializados a los subdesarrollados. Al respecto iré más allá de las

[52] Un ejemplo de cómo funciona el sistema de contratos de producción en el campo mexicano puede verse en mi libro *El imperialismo fresa*, *op. cit.*

obvias razones mencionadas, como la creciente utilización de tecnología que sustituye a la mano de obra o el funcionamiento del sistema de contratos de producción, y analizaré cinco temas muy vinculados entre sí: *a)* la mentalidad de las empresas agroindustriales extranjeras que manejan inversiones foráneas en agriculturas subdesarrolladas; *b)* la transferencia de la estructura socioeconómica de las agriculturas industrializadas mediante la transferencia de tecnología; *c)* el traslado de las decisiones de los países subdesarrollados a los industrializados; *d)* el aumento de los riesgos económicos para las agriculturas subdesarrolladas, y especialmente para los campesinos y los trabajadores sin tierras, originado en las operaciones de las empresas agroindustriales extranjeras, y *e)* el saqueo de los recursos de los países subdesarrollados por parte de los empresarios comerciales en los sectores dominados por las compañías agroindustriales.

Las transferencias de capital y de tecnología de los Estados Unidos hacia el sector agrícola latinoamericano, más los miles de millones de dólares otorgados por las instituciones crediticias intrenacionales y por una gran cantidad de otras instituciones multilaterales o bilaterales y por los bancos privados, en apoyo de los negocios agroindustriales en el exterior, han permitido a las empresas extranjeras tener una voz importante, y aun determinante, en las decisiones económicas y políticas en todos los niveles del sector agrícola.[53] Esto les permite manejar sus negocios en

[53] Ello explica por qué los capitalistas extranjeros invierten hoy en día en tierras de cultivo, cuando sólo 15 años atrás afirmaban que tales inversiones eran demasiado riesgosas desde el punto de vista político. Al respecto, nótese la falsedad del argumento de las agroindustrias en el sentido de que el sistema de contratos de producción sólo es un "mecanismo de coordinación"

el exterior prácticamente como mejor les convenga. Los directores de las empresas agroindustriales padecen la arrogante creencia de que son "innovadores" y los únicos capaces de desarrollar las agriculturas subdesarrolladas.[54] Como la agroindustria se ha expandido rápida y provechosamente en los Estados Unidos junto con el proceso de concentración,[55] el ideal y el objetivo de todo empresario agroindustrial es imponer a los países subdesarrollados el modelo estadounidense de agricultura capitalista moderna. La agroindustria ha creado y rinde culto en sus países de origen, al "gran tamaño" en la producción, elaboración y distribución agrícolas; es el "gran tamaño" lo que quieren reproducir en la América Latina y en todas partes. Como ya lo hemos dicho, las empresas agroindustriales están obligadas a operar en el exterior, al comienzo, en el seno de estructuras agrarias en las cuales hay cientos o miles de minifundistas por cada gran terrateniente; por consiguiente, el "gran tama-

para los países subdesarrollados que la propiedad o el arrendamiento directos de la tierra, en cuanto tiende a hacer creer que el sistema "preserva la autonomía de los cultivadores" y, en consecuencia, no permite que las agroindustrias tengan un control tan completo sobre la tierra y los productores cómo les permitiría la propiedad o el arrendamiento. El argumento es válido sólo en la medida en que los gobiernos no tienen plena conciencia del funcionamiento y las implicaciones del sistema y, por tanto, están más dispuestos a aceptarlo. Véase mi artículo: Agribusines in Underdeveloped Agricultures. . .", *op. cit.,* para obtener detalles de este asunto.

[54] Véase, por ejemplo, Lester Brown, *Seeds of Change,* Praeger, 1970. Brown es uno de los principales apóstoles y representantes de la agroindustria en los Estados Unidos. Véanse también los trabajos sobre la agroindustria en la América Latina provenientes de la Harvard Business School, publicados por Praeger.

[55] Al respecto véanse los interesantes informes y libros publicados por el Agribusiness Accountability Project, 100 Wisconsin Ave. NW, Washington, D. C., 20001.

ño" sólo puede lograrse, en el caso de la tierra, eliminando a los minifundistas, sólo puede lograrse adquiriendo las empresas locales o desplazándolas del mercado. Esta es la estrategia deliberada de las agroindustrias, estrategia que pueden aplicar sin cortapisas debido a su poder económico y político, contra le cual poco pueden hacer los gobiernos locales que, al mismo tiempo, tienen la ilusión de que las actividades agroindustriales "aumentan los valiosos ingresos de divisas" y mejoran la situación alimentaria nacional. Es sintomático que un cabecilla de la agroindustria haya dicho, con toda franqueza, que cuanto antes desaparezcan los campesinos y emigren a las ciudades mejor será para todos. Por tanto, es inevitable que en las nuevas circunstancias se acelere el desalojo de los pequeños productores. Más adelante analizaré los efectos de los asalariados.

Podemos ir más allá. Aparte de las estrategias y las intenciones de los empresarios, es muy claro que, al contrario de lo que sostienen muchos científicos sociales y otros tecnócratas, la tecnología no es neutral. La tranferencia de la tecnología moderna desde los países industriales (tecnología que siempre es apropiada para sus condiciones agrícolas, su estructura agraria incluida, y que en realidad ha sido un elemento decisivo para conformar esas condiciones y esa estructura) conduce por sí misma a la restructuración de las agriculturas latinoamericanas; por eso insistimos en la exactitud de la tesis de que *en las condiciones actuales* (y, en realidad, en cualesquiera condiciones) *la transferencia de tecnología es un instrumen-*

to para transferir la estructura socioeconómica de su país de origen.[56]

Dados las estrategias y los métodos de operación de las agroindustrias transnacionales y la presencia abrumadora de gigantescas compañías de alimentos, de insumos agrícolas y de otras empresas agroindustriales, es lógico suponer que el campo de maniobra de los gobiernos nacionales para planificar y llevar a cabo programas agrícolas y (lo que es más importante) agrarios independientes es muy estrecho, y tiende a serlo más aún en la medida en que aumentan las inversiones agrícolas extranjeras. Hoy en día, son las casas matrices de estas empresas radicadas en países industrializados (o en paraísos fiscales como Luxemburgo) las que adoptan las decisiones con respecto al uso de los recursos agrícolas controlados directa o indirectamente por las compañías transnacionales, con respecto a la distribución y al uso de los insumos (incluso el trabajo rural) y con respecto a la distribución de la producción. Esto es muy importante si se toma en cuenta que en muchos países, México incluido, los sectores dominados por las empresas agroindustriales

[56] Aquí deberíamos hacer notar que la "tecnología intermedia", concepto muy difundido por la escuela de Schumacher (véase, por ejemplo, el ingenuo libro de E. F. Schumacher *Small is* beautiful, Harper and Row, 1973) que evitaría las consecuencias catastróficas de las transferencias de tecnología moderna, no es más que un tema falso. Véase el excelente trabajo de Urs Mueller-Plantenberg, "Technologie und Abhaengigkeit" Dieter Senghaas, Imperialismus und Strukturelle Gewalt, Suhrkamp, 1972, y mi artículo "La nueva penetración...", *op. cit.* Mueller-Plantenberg demuestra por qué los fabricantes, por razones económicas, no tienen interés en producir "tecnología intermedia", y yo he tratado de demostrar que *todas* las tecnologías exigen un ajuste de la estructura socioeconómica, y no al revés, como cándidamente sugiere la escuela de Schumacher.

extranjeras son los más importantes y los más lucrativos.[57] Estas decisiones se toman en el contexto de la estrategia global de producción y distribución de las empresas. Para ser más precisos: las decisiones con respecto a qué, en dónde, cuánto y cuándo producir, comercializar e importar o exportar no toman en cuenta fundamentalmente (o en absoluto) las exigencias nacionales tales como la satisfacción de las necesidades alimentarias básicas, el ahorro de divisas en importaciones de alimentos o la creación de oportunidades de empleo rural; lo que consideran es la maximización de las unidades y del poder provenientes del conjunto de transacciones transnacionales de las empresas agroindustriales. Este es el verdadero telón de fondo de la creciente necesidad actual de México, por ejemplo, de importar cantidades cada vez mayores de alimentos básicos, aunque este país disponga de suficientes recursos agrícolas como para autoabastecerse con exceso.[58] En consecuencia, los gobiernos nacionales formulan planes y aplican estrategias de desarrollo rural sólo en la medida en que no

[57] El aumento del control de los sectores agrícolas más importantes de un país por parte del capital y la tecnología extranjeros también supone un control indirecto sobre el resto de la agricultura, como efecto secundario del dominio sobre los insumos y la producción.

[58] Por supuesto, México no es un caso aislado. Véase Helena Tuomi, "On Food Imports and Neocolonialism", Vilho Harle (comp.), *Political Economy of Food*, Proceedings of an International Seminar, informe de investigación núm. 12, Tampere Peace Research Institute, Finlandia, 1976 (próximo a publicarse por Teakfield Ltd., Inglaterra). Al respecto, es interesante subrayar que el período de enorme crecimiento de la producción agrícola mexicana terminó en la época en que las actividades agroindustriales estadounidenses y las transferencias de capital y tecnología de ese país aumentaron fuertemente en todos los productos básicos mexicanos. Con seguridad no se trata de una coincidencia.

sean contradictorios con los extendidos intereses de la agroindustria extranjera. Así, el proletariado rural pierde incluso el pequeño apoyo interno que podía esperar de sus gobiernos.

No son pocos los dirigentes políticos y los empresarios nacionales que apoyan la opinión de las agroindustrias en el sentido de que una agricultura capilista moderna en un país subdesarrollado puede estabilizar la economía agrícola interna. Un ejemplo de esa posición es lo dicho por un apóstol de la agroindustria:

> Cuando los sistemas de productos básicos agroindustriales... están subdesarrollados y desequilibrados *(sic)*, la coordinación entre los componentes del sistema tiende a ser errática, y expone a los participantes a amplias oscilaciones de los precios y de la disponibilidad de bienes y servicios.[59]

La afirmación anterior supone que los métodos agroindustriales modernos de producción y comercialización eliminan el comportamiento errático del mercado. Es cierto que, en todos los países, los mercados agrícolas del sistema de "libre empresa" muestran "amplias oscilaciones", pero es falsa la suposición de que la agricultura capitalista bajo el dominio agroindustrial las reduce. Por el contrario, es cierto que las actividades de las agroindustrias transnacionales introducen un grado de inestabilidad económica y social (es decir, de aumento de los riesgos económicos) tanto dentro como fuera de los sectores que con-

[59] J. David Morrissy, *Agricultural Modernization Through Production Contracting,* Praeger, 1974, p. 44.

trolan, de una amplitud tal como nunca antes sufrieron las agriculturas subdesarrolladas.[60] Esto es consecuencia del modo de operación de las empresas y de la mayor integración de la economía nacional y de los diversos sistemas de productos básicos con los mercados extranjeros y mundiales. En primer lugar, es probable que las transferencias de capital y tecnología extranjeras sean caóticas, y que respondan solamente a los intereses de corto plazo de los capitalistas foráneos, que consisten en obtener los máximos beneficios y superbeneficios en el tiempo más corto posible (también los capitalistas locales pueden querer participar en las nuevas oportunidades de lucro), y no a los intereses a más largo plazo del desarrollo de la economía agrícola nacional. Como es evidente, las transferencias de capital y tecnología se orientan primero hacia un determinado sector productivo de una agricultura subdesarrollada cuando las condiciones del mercado son favorables. Entonces los productores e intermediarios realizan rápidamente buenas ganancias. Este es el comienzo de una inversión extranjera (y a veces nacional) adicional, no planificada y excesiva; los proveedores de tecnología ejercen fuertes presiones para que se transfieran equipos y maquinaria adicionales. La consecuencia más probable es la sobrecarga del mercado:[61] abruptos excesos de

[60] En mi libro *El imperialismo fresa, op. cit.,* se muestra el caso que introdujo el capital extranjero en la agricultura mexicana.

[61] Un ejemplo típico se encuentra en James E. Austin, *Agribusiness in Latin America,* Praeger, 1974, pp. 14 *ss.* Este autor demuestra, sin proponérselo, las desventajas del sistema para los países subdesarrollados al describir varios casos de inversiones foráneas en la América Latina.

oferta, la caída de los precios del mercado, pérdidas financieras.

¿Quiénes son los perdedores en este juego incierto? Por lo general, no los capitalistas ni los proveedores de insumos extranjeros. Habitualmente, los capitalistas estadounidenses protegen sus inversiones en el exterior con férreas garantías contra pérdidas; asumen riesgos financieros mínimos y muchas veces el componente de recursos nacionales es mucho mayor que la inversión que ellos hacen; hay casos en que el gobierno de los Estados Unidos les rembolsa sus pérdidas; otros, en que los inversionistas extranjeros adquieren la propiedad total de la empresa a precios de bancarrota, reforzando así su presencia monopolística en la economía nacional.[62] En cuanto a los proveedores de insumos, lo más probable es que no sufran pérdidas en circunstancia alguna, debido a que los insumos ya fueron pagados, a menudo con crédito nacional. De este modo, en el proceso de expansión capitalista bajo el dominio extranjero se trasladan fácilmente casi todos los riesgos económicos a los productores subdesarrollados, especialmente a los pequeños, y a los comerciantes o prestamistas; así, es probable que los capitalistas extranjeros salgan de estas repetidas crisis de mercado con una posición económica reforzada.

El traslado de los riesgos económicos es especialmente directo y penoso en el caso de aquellos pro-

[62] Un estudio reciente de las operaciones de la Nestlé en México demuestra que gran parte de las utilidades de esta empresa proviene de la venta a ejidos de ganado Holstein (totalmente inadecuado para las condiciones tropicales) y de recuperarlo cuando los ejidos se encuentran en dificultades financieras, sólo para volver a venderlo a otros ejidos o ganaderos.

ductos latinoamericanos que compiten en el mercado estadounidense con sus similares producidos en los Estados Unidos, como sucede con muchas frutas y verduras o con el ganado mexicano. En estos casos, los Estados Unidos recurren, durante las crisis del mercado, a severas restricciones de la importación, con todo tipo de pretextos, abandonando a su suerte a las agriculturas subdesarrolladas. Si se trata de un producto suntuario, que no tiene mercado en la economía nacional debido al bajo poder adquisitivo medio, esta situación puede representar una pérdida económica y un desperdicio gigantesco de recursos. Tales casos son muy frecuentes.

En resumen, la evolución errática de los mercados agrícolas resulta radicalmente reforzada por la expansión del capitalismo bajo control foráneo y en condiciones de dependencia; los perdedores principales son los minifundistas y pequeños comerciantes locales, víctimas favoritas e irreversibles de las crisis. Cada una de éstas puede provocar el desplazamiento de cientos de minifundistas dedicados al cultivo del producto de que se trate.

Independientemente de la crisis del mercado, las operaciones de las agroindustrias extranjeras introducen otro elemento de inseguridad e inestabilidad. El capital y la tecnología foráneos son muy móviles, aunque quizá lo sean algo menos en la agricultura que en otros sectores de la economía. Esta movilidad es esencial desde el punto de vista de las grandes empresas de productos alimenticios, para obtener una corriente constante de repatriación de beneficios y superbeneficios de sus inversiones en el exterior. Esto puede significar casi un desastre para los países subdesarrollados. Con respecto a la situación alimentaria

interna, la búsqueda de lucro puede resultar (y en México ha resultado en diversas ocasiones) en un desplazamiento de los alimentos básicos para el consumo nacional por cultivos para alimentación animal o por cultivos suntuarios para exportar, según la situación de los precios relativos, lo que obliga a la economía del país a importar grandes cantidades de cereales para consumo humano.[63] Cuando ocurre el proceso inverso, quizá mejore el abastecimiento interno de alimentos básicos, pero esto no implica necesariamente que los haya en mayor cantidad y más baratos para quienes los necesitan, especialmente si parte de esa oferta se exporta.[64] Es posible que se presente una situación más grave si el capital foráneo se desplaza (al modo de las famosas "industrias trashumantes") a otros países que ofrecen costos de producción más bajos o condiciones de repatriación de utilidades más favorables: esto puede desequilibrar, al menos en forma temporal, el uso de los recursos y el abastecimiento de alimentos nacionales y causar estragos en la ocupación, tanto en la agricultura como en las industrias y servicios vinculados con ella. También estos desplazamientos afectan más a los productores pequeños que a los grandes, puesto que son

[63] Se afirma que a un país subdesarrollado le conviene más vender productos agrícolas de alto valor e importar cereales para el consumo nacional con las divisas provenientes de las exportaciones. Este argumento sería válido si no fuese por las condiciones en que se llevan a cabo tales transacciones en un mundo dominado por la agroindustria extranjera, dado que un porcentaje considerable de los ingresos en divisas son utilidades que las agroindustrias repatrian. En definitiva, la economía nacional no está mejor que antes, e incluso podría estar peor.

[64] México exportó trigo durante varios años al mismo tiempo que la dieta nacional se empobrecía cada vez más.

aquéllos quienes más sufren el efecto de los cambios abruptos.

Conviene ahora hacer algunos breves comentarios sobre el empleo rural. La modernización realizada bajo el dominio de las agroindustrias foráneas puede abarcar a productos intensivos en capital o en trabajo. En el primer caso (el del trigo, por ejemplo) la creación de nuevos empleos es mínima, y en realidad es probable que la ocupación disminuya.[65] Como estos productos ocupan superficies de cultivo relativamente grandes, es probable que en estos sectores el efecto sobre la fuerza de trabajo sea muy severo. Los productos intensivos en trabajo (lo son ya sea porque ciertas tareas no pueden mecanizarse, ya porque todavía no lo han sido) sí crean nuevos empleos. Algunos productos requieren grandes superficies (por ejemplo, el algodón); otros, relativamente pequeñas (frutas o verduras). La experiencia demuestra que suele exagerarse mucho la magnitud de estas nuevas oportunidades de trabajo.[66] Un ejemplo de ello es la industria mexicana de exportación de fresas. Una publicación oficial reciente[67] y los comerciantes del ramo sostienen que en esa actividad se "emplea el trabajo de 160 mil personas". Si se analiza en detalle esta afirmación, se verá que sólo es cierta si se consi-

[65] Se desplaza, verbigracia, a arrendatarios y aparceros (o ejidatarios).

[66] Tal exageración tiene un contenido político; se hace para convencer al público de que las inversiones extranjeras son benéficas por sus efectos en el empleo y, en el caso de México, de que reducen los problemas vinculados con la emigración de trabajadores agrícolas a los Estados Unidos.

[67] El *cultivo de la fresa en México,* Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, SAG, folleto de divulgación núm. 48, México, febrero de 1973, p. 4.

dera que las 160 mil personas no trabajan más de un mes por año. En realidad, la industria sólo proporciona unos 192400 ejemplos de *tiempo completo,* 13 400 en el campo y 6 mil para mujeres en las plantas elaboradoras, si se supone el cultivo de 6 mil hectáreas. Si hay otros trabajadores contratados, no son de tiempo completo.

A este respecto, debe subrayarse que el traslado de un cultivo intensivo en mano de obra de una agricultura industrializada a una subdesarrollada es un negocio sumamente lucrativo, porque en esta última hay un exceso de fuerza de trabajo, tanto de trabajadores agrícolas como de obreros para las industrias y servicios vinculados con la agricultura (en muchos casos los cultivos intensivos en mano de obra implican trabajo fabril también intensivo en mano de obra) que pueden contratarse a cambio de salarios bajísimos; por otra parte, tanto el trabajo en el campo como en la fábrica son estacionales, lo cual a su vez ejerce fuertes presiones a la baja en el nivel de salarios y en las condiciones laborales. Por ello, el empleo que crean las agroindustrias foráneas es en extremo indeseable, tanto desde el punto de vista económico como desde el social, para los asalariados y para la economía en su conjunto. No se trata de la creación de nuevas oportunidades ocupacionales que sean adecuadas, satisfactorias y cuantitativa y cualitativamente atractivas para la fuerza de trabajo; todo lo contrario: resultan ideales para la creación y repatriación de superbeneficios de las empresas agroindusriales extranjeras. Además, la inestabilidad de los mercados de cultivos intensivos en trabajo (habitualmente destinados a la exportación) se relaciona directamente con los cambios en el mercado de trabajo: en condiciones

de rendimientos constantes (que es el caso habitual) una reducción de la superficie cultivada de determinado producto debe redundar en una disminución del empleo que, en el mejor de los casos, es aproximadamente proporcional al decremento de la superficie cultivada. Por ejemplo, si las plantaciones mexicanas de fresa se redujesen de 6 mil a 4 mil hectáreas los empleos de tiempo completo se reducirían de 19 400 a 13 mil. Por esta razón, las fluctuaciones que generan las agroindustrias foráneas en el mercado de trabajo de los cultivos intensivos en mano de obra son mucho más amplias, lo cual es tanto más grave cuando no existen otras oportunidades de ocupación, que es lo que sucede habitualmente. Por supuesto, si mejoran las condiciones del mercado el empleo aumentara, pero este es un pobre consuelo para la gran cantidad de hombres y mujeres desocupados durante la crisis.

Por último, el uso extravagantemente derrochador de los recursos que practican las empresas agroindustriales foráneas e, indirectamente, las dedicadas a la venta de insumos, amenazan de raíz la subsistencia de los campesinos y de los trabajadores asalariados. Podría esperarse que las transferencias de tecnología moderna realizadas por los "innovadores" extranjeros condujesen a una utilización mucho más racional de la tierra, el agua y el capital que los dispendiosos y antiguos métodos de las tradicionales *élites* terratenientes. En realidad, eso es lo que sostienen los "innovadores" y sus apóstoles. Por desgracia, lo que ocurre es exactamente lo contrario. Los inversionistas extranjeros tienden a maximizar los superbeneficios destinados a la repatriación en el menor tiempo posible y explotan despiadadamente los recursos de las

agriculturas subdesarrolladas, sin preocuparse por su conservación ni, mucho menos, por su mejoramiento a largo plazo.[68] Como para ellos no hay escasez de tierra, agua o capital, siempre están en condiciones de trasladar sus operaciones de los suelos que han perdido fertilidad (o donde comienza a escasear el agua) hacia nuevas regiones fértiles o con agua abundante. La consecuencia es que la agricultura dominada por las agroindustrias foráneas mantiene el mismo carácter "trashumante" característico de los sectores rurales de la América Latina dominados por el latifundio, sólo que en un nivel de complejidad mucho mayor. Es muy distinta, sin duda, la forma en que operan las agroindustrias en los países industrializados. En realidad, podría interpretarse que transferir sistemas de cultivo y comercialización de ciertos productos de los Estados Unidos, por ejemplo, a naciones subdesarrolladas es, precisamente, una forma de preservar los recursos de los países industrializados a expensas de estas últimas. Seguramente el lector llegará a la misma conclusión a que yo he arribado: en el largo plazo esto aumentará la dependencia alimentaria de los países subdesarrollados con respecto a las naciones industrializadas que producen grandes excedentes exportables, como los Estados Unidos. Debido a que las agroindustrias controlan las mejores zonas de cultivo, sus operaciones tienden a deteriorar gradualmente los mejores recursos. Mientras la forma de actuar de las antiguas *élites* terratenientes amenazaba destruir estos recursos en un lapso muy largo (que

[68] Este punto puede verse desarrollado en detalle en mi libro *El imperialismo fresa, op. cit.*, y en mi artículo "Agribusiness and the Elimination of Latin America's Rural Proletariat", *World Development*, vol. 5, núm. 5-6, Inglaterra, 1977.

podría durar generaciones), la explotación capitalista en sistemas dominados desde el exterior los destruirá, previsiblemente, en pocos decenios. Es por ello que la base misma de subsistencia del proletariado rural, en las condiciones actuales, se estrecha gradual, rápida y dramáticamente en forma irreversible.

Para finalizar, analicemos brevemente la expansión del capitalismo en los sectores ganadero y forestal, y la amenaza que supone hoy en día para el proletariado rural de la América Latina.

En la América Latina hay tres clases de empresas ganaderas y empacadoras de carne, que difieren en cuanto a su relación con el capital y la tecnología extranjeros. En la Argentina y en el Uruguay hace tiempo que la industria está bajo el dominio foráneo y totalmente orientada a la exportación. En el Brasil y en algunos otros países, las inversiones extranjeras son recientes; en el Brasil, por ejemplo, las empresas estadounidenses hicieron muchísimas inversiones agrícolas después de 1964 y, según una estimación oficial, en 1964-1968 adquirieron de 32 a 34 millones de hectáreas, la mayoría dedicadas a empresas ganaderas. En otros países, las inversiones extranjeras de este tipo apenas comienzan. En todos los casos, sin embargo, predominan los inversionistas estadounidenses. Durante varios años, y sobre todo recientemente, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo han financiado gran cantidad de proyectos ganaderos o la construcción de plantas empacadoras de carne para apoyar a la agroindustria estadounidense. En toda la América Latina dicha industria se expande rápidamente, como consecuencia de la estrategia de importación a largo plazo de los Estados Unidos, cuyo interés consiste en asegurarse el abastecimiento de

ganado joven barato para engordarlo dentro de sus fronteras y, lo que es más importante, de carne barata para el consumo estadounidense, estrategia que se vincula estrechamente con la dirigida a dominar el mercado mundial de carnes.

1) Las haciendas ganaderas ocupan una proporción grande y creciente de la tierra agrícola (habitualmente 60-70%) y la gran mayoría del ganado es propiedad de grandes hacendados.
2) Los ganaderos han desempeñado un papel político y económico predominante (y todavía lo desempeñan) dentro y fuera del sector rural; son la columna más fiirme del sistema latifundista.
3) Con pocas excepciones, las haciendas ganaderas siempre se han manejado (y todavía se manejan) en forma muy extensiva, es decir, con una proporción muy alta de tierra por cabeza de ganado, y con un nivel muy bajo de eficiencia y tecnología.
4) Una proporción significativa de la tierra que se utiliza para pastoreo sería apropiada para el cultivo, y por tanto se la sustrae a la producción de alimentos.
5) El empleo en las empresas ganaderas y en la industria de la carne es insignificante.

Desde el punto de vista de los intereses del proletariado rural y de toda la economía de un país subdesarrollado, el control de enormes superficies cultivables por relativamente pocos hacendados es, económica y socialmente, muy inconveniente; la existencia y aun la expansión de la industria ganadera sustrae

tierras a la población campesina y mantiene baja la oferta de alimentos. Puede afirmarse, sin temor a exagerar, que en condiciones de desempleo rural, carencia de tierras y dietas nacionales cada vez más inadecuadas, la cría de ganado con métodos extensivos (y aun en otras condiciones)[69] es un lujo que ningún país subdesarrollado puede permitirse.

Ni la modernización ni la expansión geográfica que se logran con las transferencias de capital y tecnología foráneos (sin las cuales no ocurrirían ni la modernización ni la expansión) *intentan cambiar las pautas básicas del sector ganadero, en especial el carácter extensivo de las haciendas.* Esta última es una férrea garantía para la producción de ganado y carne baratos destinados a la exportación. Si un país latinoamericano quisiese convertir en intensiva su producción de ganado y carne (por ejemplo, utilizando granos en lugar de forraje, lo cual evidentemente no es practicable en las condiciones actuales), los inversionistas extranjeros perderían inmediatamente todo interés,[70] y ese cambio estructural debería llevarse a cabo con las solas fuerzas nacionales, sin el apoyo del

[69] Es muy discutible si la producción de carne constituye, en condiciones de subdesarrollo (o en cualesquiera otras), un uso económico de los recursos agrícolas, pero esa duda quedará aquí sin respuesta.

[70] En México y en otras partes hay algunos criaderos intensivos de ganado (*feed lots*). A menos que se dediquen a la producción de carne de alta calidad para una clientela limitada (por ejemplo, los turistas), suelen pertenecer a ricos inversionistas aventurados, quienes los manejan con pérdidas financieras (deducibles de sus impuestos), y tienen una baja esperanza de vida. Alimentar ganado con cereales producidos en el país es siempre antisocial cuando se importan alimentos básicos y aun si los cereales exceden la "demanda efectiva", debido a que mucha gente no puede permitirse una dieta adecuada.

capital y el financiamiento de los Estados Unidos, del Banco Mundial o del Banco Interamericano de Desarrollo. Es por eso que *la modernización que se lleva a cabo actualmente sólo implica mejoras tecnológicas marginales,* por así decir, tendientes a lograr aumentos graduales, aunque relativamente rápidos, en la productividad de la tierra (mediante mejores pasturas, alambrados, etcétera) y del ganado (por medio de cruzas o del control de enfermedades).[71] Por tanto, la estrategia de modernización no incluye cambios en la estructura del sector. El objetivo de este proceso, limitado en su naturaleza y en su alcance, es reforzar el estratégico papel económico y político de los ganaderos y hacer inexpugnable su posición frente a las (justificadas) exigencias de más tierra para el proletariado rural, de más empleo rural o de más alimentos para el consumo nacional, a pesar de que una gran proporción de la tierra destinada al ganado podría utilizarse para cultivar alimentos básicos. De ese modo, la misma existencia de empresas ganaderas extensivas, así como su modernización y expansión (que ocurren a expensas de tierras ya dedicadas a cultivos de productos alimenticios o de tierras "vírgenes"), son cada vez más un elemento anticampesino *por excelencia.* En los países o en las regiones en que el proletariado rural crece numéricamente, el acceso de los campesinos a la tierra y al empleo es cada vez más difícil en términos absolutos y relativos; si el proletariado decrece, puede decirse que la modernización y la expansión contribuyeron directamente a despla-

[71] Este es un caso típico de transferencia selectiva de tecnología, característica en las agriculturas subdesarrolladas.

zarlo de la agricultura y a socavar toda la base de subsistencia de los campesinos y asalariados.[72]

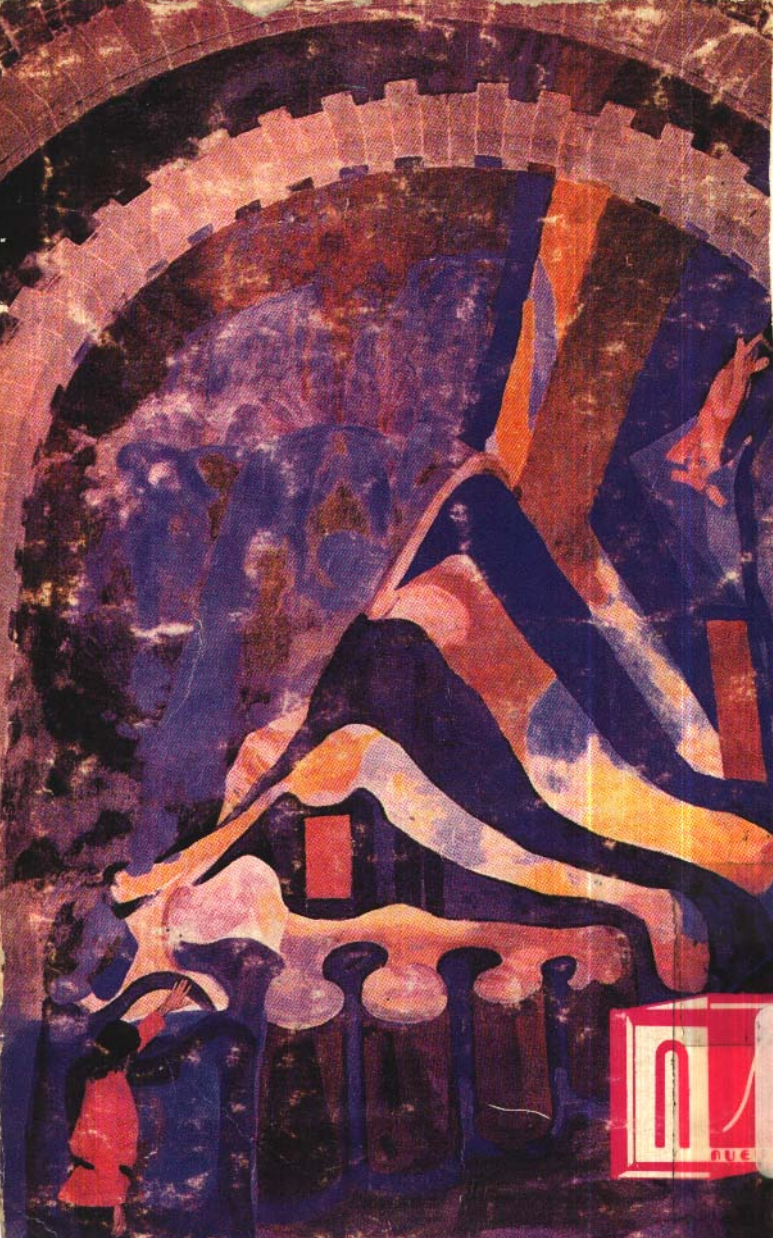
En el sector forestal lo que ocurre es igualmente desastroso. En la América Latina, México incluido, hay un proceso sistemático de destrucción de zonas forestales, con sólo mínimos intentos, en el mejor de los casos, de reforestación. Este proceso ha alcanzado proporciones inmensas con la introducción y utilización de modernos equipos pesados, capaces de desaparecer bosques enteros en pocos días. Tal destrucción la emprenden en gran medida las empresas extranjeras o se hace para ellas. Otras superficies boscosas de menor importancia son destruidas por la tala y quema que realizan los campesinos en busca de su subsistencia, debido a los problemas agrarios.[73] Puede predecirse con un alto grado de exactitud que en un par de decenios los bosques latinoamericanos habrán casi prácticamente desaparecido.

Cuando los bosques se destruyen para la explotación comercial de la madera, ello supone casi siempre desalojar a la población campesina residente (a menudo tribus indígenas), y en nueve de cada diez casos las superficies deforestadas se convierten en zonas de pastos y las ocupan grandes hacendados. En la actualidad se eliminan bosques en una escala inmensa, sin

[72] A esto debe agregarse que parte de la tierra dedicada a pasturas se vuelve inadecuada para el cultivo. Los agrónomos no están de acuerdo sobre este tema, aunque parece seguro que el pastoreo continuo puede dañar a algunos suelos con más facilidad que a otros. *Toda* pérdida de recursos agrícolas es contraria a los intereses de largo plazo de los países subdesarrollados y a su futura capacidad productiva.

[73] Al respecto véase R. F. Watters, *Cultivo nómada en Latinoamérica,* FAO, Forestry Development Paper núm, 17, Roma 1971 (citado en *La lucha de clases en el campo,* LECTURAS, núm. 14, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pp. 317 *ss.*).

siquiera la más mínima utilización de los árboles con propósitos comerciales o de otra clase, y también la mayor parte de esta tierra se dedica a los pastos. Cuando los campesinos desmontan parcelas vírgenes y se establecen en ellas, su subsistencia siempre se ve amenazada por los grandes terratenientes que les quitan la tierra por la fuerza o con artimañas. De ese modo, zonas inmensas se vuelven cada vez más inaccesibles para los campesinos e inadecuadas para crear ocupación rural.

Si todos estos acontecimientos, impulsados en la actualidad por los países industrializados y en especial por los Estados Unidos, se analizan ya sea por separado o en conjunto, y se juzgan a la luz de sus efectos en el proletariado rural, no veo cómo puede concluirse otra cosa que la siguiente: la "regeneración o resurgimiento del campesinado en el sistema capitalista" es un mito romántico; la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjeros, debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y los asalariados. No hay razones prácticas ni teóricas que permitan suponer que las agriculturas subdesarrolladas no tendrán que adaptarse al "modelo" estructural de las agriculturas industrializadas, y convertirse, como ellas, en agriculturas sin gente. Es claro que esto supone que quienes iniciaron y continúan el proceso que hemos descrito son totalmente indiferentes respecto al destino de quienes serán sus víctimas. Asimismo, supone que el proceso adquiere hoy en día un carácter especialmente brutal, y este es, prácticamente, el punto sobre el cual quería llamar la atención.

La edición de 3 000 ejemplares se terminó de imprimir en *Talleres Gráficos de México, S. A.,* Sur 69-A No. 402, Colonia Banjidal, México 13, D. F. Tel. 539-32-17, el día 22 de julio de 1984.